

Texto Guía

Redacción y comprensión lectora I



Dykinson, S.L.

**Redacción y compresión lectora I,
primera edición**

Galo Guerrero Jiménez

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 –
28015 Madrid, España
e-mail: info@dykinson.com

Editorial DYKINSON, S.L.® es una marca registrada
usada bajo permiso.

e-mail: info@dykinson.com

Datos para catalogación bibliográfica:

Guerrero, Galo.

Redacción y compresión lectora I

**Dirección Editorial Factoría de Contenidos,
Ediloja Cía. Ltda.:**

Orlando Fernández Palma

Diseño de portada:

Karen Vivanco

Composición tipográfica:

Karen Vivanco

Universidad Técnica Particular de Loja



Esta versión digital ha sido acreditada bajo la licencia Creative Commons 4.0, CC BY-NY-SA: Reconocimiento-no comercial-compartir igual. Esta permite: copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, mientras se reconozca la autoría original, no se utilice con fines comerciales y se permiten obras derivadas, siempre que mantenga la misma licencia al ser divulgada. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

ISBN e-book (UTPL):

ISBN e-book (Dykinson):

Contenido

Introducción	7
Bibliografía	9
Orientaciones generales para el estudio	14
Proceso de enseñanza aprendizaje para el desarrollo de competencias	19
Unidad 1. La competencia comunicativa, el discurso y la oración	19
1.1. La competencia comunicativa, la oración simple y mirada lectora	19
1.1.1. La empatía comunicativa	19
1.1.2. La oración simple	28
1.1.3. Hermenéutica de la lectura: Competencia textual y mirada lectora para darle forma al pensamiento	30
1.1.4. Actividades de estudio	33
1.2. El discurso, la oración compuesta y el lector atento	35
1.2.1. El discurso de los textos escritos	35
1.2.2. La oración compuesta	36
1.2.3. Hermenéutica de la lectura: El lector atento aprende a pensar	39
1.2.4. Actividades de estudio	42
Autoevaluación 1	45
Unidad 2. Textos descriptivos y expositivos	49
2.1. Textos descriptivos, normas de acentuación y cultura de la lectura	49
2.1.1. Redacción de textos descriptivos	49
2.1.1.1. Clases y tipos de descripción	51
2.1.1.2. Normas de acentuación ortográfica	54
2.1.1.3. Clasificación de las palabras por el acento	55
2.1.1.4. Acentuación de monosílabos: tilde diacrítica y enfática	56
2.1.1.5. Otras normas ortográficas	62
2.1.2. Hermenéutica de la lectura: Contexto y cultura de la lectura ...	65
2.1.3. Actividades de estudio	68
2.2. Textos expositivos, signos de puntuación y el ser del lector	71
2.2.1. La escritura de textos expositivos	71
2.2.2. Los signos de puntuación	72
2.2.2.1. La coma [.]	72
2.2.3. El punto y coma [:]	73
2.2.3.1. El punto [.]	73
2.2.3.2. Los dos puntos [:]	74

2.2.3.3. Puntos suspensivos [...].....	75
2.2.3.4. Signos de interrogación [¿?]......	75
2.2.3.5. Signos de admiración [¡!]......	75
2.2.3.6. Uso de Paréntesis [()]......	76
2.2.3.7. La Raya [—]......	76
2.2.3.8. Uso de las comillas [“”]......	76
2.2.4. Hermenéutica de la lectura: La experiencia y el ser del lector..	77
2.2.5. Actividades de estudio	80
Autoevaluación 2.....	82

Unidad 3. Textos argumentativos y periodísticos 87

3.1. Textos argumentativos, ortografía de mayúsculas y minúsculas y somos según lo que leemos	87
3.1.1. Cómo escribir un texto argumentativo	87
3.1.2. Uso de mayúsculas y minúsculas	88
3.1.2.1. Uso de mayúsculas	89
3.1.2.2. Uso de minúsculas	94
3.1.3. Hermenéutica de la lectura: Somos y pensamos según lo que leemos	96
3.1.4. Actividades de estudio	100
3.2. Textos periodísticos, ortografía de los números, riesgo y criticidad lectores	101
3.2.1. Normas para la redacción de un artículo periodístico.....	101
3.2.1.1. Ortografía de los números	103
3.2.1.2. Los números romanos.....	103
3.2.1.3. Los números arábigos	107
3.2.1.4. Los numerales	108
3.2.2. Hermenéutica de la lectura: Riesgo y criticidad lectores	114
3.2.3. Actividades de estudio	116
Autoevaluación 3.....	119

Unidad 4. Textos narrativos y poéticos 125

4.1. Textos narrativos, el sustantivo, el pronombre, lectura y escritura en las tecnologías de la información y de la comunicación.....	125
4.1.1. Redacción de textos narrativos.....	125
4.1.1.1. La acción	125
4.1.1.2. Los caracteres	126
4.1.1.3. El ambiente.....	127
4.1.1.4. Técnicas narrativas	128
4.1.1.5. La narración en primera persona.....	128
4.1.1.6. La narración en segunda persona.....	128

4.1.1.7.	La narración en tercera persona.....	129
4.1.1.8.	Enfoque narrativo múltiple.....	130
4.1.2.	El sustantivo y el pronombre	131
4.1.2.1.	El sustantivo	131
4.1.2.2.	El pronombre	138
4.1.3.	Hermenéutica de la lectura: Lectura y escritura en las tecnologías de la información y de la comunicación (1).....	144
4.1.4.	Actividades de estudio	149
4.2.	Textos poéticos, el adjetivo, el artículo, lectura y escritura en las tecnologías.....	151
4.2.1.	La poesía	151
4.2.1.1.	Poesía épica	152
4.2.1.2.	Poesía lírica	154
4.2.1.3.	Poesía didáctica	157
4.2.2.	El adjetivo y el artículo.....	158
4.2.2.1.	El adjetivo	158
4.2.2.2.	El artículo	166
4.2.3.	Hermenéutica de la lectura: Lectura y escritura en las tecnologías de la información y de la comunicación (2).....	171
4.2.4.	Actividades de estudio	176
	Autoevaluación 4	179

Unidad 5.Redacción de textos académicos 183

5.1.	La relatoría, la preposición, la conjunción, lectura y escritura en las tecnologías.....	183
5.1.1.	Cómo escribir una relatoría	183
5.1.2.	La preposición y la conjunción.....	184
5.1.2.1.	La preposición	185
5.1.2.2.	La conjunción	193
5.1.3.	Hermenéutica de la lectura: Lectura y escritura en las tecnologías de la información y de la comunicación (3).....	197
5.1.4.	Actividades de estudio	204
5.2.	El resumen, el comentario, la crítica, la reseña, el adverbio, la interjección y vivir la lectura.....	205
5.2.1.	El resumen.....	206
5.2.1.1.	¿Cómo resumir una conferencia?	206
5.2.2.	La reseña	207
5.2.3.	El comentario.....	208
5.2.4.	La crítica	210
5.2.5.	El adverbio y la interjección.....	212
5.2.5.1.	El adverbio.....	212
5.2.5.2.	Morfología de los adverbios	214

5.2.5.3. La interjección	216
5.2.6. Hermenéutica de la lectura: Vivir la lectura	219
5.2.7. Actividades de estudio	223
Autoevaluación 5.....	226
Unidad 6.El ensayo y textos dramáticos.....	231
6.1. El ensayo, el verbo y la lectura como encuentro personal	231
6.1.1. La escritura de un ensayo	231
6.1.2. El verbo: el tiempo y modos verbales	232
6.1.2.1. Clases de verbos.....	233
6.1.2.2. Por el significado verbal, pueden ser:	234
6.1.2.3. Por su modalidad significativa, encontramos verbos:	235
6.1.2.4. Por su formación	236
6.1.3. Principales accidentes o morfemas del verbo	237
6.1.3.1. Morfemas dependientes del sujeto	237
6.1.3.2. Morfemas verbales propios.....	238
6.1.3.3. Tiempos y modos verbales	245
6.1.4. Hermenéutica de la lectura: La lectura es un encuentro de carácter personal.....	268
6.1.5. Actividades de estudio	271
6.2. Textos dramáticos, la conjugación y la lectura construye subjetividad..	273
6.2.1. El género teatral.....	273
6.2.1.1. La tragedia y la comedia	276
6.2.1.2. El drama y sus especies.....	278
6.2.1.3. Especies menores	279
6.2.2. El verbo: la conjugación	281
6.2.2.1. La conjugación regular	282
6.2.2.2. La conjugación irregular	288
6.2.3. Hermenéutica de la lectura: La lectura construye subjetividad	291
6.2.4. Actividades de estudio	295
Autoevaluación 6.....	298
7. Solucionario.....	305
8. Glosario	311
9. Referencias bibliográficas	315

Introducción

La asignatura de Redacción y comprensión lectora I está ubicada en el primer ciclo de todas las carreras que la Universidad Técnica Particular de Loja ofrece a sus estudiantes, tanto de modalidad abierta como de modalidad presencial. Es una asignatura de formación básica, tiene un total de 80 horas y se organiza desde la Carrera de Pedagogía de la Lengua y de la Literatura.

La importancia de esta disciplina radica en explicar para qué sirve la lengua. A la lengua, como instrumento de conocimiento, debe prestársele toda la atención porque desde esa función cognitiva ella nos acerca al conocimiento de la realidad objetiva, ante todo para interpretarla y valorarla psíquica y socialmente, de manera que desde la función metalingüística, semántica, contextual y pragmáticamente, el alumno esté en condiciones de aprender a comunicarse a través del ejercicio continuo del habla, de la escucha, de la escritura y de la lectura coherente, racional, cognitiva y emocionalmente asumida para el logro de una competencia analítica, crítica y reflexiva.

Desde el conocimiento adecuado de la lengua, el alumno debidamente motivado aprenderá a desarrollar su función cognitiva, su conciencia lingüística y comunicativa para conocer el mundo, y sobre todo para entrar en relación con sus semejantes desde la oralidad, desde la escritura y desde la lectura. De manera especial, en este curso se tratará de aprender la lengua como instrumento de comunicación dentro de un contexto social y metalingüístico desde el estudio de la estructura del texto como la máxima unidad de análisis lingüístico para traducir el pensamiento de manera verbal y por escrito. Es prioritario que el estudiante tenga la suficiente habilidad lingüística para comunicarse escuchando, hablando, escribiendo y leyendo axiológica, antropológica y cognitivamente textos de carácter informativo, descriptivo, expositivo, argumentativo, literario, ensayístico, científico, administrativo y, sobre todo, académicos.

El propósito, por lo tanto, radica en que el estudiante llegue a tener un gran interés para leer literal, inferencial y críticamente, y para escribir, desde una metodología adecuada, con presteza y sencillez todo tipo de documentos en los que esté involucrado para que los pueda redactar con la mayor facilidad y claridad posibles. En este sentido, las unidades que comprende la asignatura de Redacción y comprensión lectora I se enmarcan en los siguientes enunciados: Elementos y niveles de la comunicación, la oración gramatical, reglas ortográficas y redacción de diferentes tipos de textos y

el análisis de varios temas para la comprensión cognitiva, metalingüística, axiológica y hermenéutica de la lectura.

Recuerde, querido alumno, que el esfuerzo, el empeño y la buena voluntad para adentrarse en esta tarea de la lectura y la escritura, le ofrecerán una mejor calidad de vida en su ámbito académico y profesional, y con la confianza plena de que el valor de la vida desde la palabra tiene vigencia y, sobre todo, un sentido razonablemente humano.

El autor del texto-guía de *Redacción y comprensión lectora I*, es profesor investigador a tiempo completo en la Universidad Técnica Particular de Loja. Por lo tanto, está siempre a sus órdenes, conjuntamente con todos los tutores de esta asignatura, para compartir las experiencias académicas que en el campo de la lengua española es posible llevar a cabo para aprender a redactar con claridad y coherencia todo tipo de textos, y para leer desde la mejor óptica hermenéutico-antropológico-axiológica, es decir, en orden a la consecución de nuestro bienestar personal y profesional y de contacto comunicativo auténtico, fluido, transparente, entendible y armónico con nuestros semejantes.



Básica

Guerrero-Jiménez, G. (2018). Texto-guía de *Redacción y comprensión lectora I*. Loja: Editorial Universidad Técnica Particular de Loja.

El presente texto-guía de *Redacción y comprensión lectora I* está distribuido en seis unidades de trabajo, con tres segmentos temáticos en cada unidad: tipología textual, gramática y hermenéutica de la lectura. Consta de una bibliografía complementaria selecta y las orientaciones generales para el estudio. Los contenidos están debidamente redactados y acompañados de direcciones electrónicas de artículos científicos y divulgativos y vídeos para consulta y desarrollo de tareas, ejercicios, cuestionarios, solucionario y un glosario que orientarán, todos ellos, y paso a paso, el proceso de aprendizaje que, como estudiante de modalidad a distancia o de modalidad presencial, necesita para el logro de los objetivos propuestos.

Complementaria

Cantú, L., Flores, J. y Roque, M. (2006). *Comunicación oral y escrita*. México, D.F.: Universidad Autónoma de Nuevo León. Colección Estudios Generales.

Este texto se dedica al estudio de los elementos de la comunicación y de la expresión escrita, leída y oral: del enunciado al párrafo, la expresión escrita: tipos textuales, comunicación oral, la preparación del discurso.

Cohen, S. (2013). *Guía esencial para resolver dudas de uso y estilo*. Bogotá: Planeta.

Esta obra “es un compendio de palabras, frases y conceptos que con frecuencia provocan dudas, angustias y hasta polémicas en la oficina, la universidad e incluso en las mesas de redacción de revistas y periódicos. El idioma se halla en un proceso de evolución constante, y Sandro Cohen (...) ha reunido y analizado los comentarios e inquietudes de alumnos, lectores, escritores, periodistas, maestros y profesionales de prácticamente todas las ramas del conocimiento, para crear esta Guía esencial que, a modo de prontuario, da respuesta sobre una gran variedad de términos problemáticos” (Contratapa del libro).

Cordero, S. (2004). *Diccionario del uso correcto del español en el Ecuador*. Quito: Ariel, Editorial Planeta.

Resultado de más de 27 años de trabajo didáctico, de investigación universitaria y de práctica periodística, los artículos de este diccionario intentan ilustrar y corregir los diversísimos errores de orden semántico, sintáctico, morfológico, ortográfico o fonético que se cometen en el habla del español en el Ecuador, a fin de que maestros, estudiantes de bachillerato y de universidad, periodistas, profesionales de todas las ramas, y siempre el lector curioso y afanoso del bien hablar y del buen escribir dispongan de elementos de juicio que, además de ilustrados, contribuyan a ampliar su cultura idiomática, su cultura general, y a enriquecer su capacidad de expresión (parte de la contratapa del libro).

Guerrero-Jiménez, G. (2014). *Morfosintaxis del español*. Loja: Ediloja. Universidad Técnica Particular de Loja.

Este texto está conformado por dos capítulos: I. “Clases de palabras: forma y función”. II: “Estudio sobre la oración”. En el primero se tratan 16 unidades que comprenden el estudio del criterio semántico, sintáctico y morfológico en el uso del sustantivo; pronombres personales, reflexivos, recíprocos, posesivos, demostrativos, relativos, enfáticos, indefinidos y numerales; el adjetivo: criterio semántico, sintáctico y morfológico y grados de significación; el artículo; el verbo; el adverbio; la interjección; la preposición; y, la conjunción. En el segundo capítulo se analiza la oración y el sujeto, el predicado, la concordancia, la oración simple, la oración compuesta, oraciones subordinadas sustantivas, adjetivas y adverbiales.

Guerrero-Jiménez, G. (2017). *El valor de la lectura. Para una antropología de la lectura*. Saabrücken, Deutschland, Alemania: Editorial Académica Española.

El presente trabajo pretende demostrar nuevas opciones de lectura cuya orientación se orienta a la práctica de un adecuado comportamiento convivencial para la comprensión y valoración de la cultura, de la ciencia, de la literatura, de la filosofía y del humanismo en general a través de la experiencia lectora que un grupo de escritores ecuatorianos aportó para la estructura de este libro que comprende tres capítulos. El primero: “Principios básicos para una antropología de la lectura”, describe el valor que la lectura tiene para un auténtico desarrollo humano a través de una amplia reflexión, tipo ensayo, sobre el componente axiológico que la lectura representa en cada lector. El segundo capítulo: “Por qué leen los que leen”, analiza las

opiniones que un grupo de escritores ecuatorianos expresa en torno a la riqueza antropológica que la lectura despierta en el lector atento. El tercer capítulo: “Conclusiones y recomendaciones”, es un acápite muy puntual que corrobora el planteamiento de la hipótesis: la lectura tiene un enorme valor humano que enriquece antropológica, ética y axiológicamente nuestra condición personal, profesional, cultural y social. (Contratapa del libro).

Guerrero-Jiménez, G. (2017). *Lecturas viajeras*. Toledo: Ianua Editores. Colección Biblioteca de Filología Ecuatoriana 3.

En este libro se recogen 18 artículos sobre hermenéutica, axiología y antropología de la lectura. En ellos se desgranar experiencias didácticas e investigativas desarrolladas en los últimos años. El conjunto de los 18 capítulos recopilan, pues, conferencias y ponencias presentadas en Ecuador y en el extranjero con un análisis certero de los problemas que surgen en torno a la lectura entre la población preuniversitaria y universitaria.

Lomas, C. (Compilador). (2006) *Enseñar lenguaje para aprender a comunicar(se). La educación lingüística y el aprendizaje de las competencias comunicativas*. Dos volúmenes. Bogotá: Magisterio Editorial.

Estos dos volúmenes centran la atención en teorías de la lengua, usos de la lengua y enseñanza; hablar y escuchar; leer, entender y escribir; la educación literaria; medios de comunicación de masas y educación crítica; lengua, cultura y sociedad; y, la comunicación en el aula.

Marthe, N., Moreno, F. & Rebolledo, L. (2014). *Cómo escribir textos académicos según normas internacionales*. Barranquilla: Universidad del Norte.

Esta obra versa sobre la escritura de textos académicos, según las normas establecidas por la American Psychological Association (APA), el Instituto de Ingenieros Eléctricos y Electrónicos (IEEE), la Modern Language Association (MLA), el Comité Internacional de Directores de Revistas Médicas (Normas de Vancouver) y el Instituto Colombiano de Normas Técnicas (ICONTEC). Está dirigida a estudiantes y profesionales interesados en mejorar la presentación de sus textos académicos, en particular para evitar errores al momento de citar y elaborar la lista de referencias. (Contratapa del libro).

Montolío, E. (Dir.). (2014). *Manual de escritura académica y profesional. Estrategias gramaticales*. (Dos volúmenes). Barcelona: Ariel Letras.

El primer volumen de los dos que conforman el manual está dedicado a las estrategias gramaticales y centra su atención en materias como la acentuación, la corrección de textos, el léxico, la planificación, una nueva visión adaptativa del párrafo, la puntuación, la cohesión textual y las estrategias para mantener un estilo de escritura objetivo en los textos académicos y profesionales. Una vez asentadas estas bases gramaticales sólidas de escritura, en el segundo volumen se hace una propuesta orientada hacia las estrategias discursivas que expanden y enriquecen nuestra concepción de la escritura y de sus usos y realizaciones en la sociedad del siglo XXI. (Contratapa del volumen I).

Niño, V. (2013). *Competencias en la comunicación. Hacia las prácticas del discurso*. Bogotá: Ecoe Ediciones.

El presente texto se encarga del análisis de algunas temáticas básicas para la comprensión y valoración de la lectura y la escritura de diferentes tipos de discursos textuales: Secretos de la competencia comunicativa, de las capacidades latentes al discurso, la producción y comprensión de discurso oral, lectura, interpretación y análisis de textos, el camino a la creación de un texto escrito, tareas de la composición y redacción, producción y revisión de un escrito.

Parodi, G. (Editor). (2008). *Géneros Académicos y Géneros Profesionales: Accesos Discursivos para Saber y Hacer*. Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

En este libro “se revela el foco de nuestras preocupaciones actuales y de nuestros intereses científicos: Conocer las prácticas discursivas de alumnos en formación científica y de sus entornos discursivos en sus posteriores contextos laborales. Buscar las claves discursivas que llevan a la construcción del conocimiento, su procesamiento cognitivo y empleo en la vida cotidiana. Escudriñar los rasgos lexicogramaticales de los textos especializados a través de dominios diversos del conocimiento. Hacer emerger la disciplinariedad como rasgo relevante en el manejo lingüístico y aproximarnos a las similitudes y diferencias de los géneros de áreas diversas”. (Contratapa del libro).

Peñailillo, M., Vargas, P. (2011). *Lecciones fundamentales de morfosintaxis del español*. Valparaíso: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Es un texto que estudia los elementos esenciales de la morfología y de la sintaxis de la lengua española, con el objeto de afianzar en los interesados por aprender esta lengua, el conocimiento básico acerca de la estructura y del funcionamiento que la caracterizan. El texto está estructurado en 4

capítulos. Cada uno de ellos dedicado a un aspecto de la morfosintaxis del español. La explicación teórica es la justa y necesaria, representada, en la mayoría de los casos, en esquemas simples de contenido, y, lo más interesante es que el texto cuenta con una abundante ejercitación de cada uno de los temas (...). (Contratapa del libro).

Sánchez, J. (Coord.). (2006). *Saber escribir*. Segunda edición. Madrid: Instituto Cervantes y Santillana Ediciones Generales, S.L.

Este texto está dividido en 15 capítulos: La lengua española, comunicación y lenguaje, comunicación y expresión escritas, la ortografía, corrección gramatical: usos y norma, proceso de escritura: organización y creación textual, construcción y redacción del texto, forma y estilo de la escritura, modelos de textos según la modalidad, la redacción de textos profesionales y administrativos, la redacción de textos académicos, la redacción de textos de opinión, la escritura en las nuevas tecnologías.

Orientaciones generales para el estudio

Los materiales bibliográficos con los que usted cuenta para estudiar esta disciplina son el presente texto-guía de autoría de Galo Guerrero Jiménez, Doctor en Lengua Española y Literatura por la Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador, y Doctor (Ph.D.) en Filosofía en un Mundo Global por la Universidad del País Vasco, San Sebastián, España.

El texto-guía está diseñado expresamente para estudiar este componente de manera idónea, teórica y práctica. Por lo tanto, es recomendable que al menos le dedique un tiempo prudencial de cuatro a cinco horas semanales, tanto para el estudio teórico cuanto para el desarrollo autónomo de ejercicios y actividades que se proponen en este espacio, en el plan docente y en el aula del Entorno Virtual de Aprendizaje (EVA).

Además del texto-guía, si desea ahondar en algún tema de su preferencia, revise la bibliografía comentada o remítase a alguna de las direcciones de Internet puntualizadas en este texto, o acuda a la bibliografía que usted crea oportuno consultar.

Algunas técnicas de estudio le pueden ser de mucha ayuda: lectura literal, lectura inferencial, lectura crítico-valorativa, subrayado, elaboración de esquemas, resúmenes, organizadores gráficos y otros recursos que usted crea adecuados para estudiar y luego desarrollar las tareas y actividades propuestas a través de ejercicios y cuestionarios.

Es necesario resaltar en la importancia de la lectura pausada y con una profunda conciencia lingüístico-semántico-pragmática, primero literal, luego inferencial y crítico-valorativa para que pueda autoevaluar el desarrollo de su aprendizaje teórico-práctico, siguiendo, de manera cronológica, la propuesta didáctica del texto-guía.

Asimismo, no deje de entrar al EVA; aquí encontrará sugerencias, tareas y ejercicios específicos que serán puntuados y actividades adicionales y optativas que el profesor le pedirá que realice; o, a su vez, puede servirse de este medio para plantear sus inquietudes académicas. También le sirve el correo electrónico que aparece en los datos de identificación de este texto-guía, o puede comunicarse telefónicamente si su interés es conversar personalmente con el profesor para que plantee sus inquietudes sin ninguna novedad que no sea el interés por aprender intelectual y emocionalmente esta asignatura de formación básica.

Insistimos en el papel protagónico que usted debe emprender en la lectura del texto-guía, en el plan docente y en la interacción en el EVA para el desarrollo de actividades participando en la videocolaboración, chat, evaluaciones parciales y foro planificados por el profesor autor de esta asignatura. Aquí tendrá usted la oportunidad para participar activamente con preguntas e inquietudes con respecto a los contenidos que requiere comprender literal e inferencialmente para una mejor concepción y pertinencia académicas.

Recuerde, de otra parte, la vivencia de sus valores éticos para que pueda estudiar con transparencia y responsabilidad universitaria. En este orden, esta asignatura no constituye un esfuerzo del momento solo para elaborar unas cuantas actividades y tareas y rendir un examen presencial y/o virtual. Lo interesante es que usted pueda servirse de esta materia a lo largo de su carrera profesional para que pueda desarrollar sus tareas académicas y cotidianas, de manera que al hablar, al leer y escribir cualquier tipo de documentos, lo haga con la mayor idoneidad y con conocimiento pleno de la lengua con la cual nos comunicamos mayoritariamente: el español.

Si en el transcurso de sus estudios se encuentra con alguna dificultad tanto porque no entiende algún tema o no le es posible desarrollar los ejercicios y autoevaluaciones que se le propone en este texto-guía, no dude en comunicarse inmediatamente a través de los medios antes señalados.

Finalmente, propóngase desarrollar las tareas que constan en el Entorno Virtual de Aprendizaje (EVA). Es requisito obligatorio el desarrollo de estas tareas en cada bimestre, y la entrega correspondiente en las fechas señaladas. Luego vuelva a revisar lo estudiado, de manera que esté listo para rendir la correspondiente evaluación presencial o en línea al término de cada bimestre.

Es necesario insistir, querido estudiante, que este texto-guía es la fuente primaria de orientación académica para que lo lea íntegramente, y de manera cronológica, porque, como usted sabe, es la fuente de una debida planificación, específicamente dirigida a usted, en sus dos bimestres de estudio, de conformidad con los temas que paulatinamente, y semana tras semana, irá desarrollando.

Con estos antecedentes, a continuación le corresponde ya empezar con la lectura y el estudio pertinente de cada unidad. Cada una de ellas está estructurada con dos subunidades y desde la vertiente de tres núcleos temáticos: cómo redactar cada una de las tipologías textuales, algunos

asuntos básicos sobre gramática y el tema de la lectura escrito desde el enfoque hermenéutico-axiológico-antropológico.

Es hora de empezar, entonces, no sin antes desearle el mejor de los éxitos en esta aventura académica de enormes beneficios en el campo de su carrera universitaria y en todo ambiente en donde nuestra lengua española debe ser siempre nuestra mejor referencia de presentación y de comunicación personales para hablar, escuchar, leer y escribir.

Unidad 1

Redacción y comprensión lectora 1

Pedagogía de la Lengua y la Literatura

Primer Ciclo

Proceso de enseñanza aprendizaje para el desarrollo de competencias

Unidad 1. La competencia comunicativa, el discurso y la oración

1.1. La competencia comunicativa, la oración simple y mirada lectora

1.1.1. La empatía comunicativa

Para la descripción de este tema nos hemos servido de Guerrero-Jiménez (2013, pp. 84-102), quien en su libro sobre *El valor de lo humano* sostiene algunas ideas muy puntuales que a continuación las apreciará, estimado lector, cuando el autor sostiene que:

Si queremos que nuestra comunicación sea escuchada, es decir valorada, tenemos que hablar con la cabeza y con el corazón: la razón por sí sola no basta por más que la inteligencia mental funcione adecuadamente.

No solo es la razón la que nos instruye cuando organizamos nuestro pensamiento para hablar. Si queremos que el diálogo funcione lo más humanamente posible, hay que dejar que intervenga el corazón, y esto sencillamente porque no somos objetos puramente materializados, sino sujetos espiritualizados en acción y con diversidad de estados subjetivos: sentimientos, emociones, imaginación, creatividad, deseos, fantasías, y por ende profundamente sensibles para dejarnos llevar por la pluralidad de significados interiores que reposan y actúan, según las circunstancias exteriores, como lo más excelso que tiene nuestra inteligencia espiritual.

Si bien es cierto que la razón es uno de los componentes humanos más significativos para conocer y analizar el mundo; sin embargo, la razón necesita del corazón para actuar humanamente, y no con la frialdad e indiferencia con la que a veces se actúa irresponsable e irrespetuosamente. Por algo decía el humanista francés Pascal que “El corazón tiene sus razones que la razón no conoce”. Y el ser humano debe ser consciente de esta realidad interior para que no se deje llevar por los meros impulsos ni por lo que su razón le dictamine de un momento a otro sin una reflexión adecuada. Es necesario que lo esencial sea encaminado con la mejor expresión de lo humano: la cabeza y el corazón.

Ya lo decía también el escritor francés Antoine de Saint-Exupéry en su obra maestra de literatura infantil-filosófica titulada *El Principito*: “No se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos” (1984, p. 63). Eso mismo podemos decir de la razón: que lo esencial solo se hace con los ojos del corazón. El corazón es una hermosa ventana que sirve para iluminar nuestra realidad interior. Por eso, cuando dialogamos, no es tanto el fluir del pensamiento para que las palabras emerjan desde la cabeza, sino que es el corazón el que les da el condumio para que tengan vida en quien las emite y en quien las recibe.

Por ejemplo, cuando tenemos desinterés para conversar, es el corazón el que está fallando. Lo humano, en este caso, no aflora adecuadamente y la comunicación va muriendo paulatinamente. Lo mismo sucede cuando uno siente no ser nadie ante alguien que está hablando, o cuando el otro siente que a quien se dirige es un don nadie para él.

De ahí que, las mejores palabras son las que son dichas con el corazón; por eso las palabras del amor, de la bondad, del respeto, de la consideración, de la poesía, de la sabiduría, de la oración, nos llegan y nos surgen tan hondamente que nos hacen vivir y valorar lo vivido, y nos comprometen tan sentidamente que al momento aparece la luz de la empatía que es la que evidencia, en los mejores términos, el contacto comunicativo con los demás.

En tal virtud, el hablante solo logra un clima empático cuando hace intervenir a su cabeza y a su corazón; el efecto “neuro-cardiológico” de la empatía comunicativa genera un clima de benevolencia no solo para que el hablante sea escuchado sino para que se sienta atentamente escuchado.

Autenticidad y confianza. Entre tantas circunstancias selectas que tiene el ser humano para realizarse está el hecho de poder comunicarse con alguien. Y lo bueno es que se comunica no tanto para generar conocimiento, sino para generar vida.

Y, ante todo, la comunicación es vida porque cada ser humano tiene una manera de ser muy especial; su ser radica en ser único, irrepetible; cada individuo tiene una manera única de ser, de existir, de relacionarse, de realizarse; cada uno de nosotros llevamos dentro de sí un mundo exclusivo, muy personal, muy propio e íntimo, sobre todo en la composición y manifestación de nuestros sentimientos.

Son, por lo tanto, los sentimientos los que nos permiten comunicar vida, y son los que nos introducen en el mundo de los valores. De ahí que, es

necesario aprender a participar a alguien nuestras emociones para no ahogarnos en un mundo cerrado y tenso. Todo lo que se cultiva dentro hay que aprender a manifestarlo a alguien para que nuestras recargas psíquicas no nos atrofién la salud mental ni orgánica. Dadas estas circunstancias vale la pena cultivar una auténtica comunicación en la que sea posible un diálogo abierto, libre, fluido y confiable.

Cada ser humano es auténtico cuando genera un clima de confianza y de sinceridad porque vive en el camino de la verdad primero consigo mismo; es decir, cuando canaliza adecuadamente sus emociones para conocerse y aceptarse dentro del mundo de sus limitaciones, pero también de sus potencialidades.

Cuando nos educamos para la autenticidad podemos generar confianza porque lo que estamos haciendo es una presentación de nuestra condición humana ante los demás que, inmediatamente, descubren que no estamos fingiendo sino respondiendo con la verdad en las manos.

Se es auténtico cuando se vive la verdad en cada acontecimiento humano; desde esta posición no hay temor para presentarse ante los demás como lo que uno es; pues, al no haber nada que esconder, es posible la cohabitación, la copertenencia, la coparticipación y la coexistencia auténtica, fluida, transparente; sobre todo se trata de estar en paz y en armonía con la propia realidad de uno y con la de los demás.

Cuando generosa y responsablemente hemos elegido llevar una vida auténtica, hemos superado la falsedad, el engaño, la patraña y la mentira. Sin estas barreras es posible una presentación personal antes que una mera representación teatral de lo que somos. Solo la autenticidad nos lleva a un clima de confianza recíproca, y solo así se produce un encuentro abierto y plenamente humano. Como sostiene Colombero: “La confianza libera del miedo y de la necesidad de defenderse” (1994, p. 76).

Propongámonos ser merecedores de confianza. “Es doloroso vivir entre personas que no nos quieren, pero es más doloroso vivir entre personas que no confían en nosotros” (Colombero, p. 79). La confianza genera mucha riqueza de sentimientos nobles; la estima y el afecto se acrecientan y la vida fluye en un diálogo de encuentro auténtico, noble y transparente. Recuerde que no hay cosa más vil e inhumana que traicionar la confianza.

La comunicación agresiva. Los esquemas personales que tenemos para comunicarnos son varios, tanto positiva como negativamente. Negativamente

hay cantidad de prejuicios que nos impulsan a manifestar actitudes agresivas y de poco refinamiento a favor de una comunicación humana adecuada.

Una de las actitudes negativas que afectan considerablemente la relación de la intercomunicación es la actitud enjuiciadora, muy propia de aquellos que con suma facilidad y sin ningún miramiento de afecto y de valoración por los demás, juzgan precipitadamente todo cuanto escuchan.

En una conversación, este tipo de gente no tiene capacidad para reparar en lo bueno, en lo positivo de la comunicación; pero, en cambio, tiene mucha facilidad para fijarse en lo supuestamente malo que logra encontrar en un diálogo: todo lo juzgan malsanamente desde la concepción de sus ideas culturales, sociales, económicas, religiosas, políticas, éticas y de normas habituales de comportamiento para juzgar, moralizar, culpar, clasificar, esquematizar, sentenciar, discriminar, maldecir e identificar ideas, sentimientos y hechos desde sus propios esquemas mentales que tienen para filtrar y medir instintivamente lo que escuchan o ven hacer a los demás.

A estos enjuiciadores nada les parece positivo; no cesan de encontrar algo por corregir; creen que los demás son los equivocados y que solo ellos tienen la razón, por eso están atentos para decir, por ejemplo: te has equivocado, eso es pecado, Diosito te castigará por eso, tú no debes hacer eso, te equivocas en todo, no entiendo por qué eres así, qué dirán los demás, compórtate así, la culpa siempre es tuya, eso no te sienta bien, ojalá eso te sirva de lección, así no, mal agradecido, tú no sirves para eso...

Ahora bien, cuando a estos enjuiciadores hipercríticos les toca intervenir, siempre están cuidándose de lo que dicen; no tienen libertad para actuar con naturalidad ni con sinceridad; todo lo que dicen lo calculan y controlan "adecuadamente"; tienen cuidado para aparecer como impecables y están siempre a la defensiva; solo manifiestan lo que creen que puede ser aceptado por los demás, y muchos pensamientos se los guardan si se dan cuenta que no van a sacar provecho de una conversación.

Aunque muchos tenemos la tendencia para juzgar con facilidad a los demás, es necesario educarnos para saber escuchar sin clasificar ni culpar a nadie de buenas a primeras. Una actitud de silencio, de reposo, de escucha atenta y, sobre todo de un sentimiento de respeto por la alteridad para reconocer a todos la libertad que tienen para que sean ellos mismos a través de la generación de sus propias ideas, es muy oportuno porque nos permite colocarnos en una relación de igualdad para aceptar a los demás sin causarles ningún daño y aceptarlos en la totalidad de su ser: con sus cualidades, con

sus limitaciones, con sus defectos, y ante todo sin usurpar la libertad a la que todos tenemos derecho para actuar responsablemente. No importa que se llegue a discernir o a discrepar: eso es normal. Lo importante es aprender a colocarnos en una zona humana razonable para apreciar y valorar los aspectos positivos en el marco de nuestros principios democráticos para, en conjunto, participar activamente de un diálogo fluido, abierto, y, sobre todo, sincero y altamente calificado para la realización de las más nobles acciones humanas, incluso en los más elementales y pequeños acontecimientos cotidianos que a veces aparecen insignificantes y sin historia, pero que son los que contribuyen a la realización de una vida plena.

La intolerancia y la manipulación comunicativas. Hay palabras que están llenas de mucha sabiduría; en cambio, hay otras que están atestadas de engaño. El mundo humano se mueve gracias al tránsito de las palabras. El ser humano, como hemos dicho en algún momento, es, ante todo, lenguaje: busca cómo comunicarse para poder relacionarse con los demás, y así poder vivir.

Al respecto, hay infinidad de estrategias para enrumbar la comunicación por el camino de la verdad, y por ende del reconocimiento y valoración de lo humano; o, por el terreno del engaño, viviendo lo inhumano, lo que hace daño.

Por ejemplo, hay gente que es muy astuta para manipular la palabra sin importarle las consecuencias nefastas que una mala intención comunicativa puede desencadenar. Estos manipuladores de la palabra lo calculan todo con tal de llevar a su interlocutor a que asuma lo que ellos se han propuesto. Lo triste de esta realidad es que el manipulador finge ser el portador de la verdad; se escuda en la apariencia de la verdad y actúa como si se tratase de la mansedumbre en persona. Actúa tan bien para defender sus intereses personales hasta alcanzar sus objetivos particulares, que nadie se da cuenta de que es un extorsionador y un fino engañador.

También están los inflexibles, cuya mayor característica es la intolerancia, la intransigencia, el dogmatismo y una actitud rígida y cerrada que no permite, desde la flexibilidad, aprender a comunicarse con el otro desde el orden del respeto y la consideración.

El intolerante no puede aceptar la opinión del otro si no está compaginada con su modo de ser. No soporta que los demás opinen de otra manera que no sea como él siente y piensa. Cree que solo él tiene la verdad: no hay cabida para interpretar la realidad si no con la visión que él tiene. Para el intolerante

hay una sola lectura de la realidad. Por eso, solo son válidas las actitudes que él tenga ante su familia, su religión, su educación, su formación, su política, su ética. Si alguien disiente de esta realidad, entonces es él el que está en el error. Incluso, el intolerante sufre mucho pensando que son los otros los que no están en lo justo, como él sí lo está. Desde su obstinación cree que solo él es el que está con la verdad, por eso echa rabietas contra los demás porque no puede aceptar ni respetar a quien no es como él.

El intolerante es un candidato fiel del sectarismo. Y como sectario puede volverse fanático, con lo cual el peligro aumenta porque con su manera de ser no sabe escucharse sino solo a sí mismo: su verdad la convierte en un ídolo y trata de imponerla a los demás a como dé lugar.

El intolerante no puede reconocer la infinidad de maneras que hay para llegar a la realidad de una cosa, sencillamente porque no es consciente para vivir con una actitud abierta, ni capaz de convivir en medio del pluralismo social. El temor a quien es diferente lo lleva a sentirse disminuido, por eso se escuda en su verdad y no soporta que nadie lo contradiga. En estos términos, es preferible huir del desafío, de la confrontación, de la duda y de las propuestas innovadoras de vida que pudieran generarse en los demás; pues, siempre se sentirá amenazado frente a lo que no es igual o parecido a su manera de ser y de ver la vida como él se imagina que es. Ojalá algún momento pueda darse cuenta de lo valioso que es aprender a valorar lo diferente para entrar en la novedosa disponibilidad del crecimiento humano desde la conversión de nuevas propuestas.

El contacto con la realidad. Una adecuada educación lingüística nos permite relacionarnos con la realidad en la medida en que uno aprende a posesionarse de la lengua para beneficio de nuestra formación personal y social. El pensamiento y las palabras son una herramienta de aprendizaje y de proyección personal muy poderosos, porque a la par que se logra una importante riqueza de vocabulario, se adquiere una firme y equilibrada correspondencia comunicativa para el cultivo de una personalidad idónea y proyectivamente realizable ante los demás.

El lenguaje que se adquiere en el ámbito de la educación lingüística es un lenguaje de palabras: cada palabra es un nombre, y cuantos más nombres más conocimientos se adquiere y más ideas aparecen, pero con la necesaria significación semántica y pragmática si uno se preocupa de formarse humilde y adecuadamente a través del contacto inicial con la educación formal escolarizada, familiar, social, y, ante todo, de nuestra autopreparación desde el mundo de la lectura y del diálogo transparente que se debe mantener

con las personas que uno se da cuenta que nos pueden enseñar no solo intelectual sino moralmente.

La palabra se encarna y se manifiesta según el desarrollo de la personalidad de cada individuo. Por lo tanto, frente a una buena personalidad habrá un profundo respeto por la palabra, que es la que se encarga de hacer presente la realidad de las cosas. Como dice Heidegger: “Todas las cosas piden ser dichas” (Colombero, 1994, p. 154), por lo tanto, el momento en que nombramos una cosa la sacamos de su anonimato, la volvemos real, le infundimos vida y le damos la correspondiente significación que la cosa o el hecho en sí se merece.

Por eso, “hablar es un firme y saludable anclaje con la realidad” (Colombero, p. 155). Y en verdad, el momento en que perdemos contacto con el mundo externo, perdemos el sentido de la realidad que nos circunda y por ende quedamos excluidos de la comunicación con los demás.

El contacto con la realidad desde la palabra es el fundamento de nuestra formación personal y cultural. Retirarse de la realidad equivale a morirnos en soledad, o al menos a ser esclavos de nuestro propio aislamiento.

Es necesario generar palabras de vida cuanto más contacto mantenemos con la realidad en cualesquiera de sus manifestaciones; pues, si más numerosos y variados son los pensamientos por el conocimiento que de la realidad tenemos, más oportunas, más formativas, saludables, renovadas y vivas serán las ideas, y por ende, la vida personal será más fluida y nuestro contacto con los demás mucho más humano y armónicamente llevadero.

En conclusión, la realidad, concienzudamente asumida, es el camino ideal para expresar lo que sentimos y lo que vemos con la debida claridad y en su verdadera medida; se habla o se comunica según se conoce, y es bajo estas circunstancias en que nos hacemos conocer y nos hacemos valorar por la profundidad y sencillez de lo que decimos; por lo tanto, quien no quiere comunicarse se vuelve tenso, solitario, cerrado sobre sí mismo y poco amigo para reconocer el decir de los demás. En cambio, quien habla oportuna y objetivamente se arriesga a vivir con una sensación de liberación, de proyección y de saber que puede aportar con presteza al desarrollo humano de la sociedad.

La identidad individual y social. Las palabras y los hechos que escogemos para actuar son el vivo ejemplo de lo que es nuestra identidad individual.

Esta individualidad cobra importancia cuando se une al nosotros, es decir cuando se expresa para los demás; aquí aparece la identidad social.

Esta relación con los demás tiene algunas facetas según Colombero (1994): estar entre, estar con, estar para y estar en. Por ejemplo, hay uniones o relaciones muy pobres que solo funcionan por interés; acabado el interés se acaba la unión. Este tipo de relación no funciona adecuadamente porque no hay interacción ni reciprocidad; se trata de una relación difusa en donde cada participante queda encerrado en su individualidad. Es una relación en la que la otra persona cuenta no como persona sino como cosa; funciona el yo-eso, el yo-cosa, y no la relación yo-tú, como debería ser. Es la relación del “estar entre”; pues no dice nada ni emotiva ni humanamente.

La relación que nos saca del “estar entre” es la del “estar con”; se trata de una relación de profundo respeto en la que sí cuenta el otro no como cosa sino como persona; es la amistad, es la benevolencia, el amor fraterno y la comunión plena, dignificante, no apática, no calculadora, ni fría ni distante; es la relación de afecto, de sinceridad, y sobre todo de una alta disponibilidad para el encuentro y de atención profunda por el otro. En esta relación no hay descuido ni abandono; no es una relación superficial sino de valoración por los demás.

Pero el máximo de apertura al tú no está en “estar con”, sino en “estar para”. Esta relación de “estar para” es una relación de altruismo, es decir, se trata de una tendencia innata para hacer el bien a los demás sin importar quienes son. Se vive para ayudar a vivir a los demás, para hacerse don; donarse a los demás sin esperar a cambio nada. No es el narcisismo, ni el orgullo ni la vanidad la que reina en estas personas que “están para”; es más bien su crecimiento moral y espiritual lo que las fortalece permanentemente para abrirse a los demás sin ningún contratiempo. Su disponibilidad es constante; viven con la alegría de poder servir sin sentirse obligadas a hacerlo; su afán no es figurar sino servir; se trata de una disposición interior, intensa, fraterna y amena para identificarse y colaborar para ayudar a resolver los problemas de los demás. No conocen la envidia, no son amargadas ni actúan por cálculos personales. Es el amor en su más alta dimensión lo que las mueve a actuar. Cada acto humano a favor de los demás siempre es noble.

Finalmente, hay un tipo de relación, el más alto de todos, se trata de “estar en”. La relación con los demás funciona a partir del contacto profundo con Dios: es la alteridad del Absoluto. Es una elección radical para con Dios, de manera que todo cuanto el creyente lleva a cabo es a partir del modelo de la Trascendencia. Cada acto humano está encaminado a su realización

desde el corazón y desde la razón debidamente iluminada por la inteligencia espiritual. En estas personas no cabe ni el rencor ni el odio, sino el amor, el perdón, la caridad, la sencillez y la humildad para actuar con las más sanas intenciones. Viven bajo la gracia de Dios, por eso tienen una fortaleza enorme para enfrentar los más duros problemas de la vida. Su conciencia está tan bien formada que no hay lugar para la queja ni para protestar en vano, sino para identificarse con Dios, con los demás y consigo mismos desde el ámbito de la paz, de la libertad, de la honestidad y desde la nobleza de sus acciones que son las más grandes manifestaciones humanas que poseen para vivir individual y socialmente felices.

La psico-ecología de la competencia comunicativa. Cuando alguien se siente bien junto a otra persona, conversando con soltura, con ánimo, sin temor a nada, y sobre todo cuando entra en juego toda su sinceridad para comunicarse en una atmósfera cuyo ambiente es plenamente relacional, está empleando adecuadamente su competencia comunicativa.

Cuando el ambiente es apto para el diálogo, o más bien dicho, cuando se crean los espacios adecuados para una comunicación dialogante con agrado y respeto, la competencia comunicativa fluye adecuadamente desde la comodidad interior. La voluntad se pone en marcha para ofrecer, sin obstáculos, un clima de atención para hacerse entender de un modo que anima y acerca.

La competencia comunicativa no se desarrolla tanto por la cantidad de gramática que conozcamos, aunque no deja de ser importante para el conocimiento adecuado de una lengua y la consecuente adquisición del léxico correspondiente que contribuye al desarrollo y mejoramiento de la intercomunicación. Es más bien el modo de ser el que crea los espacios adecuados para que la comunicación sea pertinente, y ante todo fluida y felizmente realizable. Es el espacio de nuestro mundo interior el que contribuye para la convivencia de un mundo feliz, adecuado y realizable para que aprendamos a estar bien en cada momento comunicativo. Pero, ese mismo mundo interior, cuando penosamente está mal acondicionado, nos puede llevar al peor de los fracasos comunicativos, incluso pudiendo ser un experto en el conocimiento de la gramática.

Es la atención amena, atenta, y un clima interior adecuadamente trabajado y creado con sincera correspondencia, que nace espontáneamente de lo profundo del ser, el que crea un ambiente ecológicamente preparado para que surja una presencia altiva que con vitalidad y entusiasmo aparece para que la relación emane auténtica, con todos los elementos psíquicos que

le son pertinentes al comportamiento humano para que el conocimiento de la vida a través de los sentimientos se ponga a trabajar dentro de una atmósfera de encuentro.

Las ideas, si no van acompañadas desde la bonificación de nuestros sentimientos, corren el riesgo de surgir maltrechas, frías, apáticas, sin calidad humana, y por ende carentes de interés para llegar oportuna y humanamente al otro.

Todo cuanto tenemos de bueno o de malo surge de la mente. ¿Cómo estamos anímicamente preparados para que surjan vivas y rebosantes de salud las buenas ideas en desmedro de lo que no es adecuado? Por eso, lo bueno necesita ser animado por un sentimiento noble que conduzca a valorar la atmósfera relacional para compartir de la mejor manera nuestra competencia comunicativa. Y lo malo, es decir, los sentimientos negativos, deben ser desterrados porque no dejan de ser un veneno psicológico y mortal que impide el poder de relación y de comunión. Por supuesto que a veces no resulta fácil desechar todos los malos sentimientos que intoxican la pureza del alma y del corazón y hasta del cerebro para pensar adecuadamente.

La integridad de nuestro ser se anima y se potencia al máximo nivel de crecimiento espiritual cuando compartimos la bondad de nuestro ser a través de la sabiduría de nuestros actos y en desmedro del mal deseo de prevalecer y de dominar al otro para menoscabar su dignidad.

1.1.2. La oración simple

Ahora nos corresponde hablar de la oración simple, sobre todo desde el ámbito de la conciencia lingüística que se debe tener al respecto para que la aplicabilidad de las reglas gramaticales a la hora de construir oraciones y párrafos, sean de un adecuado provecho práctico. Al respecto, nos hemos servido del siguiente enlace electrónico: <https://definicion.de/oracion-simple/> (2018). Aprecie lo más vital que sobre la oración simple se señala a continuación con la suficiente claridad:

El término **oración** proviene del latín *oratio* y tiene varios usos. Para la **gramática**, se trata del **constituyente sintáctico** más pequeño posible que es capaz de expresar una proposición lógica. Por lo tanto, es una palabra o un conjunto de palabras con autonomía sintáctica.

Una oración es una combinación de palabras que expresan una idea o pensamiento completo, es decir que cuenta con un significado; se

caracteriza por tener autonomía sintáctica, lo cual significa que no necesita de ninguna otra estructura para ser y no existe por encima de ella otra unidad que la supere en rango. Cabe señalar que se puede distinguir estilísticamente por comenzar en una **letra mayúscula** y concluir en un punto.

Para que una oración exista es necesario que cuente con dos partes fundamentales: **el sujeto** (quien realizará la acción y recibe también el nombre de Sintagma Nominal —SN—) y **el predicado** (acción que se realiza y elementos relacionados con las consecuencias de la misma. Recibe el nombre de Sintagma Predicado —S. Pred.—). Para poder distinguir cada una de estas partes dentro de una oración puede ser de mucha ayuda realizar las siguientes preguntas: «¿quién/es hacen la acción?» que nos dará el SN y «¿que/es hace el sujeto?» que nos permitirá descubrir cuál es el S. Pred.

Existen diversas clasificaciones de las oraciones, de acuerdo a la estructura sintáctica, la actitud del hablante y otras cuestiones. Las **oraciones simples**, por ejemplo, son aquellas que cuentan con **un único núcleo verbal** (es decir, un solo predicado).

Las oraciones simples suponen la **estructura más sencilla** entre todas las oraciones, ya que no pertenecen a ninguna unidad gramatical mayor. Esto quiere decir que, gracias a su simpleza, son las oraciones más utilizadas en la infancia y en aquellos que se encuentran en proceso de aprendizaje de un idioma.

Las oraciones simples pueden clasificarse de acuerdo a su significado (existen oraciones simples **enunciativas**, **imperativas**, **interrogativas**, **dubitativas** y **desiderativas**) o según el tipo de predicado (oración simple **atributiva** u oración simple **predicativa**).

En el caso de las oraciones simples predicativas, pueden dividirse en **predicativas activas** (cuando el sujeto realiza la acción) y en **predicativas pasivas** (cuando el sujeto recibe la acción).

Una nueva división puede realizarse a partir de las oraciones predicativas activas en **transitivas**, **intransitivas**, **recíprocas** y **reflexivas**, mientras que las oraciones predicativas pasivas pueden organizarse en **propias** e **impropias**. Como puede verse, las oraciones siempre pueden ser clasificadas de acuerdo a numerosos grupos.

“Esteban compró un casa”, “Marta viajó a Quito”, “Pedro tiene un gato negro” y “Lucía rompió la ventana” son algunos ejemplos de oraciones simples.

1.1.3. Hermenéutica de la lectura: Competencia textual y mirada lectora para darle forma al pensamiento¹

La palabra oral o escrita siempre afecta a quien escucha o a quien lee. Caso raro sería que el oyente o el lector no se inmuten ante la palabra. Por supuesto, a veces, la palabra es vacía, dependiendo de quien la emita o la reciba: no le dice nada, sin embargo, desde esta óptica también hay una afectación: la indiferencia, el quemeimportismo, o el esfuerzo del oyente o del lector por no sentirse afectado, es también una forma de afectación.

En todo caso, la preocupación por la efectividad de la palabra humana debe ser siempre profunda hasta en aquel ser que no tiene una adecuada formación para comunicarse; pues, cada cual a su manera se expresa desde “sus límites y sus posibilidades para afectar a quienes la escuchan, por sus virtudes y sus peligros” (Larrosa, 2007, p. 192).

¿Qué sucede, por ejemplo, en el emisor al hablar o al escribir? ¿Qué pretende comunicar, de qué manera lo hace? ¿Con qué intención procede? Y, sobre todo, desde qué ángulo humano de su formación le es posible emitir un cúmulo de enunciados para que se responsabilice de lo que dice oralmente o de lo que escribe. ¿Y qué le sucede al receptor cuando escucha o cuando lee? En cualesquiera de los dos casos, se nutre de esa palabra que le pertenece al otro pero que a él le afecta, por sordo o indiferente que se muestre. Y qué mejor cuando, por ejemplo, en el caso de la lectura, se sabe nutrir de la palabra que no solo es excelsa porque alguien la escribió sino porque el que la lee “in-tegra o in-corpora (hace que pase al interior, a formar parte de su propio cuerpo) un contenido que le fortalece o le acrecienta en lo que es” (*ibid*, p. 193).

Se trata de una palabra alimenticia: incorporada en el cuerpo, en la mente, en el alma, en el cerebro, en el corazón, esa palabra causa una “revolución” interior. Pues, el cuerpo, en sus múltiples dimensiones lingüístico-psicológico-culturales y socio-educativas que le caracterizan a ese lector, recibe un caudal de sustancias alimenticias que le afecta a cada una de las dimensiones aludidas.

En este orden, si tomamos una de las dimensiones antes señaladas, por ejemplo, la lingüística, aparece, según sea el texto que le alimenta, una determinada competencia textual. “El hablante letrado de una lengua, además de una competencia lingüística –capacidad para reconocer y

1. Este tema fue publicado en forma de artículo en Guerrero-Jiménez, G. (2017, septiembre). “Competencia textual y mirada lectora”. Santiago de Chile: Centro de Estudios Latinoamericanos de Educación Inclusiva –CELEI–. Boletín 3.

producir oraciones gramaticalmente correctas en su lengua—, posee una competencia textual que le permite decidir si una muestra escrita de su lengua es un todo coherente y cohesivo y no un mero agregado de oraciones que, aunque conformadas de acuerdo con las normas morfosintácticas y semánticas en su manifestación individual, no guardan relaciones pragmáticas entre ellas. Este hablante ideal ha aprendido que un texto no es el resultado de una simple yuxtaposición de oraciones, sino algo mucho más complejo” (Díaz, 2009, p. 21) que el lector irá incorporando alimenticiamente en toda su esfera humana en la medida en que su estado de conciencia lingüística le permita leer ya no el texto, sino el mundo significativamente.

Desde otra dimensión, la lectura toma otros rasgos. Así, antropológica y axiológicamente, Larrosa señala que, si tomamos una de las partes del cuerpo: los ojos del lector. Estos “no toman, sino que dan, son unos ojos ‘dadivosos’. Al alzar la vista el lector muestra la transformación de su mirada. De una mirada que toma, de una mirada ávida y voraz que apresa y que coge lo que mira, el lector ha pasado a tener una mirada que da, una mirada generosa que se entrega en su mirar mismo. Sin embargo la actividad de la lectura suele estar descrita como un tomar” (2007, p. 181) cuando, fundamentalmente, lo que hace el lector atento, alimenticio, es tomar (del otro, del escrito) para dar lo suyo, lo que interpreta, lo que infiere, lo que concluye y, sobre todo, lo que logra significar, gracias a que todas las dimensiones señaladas se activan para que se produzca esa mirada transformadora que el texto le provoca desde su más genuina concepción lectora.

Leer y escribir para darle forma al pensamiento. Interiorizar la lengua desde la lectura y la escritura ayuda enormemente a desarrollar los procesos de pensamiento. La lectura es la que más revitaliza el pensamiento y la vida misma en sus múltiples dimensiones. Como sostiene Larrosa: “La lectura es un trabajo con y sobre el lenguaje, con y sobre el sentido, que conduce a la transformación de nuestra manera de ser en el mundo y, con ella, del mundo mismo” (2007, p. 198).

En efecto, desde la lectura es posible una nueva configuración del mundo; por supuesto, necesitamos una nueva forma de leer. De leer no solo para cumplir una tarea escolar. De leer, es verdad, para conocer, para informarnos e incluso para memorizar ciertos datos; pero sobre todo, leer para interpretar, para hacer una hermenéutica del mundo. Se trata de leer desde nuestra experiencia axiológica, vital.

Leer de manera que el impacto interior provoque lo que dice Larrosa: “La lectura es renovación, apertura y posibilidad, es decir, un poderoso fármaco revitalizador, una forma de salud” (Larrosa, p. 198) porque apela a lo más profundo del ser, de su experiencia, es decir, de su condición humana. La lectura es una especie de cuidado del ser: de su interioridad, de su emocionalidad, de su espiritualidad, de su racionalidad.

En definitiva, la lectura como alimento del alma y del cuerpo; pues, las porciones de palabras que recibe el lector van configurando paulatinamente el pensamiento en la medida en que desde la comprensión aparece la interpretación, la inferencia como acto libre, por cuanto el proceso interior, profundamente concienical provoca en el lector un lenguaje en movimiento: reflexivo, analítico, experiencial, saludable, pertinente a su manera.

Esta actitud lectora abierta, panorámica, excelsa por los resultados personales que provoca, no es posible si no se consideran “ciertos aspectos relativos a la reflexión metalingüística, es decir, al conocimiento gramatical, que es otro de los caminos posibles (además de la lectura y la escritura) para la incorporación de la lengua escrita” (Salgado, 2014, p. 19) y desde los contextos socio-educativo-culturales que el lector debe, también, asumirlos concienicalmente para una efectiva construcción de ciertas estructuras de pensamiento.

Por consiguiente, el desarrollo de nuestro pensamiento se fortalece en la medida en que de la lectura hagamos todo un proceso interiorizado, ante todo porque “el Ser [el lector] no es ‘alguna cosa’ sino un Espacio, una Apertura que hay que mantener libre” (Larrosa, 2007, p. 197) para que fluya una antropología de la lectura, es decir, una experiencia lectora personal, hermenéutica, relajada, que lo llevará, luego, a una interpretación tan personal y hondamente sentida para que con soltura de pensamiento le sea posible disfrutar, cuestionar, analizar y juzgar las realidades mundanas al mejor estilo de lo que le es posible asumir al lector desde la más cálida óptica de su responsabilidad personal.

De esta manera, se puede llegar a afirmar que solo la experiencia de una hermenéutica lectora hará posible, también, la experiencia de un discurso escrito muy personal. Por lo tanto, “sin una escritura interiorizada, pareciera ser que no existe la posibilidad de elaborar un ‘borrador’, de anticipar el devenir de las ideas: solo cabe seguir hablando, para darle forma al pensamiento” (Salgado, 2014, p. 31).

1.1.4. Actividades de estudio

Una vez que ha leído detenidamente cada uno de los contenidos teóricos de este apartado, le corresponde afianzar, de manera teórica y práctica, el siguiente repertorio de interrogantes y de actividades que debe desarrollarlas y tenerlas mentalmente en perspectiva para que sean aplicadas en la vida práctica de su trabajo y, especialmente, en el transcurso de su carrera universitaria.

a. Actividades de reflexión:

No deje de responder internamente a las siguientes interrogantes porque le ayudarán a entender mejor el motivo de estudio de esta subunidad:

1. ¿Leyó pensando en el interés práctico que le puede representar cada concepción teórica de esta unidad?
2. ¿Se dispuso mentalmente para leer pensando en lo significativos que pueden ser estos temas, o lo hizo por mera obligatoriedad institucional?
3. ¿Cree que la competencia comunicativa es útil para toda relación interpersonal?
4. ¿Qué le pasa a un individuo cuando no es competente comunicativamente, sobre todo en su profesión?
5. ¿Le es útil el estudio gramatical de la oración simple para escribir en condiciones que sean entendibles?
6. ¿Cree usted que sí le es favorable una adecuada competencia textual al leer y escribir, sobre todo temáticas que tengan que ver con sus proyectos de vinculación con la carrera que está estudiando?

b. Actividades de aprendizaje:

Desarrolle al menos 4 actividades de las 6 planteadas.

1. Elabore un cuadro sinóptico de cada una de las tres subunidades estudiadas.

2. Describa brevemente un caso en que algún compañero de trabajo, o alguna amistad suya, no le es posible desarrollar su competencia comunicativa a la hora de actuar en alguna actividad determinada. Señale qué propuesta cree que se debería establecer para que haya una adecuada competencia comunicativa en esa persona.
3. Revise el vídeo de YouTube de la siguiente dirección electrónica sobre la competencia comunicativa:
4. Video en Youtube sobre Competencia Comunicativa <https://www.youtube.com/watch?v=2Anh-qEBb3A>
5. E indique ¿qué objetivo persigue la competencia comunicativa de la lengua materna y cómo se construye el aprendizaje de una segunda lengua y de qué manera contribuye al afianzamiento de la lengua materna o primera lengua?
6. Piense en un tema predilecto de una de las asignaturas de la carrera que usted está estudiando, y elabore una oración simple (señalando el sujeto y el predicado) por cada caso de oraciones: enunciativa, imperativa, dubitativa, interrogativa, dubitativa, desiderativa, atributiva activa, atributiva pasiva, transitiva, intransitiva, recíproca y reflexiva.
7. Revise la siguiente dirección electrónica sobre las oraciones simples para que las compare con las que realizó en el numeral 6, y verifique si están o no bien redactadas según corresponda a la clasificación propuesta: Enlace a página web con 10 ejemplos de oraciones simples <http://www.gramaticas.net/2010/10/ejemplos-de-oracion-simple.html>
8. En hermenéutica de la lectura se habla de la palabra alimenticia. Explique si le es posible aplicar esta evidencia lectora a una de sus lecturas predilectas. ¿Qué comentarios nos puede brindar una vez que haya leído el tema de su predilección?

c. Diálogo con el tutor:

Quizá, una de las mayores dificultades la tuvo en la elaboración de las diferentes clases de oraciones simples. Si es así, plantéele a su tutor sus inquietudes al respecto.

La lectura alimenticia no deja de ser una metáfora, para darnos cuenta cómo la lectura de un tema que nos gusta nos puede alimentar emocionalmente, de manera que la comprensión y valoración de lo que leemos esté en el máximo nivel de interés; sin embargo si aquí surgen inquietudes, plántelas a su tutor a través de cualesquiera de los medios señalados anteriormente.

1.2. El discurso, la oración compuesta y el lector atento

1.2.1. El discurso de los textos escritos²

Hay varios factores por los cuales a un alumno –y a veces al mismo profesor– le cuesta escribir un texto determinado. Cada texto escrito tiene su propio discurso. Y este conocimiento o los procedimientos que se deben tomar en cuenta para escribir sirven también para leer. Si el que escribe o el que lee no se ubica dentro del ámbito del discurso que le caracteriza a cada texto escrito, es muy difícil llegar a escribir un texto o llegar a entenderlo y luego interpretarlo a la hora de la lectura.

Por ejemplo, el discurso de los textos informativos es muy diferente al del discurso literario. Los textos de carácter informativo se caracterizan por “transmitir información sobre temas diversos como acontecimientos, temas, reseñas de libros, definiciones de conceptos, actitudes de una comunidad o de un personaje ante un hecho. En los textos de carácter informativo, el autor formula planteamientos que considera provistos de un valor veritativo –positivo o negativo–, con los cuales puede demostrar, ampliar, matizar, confirmar o denegar afirmaciones previamente expuestas por otros” (Díaz, 2009, p. 12).

En cambio, el texto literario, antes que ser informativo, es expresivo: apela a las emociones, a los sentimientos, a las vivencias y, por ende, desde la imaginación más sentida, es decir, desde la ficción, crea realidades figurativas que apelan a las más hondas manifestaciones psicológicas, filosófico-teológicas, antropológico-axiológico-éticas y sociológico-culturales que le caracterizan al ser humano, y que el escritor, desde el ámbito de su concepción artística y desde su particular manera para percibir el mundo, sabe crear textos literarios de diversa índole con los recursos del lenguaje que hábilmente los manipula y recrea artísticamente.

2. Este tema forma parte de un nuevo libro que está en proceso de preparación: El poder de la lectura y de la escritura.

El lector aquí no recibe conocimiento al estilo de los textos informativos, sino un conjunto de vivencias que debe interpretarlas desde esa realidad humano-ficticia que desde su concepción ideológico-formativa, desde sus preferencias y desde sus estados de ánimo puede asimilar y, ante todo, significar esa realidad ficticia que siendo artística, es profundamente humana.

En este orden, el discurso literario es abierto, ambiguo, subjetivo y desviante porque no se sujeta a las normativas formales del lenguaje ni a las razones lógico-existenciales de la convivencia cotidiana, sobre todo por el carácter ficcional que es su principal característica. Por esta razón, en la educación escolarizada, “cuando se abusa de los modelos literarios en los cursos de composición escrita, se corre el riesgo de que el alumno no esté en condiciones de imitar esos modelos porque son los más difíciles de imitar” (Díaz, p. 10), aunque su lectura atenta nos lleve al deleite, al disfrute y a las interpretaciones más sentidas sobre el valor que de lo humano se expresa en este tipo de textos.

El discurso de los textos informativos, en cambio, es más formal, su lenguaje es estándar, preciso, objetivo; “se dirige más hacia el intelecto que hacia las emociones del lector, por eso, en este tipo de discurso se espera una interpretación única, es decir un mensaje con el que estén de acuerdo la mayoría de los lectores. Por esta razón, en él se utiliza un lenguaje estándar, que pueda ser comprendido por cualquier hablante con un conocimiento básico sobre el tema” (*ibid*, pp. 12-13), bien se trate de un texto descriptivo, argumentativo, expositivo o académico, cada cual con sus propias convenciones discursivas.

1.2.2. La oración compuesta

El tratamiento de este tema lo encontramos en uno de mis libros: *Gramática I*. (Guerrero-Jiménez, 2008), del cual me permito reproducir lo que creo que le va a servir, de manera práctica, a usted, querido lector:

La oración compuesta (o compleja) es una unidad psíquica del pensamiento que se expresa a través de oraciones que se relacionan entre sí. La sintaxis de la oración compuesta nos enseña la manera como las oraciones se enlazan entre sí; básicamente están integradas por una oración principal y una o más subordinadas o por dos oraciones simples, con cuya estructura oracional forman una unidad mayor que se corresponden, mediante la *yuxtaposición, coordinación o subordinación*, a una unidad de entonación.

En orden a un mayor acercamiento de interpretación, la oración compuesta es aquella que está formada por dos o más proposiciones. Entendiéndose que la oración simple tiene una sola proposición (entendida la proposición como una unidad lingüística con estructura oracional de sujeto y predicado) y la oración compuesta por dos o más proposiciones; así, por ejemplo:

El simulacro alzó los soñolientos párpados.

Proposición.

Y vio formas y colores que no entendió... (Jorge Luis Borges, *Nueva antología personal*).

Proposición.

Puede, inclusive, elaborarse un esquema para una acertada distribución de la oración compuesta a través de proposiciones:

1. [] Una oración
[La noche densa y pesada cubre la ciudad]
2. []. [] Dos oraciones
[La noche es densa y pesada]. [La ciudad se cubre con ella]
3. [(———) y (———)] Dos proposiciones coordinadas
[(La noche es densa y pesada) y (cubre la ciudad)]
4. (———); (———) Dos proposiciones yuxtapuestas
(La noche es densa y pesada); (cubre la ciudad)
5. [—(——)—] Una oración con proposición subordinada incluida
[La noche (que es densa y pesada) cubre la ciudad]

Conforme el esquema presentado, para expresar la unidad de la oración compuesta, hay dos maneras.

Primera: Mediante palabras de enlace que pueden ser: una *conjunción*, una *preposición*, un *adverbio* o un *pronombre relativo*.

Segunda: La oración compuesta carece de nexos gramaticales de enlace; tal es el caso de las oraciones yuxtapuestas cuyo elemento de enlace lo conforman las pausas y la reentonación que el hablante dé a la expresión compuesta. A veces, la yuxtaposición (unión asindética) puede ser totalmente independiente:

Corrían por la calles. A lo lejos el sol se achicharraba.

Y en otros casos, las pausas y la entonación expresan un sentido de unidad oracional en donde se concibe la relación directa de una oración con otra:

Casi amanecía cuando dio fin a la carta. Abriendo las maderas del balcón, contempló las luengas sargas de estrellas... (Wilder, 2004).

Como el lector podrá apreciar, la yuxtaposición en la oración compuesta se da a través de la unión de una oración o proposición simple colocada una junto a la otra, sin ningún nexo sintáctico entre ellas. Veamos otro ejemplo:

Con doña Concha aprendí algo de la Historia Sagrada, impresionándome mucho la de José, vendido por sus hermanos a los mercaderes de Egipto; algo de suma y multiplicación; nada de división y resta, llegando a pronunciar el catecismo de Ripalda con un cortante acento casi vallisoletano, tan difícil para un niño andaluz (Alberti, 2007).

Con las palabras de enlace, es decir con las conjunciones, preposiciones, etc., se forman oraciones compuestas coordinadas y subordinadas. Las coordinadas son oraciones simples que están relacionadas por conjunciones. Cada oración simple tiene sentido completo por sí sola y es totalmente independiente una de otra. La coordinación está en que no pueden separarse de la serie para que la cláusula o período adquiera pleno sentido significativo.

Hay varias clases de oraciones coordinadas. Bástenos por lo pronto, algunos breves ejemplos al respecto:

El camino ya no era malo; pero la tarde se puso nebulosa y sombría (Juan León Mera, *Novelitas ecuatorianas*).

Sus últimas palabras las pronunció otra vez en voz muy queda, y luego hubo un silencio apacible en la instancia (Hesse, 1991).

Si analizamos el primer ejemplo, cada oración guarda independencia una de otra y tienen sentido completo por sí solas:

El camino ya no era malo.

La tarde se puso nebulosa y sombría.

La conjunción **pero** es la que sirve de enlace para hacer coordinación y para que adquiera significación dentro de la cláusula. En el otro ejemplo, el elemento de enlace es la conjunción y el adverbio **luego**.

En cambio, las subordinadas son oraciones en las que una de ellas desempeña una relación de dependencia dentro de la otra. A diferencia de las coordinadas, las subordinadas se caracterizan por su falta de independencia sintáctica. La una, por su mayor fuerza expresiva, es la *subordinante o principal* y la otra que depende de la primera es la *subordinada*. p. ej.:

Juan esperó que su hermano saliese de la habitación.

Juan esperó que su hermano saliese de la habitación.

Proposición principal. Proposición subordinada.

1.2.3. **Hermenéutica de la lectura: El lector atento aprende a pensar**³

Solo un lector atento es capaz de generar procesos de construcción y reconstrucción mientras al pasar la vista por cada una de las letras y de las palabras de un párrafo, logra desentrañar los infinitos sentidos que puede tener un texto.

En este caso, son el cerebro y el corazón los que cumplen un papel esencial de conformidad con los fundamentos psicoexperimentales y la información lexicológica, gramatical y pragmática que el lector posea a la hora de descifrar los símbolos gráficos que reposan en el texto escrito.

Estos elementos tienen la habilidad de despertar en un lector atento las capacidades intelectual y espiritual suficientes para que entren en juego toda su madurez emocional y su talante creativo, y pueda disfrutar cognitivamente y afectivamente de las interpretaciones que el lector sepa descifrar del texto leído.

El lector atento es un lector activo que piensa; pues, se convierte en un asiduo procesador de la información y de los elementos no dichos en el texto. En este sentido, el texto es una realidad compleja. No basta solo con extraer, comprender y analizar la información que el texto tiene; más

3. Este tema es un fragmento tomado de: Guerrero-Jiménez, G. (2017). *El valor de la lectura: para una antropología de la lectura*. Saarbrücken, Deutschland / Alemania. Editorial Académica Española.

que la información, son los elementos que no constan en el texto los que enriquecen cognitiva, afectiva y actitudinalmente al lector atento que sabe comprender literal, inferencial, crítica, valorativa, proactiva y recreativamente cada elemento que paulatinamente va descubriendo en el texto leído.

Lector que logra descubrir los elementos no dichos en el texto, es el lector que aprende a pensar y a gozar intelectual y emocionalmente, y que por lo tanto puede disfrutar de una infinidad de mundos que el texto leído le genera. Como dice Graciela Montes: “Cada lector hace su lectura de la obra y hay tantas lecturas como lectores. Cuando un lector lee un libro, el texto resuena a su manera; se produce un diálogo, una dialéctica de imágenes y resonancias que hace que esa lectura sea única” (citado por Delgado, 2011, p. 22).

Eso de que el texto resuena a su manera en cada lector atento, es lo que le lleva al disfrute personal, al encuentro con lo más excelso de sus emociones y de toda su idiosincrasia humana. Al respecto, Francisco Delgado Santos sostiene que “la lectura nos acompaña, nos lleva a vivir vidas diferentes y a convertirnos en los héroes de nuestras aventuras textuales; nos permite conocer diferentes opciones de vida, para que podamos escoger lo que deseamos hacer nuestro; nos señala, como en un espejo, las interioridades de nosotros mismos, nos enseña a vivir y nos permite ensayar el más alto y firme de los vuelos: el vuelo en libertad...” (2011, p. 23).

Claro que este disfrute, este gozo por la lectura no es accidental; viene después de mucho esfuerzo, de una larga disciplina en el estudio de una lectura atenta, activa, proactiva, y de un trabajo continuo de interpretación personal, sobre todo de los textos “dulces” que son los que más humanismo portan porque recogen y procesan artísticamente ideas y sugerencias al estilo de lo que alguna vez dijo Francis Bacon, citado por Camila Henríquez Ureña: “Leed no para contradecir y refutar, ni para creer y aceptar, ni para hallar palabras o discurso, sino para pensar y considerar” (Compilación de Waldo González, 2009, p. 19).

El pensamiento dialógico en la lectura. La lectura no tiene mayor razón de ser cuando solo se busca información, deleite o entretenimiento. La lectura es ante todo una búsqueda antropológica, a decir de Edgar Morin, cuando de la educación nos habla en *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, puesto que siempre tiene un efecto específico en su condición humana, la cual está implicada por lo físico, lo biológico, lo síquico, lo cultural, lo social y lo histórico.

En este orden, es casi imposible que todo lector descubra exactamente lo mismo frente al texto que el autor le plantea. Por la complejidad de ser humano que le caracteriza a todo individuo, la posición del lector no es la de buscar una información en sí, sino la de un peregrino en marcha con una o varias preguntas abiertas, es decir, con una posición no de clausura, sino de apertura y de cuestiones no resueltas que el lector se plantea desde lo profundo de su interioridad para que la comunicación fluya en orden a su crecimiento personal desde el conjunto de saberes que el autor imprime en el texto.

El lector no lee para someterse a un texto por más autoridad, información, conocimiento o sabiduría que la lectura tenga. El lector debe estar siempre alerta de la contaminación ideológica que el texto tiene. El texto, como es evidente, tiene una formulación en el lenguaje que el autor le imprime de conformidad con su formación y en relación con la comunidad planetaria en la que él y todo mundo está inmerso.

Por eso, la recepción del lenguaje lector no deja de ser una interpretación del texto a la luz del conjunto de las ideas que el texto emana. En la escucha del texto que el lector atiende desde la lectura, debe haber una espera, una gran pausa de pensamiento, de reflexión, de diálogo para poder interpretar lo que el texto sostiene.

La lectura, en este contexto, es transformadora, aleccionadora, flexible, acuciante, reposada, pausada y siempre atenta a infinidad de sugerencias. Es desde la pregunta, desde la apertura, y no desde la respuesta como debe enfrentarse al texto. Solo así habrá una lectura seria, reflexiva, dialógica y altamente pensante. El lector sabe que los problemas se resuelven después: antes, en la lectura y después, el lector sigue planteando interrogantes, hipótesis, puntos de vista y cuestionamientos que no se resuelven en el momento de la lectura del texto.

Leer es tener un problema en mente, una inquietud, es estar planteando incógnitas frente a un asunto muy especial, que por su formación, le llame la atención profundamente. El problema en mente es un problema de su ser, que le incomoda y le mueve a buscar una respuesta no para convencerse de ella en cuanto esté leyendo, sino para potenciar el intelecto del sujeto lector desde la interacción dialógica, desde su experiencia libertaria y desde su más profunda condición de ente espiritual, de manera que sea posible propiciar un reencuentro concienical y de autoevaluación de cada saber lector.

Aunque la sustancia del texto empieza en el autor, es el lector el que la complementa, la rehace, la configura y le imprime los efectos simbólicos que su condición lectora le permite construir y reconstruir hasta lograr nuevos conocimientos, nuevas formas de vida.

1.2.4. Actividades de estudio

Como se dará cuenta, estamos avanzando, poco a poco, y con cuidado en el estudio de cada subunidad. Debe tener muy claro lo substancial de esta subunidad denominada El discurso, la oración compuesta y el lector atento, y en cuyas temáticas: el discurso de los textos escritos, la oración compuesta y el lector atento aprende a pensar, avanzamos con el análisis de los elementos básicos de la gramática y la distinción de cómo se redacta un texto cuyo discurso puede ser informativo y/o literario. Y si nos fijamos en lo substancial de lo que es leer desde la óptica hermenéutica, nuestra manera de pensar y formular comunicaciones escritas será cada vez mayor el logro de entendimiento y de discernimiento de esa realidad textual.

a. Actividades de reflexión:

1. ¿Pudo fijarse, querido estudiante, en lo substancial de cada tema leído?
2. ¿Cree que es relevante lo que está estudiando, sobre todo para aplicarlo en los temas de escritura de su carrera universitaria?
3. ¿O quizá, solo está estudiando para aprobar esta materia, sin considerar que lo que se necesita es aprender para una adecuada aplicación de lo estudiado en la vida práctica cuando le corresponda escribir algún tipo de discurso escrito?
4. ¿Se detuvo a pensar en este nuevo enfoque lector que le puede ser muy útil cuando le corresponda leer, sobre todo la temática de su vida universitaria?
5. Si no ha leído desde el ángulo de estas reflexiones planteadas, haga el intento de hacerlo y se va a dar cuenta que así aprende con más facilidad cada uno de los temas propuestos en esta unidad y en las que aún le corresponde estudiar a lo largo de este ciclo de estudios.

b. Actividades de aprendizaje:

Desarrolle 3 de las 5 actividades planteadas.

1. Subraye o escriba aparte cada una de las ideas que usted crea que son básicas para el conocimiento y comprensión de la temática planteada.
2. Seleccione un fragmento literario de una obra que usted conozca o pueda localizar en Internet o en físico, y otro fragmento de un texto informativo que pertenezca a una de las asignaturas de su carrera, y analícelos brevemente según los lineamientos que para discurso escrito están descritos en la subunidad 1.2.1.
3. De los fragmentos que seleccionó en el numeral 2, extraiga dos oraciones compuestas de cada fragmento y señale el sujeto y el predicado que contiene cada oración.

4. Revise el vídeo de YouTube sobre la oración compuesta:

Video de youtube sobre tipos de oraciones compuestas <https://www.youtube.com/watch?v=CcrvK1D9Ig>

Y escriba dos oraciones coordinadas, tres oraciones subordinadas: una sustantiva, otra adjetiva y la tercera adverbial, y tres oraciones yuxtapuestas: disyuntiva, copulativa y adverbial. Las ocho oraciones que debe escribir según lo indicado, deben redactarse tomando en cuenta un caso o problema de estudio de una de las asignaturas de su carrera.

5. Relea el segmento sobre hermenéutica de la lectura y lea el cuento “Leyenda” del escritor argentino Jorge Luis Borges que a continuación consta, y responda las siguientes inquietudes:
 - ¿Qué elementos que no constan en el texto logró descubrir?
 - Plantéele dos preguntas al texto de Borges, que emerjan de lo más profundo de su interioridad, y usted mismo dé respuesta a esas preguntas.

Leyenda

Jorge Luis Borges

Abel y Caín se encontraron después de la muerte de Abel. Caminaban por el desierto y se reconocieron desde lejos, porque los dos eran muy altos. Los hermanos se sentaron en la tierra, hicieron un fuego y comieron. Guardaron silencio, a la manera de la gente cansada cuando declina el día. En el cielo asomaba alguna estrella, que aún no había *recibido* su nombre. A la luz de las llamas, Caín advirtió en la frente de Abel la marca de la piedra y dejó caer el pan que estaba por llevarse a la boca y pidió que le fuera perdonado su crimen.

Abel contestó:

—¿Tú me has matado o yo te he matado? Ya no recuerdo, aquí estamos juntos como antes.

—Ahora sé que en verdad me has perdonado —dijo Caín—, porque olvidar es perdonar. Yo trataré también de olvidar.

Abel dijo despacio:

—Así es. Mientras dura el arrepentimiento dura la culpa.

c. **Diálogo con el tutor:**

Una vez que ha desarrollado las cinco actividades propuestas queda alguna duda que es necesario que la plantee al profesor tutor, e incluso a uno de sus compañeros de estudio, cuando esto le sea posible. Quizá la clasificación de las oraciones compuestas pueda que le genere una que otra inquietud, aunque la clave está en revisar con mucho cuidado el vídeo propuesto y otros que usted considere necesario observar atentamente para que haya un entendimiento adecuado, y sea posible, en la práctica, la aplicación de escritura que mejor corresponda llevar a cabo.

Autoevaluación 1

Una vez que leyó íntegramente esta unidad, es hora de que compruebe el nivel de conocimiento que pudo adquirir aplicando las técnicas de lectura que usted creyó pertinente aplicar. Por lo tanto, le encarezco que responda las preguntas que a continuación constan, y cuya respuesta la puede encontrar al final del presente texto para que compruebe el grado de dominio que logró alcanzar con el estudio de la presente temática.

Encierre en una circunferencia el literal de la alternativa correcta:

1. En la empatía comunicativa, para que el diálogo funcione más humanamente, se necesita:
 - a. De la razón
 - b. Del corazón
 - c. De la razón y del corazón
2. Para que la cohabitación y la copertenencia comunicativas funcionen adecuadamente se necesita que:
 - a. Sean fluidas, transparentes
 - b. Actúen en desarmonía con la realidad
 - c. Se desarrollen en encuentros cerrados, apartados del mundo
3. Una de las actitudes negativas que afectan considerablemente la relación de la intercomunicación, es la actitud:
 - a. Lisonjera
 - b. Enjuiciadora
 - c. Asertiva
4. El manipulador de la comunicación:
 - a. Es el portador de la verdad
 - b. Es la mansedumbre en persona
 - c. Finge ser el portador de la verdad

5. El lenguaje que se adquiere en el ámbito de la educación lingüística es un lenguaje de:
- a. Creencias
 - b. Palabras
 - c. Espíritu
6. La competencia comunicativa se desarrolla especialmente por:
- a. La cantidad de gramática que conozca el individuo
 - b. El modo en que el individuo crea espacios adecuados para que la comunicación sea pertinente
 - c. La anulación de nuestro mundo interior que no debe ser jamás subjetivo
7. ¿Qué oración es simple?:
- a. Leo y escucho canciones
 - b. Pedro y Juan son buenos amigos
 - c. Rosana juega y estudia
8. ¿Qué oración es desiderativa?:
- a. Me gustaría estudiar siempre
 - b. Compórtese bien, por favor
 - c. El texto-guía es entendible
9. La palabra alimenticia:
- a. Enajena a la persona
 - b. Causa una “revolución” interior
 - c. Es aquella que aparece sin faltas de ortografía
10. Interiorizar la lengua desde la lectura y la escritura ayuda a desarrollar:
- a. La capacidad para ser orador
 - b. Actitudes con poses triunfalistas
 - c. Los procesos de pensamiento

11. Cada texto escrito:
- a. Tiene su propio discurso
 - b. Puede ser enunciado sin considerar el tipo de discurso al que debe someterse
 - c. Al ser leído, el lector no tiene para qué darse cuenta el tipo de discurso que contiene
12. El discurso de los textos informativos es:
- a. Literario, estético
 - b. Preciso, objetivo
 - c. Abierto, ambiguo
13. El discurso de los textos literarios es:
- a. Objetivo, informativo
 - b. Cerrado, unidireccional
 - c. Expresivo, abierto, ambiguo
14. ¿Qué oración es compuesta?:
- a. El vehículo se detuvo con facilidad; frenó a tiempo
 - b. El conserje de ojos claros estuvo presente en la reunión
 - c. Pablo trabaja cinco horas, de siete a doce de la noche
15. ¿Qué oración es subordinada?:
- a. Luis corre, su hermana duerme, y el perro juega
 - b. Estudié todo el día pero el tiempo me resultó corto
 - c. Deseo que me envíes a estudiar en México
16. ¿Qué oración es subordinada adjetiva?:
- a. Visité a muchos amigos y reí con ellos
 - b. Quiero que me expreses el cariño que me tienes
 - c. Le regalaron un libro

17. ¿Qué oración es yuxtapuesta adverbial?:
- a. Comer, reír, es lo esencial en la vida
 - b. Compitió ayer, se nota
 - c. Conocía del caso, se notaba, era lógico
18. Los elementos que en una lectura enriquecen cognitivamente y afectivamente:
- a. Hacen referencia a la información que contiene el texto
 - b. Son aquellos que el lector logra memorizar
 - c. Son los que no constan en el texto, y que el lector logra intuirlos
19. Los textos que más humanismo portan, son los llamados:
- a. Dulces
 - b. Agrios
 - c. Científicos
20. La lectura que más enriquece es la que:
- a. Permite someterse al texto al pie de la letra
 - b. Promueve el diálogo para interpretar lo que el texto sostiene
 - c. Contiene elementos científicos

Unidad 2. Textos descriptivos y expositivos

2.1. Textos descriptivos, normas de acentuación y cultura de la lectura

2.1.1. Redacción de textos descriptivos

Este tema lo he tomado de Guerrero-Jiménez (2013); libro sobre *Expresión oral y escrita*, en el cual sostengo que:

Se describe cuando intentamos representar la imagen de una cosa u objeto, de una persona, de un ambiente, explicando sus circunstancias, sus cualidades, sus distintas partes, tal y como si el lector tuviera delante de sí el mundo físico, externo que intentamos describir.

Se trata, por consiguiente, de que con las palabras, hagamos ver al lector cada uno de los detalles que en la realidad tiene el ente material que estamos describiendo. Y por supuesto que no solo puede describirse hechos materiales, evidentes; se puede describir también un proceso anímico, es decir, puede ser objeto de una descripción lo espiritual, lo interno, la parte subjetiva o síquica que le concierne en lo más profundo al ser humano.

Ahora bien, una de las condiciones previas para describir es la observación, atenta, minuciosa, de cada uno de los aspectos del objeto que pretendemos describir. Sin embargo, no siempre hemos de describir cualquier cosa, por más atención que le hayamos prestado. Juega aquí –a decir de Martín Vivaldi (1980)–, **el punto de vista**, es decir, nuestro modo personalísimo de ver y sentir las cosas, para saber destacar lo que creamos a nuestro juicio necesario y descartar aquello que no creamos esencial. Para ello, siguiendo el criterio de Gastón Fernández de la Torriente (s/f), nuestros sentidos y el acto reflexivo de interrogación y conocimiento son básicos para describir con exactitud el mundo exterior de aquello que vayamos a describir; siendo así necesario interrogarlo, analizarlo y valorarlo dentro del contexto de lo que hemos observado. Debemos explicar las partes que lo componen, la función que desempeñan y su relación de espacio y situación con los demás objetos circundantes.

Y si queremos tener un conocimiento más apropiado y certero de lo que queremos describir, podemos ayudarnos de las siguientes preguntas que nos plantea el mismo Fernández de la Torriente (p. 14): ¿Cómo es físicamente? ¿Dónde está situado? ¿A quién pertenece? ¿Cómo lo estiman las personas

que lo usan? ¿Qué significa en la sociedad o ambiente en que se usa? ¿Qué valor psicológico, estético y simbólico le otorga quien lo contempla?

Creo que, si pensamos detenidamente en estas interrogantes, estaremos volcando todo nuestro esfuerzo para hacer una buena descripción; desde luego, dependiendo de las circunstancias y del punto de vista –como decíamos– con que queramos tratar el asunto que vamos a describir.

Queremos insistir en aquello que ya han dicho algunos estudiosos del tema: para describir no es cuestión de acumular datos y detalles hasta el agotamiento; se trata de escoger y seleccionar lo más característico, lo más trascendente de algo que, a nuestro criterio, describa mejor la impresión que deseamos transmitir al lector. Por lo tanto, en la descripción deben quedar plasmadas nuestras emociones, según sea el afecto, el rechazo, la admiración, el odio, la violencia, el amor, o cualquier otro tipo de sentimiento que queramos despertar en el lector. Si no sentimos lo que estamos describiendo, no pasará de ser un escrito frío, estático, con imágenes vagas, imprecisas. La descripción tiene que comunicar vida, movimiento, y esto se consigue, no a través de los detalles accesorios ni de los conceptos generales, sino a través de los datos esenciales, que transmitidos con dinámica, deben dejar en el lector la grata impresión de una pintura viva y animada de los hechos descritos que logramos percibir.

Por consiguiente, para que la descripción motive al lector, deben buscarse las palabras que con más precisión describan lo observado, destacando lo que mejor resalte las propiedades del ente que se describe. La expresión es adecuada, completa y concisa, entre otras cosas, cuando tenemos el cuidado, por ejemplo, de elegir el sustantivo que con mayor fidelidad nombre el objeto, y el adjetivo o recurso que mejor matice el objeto en cuestión.

Ahora bien, si queremos establecer un orden para describir, depende de las circunstancias y del tratamiento del tema. Así, se puede comenzar describiendo desde lo más próximo a lo más alejado en el tiempo y en el espacio; por ejemplo, describir una ciudad o una persona tal como hoy es, y luego como fue años atrás. Puede partirse también describiendo desde lo particular a lo general o viceversa; por ejemplo, describir lo más característico, lo que le es esencial a una cosa o persona en el momento presente, destacando sus rasgos más precisos; luego se puede detallar, de manera general, las partes que componen o que le rodean a esa cosa, hecho o persona.

En todo caso, sea cual fuere el mecanismo para describir, siempre tendrá que existir un ordenamiento para que la descripción no resulte confusa, inentendible e incoherente.

2.1.1.1. Clases y tipos de descripción

Hacemos diferencia entre clases y tipos de descripción cuando al hablar de clases consideramos al objeto y al sujeto que realiza la descripción; y, de tipos, cuando establecemos una marcada diferencia entre una descripción literaria de una de tipo científico o cuando la clasificamos entre expresionista e impresionista.

De entre las clases de descripción, hay tres fundamentales: pictórica, topográfica y cinematográfica. Las tres clases son figuras de pensamiento que, en cualquier asunto literario, sirven para enfatizar con elegancia, con soltura y con un buen manejo del lenguaje a los objetos y a los seres. Veamos lo más esencial de cada una.

a. Descripción pictórica

Figura pintoresca que describe y presenta al objeto y sujeto inmóviles, como si se tratase del pintor ante un paisaje cualquiera. La descripción, en este caso, no admite ninguna subjetividad; se trata de describir, pintando la escena, delimitando al objeto o a la persona con un vocabulario abundante pero preciso.

La descripción pictórica tiene algunas subdivisiones tales como el retrato, la etopeya y la prosopografía.

Si se trata de describir los rasgos físicos de una persona, la descripción se llama **retrato**; si nos detenemos a describir el aspecto moral o espiritual, denominamos a la descripción **etopeya**; pero cuando describimos los rasgos distintivos que caractericen el aspecto de un animal o cosa, la descripción toma el nombre de **prosopografía**. Observemos los siguientes ejemplos de retrato:

Viene Matías Puglla, azucarero. Trae la facha que tiene: la de ser una de las personas más torpes y repulsivamente físicas que pueda imaginarse. De la cabeza a los talones revela pródigamente una vaciedad estupenda. Su estrechísima frente, coronada por un rebelde mechón de pelo entre cano, es, como si dijéramos, de paredes muy gruesas y cóncavas. La surcan en sentido horizontal dos poderosas arrugas paralelas, que parecen tener la

misión de acortar más aún el trecho escaso que separa el cuero cabelludo de las foscas cejas juntas. La nariz es chata y se tuerce hacia la izquierda, dando lugar a que la una ternilla se haya desarrollado a expensas de la otra (Rojas, 1983).

b. De etopeya

Lo que a este hombre lo distingue es una ecuanimidad abrumadora. En largos años de trato, en medio de situaciones arduas, dolorosísimas algunas, jamás le vimos llevar su alegría, su pena, su enojo o su desaliento más allá de lo que se conoce en el mundo con el nombre de correcto; y si en su juventud fue acre e hiriente, despiadado y tenaz en las luchas del periodismo, en su edad madura lo resuelve todo con un baño final de piedad llena de desdén hacia las contradicciones (Manuel J. Calle, *Visita a Crespo Toral*).

c. De prosopografía

Sentado sobre una cornisa rocosa que dominaba el valle, Perro aullaba a la luna. Una honda tristeza se apoderaba de él a veces, cuando aquel gran sol frío alcanzaba su total redondez, poniendo tan desvaídos reflejos sobre las plantas. Se habían terminado, para él, las hogueras que solían iluminar la caverna en noches de lluvia (Carpentier, 1989).

d. Descripción topográfica

La descripción topográfica describe una región, un paisaje o lugar determinado. Aquí no se describe todo lo que se ve, sino aquello que más define al lugar que se describe. Fundamentalmente se describe desde un sujeto en movimiento a un objeto inmóvil (por ejemplo el sujeto en movimiento será el que observa un paisaje —objeto inmóvil— desde el avión, desde un carro, desde un tren).

Puede hallarse también el observador, es decir el que describe, en movimiento; pueda que el objeto también esté en movimiento. Si el objeto es inmóvil, la descripción se denomina estática, si el objeto está en movimiento, la descripción es dinámica. Observemos un ejemplo:

Por el lado occidental, la cordillera va descendiendo como un anfiteatro: sus gradas son desiguales; sus pendientes bruscas; a su base se tienden llanuras uniformes, cortadas por ríos caudalosos que van a desaguar al Pacífico. La vegetación, rica, exuberante, viste, como un manto de verdura, de matices

multicolores el descenso de la cordillera; en los llanos, en las playas de los ríos, crecen el café, la caña de azúcar, el cacao (González, [s/f]).

e. Descripción cinematográfica

El que describe tiene que, de manera especial, dar la impresión de movimiento; por ello se habla de un objeto móvil y de un sujeto inmóvil. Aquí, el que describe no puede olvidarse ningún detalle de la escena, para que el lector asista, a través de la lectura, a ver el espectáculo que se le describe a través de las páginas que lee. Posiblemente, de todas las descripciones, esta es la más completa, en virtud de que se acude a todos los recursos posibles para dar la idea de que en verdad en ese momento están sucediéndose los hechos que se describe. He aquí un ejemplo:

(...) El hombre levanta nuevamente la cabeza: sus ojos miran hacia la mortecina claridad de las matas cercanas tras las que se han disuelto quejumbrosas las descargas. El espacio de tierra que cobija la gran piedra puntiaguda es suficiente para dar cabida a dos cuerpos. Pero el otro se acurruca, yace con las manos entrelazadas entre la nuca, el cuerpo encogido, enlodado el terno, apegándose al recodo más profundo de la roca (...). (Cárdenas, [s/f])

f. Descripción literaria

De entre los tipos de descripción está la literaria, de la que ya venimos hablando al mencionar las clases de descripción. Como podemos apreciar, en lo literario prima la imaginación, cuidadosamente expresada a través de un lenguaje poético, de giros elegantes y estéticos. Se valora, por tanto, el lenguaje figurado, la infinidad de recursos estilísticos, como las figuras de pensamiento, de dicción, los tropos, las metáforas, imágenes, etc.; todo con el ánimo de sugerir, conmover, evocar y provocar en el lector diferentes tipos de impresiones agradables o desagradables, o de sentimientos de variada índole, dependiendo de la intención que quiera provocar el que describe.

g. Descripción científica

La descripción científica se sirve, en cambio, de un lenguaje objetivo, no figurado, sino preciso; dado que, la finalidad es dar a conocer con la mayor exactitud, con la expresión directa, con claridad, con lógica y coherencia cada uno de los elementos en cuestión que se describe. Por lo tanto, dependiendo de la disciplina científica a tratarse, se utilizarán palabras técnicas, apropiadas, que denoten y demuestren, sin desfigurar nada, el propósito y el valor del objeto o materia descrita. Ejemplo:

Bajo las etiquetas ‘combustible ecológico’ y ‘diésel verde’ circulan por las ciudades del mundo occidental vehículos que utilizan como combustible sustancias obtenidas a partir de productos agrícolas. Son los denominados **biocombustibles**, en los que el prefijo ‘bio’ pretende resaltar sus bondades medioambientales. Sin embargo, la realidad es que los biocombustibles pueden llegar a ser incluso más nocivos que el petróleo por su emisión de gases de efecto invernadero, responsables del cambio climático que está experimentando nuestro planeta (Pérez, 2018).

h. Descripción expresionista

El escritor describe el hecho como a él le parece que es, con un predominio de lo íntimo y subjetivo de su imaginación, de sus sentimientos, de lo que intuye y siente al observar al ente que va a describir. En este tipo de descripción se justifica, por tanto, el absurdo, lo ridículo, lo grotesco. Las ideas o las imágenes no obedecen, por lo mismo, a un orden o a una secuencia lógica.

i. Descripción impresionista

Es tal vez la más utilizada de todas, dado que obedece a la impresión inmediata que el que describe, siente al observar el objeto. Son los sentidos, la experiencia y la práctica los que nos dan una noticia veraz para describir directamente la sensación que nos produce lo que observamos o imaginamos.

2.1.1.2. Normas de acentuación ortográfica

¿Qué es el acento? Siguiendo a Guerrero-Jiménez (2013): El acento tiene que ver con la fuerza de intensidad con que pronunciamos las palabras. En efecto, *acento es un modo de pronunciar que nos permite distinguir un elemento de la sílaba por el tono de la voz, o por su cantidad o por su intensidad* (Espinosa, 1992).

Esto significa que toda palabra castellana posee una sílaba acentuada, la cual se pronuncia con mayor fuerza de voz que las demás. Ejemplos:

Dominar, **café**, **cartón**, **hincapié**, **norma**, **cruzado**, **Jesús**, **mármol**, **mesa**, **árbol**, **césped**, **caminante**, **jóvenes**, **sábana**, **junio**, **saca**

Como vemos, la sílaba acentuada está resaltada en negrita. Toda sílaba acentuada toma la denominación de **sílaba tónica**. El resto de palabras que no llevan acento, reciben el nombre de **sílabas átonas**. Si tomamos la palabra **dominar**, las **sílabas átonas** son **do** y **mi** y la sílaba tónica es **nar**.

Si revisamos atentamente, una vez más, las palabras anteriores, nos damos cuenta que ciertas sílabas tónicas llevan tilde y otras no. En virtud de esta circunstancia, la sílaba tónica posee dos clases de acento: *prosódico* y *ortográfico*.

El acento prosódico está dado por todas aquellas palabras acentuadas sin tilde. El acento prosódico no se da en la grafía sino solo en la pronunciación, es decir a nivel fonético, en cuanto pronunciamos con la mayor intensidad una sílaba de una palabra determinada. Ejemplos:

Publico, **limi**to, **cor**te, **pa**red, **regi**onal, **ley**es, **sa**lud, **litera**tura

Si usted pronuncia estas palabras, en cada una va a encontrar que el acento de intensidad está concentrado en una sola sílaba. Las únicas palabras que en español tienen doble acento, son los adverbios terminados en **mente**, porque están formados por dos palabras juntas: un adjetivo más el sustantivo **mente**:

Cortés**mente**, **buena**mente, **Amable**mente, **cabal**mente

En cambio, **el acento ortográfico** es un signo que está señalado en la vocal acentuada de la palabra escrita mediante una raya que se llama **tilde**:

Coraz**ón**, sali**ó**, cóndor, **Fé**lix, **mú**sico, lírica

Como sabemos, la tilde se indica solo en algunos casos, según lo veremos en el siguiente segmento.

2.1.1.3. Clasificación de las palabras por el acento

Por el acento, las palabras se clasifican en agudas, graves, esdrújulas y sobreesdrújulas.

a. Palabras agudas

Llamadas también **oxítonas**. Son aquellas que llevan la mayor fuerza de voz en la última sílaba. Ejemplos:

Casar, **ma**má, **can**tón, **cor**cel, **corr**erá, **car**tón, **tra**er, **pelé**, **comp**pás, **pa**red, **Manabí**, **camina**rás, **reloj**, **tabú**, **traer**ás, **feliz**, **menú**, **campeón**

De este grupo, podemos apreciar que no todas llevan tilde. Solo se acentúan ortográficamente aquellas palabras que terminan en consonante **n, s** y en **vocal**.

Se exceptúan: *ma-íz, ra-íz, Ra-úl*, y otras en este contexto, por cuanto se destruye el diptongo.

b. Palabras graves, llanas o paroxítonas

Las palabras graves llevan la mayor fuerza de voz en la **penúltima** sílaba:

Casa, **c**arcajadas, **á**rbol, **m**esa, **f**lores, **c**arácter, **t**iza, **s**altas, **l**ápiz, **c**ome, **l**loran, **R**amírez

De este grupo podemos deducir que llevan tilde solo aquellas que terminan en consonante que no sea **n** ni **s**. Las palabras graves que terminan en vocal tampoco llevan tilde, a excepción de aquellas palabras en las que hay que destruir el diptongo: *as-tro-no-mí-a, fi-lo-so-fí-a, etc.*

c. Palabras esdrújulas o proparoxítonas

Son aquellas que llevan la mayor fuerza de voz en la **antepenúltima** sílaba, y siempre llevan acento ortográfico. Son palabras en las que no hay lugar para confundirse:

Cámara, **s**ábado, **S**ábado, **t**ómelo, **á**nfora, murcié**l**ago, **si**éntese, **có**malas, **r**égimen.

d. Palabras sobresdrújulas

Llevan la mayor fuerza de voz en la sílaba que **precede a la antepenúltima**. Estas palabras, en su mayoría, son el resultado de pronombres átonos (sin acento) que agregados a una forma verbal pasan a llamarse **enclíticos**: **có**samela, **comu**níquese**m**elo, **té**ngame**l**o, **casti**gueseme**l**e, **lev**ántese**l**o, **sub**ráyese**l**o.

2.1.1.4. Acentuación de monosílabos: tilde diacrítica y enfática

Por regla general, los monosílabos no se tildan, en virtud de que tienen una sola sílaba: **fue, dio, vio, pie, fui, sol, cal, col, da, sal**, etc.

Fue un gran atleta. Me *dio* de comer. *Vio* que todos salían. *Fui* a saludarlo. Se lesionó el *pie*. No en cambio: *hincapié*.

La tilde diacrítica. Solo en el caso de los monosílabos que tienen igual forma pero distinta función se coloca acento ortográfico para distinguir significados y funciones gramaticales. La tilde que se coloca sobre el monosílabo correspondiente, recibe el nombre de acento diacrítico.

Observe el significado que tienen los principales monosílabos sin tilde y con tilde diacrítica:

Tu (adjetivo posesivo): Tu carro es viejo.

Tú (pronombre personal, segunda persona): Tú lo quisiste.

Te (pronombre): Te ves hermosa.

Té (sustantivo): Vamos a tomar un té.

Te (sustantivo): La *te* es una consonante.

Mi (adjetivo): Mi casa queda fuera de la ciudad.

Mí (pronombre): Ese paquete es para mí.

Mi (sustantivo): *Mi* es la tercera nota de la escala musical.

Si (subordinante): Lo veré si tengo tiempo.

Sí (pronombre): Lo dijo para sí.

Si (sustantivo): Sacarle el si está difícil.

Sí (adverbio de afirmación): Sí, estaré allí.

El (artículo): Pásame el libro.

Él (pronombre): A él le dieron el premio.

De (preposición): Se fue de aquí.

Dé (del verbo dar): Quiero que me dé trabajo.

Mas (conjugación, equivalente a pero): Vi la película mas no me agradó.

Más (adverbio de cantidad): Más café, por favor.

Se (pronombre): Se fueron ayer.

Sé (del verbo ser y saber): Sé bueno siempre. No sé nada.

Aun (adverbio de modo, equivalente a hasta, incluso, también): Te daré un billete, y aun más.

Aún (adverbio de tiempo, equivalente a todavía): Aún no ha salido. Aún te extraño.

La tilde enfática. Es la que se coloca en palabras como: qué, cuál, quién, cuándo, cuánto, dónde, adónde, cómo y cuán, para resaltar la interrogación o admiración con que son expresadas, de conformidad con el ánimo y la actitud de quien las pronuncia con el mayor énfasis. La tilde que llevan estas palabras se llama también diacrítica, por cuanto establece una diferenciación, en virtud de que en otro contexto estas mismas palabras no van acentuadas ortográficamente.

Observemos en cada caso que a continuación presentamos, cuándo son enfáticas y cuándo no.

- **Qué**, con tilde, se escribe cuando funciona como **pronombre interrogativo**, en exclamaciones y en oraciones interrogativas indirectas: ¿*Qué* pasa? ¿En *qué* carro llegará? ¡*Qué* frío! ¡*Qué* agua para deliciosa!

Me gustaría saber *qué* buscas. No supe *qué* hacer en ese momento.

- **Que**, sin tilde, se escribe cuando es pronombre relativo y conjunción:

Los aviones *que* ves son de combate.

Los *que* pelearon son muchachos.

El profesor nos dijo *que* hoy es el examen.

¿*Que* es un fracaso este libro?

Nótese que en la interrogación última no se ha tildado **que**, porque no está expresada con el énfasis necesario.

- **Cuál** se escribe con tilde cuando es pronombre interrogativo y pronombre indefinido:

¿En *cuál* habitación estás?

Cuál más, *cuál* menos vendrá con sus cuentos para la revista.

Cuando es pronombre relativo y adverbio relativo de modo, **cual** no lleva tilde:

Esta es la chica de la *cual* te hablé.

Eres *cual* tu padre para hacer negocios.

- **Quién** lleva tilde cuando es pronombre interrogativo y en oraciones interrogativas indirectas:

¿A *quién* buscas?

Quisiera saber *quién* es.

- **Quien** no lleva tilde cuando es pronombre relativo:

María fue *quien* me dio la noticia.

Puede venir *quien* buenamente quisiera estar aquí.

- **Cuándo** lleva tilde cuando es adverbio interrogativo de tiempo:

¿*Cuándo* nos vamos de aquí?

No sé *cuándo* vendrá de su largo viaje.

- **Cuando** no lleva tilde cuando es adverbio relativo de tiempo:

Cuando amanezca me marcharé.

El profesor llegó *cuando* no lo necesitábamos.

- **Cuánto**, con tilde, cuando es pronombre interrogativo o exclamativo de cantidad. Sin tilde cuando es pronombre relativo:

¿*Cuánto* te costó este vehículo?

¡*Cuánto* te costó este vehículo?

¡*Cuánta* alegría verte, por dios!

Donaré todo *cuanto* pueda.

Cuanto más estudies, mejor para ti.

Se pone también la tilde en las interrogativas indirectas:

Nadie sabe *cuánto* he sufrido.

No sabes *cuánto* te he extrañado.

- ***Dónde***, con tilde, cuando es interrogativo de lugar, en preguntas indirectas y en formas sustantivas:

¿*Dónde* estuviste toda la noche?

Ahora ya sé *dónde* te escondes.

Algún día sabré el cómo, el cuándo y el *dónde* de este asunto.

Si es adverbio relativo de lugar, no lleva tilde:

Estaré *donde* me indicaste.

Debes caminar por *donde* no te vean.

- ***Adónde*** lleva tilde cuando es adverbio interrogativo de lugar y en oraciones interrogativas indirectas:

¿*Adónde* nos iremos a jugar?

No nos han dicho *adónde* nos iremos a jugar.

- ***Adonde*** no lleva tilde cuando es adverbio relativo de lugar. Si el lugar de destino o antecedente está expreso la **a** va unida a **donde**, pero si no consta el antecedente, la **a** debe escribirse separada de **donde**:

Ese es el lugar *adonde* llegaremos.

Es a la universidad *adonde* enviaremos los trabajos.

Me iré a *donde* nadie me moleste.

Llegaremos a *donde* quiera que sea.

- **Cómo** lleva tilde cuando es adverbio interrogativo y exclamativo de modo, en preguntas indirectas y en formas sustantivadas:

¿*Cómo* funciona el Sistema de Estudios a Distancia (SED) de la Universidad Técnica Particular de Loja?

¡*Cómo* me gustaría escribir!

No comprendo *cómo* no llegó la carta.

Quiero que me explique el *cómo* de este largo ejercicio.

- **Como** no lleva tilde cuando es adverbio de modo:

Me iré *como* pueda.

Estudias *como* un loco.

- **Cuán** se escribe con tilde cuando es adverbio exclamativo. Cuan es apócope de cuánto:

¡*Cuán* grande es tu cabellera!

¡*Cuán* simpático te has puesto!

- **Cuan** no lleva tilde cuando es adverbio de modo:

Te llamaré por teléfono *cuan* pronto pueda.

Cuan corta es la vida para aprender a vivirla.

Valga la siguiente fabulita de Iriarte al respecto de las palabras que venimos estudiando:

— He reñido a un hortelano

— ¿Por qué? ¿cuándo? ¿dónde? ¿cómo?

— Porque cuando donde como

sirven mal, me desespero.

2.1.1.5. Otras normas ortográficas

- a. Toda palabra que lleve acento ortográfico y pueda formarse en compuesta con otra, al unirse, la primera perderá el acento ortográfico. Así, por ejemplo:

así, mismo asimismo
décimo, séptimo decimoséptimo
río, frío riofrío

- b. En cambio, los adjetivos que llevan tilde (útil, cortés, fácil, hábil, inútil, ágil, etc.), al agregarles el vocablo **mente**, seguirán conservando la respectiva tilde:

Útil útilmente
Cortés cortésmente
Fácil fácilmente
Hábil hábilmente
Inútil inútilmente

- c. Las palabras que llevan **h** entre dos vocales no impiden de ninguna manera colocar el acento ortográfico, de acuerdo con las normas generales. Ejemplos:

Búho, rehúso, bahía, vahído

- d. Todo infinitivo terminado en *aír*, *eír*, *oír*, lleva tilde:

Embaír desoír sonreír

La razón obedece a que se está destruyendo el diptongo.

En cambio, aquellos que terminan en **uir** no llevan tilde. Recuerde que el diptongo se conserva cuando de por medio hay dos vocales cerradas:

Destruir, **conseguir**, **influir**, **atribuir**

En el caso de **conseguir**, no hay propiamente diptongo debido a que la **u** no suena, sin embargo la anotamos aquí por cuanto existe la tendencia a ponerle tilde.

- e. Es un error frecuente poner tilde en la combinación **ui**. Insistimos en que no hay razón para ello puesto que estas dos vocales siempre forman diptongo:

Destruído contr**ib**uido jesu**it**a bu**it**re ru**id**o cu**id**ado con**str**uido sustit**ui**do

Solo se pondrá tilde en aquellas palabras que de acuerdo con las normas generales deba llevarla:

Construí, benjuí, destruí por tratarse de palabras agudas terminadas en vocal, o como en casuístico, por ser esdrújula.

- f. Las palabras compuestas que van unidas a través de un guion, conservan en cada elemento su respectivo acento:

histórico-crítico-bibliográfico

socio-político

anglo-soviético

cántaro-astur

morfo-sintáctico

- g. Las palabras compuestas se pueden dividir por sus compuestos o según el silabeo prosódico:

tras-an-dí-no o tra-san-dí-no

vos-o-tros o vo-so-tros

- h. El caso de **por qué, porque y porqué**

- **Por qué** se utiliza cuando es adverbio interrogativo en tanto en cuanto se pregunta por la causa, razón o motivo de algo;

¿Por qué no te vas?

- **Porque**, unido, se usa cuando es conjunción causal para explicar la razón o causa de algo:

No se fue *porque* amaneció lloviendo.

- **Porqué**, unido y con tilde, se emplea como sustantivo cuando se desea conocer o se ignora el motivo de un asunto cualquiera. Este sustantivo siempre va unido al artículo **el**:

No sé el *porqué* de su actitud.

i. Uso de **conque**, **con que** y **con qué**

- **Conque**, unido, es una conjunción que sirve para explicar la consecuencia de lo dicho anteriormente. Esta conjunción, en la mayoría de los casos, es remplazada por **así que**:

Ya tienes novia, *conque* deja de molestar a otras chicas.

- **Con que**, separado, es una preposición (con) unida al pronombre que, en la que cada palabra conserva su valor:

El balón *con que* jugaste es aún nuevo.

- **Con qué**, separado y con tilde, se trata de la misma preposición utilizada en interrogaciones:

¿*Con qué* trabajaste si no había herramientas?

j. La tilde en las palabras **extranjer**as

Si se trata de expresiones latinas y de ciertos nombres geográficos de cualquier lengua incorporados ya a nuestra lengua, siguen las reglas generales de la acentuación ortográfica:

memorándum, réquiem, sui géneris, superávit, Berlín,

París, Moscú, Milán, Zúrich, Turín.

El resto de nombres escritos en cualquier otra lengua extranjera puede escribirse de acuerdo con la ortografía de su lengua original o siguiendo las reglas del acento ortográfico español. En todo caso, es recomendable escribirlas en su original, sin añadirles ni quitarles el acento u otro signo.

Ejemplos:

Becker Bécker

Lenin Lenín
Mozart Mózart
Avignon Avignón
Schiller Schíller
Washington Wáshington

k. Acentuación de **mayúsculas**

Siempre que una palabra lleve acento ortográfico, aunque esta esté escrita en mayúsculas, debe ponerse la tilde. Ejemplos:

PÚBLICO PUBLICÓ LÍMITE LIMITÉ SÁBADO SÁBATO MAYÚSCULA
PÁJARO

2.1.2. Hermenéutica de la lectura: Contexto y cultura de la lectura⁴

El contexto de lectura. Se lee bien no solo cuando se pronuncia bien y se hace las pausas adecuadas que el texto tiene, sino cuando se alcanza un grado profundo de comprensión.

Y la comprensión funciona, entre otras cosas, cuando hay un acto intencionado, un propósito puntual y objetivos funcionales que pueden ser de tipo académico, intelectual, emocional, cultural, económico y social, los cuales “se articulan en diversos contextos situacionales y suelen establecerse con anterioridad a enfrentar el texto” (Parodi *et al.*, 2010, p. 74).

De otra parte, ¿qué estrategias utiliza el lector a la hora de leer? ¿En qué género está leyendo? ¿Para qué está leyendo? ¿Cómo debe leer lo que está leyendo? ¿Qué consigue con lo que lee? ¿En qué condiciones físicas y anímicas se encuentra cuando lee? De hecho, como sostiene Parodi *et al.*: “El lector posee una serie de conocimientos de diversa índole así como una batería de estrategias, las que puede poner en juego en el marco de algún o algunos objetivos de lectura que decida perseguir o que el contexto le lleve a identificar” (2010, p. 73).

Si el lector no tiene conciencia de estos elementos para ponerlos en práctica, muy difícilmente va a poder entender un texto. Por lo tanto, el contexto de

4. Fragmento tomado de: Guerrero-Jiménez, G. (2015). “Qué se necesita para desarrollar el hábito lector”. Ponencia para el Primer Encuentro Internacional de Lectura y Escritura en las Disciplinas de la Educación Secundaria y Superior, Universidad de Cuenca, Ecuador, del 14 al 17 de enero de 2015.

lectura, el cual hace referencia a la cultura y al entorno físico del sujeto lector, es vital, porque en orden a cada uno de sus elementos: conocimientos previos, intención, propósito, objetivos, texto, discurso, género y estrategias, surgirá un determinado tipo de comprensión, y luego sí la apreciación crítico-valorativa a la que debe llegar el lector que desea adquirir, desde la lectura metalingüística, una amplia cultura, bien sea intelectual, científica, técnica, literaria, filosófica, teológica y/o humanística en general, dependiendo de sus intereses lectores personales y profesionales.

Y es que, antes de leer, hay que considerar el contexto de lectura. Al menos el lector preocupado de lo que lee sabe que el texto que va a leer debe someterlo a las preguntas arriba señaladas; de lo contrario el texto no le merecerá ningún tipo de atención.

Aunque también es cierto que para una adecuada comprensión, “muchas veces es la propia imagen como lector la que podría impedir alcanzar una comprensión profunda del texto, más que la falta de dominio de estrategias eficientes” (Parodi *et al.*, 2010, p. 95). Y esto sobre todo porque, a decir del mismo Parodi *et al.*, “Las estrategias apuntan a procedimientos cognitivos y lingüísticos de diversa índole que cada lector, de modo particular, lleva a cabo con el fin de cumplir un determinado objetivo cuando enfrenta una tarea de lectura (2010, p. 97).

En todo caso, todos los procedimientos que el lector lleva a cabo para comprender un texto desde una representación mental que con un estilo muy personal, él construye, es lo que se denomina estrategia. Se trata, por lo tanto, de una conducta especial, muy particular, que orientada por la cultura, la instrucción y la formación permanentes, y sobre todo por los objetivos propuestos del lector, logra un fin determinado, porque adquiere, con unos valores propios y desde un esfuerzo muy personal, la construcción de un adecuado constructo mental debidamente procesado, para que sepa qué es lo que está leyendo.

Sin lectura no hay cultura. La educación escolarizada tiene su base en la lectura. Toda actividad educativa implica leer, sobre todo si queremos que esa actividad sea altamente formativa. Bien sabemos que la educación, a la par que es instrucción, es esencialmente formación. Por lo tanto, si no hay buenos lectores, muy difícilmente puede haber una buena educación.

Si el éxito de la educación está en la lectura, entonces démosles libros y más libros a los estudiantes. Parecería que esa fuera la solución, pero no es así. El asunto, como dicen los especialistas, no está en la lectura sino en el lector.

Para ser lector se necesita de buenos mediadores. ¿Cómo puede un niño ser lector si no ve leer ni a sus padres ni a sus maestros? Si el niño no aprende a encontrarle sentido a lo que lee, no lee. Si cree que solo debe leer para dar un examen o una evaluación oral o escrita, jamás va a encontrar gusto ni a sentir interés por la lectura. Lo que es más, si el niño no entiende el mundo, si no comprende la realidad en la que vive, y si ni los maestros ni los padres lo han educado en el valor de la vida, nunca comprenderá el valor de un texto ni sabrá que el texto dice muchas cosas, pero que contiene muchas otras que no constan en él, y que el lector debe aprender a descubrirlas.

Como sabemos, la lectura empieza por ser literal, pero luego es esencialmente inferencial y crítico-valorativa. Por eso, en primera instancia, lo que obtenemos al leer es una visión comprensiva del mundo a partir de la realidad que nos rodea. El lector principiante tiene que aprender a descubrir que la lectura, antes que textual, es cultural: familia, escuela y sociedad influyen enormemente en el desarrollo lector.

Los mediadores deben sentirse felices de haber conseguido un lector cuando descubren que ese novel lector lee por placer. Si esto se logra se ha conseguido ya un lector para siempre: un lector que si no logra ser feliz en los demás acontecimientos de su vida, al menos lo será cuando lee, y sobre todo porque pensará que es una de las experiencias más significativas de su vida. En este orden, la lectura imprime un signo perdurable no solo de felicidad sino de libertad intelectual y de trascendencia porque habrá salido de la vida pobre o de la pobre vida a la que está condenado aquel que carece de libros; pues, sin libros, es decir, sin lectura, no hay cultura.

En cambio, cuando más leemos, más nos damos cuenta que nuestro compromiso con la vida, es decir con uno y con el prójimo, debe ser siempre más serio y de compromiso para valorar la vida entera en general.

Cada libro es, como dice el Evangelio, vida en abundancia, porque nos vincula al mundo ya sea en el orden educativo, cultural, científico, literario, filosófico, religioso, artístico, sociológico, etc. Por la lectura llegan a nuestro mundo, a nuestra realidad, muchos mundos y muchas vidas exquisitas que quizá no los podremos llegar a vivir en la realidad, pero sí a disfrutarlos en nuestro mundo de sueños, de ideales, de proyectos y de horizontes cargados de vida, porque nos permitirán aprender a vivir de otra manera, o al menos un poco mejor de lo que estamos viviendo. Y eso, porque, como dice Jorge Luis Borges: “El libro es extensión de la memoria y de la imaginación”.

2.1.3. Actividades de estudio

¿Qué tal con el estudio de esta subunidad? Espero que bien una vez que ha podido leer detenidamente cada tema: Redacción de textos descriptivos, Normas de acentuación ortográfica y Hermenéutica de la lectura: Contexto y cultura de la lectura, haya podido extraer lo más esencial para que se permita reflexionar y desarrollar lo que a continuación consta.

a. Actividades de reflexión:

1. ¿Se pudo dar cuenta que hay varios tipos de textos descriptivos? ¿Y quizá que por no ser lo suficientemente observadores no hemos reparado en este tipo de aportes que nos brinda el poder de la observación, e incluso de la curiosidad, para hacer algún tipo de descripción que sea de nuestro interés personal y/o profesional?
2. ¿Ahora sí se da cuenta del valor que en el campo de la escritura tiene el saber acentuar y tildar las palabras, según le corresponda la norma respectiva?
3. ¿Se ha puesto a pensar cómo escribía usted antes del estudio de esta unidad, tanto en las redes sociales y en su condición de estudiante universitario?
4. ¿Le es de utilidad personal el tema de contexto y cultura de la lectura? ¿Cree, en verdad, que se necesita tener una cultura lectora, o se trata de leer por leer, solo para cumplir una tarea y nada más?

b. Actividades de aprendizaje:

Desarrolle 4 de las 8 actividades planteadas.

1. De los varios tipos de descripción que hay, escoja dos y escriba la descripción de un asunto que sea de su conocimiento y que tenga que ver con algún tipo de problemática estudiantil dentro del ámbito de la carrera que usted cursa hoy.
2. Observe el siguiente vídeo sobre la descripción e indique qué aspectos de los que ya estudió en esta unidad no constan en el vídeo, y/o viceversa: Enlace a video de youtube sobre

¿cómo hacer una descripción? <https://www.youtube.com/watch?v=pmh1pzPqm6g>

3. Observe el siguiente vídeo sobre la acentuación ortográfica y escriba dos oraciones por cada caso de palabras: agudas, graves, esdrújulas y sobresdrújulas, extrayendo las palabras (según la norma ortográfica) que constan en el vídeo: Enlace a video de youtube acerca del uso de las tildes <https://www.youtube.com/watch?v=dMcUQTbsaM8>

Escriba un ejemplo, utilizando oraciones, por cada caso de la tilde diacrítica, según el cuadro que aparece en el vídeo que acaba de observar.

4. Escriba un ejemplo, utilizando oraciones de temas que tengan que ver con su carrera, por cada caso de la tilde enfática.
5. Observe el siguiente vídeo sobre diptongos, triptongos y hiatos, y extraiga todos los casos que hay al respecto, y elabore oraciones por cada caso, pensando en temas que tengan que ver con el estudio de una de las asignaturas de su preferencia: Enlace a video de youtube sobre hiato, diptongos y triptongos <https://www.youtube.com/watch?v=bnoAlilHyFE>
6. Copie un texto de su preferencia (que no sea mayor a 500 palabras), de cualquier temática que considere pertinente, léalo detenidamente y dé respuesta a las siguientes preguntas: ¿qué estrategias utiliza el lector a la hora de leer? ¿En qué género está leyendo? ¿Para qué está leyendo? ¿Cómo debe leer lo que está leyendo? ¿Qué consigue con lo que lee? ¿En qué condiciones físicas y anímicas se encuentra cuando lee?
7. Observe el siguiente vídeo sobre la lectura, y luego lea el cuento que a continuación consta, e indique qué elementos de los que contempló en el vídeo se le activaron en su mente a la hora de leer el cuento aquí expuesto: Enlace a video de youtube acerca de La importancia de la lectura https://www.youtube.com/watch?v=gJts_XZZ2ml

Las vueltas del tiempo

Iván Égüez

Sin haberlo pensado, un día se puso a trotar en el parque. Por el lado contrario venía una muchacha en short y buzo blancos, dorada como ese sol tras bastidores de las seis de la mañana. A la segunda vuelta quizá la vio más detenidamente y le pareció rauda y desopilante, desaprensiva como él, casi indiferente.

Mientras corría sintió una rara emoción al saber que la iba a topar en la tercera vuelta; la vio pasar con un tranco más seguro y con la mirada perdida en el horizonte.

En el nuevo encuentro le pareció un poquito excedida de peso, menos rápida pero siempre bella.

El quinto cruce fue casi un disimulo: pasó sin sonreírse, tan preocupada como agitada.

Luego demoró en aparecerse, pero al fin, venciendo su ya manifiesta gordura, avanzó sin siquiera mirarlo. Esta vez el tiempo de la vuelta aumentó considerablemente, pero ahí venía, casi al paso, demacrada y con unos cabellos plateados por debajo del gorro. Sin embargo saludó y en sus ojos se notaba cierta mirada de, podríamos decir, comprensión más que de esquivada timidez.

Él, entristecido, pensó un instante en dejar de dar vueltas para no volverla a encontrar y decepcionarse del todo, pero ahí estaba ella esperándolo, dispuesta a ayudarlo, a caminar junto a ese anciano con quien se habían conocido en el parque cuando eran un par de chiquillos desaprensivos ante la vida (Égüez, 2004).

c. Diálogo con el tutor:

Si por alguna razón no pudo responder adecuadamente una de las ocho preguntas planteadas en las actividades recomendadas, o si algo no quedó claro en la lectura de la presente subunidad de estudio, plantéele las inquietudes que tenga a su tutor. No tenga temor para dirigirse a él o ella: pregunte lo que crea que es oportuno hacerlo. Es la mejor manera de aprender cuando algo no queda claro después del esfuerzo personal llevado a cabo en el cumplimiento de alguna actividad determinada.

2.2. Textos expositivos, signos de puntuación y el ser del lector

2.2.1. La escritura de textos expositivos⁵

Los textos expositivos son formas discursivas que sirven para recoger información de forma ordenada, clara y objetiva. La objetividad es una característica, quizá la más substantiva, puesto que estos textos no permiten la opinión vaga o inexacta, de manera que el autor pueda centrarse en la escritura de lo esencial del tema que informa o que trata de explicar ateniéndose a los hechos, de forma que no sea la especulación sino la enunciación de un asunto verificable, puntual, riguroso y actuante que el autor lo escribe porque conoce del tema que se ha propuesto informar.

En el mundo académico lo utilizan con frecuencia los alumnos y los docentes. En este orden, “son textos expositivos una conferencia, una exposición en clase, una reseña, un artículo científico, un informe de investigación, una monografía, una tesis” (Moreno, *et al.*, 2014, p. 5). Y en el campo periodístico, el reportaje es una muestra de texto expositivo-divulgativo.

Los textos expositivos pueden escribirse desde la deducción, inducción y encuadramiento. Según les Ramos del Manzano (2012), la información deductiva se organiza planteando la idea substantiva de lo que se va a informar y a continuación se dan los detalles, ejemplos o argumentos que los clarifican. En cambio, desde la inducción, el texto comienza con la explicación de las particularidades del tema que se va a tratar y concluye con la presentación del tema cuyos detalles se han desgajado previamente en el texto. En la información encuadrada, que es la más recomendable, se plantea el tema, se desarrolla y se presentan las conclusiones.

También se puede utilizar la estructura de causa-efecto o la estructura problema-solución. Si se escribe desde la causa-efecto “se explican las causas del tema tratado y se analizan los efectos que se producen o pueden producir. Por ejemplo, un texto que trate de las causas del calentamiento global del planeta, y que muestre sus efectos sobre el clima aportando datos del cambio climático. Estructura problema-solución: este tipo de estructuras expositivas presentan un problema, por ejemplo, el calentamiento global del planeta, y a continuación nos ofrece la solución o soluciones al mismo: emitir menos gases contaminantes a la atmósfera” (Ramos, 2012, p. 1).

5. Este tema forma parte de un nuevo libro que está en proceso de preparación: *El poder de la lectura y de la escritura*.

Y como en todo texto escrito, en los textos expositivos el cuidado del lenguaje es esencial para que haya claridad y pueda ser comprendido debidamente. En primer lugar, la información debe ser rigurosa, confiable y, si es posible, debe sostenerse con argumentos de autoridad, tal como se procede con los textos argumentativos. En segundo lugar, por tratarse de información especializada y, en muchos casos, científica, el lenguaje debe ser técnico, con el léxico específico, utilizando los términos que sean acordes al tema tratado; así se evita la especulación y la ambigüedad.

En conclusión, “el texto expositivo tiene como objetivo mostrar en detalle la naturaleza del asunto, problema u objeto de análisis, para lo cual se ajusta a parámetros estructurales –subtipos– discursivos fundamentales, tales como: definición-descripción, clasificación-tipología, comparación-contraste, pregunta-respuesta, problema-solución, causa-consecuencias, e ilustraciones o representaciones gráficas de un fenómeno particular” (Álvarez y Ramírez, 2010, p. 2) que el autor quiere exponer con el conocimiento y la capacidad lingüística que le debe caracterizar en un contexto específico de escritura.

2.2.2. Los signos de puntuación

El desarrollo de este tema lo encontramos en el enlace de Llop (s/f) <http://www.vicentellop.com/ortografia/puntort.htm> , en el cual se indica que:

Los signos de puntuación son signos gráficos que hacemos aparecer en los escritos para marcar las pausas necesarias que le den el sentido y el significado adecuado. Hay pocas reglas fijas que nos presentan el uso correcto de estos signos. Estas son:

2.2.2.1. La coma [,]

La coma indica una breve pausa en la lectura. Se emplea:

- 1. Para separar dos o más palabras o frases que sean de la misma clase, o formen enumeración, siempre que entre ellas no figuren las conjunciones y, ni, o.**

Tenía coches, motos, bicicletas y autobuses.

- 2. Para separar dos miembros independientes de una oración, haya o no conjunción, entre ellos.**

Los soldados saludaban, la gente aplaudía, y los niños no paraban de cantar.

3. Para limitar una aclaración o ampliación que se inserta en una oración.

Descartes, gran filósofo francés, escribió muchos libros.

4. Las locuciones conjuntivas o adverbiales, sea cual sea su posición, van precedidas y seguidas de coma, tales como: *en efecto, es decir, de acuerdo, en fin, por consiguiente, no obstante* y otras de la misma clase.

- Dame eso, es decir, si te parece bien.
- Contestó mal, no obstante, aprobó.

5. El vocativo se escribe seguido de coma si va al principio de la frase; precedido de coma si va al final; y entre comas si va en medio.

Carlos, ven aquí. Ven aquí, Carlos. ¿Sabes, Carlos, quién reza?

2.2.3. El punto y coma [;]

El punto y coma indica una interrupción más larga que la de la coma. Se emplea:

1. Para separar los diferentes miembros de una oración larga en la que ya hay una o más comas.

Visitó muchos países, conoció a mucha gente; sin embargo, jamás habló de ello.

2. Antes de las conjunciones o locuciones conjuntivas *mas, pero, aunque, no obstante*, cuando las oraciones son largas. Si son cortas, basta con la coma.

Siempre hablábamos de cosas muy interesantes, a veces, aburridas; pero siempre hablábamos.

2.2.3.1. El punto [.]

El punto separa oraciones autónomas.

El punto y seguido: Separa oraciones dentro de un mismo párrafo.

El punto y aparte: Señala el final de un párrafo.

El punto y final: Señala el final de un texto o escrito.

NOTA: Después de punto y aparte, y punto y seguido, la palabra que sigue se escribirá, siempre, con letra inicial mayúscula.

Se emplea:

1. Para señalar el final de una oración.

Se acabaron las vacaciones. Ahora, a estudiar.

2. Detrás de las abreviaturas.

Sr. (señor), Ud. (usted), etc.

2.2.3.2. Los dos puntos [:]

Se emplean:

1. En los saludos de las cartas y después de las palabras expone, suplica, declara, etc., de los escritos oficiales.

Estimados Sres: Por la presente les informamos...

2. Antes de empezar una enumeración.

En la tienda había: naranjas, limones, plátanos y cocos.

3. Antes de una cita textual.

Fue Descartes quien dijo: "Pienso, luego existo".

4. En los diálogos, detrás de los verbos dijo, preguntó, contestó y sus sinónimos.

Entonces, el lobo preguntó:—¿Dónde vas, Caperucita?

2.2.3.3. Puntos suspensivos [...]

Se emplean:

1. **Cuando dejamos el sentido de la frase en suspenso, sin terminar, con la finalidad de expresar matices de duda, temor, ironía.**

Quizás yo... podría...

2. **Cuando se interrumpe lo que se está diciendo porque ya se sabe su continuación, sobre todo, en refranes, dichos populares, etc.**

Quien mal anda,...; No por mucho madrugar...; Perro ladrador...

3. **Cuando al reproducir un texto, se suprime algún fragmento innecesario.**

En tal caso, los puntos suspensivos se suelen incluir entre corchetes [...] o paréntesis (...).

2.2.3.4. Signos de interrogación [¿?]

Se utilizan en las oraciones interrogativas directas. Señalan la entonación interrogativa del hablante.

Se escriben:

1. **Al principio y al final de la oración interrogativa directa. ¿Sabes quién ha venido?**

NOTA Jamás escribiremos punto después de los signos de interrogación y de exclamación.

2.2.3.5. Signos de admiración [¡!]

Se utilizan para señalar el carácter exclamativo de la oración.

Se escriben:

1. **Se escriben para empezar y finalizar una oración exclamativa, exhortativa o imperativa. También van entre signos de exclamación las interjecciones.**

¡Siéntate! ¡Qué rebelde estás! ¡Fíjate como baila! ¡Ay!

2.2.3.6. Uso de Paréntesis [()]

Se emplea:

1. **Para encerrar oraciones o frases aclaratorias que estén desligadas del sentido de la oración en la que se insertan.**

En mi país (no lo digo sin cierta melancolía) encontraba amigos sin buscarlos...

2. **Para encerrar aclaraciones, como fechas, lugares, etc.**

La O.N.U. (Organización de Naciones Unidas) es una...

2.2.3.7. La Raya [—]

Se emplea:

1. **Para señalar cada una de las intervenciones de los personajes en un diálogo.**

— Hola, ¿cómo estás? —Yo, bien, ¿y tú?

2. **Para limitar las aclaraciones que el narrador inserta en el diálogo.**

— ¡Ven aquí —muy irritado— y enséñame eso!

2.2.3.8. Uso de las comillas [“”]

Se emplean:

1. **A principio y a final de las frases que reproducen textualmente lo que ha dicho un personaje.**

Fue Descartes quien dijo: “Pienso, luego existo”.

2. Cuando queremos resaltar alguna palabra o usamos una palabra que no pertenece a la lengua española.

La filatelia es mi “hobby”.

Ese “Einstein” no tiene ni idea de lo que dice.

2.2.4. Hermenéutica de la lectura: La experiencia y el ser del lector⁶

La lectura debe ser una experiencia afortunada. La lectura es el soporte esencial sobre el cual la educación formal se afina, se afirma, sostiene y contribuye a la formación integral del educando para que pueda incorporarse a la sociedad, a la familia, al trabajo, a la cultura... con todo su bagaje de conocimientos, de capacidades, de destrezas, y sobre todo con todo el componente humanístico y científico que debe caracterizarle al escolar, de manera que cuando sea profesional, esté preparado para asumir la vida desde su mejor expresión intelectual, con un aporte creativo, investigativo, solidario, comunitario, para que desde su formación esté en condiciones de solucionar con pertinencia y moral cívica los problemas que a diario el ser humano los vivencia.

La lectura es, por lo tanto, el condimento intelectual que nutre la mejor expresión de la vida humana. Por eso se necesita –fundamentalmente– docentes que sean maestros en el arte de la lectura, no para transmitir conocimientos, sino para que sean mediadores ante sus alumnos al estilo de lo que sostiene Thomas Pavel: “Leer tiene que ver con la libertad de ir y venir, con la posibilidad de entrar a voluntad en otro mundo y salir de él” (citado por Petit, 2009, p. 91) nutridos de esperanza, de confianza, de ideas creativas y ante todo con unas ganas infinitas para contribuir al desarrollo armónico, pacífico y de bien vivir con el que debe aprender a convivir nuestra naturaleza humana.

En este orden, la lectura no tiene que ser un adorno o un pasatiempo inútil o de mero cumplimiento de la educación formal; es la viva esencia de la formación, de la salvación intelectual y formal de cada individuo letrado, es decir, del maestro y del alumno que aprende a formarse como sujeto

6. Fragmento tomado de: Guerrero-Jiménez, G. (2014). “Por qué la niñez y juventud poco o nada leen”. Ponencia presentada en la Decimosegunda Edición del Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana Alfonso Carrasco Vintimilla, *La palabra y sus poderes: una reflexión sobre las literaturas desde el Ecuador*, carrera de Lengua, Literatura y Lenguajes Audiovisuales de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca, 20-24 de octubre de 2014.

humano desde un mediador y promotor lector que sabe que su bagaje de conocimientos pedagógicos, científicos y humanísticos encaminan a su pupilo a apropiarse del texto, de la lectura, de sus letras, de sus símbolos, de sus imágenes, en un medio para manifestar no lo que contiene el texto, sino para aprender a salir del caos, de las desilusiones y de los avatares de la vida.

Desde esta óptica, la lectura nos enseña a instalarnos como personas robustas de buenos sentimientos, de buenas emociones, de buenas acciones; y, sobre todo, para que nuestro ser no se quede muerto en vida, sino con ganas y deseos enormes, ahora sí, de hacer bien, por ejemplo, una tarea educativa no por cumplimiento sino porque se me ha dado una oportunidad para demostrar lo más granado de mi condición humano-intelectual.

La lectura, por consiguiente, debe ser una experiencia afortunada, incluso, “sea cual sea el medio en que vivimos y la cultura que nos vio nacer, necesitamos mediadores, representaciones, figuraciones simbólicas” (Petit, p. 114) para que ese mundo de letras leídas desde la motivación más profunda nos permita asumir nuestras prácticas culturales desde la búsqueda y construcción de nuestro propio camino, en el cual nos damos cuenta que, desde esta actitud, nos sentimos a gusto y que, por ende, nuestros proyectos de vida bien pueden ser asumidos para la validación de nuestra historia con estos seres –los libros– que están muy cerca de uno, atentos, listos para su contribución en la realización de nuestra vida interior.

Cuando la lectura llega al ser del lector. Toda persona alfabetizada dispone de las bases neurolingüísticas para leer encontrándole vida a las palabras. Esto sucede cuando se acude a un texto, sin escrúpulos, sin prejuicios, sin vergüenza, de manera que ese espacio de lectura se convierta en un espacio adecuado, cómodo, pensante, en donde ni el miedo, ni los nervios asustan a ese lector que con voluntad decide adentrarse en las páginas de un texto para salir robusto de ideas, de ilusiones, y con el serio compromiso de aprender a valorar la vida en sus múltiples manifestaciones.

Como señala Michèle Petit: “Sean cuales fueren las dificultades de la vida social o psíquica de un sujeto, siempre se puede esperar un nuevo despliegue de sus posibilidades si se le sabe escuchar y modificar la óptica desde la cual se ve esa persona”(p. 38) para emprender en la aventura de leer, al inicio, quizá con serias, penosas o pequeñas dificultades; pero luego, con el talante que le caracteriza a cada sujeto, poder llegar a tener la firme convicción de que es posible sacarle partido a toda buena lectura.

Lo importante es que psíquicamente el lector esté en condiciones de llegar a sentir un profundo interés por lo que lee, acto sin el cual no es posible el “despertar sensible, intelectual y estético” (Petit, p. 49) que son, entre otros, asuntos básicos para que la lectura llegue a tener el mayor sentido de proyección humana.

Un lector no solo aprende y comprende; llega a sentir una lectura como se siente el amor del ser querido. Toda palabra leída tiene que llegar a ser sentida, valorada, procesada interiormente. El autor nos está prestando su voz para que aprendamos a escucharlo, y esta escucha solo es posible si le prestamos toda la atención a esas palabras. Una atención que no se concentra solo en la cabeza, es decir en el intelecto, sino también en el corazón, en la sensibilidad.

Cada texto tiene que hacer mucho en la cabeza y en el corazón de un lector. El texto, desde una información determinada, se convierte en una colección de ideas y de vida que el lector aprende a valorar como fruto de una continua experiencia lectora; es decir, de un esfuerzo permanente para que esa palabra leída se encarne libremente en él. Se trata de una lectura que llega a tener su propia gravedad.

Un mismo texto puede suavizar, preocupar, embelesar, impactar, conmover o dejar profundamente preocupado a un lector que al poner su cabeza y su corazón en el texto lo promueve a la toma de una concentración admirable. La historia, es decir, el contenido de ese texto se adentra en las entrañas del ser lector. La historia, una vez metida en la “sangre” de ese lector que con tanta concentración lee es capaz de provocar reacciones muy peculiares, como la que apunta Michèle Petit, a propósito de una mujer que va leyendo en el metro: “Siempre leí en el metro, que tomo cada día para ir a mi trabajo. De ese modo me veo transportada a un lugar radicalmente lejano. Me acuerdo de un día en que estaba leyendo una aventura que se desarrollaba en el Polo Norte. Yo iba por la ventisca, en medio de los renos y los perros; estaba tan metida en la historia que de repente levanté la cabeza, vi a esa gente alrededor de mí... y por un instante pensé: ‘Pero ¿qué hacen todos ellos aquí?’”(p. 78).

En efecto, cuando hay una concentración de esta naturaleza, es porque la lectura ha llegado al ser del lector, a la más íntima esencia de su condición humana.

2.2.5. Actividades de estudio

Avanzamos con el estudio de esta asignatura. Me complace que, poco a poco, nos vamos adentrando en temas que son vitales para un adecuado entendimiento de lo que debemos leer y de lo que debemos escribir en cualquier campo del saber humano. Así, esta subunidad con sus correspondientes segmentos: La escritura de textos expositivos, Los signos de puntuación y Hermenéutica de la lectura: La experiencia y el ser del lector, son temas básicos no solo para cumplir con las actividades aquí solicitadas, sino para aplicar todo este conjunto teórico, de manera práctica en cualquier asunto de lectura y de escritura.

a. Actividades de reflexión:

1. ¿Va tomando ya conciencia de la tipología de textos que hay para escribir un tema determinado?
2. ¿Puede ya diferenciar entre un texto descriptivo y uno expositivo?
3. ¿Cree usted que con esta revisión teórica, le es posible leer y escribir un texto expositivo?
4. Con respecto al ámbito gramatical, ¿cree usted que tanto las normas de acentuación como los signos de puntuación nos ayudan a configurar un mensaje adecuado, entendible y básico para la comunicación tanto al leer como al escribir?
5. Entre tantos asuntos hermenéuticos que la lectura tiene, ¿será verdad que “cada texto tiene que hacer mucho en la cabeza y en el corazón de un lector”?

b. Actividades de aprendizaje:

1. Extraiga los aspectos más esenciales que fundamentan la escritura de un texto expositivo.
2. Observe el siguiente vídeo y elabore un texto expositivo con la información que en él consta: Enlace a video de youtube sobre texto expositivo <https://www.youtube.com/watch?v=AovFO4mBxIY>

3. Escriba un texto expositivo de aproximadamente 400 palabras sobre algún asunto, problema o caso que tenga que resolver en una de las asignaturas de su predilección, y emplee en él los 9 casos que sobre los signos de puntuación describe Vicente Llop en esta unidad: la coma, el punto y coma, el punto, los dos puntos, los signos de interrogación, los signos de admiración, uso del paréntesis y la raya.
4. Describa las experiencias de lectura que le despierta el siguiente vídeo, luego exprese su punto de vista, y en relación con la lectura de la subunidad 2.2.4. Enlace a video de youtube acerca de experiencias didácticas <https://www.youtube.com/watch?v=-7KviLz9iys>

c. Diálogo con el tutor:

Exprésele a su tutor qué actividad le resultó difícil llevar a cabo. ¿Quizá la aplicación de los 9 casos de los signos de puntuación? En fin, sea cual sea la inquietud que tenga, hágala saber a su tutor.

Autoevaluación 2

Una vez que ha tenido la oportunidad de leer la unidad 2 con sus dos subunidades, es recomendable que responda a la autoevaluación que a continuación consta. Anímese porque esta actividad le permitirá darse cuenta si comprendió lo más básico de los temarios propuestos. Luego acuda al solucionario que consta al final de este texto-guía para que compruebe la validez de sus respuestas.

Encierre en una circunferencia el literal de la respuesta correcta:

- Una de las condiciones previas para redactar una descripción es:
 - La observación
 - El conocimiento del tema
 - La curiosidad
- La descripción científica:
 - Describe paisajes o algún lugar determinado
 - Se sirve de un lenguaje objetivo, no figurado
 - Describe un hecho como al escritor le parece que es
- ¿Qué grupo de palabras son agudas?:
 - Pedro, torre, cantan, sales, publico, armoniza, dicta, limite
 - Penélope, Avianca, cántaro, literatura, máquina, díselo
 - Oración, vendrán, caminó, pared, reloj, feliz
- ¿Qué grupo de palabras son graves o llanas?:
 - Mami, rosa, corre, abrazo, toro, árbol, cárcel, Félix
 - Papel, mandil, reloj, hibridación
 - Tómalo, dímelo, corrígemelo, calentar
- ¿Qué grupo de palabras son esdrújulas?:
 - Campestre, hábil, truhan, guion, palosanto
 - Pasó, tilde, acoso, anduvieron, acento
 - Sílaba, átona, tónica, prosódico, arguméntelo

6. ¿En qué oración se ha utilizado tilde diacrítica?:
- a. Nos vamos esta tarde a la quebrada
 - b. Son más de 200 los libros solicitados
 - c. ¿Qué es lo que debemos hacer en estos casos?
7. ¿En qué oración se ha utilizado la tilde enfática?:
- a. El trabajo fue de él; de nadie más
 - b. A mí me duele la cabeza, y tú crees que es mentira
 - c. ¿Cómo es que no supe de tu situación?
8. ¿En qué oración hay una palabra con diptongo y con hiato?:
- a. Los políticos dijeron que en la ciudad habrá pelea
 - b. Se cayó el sistema
 - c. Aquel médico es el que me operó
9. El contexto de lectura sirve para:
- a. Entender y valorar un texto
 - b. Anular lo que se piensa del texto
 - c. Memorizar lo leído
10. Para ser lector se necesita primero de un buen:
- a. Libro
 - b. Consejo
 - c. Mediador
11. La característica esencial de un texto expositivo es la:
- a. Subjetividad
 - b. Objetividad
 - c. Observación
12. En el mundo académico, un texto expositivo es:
- a. Un poema
 - b. Una descripción
 - c. Un informe de investigación

13. ¿En qué oración se ha empleado la coma con uso de vocativo?:
- a. En mi casa tengo: manzanas, uvas y peras
 - b. Camila, apresúrate, por favor
 - c. Salomé es pediatra; Ana Belén, oftalmóloga
14. ¿En qué oración se ha empleado correctamente el punto y coma?:
- a. Estoy; pensativo y dubitativo
 - b. Se fue, luego vino; no hay manera de detenerlo
 - c. Estudia medicina; o en su defecto; abogacía
15. Los dos puntos se emplean:
- a. Antes de empezar una enumeración
 - b. Al final de un párrafo
 - c. Solo cuando se escriben cartas oficiales
16. En qué oración, al emplear los tres puntos suspensivos, se ha suspendido algún asunto innecesario:
- a. Quizá lo llame... me da temor
 - b. Espero que mañana sea la ocasión...
 - c. Nos vamos esta tarde (...). Estaremos puntuales para emprender en la travesía
17. Los signos de interrogación se escriben:
- a. Solo al final de la oración
 - b. Al principio y al final de la oración
 - c. En vez de los signos de admiración
18. Las comillas se emplean:
- a. Al principio y al final de las frases que reproducen textualmente lo que ha dicho un personaje
 - b. Para señalar cada una de las intervenciones de los personajes en un diálogo
 - c. Para encerrar aclaraciones, como fechas y lugares comunes

19. En la educación formal se lee, fundamentalmente, para:
- a.** Cumplir con una tarea
 - b.** Obtener las más altas calificaciones
 - c.** Demostrar lo más granado de nuestra condición humano-intelectual
20. Lo importante es que psíquicamente el lector esté en condiciones de:
- a.** Llegar a sentir un profundo interés por lo que lee
 - b.** Rechazar todo tipo de textos
 - c.** Memorizar adecuadamente todo cuanto lee

Unidad 3. Textos argumentativos y periodísticos

3.1. Textos argumentativos, ortografía de mayúsculas y minúsculas y somos según lo que leemos

3.1.1. Cómo escribir un texto argumentativo⁷

En el mundo académico, intelectual, publicitario y en ciertas profesiones se necesita formular ideas que sirvan para persuadir, para convencer a través de la confirmación de argumentos que expresen el punto de vista del autor, es decir de quien escribe. Gracias al dominio artístico de la palabra, a través del conocimiento lingüístico, semántico, psicológico y pragmático que el escritor tiene, puede llegar a convencer al lector, o al menos lograr adentrarse en su mundo subjetivo para que desarrolle un estado concienencial frente al tema que el autor le plantea a un lector que, en cuya raíz primigenia, tiene el deseo de leer desde la óptica de su interés profesional, o simplemente por el goce personal que siente para disfrutar de un texto, cuya característica es la de estar bien escrito.

En este sentido, “son textos argumentativos un ensayo, una defensa jurídica, un discurso político, un editorial, una columna de opinión, un aviso publicitario” (Moreno, *et al.*, 2014, p. 5) y otros textos de la vida cotidiana que intencionalmente el autor quiera escribir para verter su punto de vista frente a un problema determinado en que, desde ese criterio, tiene el deseo de orientar, de opinar o de criticar, de manera que con cada argumento emitido el lector quede satisfecho con las razones expuestas.

En el mundo académico, los textos argumentativos le ayudan al estudiante universitario a convencer a su profesor o a la autoridad pertinente, que el punto de vista que él sostiene frente a un tema determinado es el más adecuado, dados los argumentos, razones o afirmaciones que con convicción sostiene frente a una tesis planteada por él o dada por el profesor para que el tema sea debidamente sostenido.

Al respecto, la estructura de un texto argumentativo se organiza con el planteamiento de la tesis, los argumentos y las conclusiones. “Una tesis es una idea guía; para precisarla mejor, es útil expresarla en una oración o en un párrafo (...). Tengamos cuidado de expresar la tesis en forma de oración u oraciones enunciativas completas, no interrogativas. Así mismo, evitemos

7. Este tema forma parte de un nuevo libro que está en proceso de preparación: *El poder de la lectura y de la escritura*.

el uso de clichés como ‘en mi opinión’, ‘yo pienso’, ‘yo estimo’, ‘me parece’, ‘soy de la opinión que’, etc.” (Moreno *et al.*, p. 52).

Los argumentos son los que pretenden demostrar la tesis, la apuntalan, la confirman, la sostienen con los mejores puntos de vista que sean posibles de aceptar. Al respecto, los Ramos del Manzano manifiesta lo siguiente: “Elige un tema y establece con claridad la postura que vas a mantener sobre él. Documentate. Debes conocer bien el tema y las opiniones que los demás tienen acerca del mismo. Escribe una lista de argumentos. Planifica el texto, ten en cuenta el lugar que van a ocupar la tesis, los argumentos y la conclusión. Realiza un esquema” (2012, p. 1).

Hay varias clases de argumentos que nos pueden servir para demostrar la tesis: “Argumentos de causa: establecen una relación causal entre los hechos. Argumentos de autoridad: citan las palabras de una autoridad en el tema. Argumentos de ejemplificación: ofrecen experiencias concretas que demuestran la tesis. Argumentos lógicos: son razonamientos verdaderos. Argumentos emotivos: apelan a las emociones y a los sentimientos para convencer” (Ramos, p. 1). Argumentos por analogía: establecen un paralelismo entre lo que se argumenta y otro hecho. Argumentos deductivos: son aquellos en los cuales, la verdad de sus premisas garantiza la verdad de sus conclusiones (Moreno, *et al.*, 2014, pp. 52-53).

Finalmente, las conclusiones son “la parte final en la que recordamos los puntos más importantes de nuestra argumentación de forma resumida y ordenada para que los recuerde el receptor y de ese modo consigamos convencerlo” (files.wordpress.com, 2008).

3.1.2. Uso de mayúsculas y minúsculas

El Centro de Escritura Javeriano (s/f) en su enlace electrónico <https://es.scribd.com/document/271400222/Uso-de-Mayusculas-y-Minusculas> nos presenta algunas puntualizaciones en torno al uso de mayúsculas y minúsculas. Apreciemos lo que sostiene aquí:

En español, las palabras se pueden escribir con mayúscula inicial, completamente en mayúscula o en minúscula, siendo esta última forma la base de la escritura rutinaria. Es importante saber que el uso de minúsculas y mayúsculas combinadas en una misma palabra no es adecuado y por tanto debe evitarse (Ejemplo: mAyÚsCuLax).

3.1.2.1. Uso de mayúsculas

En primer lugar, cabe recordar que el acento ortográfico (tilde) aplica tanto para escritura en minúscula como en mayúscula sostenida; por tanto, escribir en mayúscula una palabra o frase completa no nos exime de poner las tildes. Ejemplo: ÁLVARO.

Se escribe con mayúscula, en español:

1. La primera palabra de un texto y cualquier palabra que esté precedida de punto seguido o aparte, independientemente de que al terminar haya un signo de interrogación, de paréntesis, comillas o exclamación.

Ej.: La escritura, análoga a un proceso, está constituida por unas partes específicas. Estas son: planeación, textualización y revisión.

Ej.: Llegó temprano. Aún no había anochecido. (El verano estaba llegando a su fin). ¿Habría alguien en casa? No lo sabemos hasta el día de hoy.

Excepción: el uso de puntos suspensivos que indican que el fragmento citado no corresponde al inicio del párrafo, por ende se escribe en minúscula.

Ej.: "...la razón no se doblega ante el oscurantismo, ni ante la estupidez, aguardaba su réplica, la cual no demoró en oírse" (Lenis, 2009, p. 228).

2. La palabra siguiente a los puntos suspensivos, en el caso de que estos finalicen un enunciado.

Ej.: No sé si... Sí, lo haré.

3. La palabra en una interrogación o exclamación, cuando conforma un solo enunciado, se escribe con mayúscula inicial, así como la del enunciado siguiente.

Ej.: ¡Qué alegría! Pensé que no volvería a verte.

4. La palabra que sucede a un signo de interrogación o admiración, excepto en el caso de que entre estos signos se interponga una coma, punto y coma o dos puntos.

Ej.: ¿Cuándo se realizará la conferencia de Cassany? Quiero asistir.

Ej.: ¿A qué horas has llegado?, enviaré a mi conductor a recogerte.

5. Si la pregunta o exclamación no está situada al comienzo del enunciado, sino después de otra palabra o palabras que forman parte de este, solo va en mayúscula inicial la primera palabra.

Ej.: Mucho gusto, ¿es usted filósofo?

6. La palabra que va después de los dos puntos, siempre que esta obedezca a la fórmula de encabezamiento de una carta, sea un envío postal, un fax o un correo electrónico, o en la reproducción de una cita o palabras textuales (García, 2004).

Ej.: Dr. Manuel: Por favor infórmeme acerca de...

Ej.: El decano expresó: "La flexibilidad curricular es una gran propuesta de la institución"

Ej.: El lema del Centro de Escritura Javeriano es: "Hacemos mejores escritores, no mejores escritos"

7. Tras los dos puntos que cierran los epígrafes o subtítulos de un documento o libro.

Ej.: La arquitectura Egipcia: Elementos característicos de su cultura

8. Tras los dos puntos que siguen a palabras de carácter anunciador, como ejemplo, advertencia, nota, etc., cuando tengan plena independencia sintáctica y de sentido.

Ej.: ADVERTENCIA: El alcohol es perjudicial para la salud.

9. Tras los dos puntos que siguen a verbos como certificar, exponer, solicitar, etc., cuando son documentos jurídicos o administrativos y que aparecen escritos en mayúscula sostenida.

Ej.: La Pontificia Universidad Javeriana Cali CERTIFICA QUE: DANIEL PETECUY culminó con éxito sus estudios universitarios en esta institución académica.

10. La primera palabra de una lista de enumeración siempre y cuando sean escritas en líneas independientes y finalicen con un punto.

Ej.: Algunas ciudades de Colombia son:

*Cali.

*Bogotá.

*Barranquilla.

11. Cualquier nombre propio como el de las personas, el de un lugar, el de los entes únicos, el de animales o el de cosas singularizadas. Se escriben igual los personajes de ficción.

Ej.: Mario Alberto (persona).

Guadalupe (lugar).

Asociación de Academias de la Lengua Española (ente).

Harry Potter (ficción).

12. Se escriben con mayúscula inicial los apellidos así:

Ej.: Fernández, Cifuentes

13. Se escriben con mayúscula inicial los seudónimos y nombres artísticos, pero si llevan artículo precediéndolos, este va en minúscula.

Ej.: Shakira, Juanes

Rubén Darío (seudónimo del escritor Félix Rubén García Sarmiento)

el Man es Germán

14. Los nombres geográficos o de lugar: “Cuando un artículo forme parte oficial del nombre propio, también irá en mayúscula, de lo contrario no” (García, 2004, p. 34)

Ej.: El Salvador, La Paz

15. Se escriben con mayúscula inicial todos los elementos que forman parte del título de documentos oficiales o históricos. Así mismo, el título de los textos o documentos de carácter legal o jurídico.

Ej.: el Tratado de Versalles

La Declaración Universal de los Derechos Humanos

Código Penal

Ley 640 de 2001

16. Cuando se escriba un lema o eslogan de carácter político o publicitario, solo se escribe con mayúscula inicial la primera palabra. Sin embargo, cuando un lema aparece dentro de las banderas, escudos y monedas, se deben escribir completamente en mayúscula.

Ej.: “Las mejores cosas de la vida toman tiempo”

Cerveza Club Colombia.

Bandera de la REPÚBLICA DE COLOMBIA.

17. Los nombres de las diferentes ramas del conocimiento se escriben con mayúscula inicial únicamente en contextos académicos o curriculares, cuando designen estudios o materias regladas (RAE, 2010).

Ej.: Soy estudiante de la carrera de Derecho.

18. El nombre de una asignatura o materia de estudio se escribe con mayúscula inicial, pero si el nombre resulta muy extenso solo se escribe con mayúscula la primera palabra.

Ej.: Matemáticas

Historia de la macroeconomía colombiana en la edad contemporánea

19. Se escriben con mayúscula inicial todas las palabras que forman parte del nombre de premios, distinciones o condecoraciones.

Ej.: Beca Magis

Premio Nobel de Física

20. Los nombres de estrellas, constelaciones, astros y planetas, si estos son considerados como tales.

Ej.: Marte.

La Vía Láctea.

“Si el nombre se refiere, en el caso del Sol y de la Luna, a los fenómenos sensibles de ellos derivados, se escribirá con minúscula: Tomar el sol. Noches de luna llena” (García, 2004, p.34). En el caso de la tierra, todos los usos que no hagan referencia a la misma en su totalidad, es decir como planeta, se escribirán en minúscula. Igual se hará en el caso de los puntos cardinales.

Ej.: El helicóptero tocó tierra. Viajamos por el sur de Colombia.

21. “Nombres de personajes célebres religiosos o civiles, nombres de divinidades, los libros sagrados, las marcas comerciales” (García, 2004, p. 34).

Ej.: Madre Teresa de Calcuta, Buda, la Biblia, El pollo contento.

22. Los sobrenombres o apodos que designan personas determinadas.

Ej.: el Libertador, el Gladiador, etc.

23. Los tratamientos si van abreviados. Si se escriben completos deberán ir en minúscula.

Ej.: Ud. (usted), Sr. (señor), Dr. (doctor).

24. Los nombres de hechos históricos.

Ej.: Segunda Guerra Mundial, el Renacimiento, la Independencia, la Guerra de los Mil Días, la Revolución Francesa, etc.

25. Los nombres de entidades, instituciones, organismos, partidos políticos.

Ej.: Organización Mundial de la Salud, Pontificia Universidad Javeriana, Partido Liberal, etc.

- “Igualmente irán con mayúscula en el caso de que signifiquen una entidad o colectividad como organismo determinado: la Universidad, la Institución” (García, 2004, p. 34), pero no cuando se refieren a ellos en sentido genérico: “Voy para la universidad”.
26. Los nombres de eventos nacionales o internacionales, sean seminarios, encuentros, ferias, congresos, etc.
- Ej.: Quinta Feria Nacional de la Ciencia, Seminario Internacional de la Escritura en la Academia, etc.
27. La primera palabra del título de una obra.
- Ej.: El alquimista, Ética para amador, Escribir es pensar, La odisea, etc.
- En el caso de revistas o periódicos, se escriben con mayúsculas los sustantivos y adjetivos que hacen parte del título (El Espectador, Casa y Jardín).
28. Las siglas ONU, OEA, OMS, UNESCO, SENA, etc.
29. “La palabra Estado, cuando se refiere a la organización jurídico, político, administrativa” (García, 2004, p. 35).
30. Los meses, los días de la semana y las estaciones del año, solo inician con mayúscula cuando forman parte de nombres que exigen la escritura de sus componentes con mayúscula inicial, como ocurre con los nombres de festividades, fechas o acontecimientos históricos, vías urbanas, edificios, etc.
- Ej.: Viernes Santo, Primavera de Praga, plaza del Dos de Mayo, Hospital Doce de Octubre.

3.1.2.2. Uso de minúsculas

Se escriben con minúsculas:

1. Los nombres de los días de la semana, los meses y las estaciones del año.
2. Los títulos, cargos y nombres de dignidad cuando van acompañados del nombre propio de la persona.

- Ej.: el presidente Juan Manuel Santos, el papa Juan Pablo II.
- También cuando estos estén usados de manera genérica.
- Ej.: el presidente, los ministros y senadores se reunirán.
3. Los rangos militares.
Ej.: el general Guzmán, el teniente Perdomo.
 4. Las dignidades eclesiásticas.
Ej.: el arzobispo, el monseñor, el padre, etc.
 5. Las abreviaturas etc., núm., pág., cap., y demás. La excepción a esta regla son los libros de la Biblia y los elementos químicos: Mt, Gn, He, Ag, etc.
 6. Los sustantivos que designan movimientos o ideologías políticas son nombre comunes, por lo que se deben escribir con minúscula inicial.
Ej.: comunismo
 7. Los sustantivos que designan las diferentes religiones y a los fieles de los mismos son nombres comunes y por tanto se escriben con minúscula.
Ej.: cristianismo
Juan es budista
 8. Si el primer elemento de un enunciado es una cifra, la palabra siguiente debe escribirse con minúscula.
Ej.: 27 municipios en alerta invernal
 9. Las siglas indicativas al acceso a direcciones electrónicas (http, https, www).
Ej.: www.puj.edu.co
 10. Se escriben con minúscula los antenombres: don, doña, sor, etc.
Ej.: doña Clara Inés

11. Las palabras que designan la ciudadanía o la pertenencia de una persona o grupo a una región.

Ej.: colombiano, asiático, oriental, venezolano, canadiense, etc

3.1.3. Hermenéutica de la lectura: Somos y pensamos según lo que leemos⁸

Somos lo que leemos. ¿Qué lugar puede ocupar la lectura en la vida de un ser humano letrado? ¿Le basta con ser letrado para que sea lector? ¿Qué gana un ser humano con ser lector? Y la respuesta será erudita o no según la experiencia que cada individuo tenga en el mundo de la lectura.

Hay experiencias demasiado frustrantes en algunos ciudadanos que en su educación escolarizada no pudieron disfrutar de la lectura porque los métodos rigurosos, excesivamente didactistas del profesor, los llevaron más bien a pensar que la lectura es un castigo.

En otros casos, qué gratificante que les resulta a ciertos ciudadanos el haber aprendido a leer para disfrutar y para conocer el mundo desde la más plena autonomía de su quehacer humano. Estas personas, desde su más absoluta libertad pueden decir: somos lo que leemos.

Y aunque nadie sabe leerlo todo, por más buen lector que sea, sí es posible asumir “la lectura como uno de los pocos vicios nobles que podemos oponer a los muchos vicios innobles en un tiempo en el que la nobleza de aspiraciones se ha convertido tan solo en un discurso más” (Argüelles, 2009, p. 9). Para otros lectores, la lectura les significa estar vivos, plétóricos de ilusiones y dispuestos para enfrentar el problema de la deshumanización a la que tanta gente se ve sometida por falta de ideales para enfrentar la vida con una buena dosis de humanidad.

Y desde el ángulo de la libertad bien entendida, que es quizá uno de los valores más plenos de humanismo, “quienes frecuentamos los libros, leemos lo que nos da la gana, lo que nos place y nos llena y lo que corresponde, de manera lógica, a nuestro contexto social, económico y cultural” (*ibid*, p. 11).

Por consiguiente, el lugar que la lectura ocupa en un ser humano letrado, reside también en lo que Daniel Cassany y Cristina Aliagas Marín sostienen

8. Fragmento tomado de: Guerrero-Jiménez, G. (2014). Ponencia para la mesa de diálogos “Gozo y sufrimiento al leer y escribir”, VII Feria Internacional del Libro, Quito, 2014, Ministerio de Cultura del Ecuador, del 21 de noviembre al 01 de diciembre de 2014.

cuando afirman que “desde una mirada sociocultural, leer es una actividad situada, enraizada en un contexto cultural, que está interrelacionada con otros códigos (habla, iconos), que se rige por relaciones de poder y que sirve para desarrollar las prácticas sociales de la comunidad. Leer y comprender es ‘participar’ en una actividad preestablecida socialmente: requiere adoptar un rol determinado, aceptar unos valores implícitos y un sistema ideológico o reconocerse miembro de una institución y una comunidad” (Cassany, 2009, pp. 16-17).

Desde esta óptica, se puede afirmar que leer no es fácil. Se trata de una actividad intelectual y emocional que se la va logrando día a día, a veces desde la más plena soledad, desde el silencio más profundo que es el que nos motiva a pensar y a reflexionar lo que hemos leído, pero en relación a esta mirada sociocultural antes aludida, la cual es tan decidora porque, en verdad, entran en juego no solo un conjunto de habilidades, sino un componente de valores socioculturales y antropológicos que generan comportamientos muy especiales y únicos en cada lector.

Al respecto, esta es la opinión de uno de los más lúcidos lectores contemporáneos, el mexicano Juan Domingo Argüelles: “Que lean los que quieran y cuando quieran, y si no quieren leer que no lean. Lo único sensato y noble que podemos hacer es estar ahí, cordiales y sin moralizaciones ni imposiciones, cuando decidan probar a qué sabe la lectura” (2009, p. 14).

En verdad, en la medida en que más probemos a leer, nos daremos cuenta del valor que una práctica lectora tiene para saber qué es lo que produce en la conducta y en el accionar humano de cada individuo lector. Y como el mismo Argüelles sostiene, amparándose en una cita del psiquiatra Thomas Lewis: “Todo libro cobra vida en ese lugar luminoso en el que las mentes se cruzan y los corazones se encuentran” (p. 14).

Leer exige pensar. Leer exige infinidad de situaciones personales, sociales y culturales. Ningún texto, sea de la naturaleza que sea, tiene una sola interpretación de lectura. Cada lector, y dependiendo de su formación y del contexto en el cual se desenvuelve, para entender el texto que lee, en el proceso de la lectura va aportando su propia cultura y el nivel de conocimientos previos que tiene para abordar esa lectura. Un texto, por lineal y objetivo que sea, está revestido de la ideología y del punto de vista que adopta el autor a la hora de escribir ese texto. La tarea del lector, entre otros factores, consiste en comprender esa ideología y ese punto de vista del autor. No es cuestión de recorrer la vista por cada una de las palabras

que aparecen linealmente ordenadas en la página o en la pantalla, según sea el género y el formato en que se esté leyendo.

A la par que descodificamos el alfabeto, aplicamos el conocimiento lingüístico que de la lengua tenemos, las destrezas cognitivas y las prácticas culturales y sociales que nos acompañan. Con este conjunto de elementos aprendemos a comprender un texto.

Y como cada lector tiene su particular formación para ver y analizar la vida, y verse a sí mismo, existen múltiples interpretaciones a la hora de abordar un texto. El punto de vista que un lector tiene no es el mismo con respecto a otros lectores. Y, ante todo, como sostiene Cassany: “Las letras no tienen la precisión y la objetividad de las cifras; las palabras y las expresiones cargan con las connotaciones culturales de cada lugar; un mismo lector puede entender de maneras diferentes un mismo texto, en momentos diferentes de su vida, porque tiene conocimientos previos” (2009, p. 50).

Por lo tanto, un lector no solo que aprende a comprender un texto desde esta realidad, sino que aprende a leer críticamente cuando toma conciencia de todos estos hechos. El lector debe saber que su interpretación es una más en medio de tantas otras, y que ninguna es más o es menos que otra interpretación.

Y quizá la riqueza de esta multiplicidad de interpretaciones radica en que al conocer otras interpretaciones, aprendemos a conocer mejor el texto leído.

Apropiarse de un texto, entonces, al menos desde el nivel de comprensión, “es entender las ideas principales, el contenido, la intención del autor, lo que pretende” (Cassany, p. 42). En este “reconocimiento entre la identidad impuesta por otros y la identidad que uno mismo descubre, se encuentra, según creo, el actor de leer” (Manguel, 2004, p. 47).

El acto de leer, por tanto, nos remite especialmente a aprender a pensar. Como señala Ernesto Martín Peris: “No basta con descodificar las palabras de un texto o con inferir los implícitos y recuperar su significado; también tenemos que saber para qué sirve ese texto, cómo se utiliza, qué deben hacer los lectores y los autores, qué se hace después de leerlo, cómo conviene reaccionar, etc.” (Citado por Cassany, 2009, p. 65).

Por estas exigencias, y que por supuesto son muy gratas, aún no hay lectores suficientemente preparados. Como sabemos, se trata de un largo proceso, muy gratificante y enriquecedor, que se aprende a asumirlo en la medida en

que aprendemos a descubrir nuestra condición humana desde el disfrute de la lectura de los más excelsos libros que la literatura ha logrado crear con un muy bien marcado acierto.

3.1.4. Actividades de estudio

Para el desarrollo de las actividades que siguen, como usted ya conoce, debió haber leído con todo detenimiento la presente subunidad con sus respectivos segmentos: Cómo escribir un texto argumentativo, Uso de mayúsculas y minúsculas y Hermenéutica de la lectura: Somos y pensamos según lo que leemos, temarios que nos conducen a seguir robusteciendo nuestra manera para conocer la lengua y poder escribir y leer todo tipo de documentos, según nuestras necesidades académicas, de trabajo, y de la índole que sean.

a. Actividades de reflexión:

1. ¿Le resulta difícil la escritura de un texto argumentativo?
2. ¿Cree que le va a ser de utilidad conocer este tipo de documentos escritos que se los puede leer y también escribir?
3. Piense en lo oportuno que es aplicar este tipo de textos al ámbito de sus estudios o de su trabajo.
4. Y con mayor razón si se aplican las normas gramaticales básicas, como en esta ocasión el uso adecuado de las mayúsculas y de las minúsculas.
5. ¿Y si lee de conformidad con esta propuesta hermenéutica, qué ventajas son las que se le irán sumando a su condición de estudiante universitario y luego de profesional?

b. Actividades de aprendizaje:

Desarrolle 4 de las 7 actividades planteadas.

1. Extraiga en un cuadro sinóptico lo concerniente a cómo escribir un texto argumentativo.
2. Observe el siguiente vídeo sobre la estructura de textos argumentativos, e indique qué aspectos se señalan en el vídeo que no constan en la subunidad 3.1.1.: Enlace a video de youtube sobre la estructura de textos argumentativos <https://www.youtube.com/watch?v=RcNVIKiFc3g>

3. Escriba un texto argumentativo (no mayor a 400 palabras) de un caso, problema o asunto que sea de interés en el ámbito de una de las asignaturas de su carrera estudiantil.
 4. Escriba una oración por cada caso de mayúsculas y minúsculas, propuesta en la subunidad 3.1.2., tomando en consideración algún tema de su preferencia estudiantil.
 5. Observe el siguiente vídeo sobre mayúsculas y minúsculas, e indique qué casos se mencionan en él y que no consten en la subunidad 3.1.2.: Enlace a video de youtube sobre el uso de las letras mayúsculas y minúsculas <https://www.youtube.com/watch?v=e6mnxvltNno>
 6. Lea un texto argumentativo de su predilección, y sométalo al análisis de lectura de conformidad con los asuntos que se plantean en el numeral 3.1.3. de hermenéutica de la lectura; por ejemplo, cuál es su punto de vista sobre el texto leído; o, para qué le sirve haber leído el texto que escogió, entre otros asuntos básicos que puede usted encontrar para el análisis solicitado.
 7. Observe el vídeo: “Somos quiénes leemos”, y luego escriba la tesis, cuatro argumentos y dos conclusiones: [Enlace a video de youtube titulado “somos lo que leemos”](#)
- c. **Diálogo con el tutor:** Quizá las palabras: tesis, argumento, conclusión, aún generen resistencia en usted, o puede que no quedaran claras estas palabras en su real concepción. Si es así, acuda con la inquietud donde su tutor. También, puede que en el empleo de los casos que hay para escribir con mayúscula inicial o con minúscula, se le generó alguna confusión; pues, no dude en comunicarse con su tutor. Se aprende mejor preguntando, así es que, ¡anímesel! a generar la pregunta.

3.2. Textos periodísticos, ortografía de los números, riesgo y criticidad lectores

3.2.1. Normas para la redacción de un artículo periodístico

La página electrónica de GeocritiQ (s/f) <http://www.ub.edu/geocrit/GQnormas.htm> nos brinda algunas pautas en torno a la redacción de un artículo periodístico. Apreciemos lo que se sostiene:

- El **título** ha de ser corto y expresivo, que atraiga al lector. Ha de sugerir el contenido, y vincularlo con alguna cuestión de actualidad. Puede ser similar al del artículo científico, o –preferiblemente– distinto.
- A continuación se indicará el nombre del **autor**, seguido de un asterisco, que remite a una aclaración final.
- El **contenido** ha de ser breve, nunca más de 5.000 caracteres.

Se ha de cuidar especialmente el principio y el final del artículo. En la conclusión se hace un resumen del contenido y se abren perspectivas al lector, relacionándolo claramente con problemas planteados en este momento.

Debe tener una breve introducción, de cinco o seis líneas, donde se resumen el argumento esencial del artículo, el interés del problema abordado, su significado e implicaciones. A ser posible, podría hacerse alusión a algún problema actual, para atraer la atención de los lectores. El último párrafo de esa introducción debe situar al lector ante el objetivo del artículo.

El artículo debe tener un desarrollo coherente, y con un hilo argumental, con continuidad y ritmo. Ha de pasar de forma lógica de un tema a otro.

Debe incluir alguna ilustración relevante (foto o figura), teniendo seguridad de que se puede reproducir. Lo ideal es que sea alguna figura del artículo que sirve de base.

El artículo puede tener varias partes, con sus respectivos subtítulos, que también han de ser expresivos y sugerir el contenido. No se debe cambiar de tema sin advertirlo.

Debe seleccionarse alguna frase breve que centre el interés del lector y sea como un resumen del artículo, que se maquetará en destacado.

DEBE TENER ALGUNA FRASE BREVE QUE ATRAIGA AL LECTOR, Y LO ANIME A LEER EL ARTÍCULO

Se ha de pensar en un lector internacional, europeo e iberoamericano. No se ha de dar nada por conocido, localizando y datando todas las informaciones. Todos los acrónimos utilizados en el texto deben ser seguidos, la primera vez que se mencionan, de un paréntesis con su significado.

Redactar con claridad y sencillez. Mejor frases cortas (sujeto, verbo, predicado). No repetir ideas. Utilizar todos los signos de puntuación.

Las ideas generales han de ir siempre antes de los detalles concretos. Lo más novedoso debería destacarse al comienzo, para atraer al lector.

Se pueden personalizar los temas, y contar historias.

Convendría usar sustantivos o adjetivos comprensibles, inequívocos, precisos.

Interesa ante todo la información que se aporta. La opinión ha de estar relacionada con dichas informaciones y su interpretación.

-El artículo debe acabar con un apartado titulado.

Para ampliar la información:

En el que se citará el artículo o libro que se resumen. Esta referencia bibliográfica se hará de acuerdo con las Normas ISO 690.

-Al final se añadirá:

* [Autor] es profesor de [...] de la Universidad de [...], o lo que sea pertinente.

(Recuperado de: Enlace a páginas sobre las normas de redacción para un artículo periodístico <http://www.ub.edu/geocrit/GQnormas.htm>)

3.2.1.1. Ortografía de los números

Expresiones numéricas

RAE: Ortografía básica de la lengua española, 2010

Los números pueden representarse en la escritura a través de símbolos, denominados *cifras*, o de palabras, denominadas *numerales*. Existen dos modos de representación de los números mediante cifras: la numeración romana y la numeración arábiga.

3.2.1.2. Los números romanos

La numeración romana emplea siete letras del alfabeto latino a las que corresponde un valor numérico fijo:

El valor debe restarse o sumarse al de la cifra colindante para calcular el valor total del número representado.

I	V	X	L	C	D	M
1	5	10	50	100	500	1000

1	I	15	XV	29	XXIX	49	XLIX	114	CXIV
2	II	16	XVI	30	XXX	50	L	115	CXV
3	III	17	XVII	31	XXXI	60	LX	116	CXVI
4	IV	18	XVIII	32	XXXII	70	LXX	149	CXLIX
5	V	19	XIX	33	XXXIII	80	LXXX	150	CL
6	VI	20	XX	34	XXXIV	89	LXXXIX	449	CDXLIX
7	VII	21	XXI	35	XXXV	90	XC	450	CDL
8	VIII	22	XXII	36	XXXVI	91	XCI	999	CMXCIX
9	IX	23	XXIII	37	XXXVII	99	XCIX	1000	M
10	X	24	XXIV	38	XXXVIII	100	C	1001	MI
11	XI	25	XXV	39	XXXIX	101	CI	1984	MCMLXXXIV
12	XII	26	XXVI	40	XL	109	CIX	1999	MCMXCIX
13	XIII	27	XXVII	41	XLI	110	CX	2000	MM
14	XIV	28	XXVIII	42	XLII	111	CXI	3000	MMM

a. Ortografía de los números romanos

Los signos de la numeración romana se escriben siempre con mayúscula. En textos no manuscritos, se recomienda escribir los números romanos en letra versalita (letra de forma mayúscula, pero del tamaño aproximado de la minúscula): *siglo XXI*; en cambio, si van asociadas a palabras escritas con mayúscula inicial, se escribirán en tamaño habitual de la mayúscula: *II Internacional Obrera, Juan XXIII*.

La escritura de romanos en minúscula solo se admite en la numeración de apartados o elementos de listas: *artículo 36, letra b), incisos vi) y vii)*.

No debe repetirse más de tres veces consecutivas un mismo signo: 333 se escribe en romanos *CCCXXXIII*, mientras 444 se escribe *CDXLIV*, y no **CCCCXXXIII*.

No debe escribirse dos veces un signo si existe otro que representa por sí solo ese valor: *X* [= 10], y no **VV* [5 + 5 = 10].

Cuando un signo va seguido de otro de valor igual o inferior, se suman sus valores: *VI* [= 6], *XV* [= 15], *XXVII* [= 27].

Cuando los signos *I*, *X* o *C* van seguidos de otro de mayor valor, se restan del valor de este: *IX* [= 9], *XL* [= 40], *CD* [= 400].

Los signos *V*, *L* y *D* no se utilizan nunca con valor sustractivo: 45 se escribe *XLV*, y no **VL*.

El valor de los números queda multiplicado por mil tantas veces como rayas horizontales se tracen encima:

—

L [=50 000], *M* [= 1 000 000]

b. Uso actual de los números romanos

En monumentos o placas conmemorativas, para indicar los años: *MCMXCIX* [= 1999].

En las publicaciones periódicas, para señalar el año al que corresponde cada ejemplar desde que comenzó su edición: *El País*, Año *XXXV*.

Para indicar los siglos, siempre pospuestos al sustantivo: *siglo XXI*. No deben emplearse con este fin los números arábigos, como en alemán: **siglo 21*.

Para indicar las dinastías en ciertas culturas, normalmente antepuestos al sustantivo: *los faraones de la XVIII dinastía*.

En las series de papas y reyes de igual nombre, siempre pospuestos: *Juan XXIII*, *Felipe IV*.

En la denominación de congresos, campeonatos, certámenes, festivales, etc., siempre antepuestos al nombre correspondiente: *IV Congreso de Biogenética*. Si el número resulta excesivamente complejo, se prefiere el uso de las abreviaturas de los numerales ordinarios: *78.º Campeonato Mundial de Ajedrez*.

En la numeración de volúmenes, tomos, libros, capítulos de una obra: *tomo III, capítulo IX, escena VII*. Se escriben siempre pospuestos al sustantivo.

Los números romanos usados con valor ordinal no deben escribirse nunca acompañados de letras voladas: **IV.º Congreso de Bioética*.

Para enumerar las páginas de las secciones preliminares de una obra, con el fin de distinguirlas de las del cuerpo central: *Las advertencias de uso comienzan en la página XIII*.

Para indicar el mes en la expresión abreviada de las fechas: *13-XII-1999*. Hoy es habitual el uso de números arábigos.

c. Lectura de los números romanos

Los números romanos se leen reproduciendo el numeral ordinal correspondiente: *IV Jornadas de Sociología* (cuartas jornadas...).

Si el número es muy complejo, puede también leerse como cardinal: *LXXVIII Congreso Nacional de Mutualistas* (septuagésimo octavo congreso... o setenta y ocho congreso...).

Cuando se usan como identificadores, para referirse a algo que forma parte de una serie, los números romanos se leen únicamente como cardinales: *la N-II* (la ene dos o la nacional dos).

En otros contextos de uso, su lectura es la siguiente:

1. Cuando indican año, se leen como cardinales. No obstante, hasta el diez pueden leerse también como ordinales: *MDCCXXI* (mil setecientos veintiuno); *año II* (año dos o año segundo).
2. Cuando indican siglo, del I al X se leen como cardinales o como ordinales, con preferencia por estos últimos: *siglo II* (siglo dos o siglo segundo); pero del siglo XI en adelante solo es normal su lectura como cardinales: *siglo XI* (siglo once).
3. En las series de papas y reyes del mismo nombre, se leen como ordinales hasta el diez (aunque también se admite el cardinal): *Enrique VIII* (Enrique octavo), *Alfonso X* (Alfonso décimo o Alfonso diez); y como cardinales a partir de diez: *Luis XV* (Luis quince).

3.2.1.3. Los números arábigos

Este sistema es el más extendido y su variante europea es la utilizada por todos los estándares internacionales.

a. Ortografía de los números arábigos: las cifras enteras

Las cifras que componen un número se escriben seguidas: 3479. Aquellas que representan números elevados pueden dividirse en grupos de tres dígitos, de derecha a izquierda: 28 450 857. Esta separación no se aplica en los números de cuatro cifras.

No debe utilizarse ni el punto ni la coma para separar los grupos de tres dígitos en la parte entera de un número. Para ello se admite el uso de un pequeño espacio en blanco.

Los bloques de cifras no deben aparecer en líneas diferentes, ya que eso dificultaría la identificación del conjunto como un único número: *27 315 / 857.

No debe realizarse la separación cuando el número no indica cantidad, sino que sirve para identificar un elemento dentro de una serie:

1. En los números que designan los años: *el año 2010, el 40000 a. C.*
2. En los números que indican paginación o numeración de versos, columnas, etc.: *página 14889, verso 1667.*
3. En la numeración de textos legales o sus divisiones: *Ley 1778, del 30 de octubre de 1966; artículo 1655 del Código Civil.*
4. En la numeración de vías urbanas, códigos postales o apartados de correos: *código postal 29448, apartado de correos 19000.*
5. En los números que forman parte de códigos o identificadores, firmas, números de registro, etc.: *Reg. 99339, CIF 489839-B.*

b. Ortografía de los números arábigos: las cifras decimales

En las lenguas que utilizan el alfabeto latino, el signo utilizado como separador decimal es el punto o la coma, con distinta distribución geográfica.

Los organismos internacionales de normalización se inclinan por dar preferencia a la coma en todos los documentos de difusión internacional. No obstante, la Conferencia General de Pesos y Medidas decidió reconocer ambos signos como igualmente válidos en 2003.

Con el fin de promover un proceso de unificación en español, se recomienda el uso del punto como separador decimal, pero ambos se consideran válidos; así pues, según las zonas, podrá escribirse $\pi = 3.1416$ o $\pi = 3,1416$.

Es incorrecto el uso del apóstrofo en lugar de la coma para separar la parte entera de la decimal en la escritura de números: *28'57.

3.2.1.4. Los numerales

Los numerales son las palabras con las que se expresan los números.

a. Ortografía de los numerales cardinales

Los cardinales de *cer* a *quin*, todas las decenas (*veinte, treinta, cuarenta...*), *cien(to)*, *quinientos* y *mil* son palabras simples. El resto de los números cardinales son complejos y se forman por fusión, yuxtaposición o coordinación de cardinales simples.

De los cardinales complejos, se escriben en una sola palabra los correspondientes a los números 16 a 19 y 21 a 29, así como todas las centenas: *dieciséis, dieciocho, veintiuno, veintidós, doscientos, cuatrocientos*, etc.

Quando un numeral tiene su origen en una expresión coordinada, la *y* copulativa etimológica se convierte en *i* en la grafía unitaria: *dieciséis* (de *diez* y *seis*).

A partir de treinta, los cardinales complejos se escriben en varias palabras. Los correspondientes a las series de las decenas se forman por coordinación mediante la conjunción *y*: *treinta y uno, cuarenta y cinco, noventa y nueve*; el resto se forma por mera yuxtaposición: *ciento dos, mil cuatrocientos treinta, trescientos mil veintiuno*, etc.

«A partir de treinta, todos los cardinales complejos que corresponden a cada serie se escriben tradicionalmente en varias palabras y se forman, bien por coordinación, bien por yuxtaposición de cardinales simples; así, los correspondientes a la adición de unidades a las decenas se escriben interponiendo entre los cardinales simples la conjunción *y*: *treinta y uno...*; el

resto se forma por mera yuxtaposición: *ciento dos, mil cuatrocientos treinta, trescientos mil veintiuno*, etc.

No obstante lo dicho, por analogía con la serie de los cardinales compuestos de *diez* y de *veinte*, y debido a su comportamiento prosódico, igualmente unitario, se documentan casos de grafías univerbales en los correspondientes a otras decenas, especialmente en textos de autores americanos. Estas grafías simples, aunque aún minoritarias, son asimismo válidas, pues responden a la tendencia a la fusión gráfica que experimentan las unidades léxicas pluriverbales que forman un solo grupo acentual; aun así, en el uso culto general son claramente mayoritarias las grafías pluriverbales tradicionales (*treinta y cinco, cuarenta y tres, cincuenta y ocho*, etc.)» [RAE: *Ortografía...*, 2010, p. 670-671]

b. Ortografía de los numerales ordinales

Son palabras simples los ordinales correspondientes a los números del 1 al 9: *primero, segundo, tercero*, etc.; los correspondientes a todas las decenas (de 10 a 90): *décimo, vigésimo, trigésimo*, etc.; y los correspondientes a todas las centenas (de 100 a 900): *centésimo, ducentésimo, tricentésimo*, etc. También son simples los ordinales correspondientes a 1000 y a las potencias superiores: *milésimo, millonésimo, billonésimo*, etc.

El resto de los ordinales son complejos y se generan por yuxtaposición o por fusión de formas simples: *decimotercero, vigesimocuarto, ducentésimo segundo, tricentésimo cuadragésimo noveno*.

Para los ordinales 11 y 12 son tan válidas las formas *undécimo* y *duodécimo*, preferidas por el uso culto, como *decimoprimer* y *decimosegundo*.

En los ordinales correspondientes a la primera y a la segunda decena son hoy preferibles las grafías en una sola palabra: *decimotercero, decimosexto*, etc. A partir de la tercera decena solo se emplean las grafías en varias palabras (*trigésimo primero, cuadragésimo segundo*), aunque serían también admisibles las grafías univerbales: *trigesimoprimer*.

Si el ordinal se escribe en dos palabras, el primer elemento mantiene la tilde que le corresponde como palabra independiente y presenta, como el segundo, variación de género y número: *vigésimo segundo, trigésima cuarta, vigésimas primeras*. Si se escribe en una sola palabra, el ordinal compuesto no debe llevar tilde y el primer elemento se mantiene invariable en género y número: *vigesimosegunda, vigesimoterceros*.

No son correctas las grafías en dos palabras si se mantiene invariable el primer componente: **vigésimo segundos*, **vigésimo cuarta*.

A partir de mil, los ordinales complejos se forman prefijando al ordinal simple el cardinal que lo multiplica, y yuxtaponiendo los ordinales correspondientes a los órdenes inferiores: *dosmilésimo* (2000.0), *tresmilésimo tricentésimo cuadragésimo quinto* (3345.0), etc.

Los ordinales pueden abreviarse gráficamente utilizando números arábigos acompañados de letras voladitas o usando números romanos: *1.º*, *1.º*, *1.ª*, *I*. (primero, primer, *fem.* primera).

c. Ortografía de los numerales fraccionarios

Los numerales fraccionarios, también llamados *partitivos*, designan las varias fracciones o partes iguales en que se divide la unidad.

Todos los numerales fraccionarios se escriben en una sola palabra, con independencia de la longitud del compuesto resultante: *onceavo*, *cincuentaiseisavo*. Son incorrectas las grafías con separación entre sus componentes: **diez milésimo*.

En la escritura de los numerales fraccionarios formados por adición del sufijo *-avo*, *-ava* a un cardinal terminado en *a*, deben reducirse las dos vocales iniciales a una sola: *cincuentavo*, y no **cincuentaavo*.

A excepción de los que corresponden a los números dos (*doblo*) y tres (*triple*), todos los multiplicativos son formas esdrújulas, por lo que deben escribirse con tilde: *cuádruple*, *décupla*, *céntuplo*, etc.

d. Uso de cifras o palabras en la escritura de expresiones numéricas

En textos científicos y técnicos es más normal el empleo de cifras por su concisión y claridad, y resulta obligado cuando los números se utilizan en operaciones matemáticas o en fórmulas de cualquier índole, o cuando se emplean en cómputos estadísticos, inventarios, tablas.

En obras literarias y textos no técnicos, resulta preferible y más elegante, salvo que se trate de números muy complejos, el empleo de palabras en lugar de cifras.

1. Escritura con palabras

Se escribirán preferentemente con palabras:

1. Los números que pueden expresarse en una sola palabra: del *cero* al *veintinueve*, las decenas (*treinta*, *cuarenta*, etc.) y las centenas (*cien*, *doscientos*, etc.): *Tiene cinco hijos; Habrás más de trescientos invitados.*
2. Los números redondos que pueden expresarse en dos palabras (*trescientos mil*, *dos millones*, etc.).
3. Los números inferiores a cien que se expresan en dos palabras unidas por la conjunción *y* (hasta *noventa y nueve*). No es recomendable mezclar en un mismo enunciado números escritos con cifras y números escritos con palabras.
4. En textos no técnicos es preferible escribir con palabras los números referidos a unidades de medida. En este caso, no debe usarse el símbolo de la unidad, sino el sustantivo correspondiente: *Hizo a pie más de veinte kilómetros* (no **más de veinte km*). Con el símbolo es obligado escribir el número en cifras.
5. Las fracciones, fuera de contextos matemáticos: *Dos tercios de los encuestados...*
6. Los números que corresponden a cantidades o cifras aproximadas: *Tiene unos cuarenta y tantos años.*
7. Los números que corresponden a fechas históricas o festividades: *Celebraron el Dieciséis de Septiembre*; no obstante, en algunos países es normal el uso de cifras: *calle del 18 de Julio.*

2. Escritura con cifras

Se escribirán con cifras:

1. Los números que exigirían el empleo de cuatro o más palabras en su escritura con numerales: *Se recibieron 32 423 solicitudes.* En documentos como cheques bancarios, contratos o letras de cambio, para evitar alteraciones, la expresión en palabras acompaña normalmente a la cifra.

2. Los números que forman parte de códigos o identificadores: *C. P. 89765; DNI: 3789087.*
3. Los números que indican año: *El año 2000.*
4. La numeración de vías urbanas y carreteras: *avenida Libertadores, 35.*
5. Los números formados por una parte entera y otra decimal: *La deuda asciende a 1.5 (o 1,5) millones de euros.*
6. Los números que aparecen en documentos técnicos y en formulaciones matemáticas, físicas o químicas: *$9x = y$.*
7. Los números referidos a unidades de medida, cuando van seguidos del símbolo correspondiente: *una central solar de 42 kW; una temperatura de 35 °C.*
8. Los números seguidos de abreviatura: *45 págs.*
9. Los números pospuestos al sustantivo al que se refieren, o a su abreviatura, usados para identificar un elemento concreto dentro de una serie: *página 3 (o pág. 3).*

3. Uso combinado de cifras y palabras

No se considera correcta la combinación de cifras y palabras en la escritura de un numeral compuesto: **30 y siete.*

Los números deben escribirse enteramente en cifras o enteramente en palabras.

Únicamente las cantidades que tienen como base un sustantivo numeral, como *millar, millón, millardo, billón, trillón y cuatrillón*, admiten la mezcla de cifras y palabras en su escritura: *15 millares; 300 millones; 13.3 (o 12,3) billones de euros.*

4. La expresión de porcentajes

Para la expresión de porcentajes debe utilizarse la fórmula *por ciento* o el símbolo correspondiente a esta locución (%), separado por un espacio de la cifra a la que acompaña: *Comparten tareas al cincuenta por ciento; Contiene un 50 % de vitamina C.*

El símbolo se lee siempre «por ciento». Solo en la expresión *100 %*, que expresa totalidad, son igualmente válidas las expresiones *ciento por ciento* (preferida en América), *cien por ciento* y *cien por cien* (preferida en España).

La locución *por ciento* debe escribirse siempre en dos palabras. La escritura en una sola palabra es válida únicamente para el sustantivo masculino *porciento* ('porcentaje'), usado sobre todo en el español caribeño: *un elevado porciento de interés*.

La locución *por ciento* puede acompañar tanto a cifras como a palabras: *9.2 (o 9,2) por ciento, veinte por ciento*. En cambio, el símbolo % solo debe emplearse cuando el porcentaje se escribe con cifras: *el 13 % de los encuestados*, pero no **el trece % de los encuestados*. En cualquier caso, lo más aconsejable es escribir los porcentajes enteramente con palabras (*el trece por ciento*) o con cifras acompañadas del símbolo (*el 13 %*).

Se recomienda no separar en líneas de texto diferentes los elementos que integran la expresión de los porcentajes, se escriban con cifras o con palabras: **3 / %, *tres / por ciento, *tres por / ciento*.

5. Uso de palabras o cifras en la escritura de porcentajes

Cuando el porcentaje corresponde a un número inferior a diez, puede escribirse tanto con cifras como con palabras: *Aprobó un 8 % de los alumnos* o *Aprobó un ocho por ciento de los alumnos*.

El uso de cifras es más frecuente en los textos de carácter científico o técnico.

En cambio, los porcentajes superiores a diez se escriben casi exclusivamente con cifras: *Solo el 38 % de la población participó en los comicios*.

Los porcentajes decimales deben escribirse con cifras: *La factura de la luz subirá un 8.5 % (o un 8,5 %)*.

(Recuperado de: Real Academia Española (2010): Enlace a página web sobre expresiones numéricas <http://hispanoteca.eu/Gram%C3%A1ticas/Gram%C3%A1tica%20espa%C3%B1ola/Ortograf%C3%ADa-%20RAE%202010-Expresiones%20num%C3%A9ricas.htm>

3.2.2. Hermenéutica de la lectura: Riesgo y criticidad lectores⁹

La lectura es un riesgo. La lectura es una historia de inconformes. Cada buen lector busca algo que esté mucho más allá de su propia realidad. De una lectura sería siempre se recibe algo que transforma al lector. Por eso es preferible leer tomando al libro como una pregunta, no como una respuesta. Quien se adentra en un texto pensando encontrar respuestas, por lo regular no encuentra nada serio, o al menos algo que le llame la atención profundamente.

Si leemos desde la opción de la pregunta, de la interrogante continua, es posible plantear problemas que nos permitan encontrar algo substancioso. Cuando el lector enfrenta al texto como una respuesta, pues no está buscando nada, y por lo tanto nada encontrará; y si nada encuentra, la lectura le parecerá intrascendente: los temas, o el contenido no le dicen ni le sugieren nada, y por eso no se ilusiona ni puede vivir la lectura, sino solo desde el conformismo; en este caso, el lector ha optado por una lectura inactiva, pasiva, durmiente.

Desde la pregunta, desde la hipótesis, la lectura es un riesgo que vale la pena transitar porque la opción del lector pasa a ser activa, llena de incógnitas abiertas que guían el pensamiento y el accionar lectores. Así, de manera frontal aparece una interacción dialógica con el texto; opción que no le permitirá aburrirse. Desde el diálogo con el texto, la comunicación fluye; las ideas aparecen no como meras palabras sino como torrentes de vida; el fastidio desaparece, la inacción se anula y la abulia intelectual, tan peligrosa cuando el lector se adentra en el texto desde la respuesta, no deja de ser un lejano recuerdo.

El sujeto lector que pregunta aprende a realizarse, a ser inconforme y un rebelde intelectual: la lectura se convierte en algo especial porque la acomoda a su manera. El lector rebelde no se ajusta a una programación: no es aquel que lee solo para dar una evaluación o porque alguien le exige leer. El lector inconforme no deja que le impongan ningún tipo de lectura; no lee para satisfacer a nadie. Lee para analizar la vida, para descubrir su mundo interior; lee desde la conciencia de sí mismo, de manera que la activación dialógica lo motiva a ser un permanente transgresor de espacios para dar

9. Fragmento tomado de: Guerrero-Jiménez, G. (2017). *El valor de la lectura: para una antropología de la lectura*. Saabrücken, Deutschlan / Alemania: Editorial Académica Española.

paso a un compromiso creativo con el mundo desde nuevas propuestas humano-productivas.

Por eso la lectura es un riesgo; pues, puede provocar visiones distintas de organización a las ya establecidas socialmente. Los otros, los que no leen y los que tienen sus formas de vida sin compromiso con nadie sino solo para llevar una vida holgada y relajada, se sienten amenazados. Claro, el buen lector se vuelve un crítico, un rebelde, un inconforme, un sujeto que viene a perturbar las formas de organización social y cultural.

Por lo tanto, la lectura como riesgo, como pregunta, deja de ser un mero placer, un simple pasatiempo, y se convierte en un compromiso activo, en un trabajo arduo, intelectual en su más alto nivel, cuyo efecto simbólico no busca implantar o legitimar ninguna verdad; se trata solo de una nueva mirada y de una forma de capacidad humana que “alcanza su dinámica espectacular impulsando al intelecto hacia la construcción de nuevos conocimientos” (Jurado, 1994, p. 46), y por ende de nuevas propuestas de realización humana.

La lectura crítica. Si no se reflexiona, si no se cuestiona, si no se pregunta y si no se dialoga introspectivamente mientras se lee, es difícil que el lector llegue a ser crítico.

Aprender a tener una postura crítica y a tomar posesión respecto de lo que se lee sirve para evaluar lo que el escritor sostiene en el texto, y sobre todo para juzgar si sus argumentos son coherentes, sistemáticos y consistentes.

Leer desde una actitud crítica no consiste solo en leer las letras sino en construir significados desde la reflexión participativa, activa y provocativamente dialógica con el texto.

Una vez que nos hemos compenetrado en el sentido de la lectura, el diálogo entre el texto y el lector fluye de conformidad con su formación y creencias para aportar, cuestionar y valorar lo que lee.

Parodi *et al.* sostienen que para construir aprendizajes significativos, el lector puede poner en contraste los significados que va construyendo a partir de los siguientes interrogantes: a) ¿Qué valores, creencias o pensamientos propios del lector pone en cuestionamiento el contenido del texto?; b) ¿El contenido del texto le crea al lector algún tipo de inquietud o disconformidad?; c) ¿Cree el lector que su propia posición o perspectiva del tema central impide una evaluación objetiva?; d) ¿Se da cuenta el lector de que el tema del texto y la

postura del autor entran en conflicto con su propia visión al respecto de lo leído?; e) ¿Qué desafíos plantea este texto para la postura del lector?; f) ¿Se siente cómodo el lector con este tipo de lectura?; g) ¿Preferiría el lector otro tipo de contenido o texto o postura del autor? (2010, p. 161).

Y así, el diálogo con el texto será interminable a partir de estos interrogantes y de cuántos más le surjan al lector que quiere que su lectura no solo sea comprensiva sino altamente valorativa y crítica, sobre todo cuando se trata de aprender significativamente.

El diálogo con el texto siempre es estimulante porque permite construir nuestras propias ideas y puntos de vista a partir de lo que se pueda aprender de los contenidos del texto leído. Sobre todo cuando el lector aprende a descubrir la postura ideológica del escritor, aparece el principio de comunicabilidad de lo leído no solo con el texto en sí, sino con otras fuentes bibliográficas que se haya leído o que el lector esté aún por leer. Desde esta actitud se puede compartir con otros lo leído, no solamente lo literal, sino aportando con opiniones propias, cuestionando, razonando, valorando y construyendo aprendizajes perdurables.

Pues, desde el principio de comunicabilidad textual es posible la construcción cognitiva y psicolingüística de una representación mental muy profunda porque ayuda al lector a cuestionarse permanentemente de lo que efectivamente le sirve para aprender a partir de los contenidos del texto y de la postura del autor.

La lectura crítica, lo que hace, entonces, es llegar a adquirir conciencia de los procesos de lectura: el sujeto lector se convierte en un lector especializado puesto que está preparado para acceder a un conocimiento disciplinar desde cualesquiera de las operaciones intelectuales que le es posible manejar con versatilidad: conocer, comprender, aplicar, analizar, sintetizar, valorar, cuestionar, evaluar, juzgar y criticar lo que lee dentro de los contextos sociales y culturales que le son específicos y que, por ende, entran en juego en el dinámico proceso de saber leer.

3.2.3. Actividades de estudio

Hemos llegado al estudio final del primer bimestre, con la lectura detenida, analítica y reflexiva de esta subunidad con sus correspondientes temarios: Normas para la redacción de un artículo periodístico, Ortografía de los números y Hermenéutica de la lectura: Riesgo y criticidad lectores, temas que, estoy seguro, han sido de su entera satisfacción intelectual, de manera

que, evaluar esta unidad a través de las actividades que cada uno de ustedes va a realizar, será de su competencia.

a. Actividades de reflexión:

1. ¿Ha sido satisfactorio, aunque un poco extenuante, el estudio no solo de esta última unidad sino de todas las que corresponden a este primer bimestre de estudios?
2. ¿Si le ha sido posible aprender y reflexionar sobre asuntos básicos de la lengua, de la escritura y de la lectura?
3. ¿Le es útil conocer las concepciones teóricas de un texto periodístico, sobre todo para el ámbito de su carrera?
4. Y con respecto a la ortografía de los números, ¿se dio cuenta que desconocía ciertas normativas ortográficas en la utilización de los números?

b. Actividades de aprendizaje:

Desarrolle 4 de las 8 actividades propuestas.

1. Entre a Internet y escoja un artículo periodístico de cualesquiera de los siguientes periódicos nacionales: El Telégrafo, El Universo, El Comercio y Expreso, e indique si cumple con las normas expuestas en esta unidad 3 del texto-guía.
2. Escriba un artículo periodístico de cuatrocientas palabras aproximadamente sobre un tema que sea de su agrado y de la carrera que usted estudia, aplicando cada una de las normativas antes descritas.
3. Escriba en números romanos las siguientes cantidades: 125, 341, 777, 980, 1201, 5324.
4. Cuando los números arábigos pasan de cuatro cifras deben separarse guardando un espacio (por ejemplo: 4 567). Existen cinco casos en los números arábigos en los que “no debe realizarse la separación cuando el número no indica cantidad, sino que sirve para identificar un elemento dentro de una serie”. Escriba un ejemplo por cada caso, pero diferente a los ejemplos que en la unidad respectiva se señalan.

5. Elabore un cuadro sinóptico de los numerales cardinales, ordinales y fraccionarios.
6. Indique las razones principales por qué se sostiene que la lectura es un riesgo.
7. Elabore un cuadro sinóptico de la lectura crítica.
8. Observe el siguiente vídeo sobre lectura crítica y compárelo críticamente con el cuadro sinóptico que elaboró: Enlace a video de youtube sobre la evaluación de lectura crítica <https://www.youtube.com/watch?v=Dmllttqi78M>

c. Diálogo con el tutor:

1. Recuerde que toda duda que no pueda responder desde el estudio teórico o práctico, es necesario que la plantee al profesor tutor.
2. Sobre todo, si en el ámbito de la lectura crítica, al hacer las aplicaciones respectivas a los diversos textos que usted debe leer, siempre aparecerá una que otra inquietud. Si es así, converse con el tutor.

Autoevaluación 3

Hemos llegado al final del estudio del primer bimestre con la lectura de la unidad 3. Por eso es importante que responda esta autoevaluación para que aprecie el valor personal puesto en esta tarea académica. No olvide que al final del texto-guía constan las respuestas para que compruebe el logro de su aprendizaje.

Encierre en una circunferencia el literal de la alternativa correcta.

1. Son textos argumentativos:
 - a. Un poema, un cuento, una novela
 - b. Un ensayo, un editorial, una defensa jurídica

2. La estructura de un texto argumentativo está constituida por:
 - a. Introducción, nudo y desenlace
 - b. Presentación, dilema y código
 - c. Tesis, argumentos y conclusiones

3. El siguiente ejemplo: “¡Qué pena! De verdad lo siento”, corresponde al enunciado:
 - a. Después de un signo de interrogación o de admiración, la palabra que sigue en la oración se escribe con inicial mayúscula
 - b. Después de un signo de interrogación o de admiración, la palabra que sigue en la oración se escribe con inicial minúscula
 - c. Se escribe puntos suspensivos después de un signo de interrogación o de admiración

4. Los seudónimos o nombres artísticos se escribe con:
 - a. Mayúscula inicial
 - b. Minúscula inicial
 - c. Toda la palabra en mayúsculas

5. ¿Qué oración está correctamente escrita en cuanto al uso correcto de mayúsculas y minúsculas?:
- a. Escalé el Nevado Cotopaxi
 - b. Escalé el nevado Cotopaxi
 - c. Escalé El Nevado Cotopaxi
6. ¿Qué oración está correctamente escrita?:
- a. Soy estudiante de la Carrera de Economía
 - b. Soy estudiante de la carrera de economía
 - c. Soy estudiante de la carrera de Economía
7. Los nombres de estrellas, constelaciones, astros, planetas, se escriben:
- a. Con mayúscula inicial
 - b. Con minúscula inicial
 - c. De ambas formas
8. Los nombre de los días de la semana, los meses y las estaciones del año, se escriben:
- a. Con mayúscula inicial
 - b. Con minúscula
 - c. De ambas formas
9. La lectura es una actividad:
- a. Solo intelectual
 - b. Solo emocional
 - c. Intelectual y emocional
10. El punto de vista que un lector tiene:
- a. Es el mismo con respecto a otro lector
 - b. No es el mismo con respecto a otro lector
 - c. Se debe a que no ha entendido lo que lee

11. En el caso de la redacción de un artículo periodístico, el título:
- a. Ha de ser corto y expresivo
 - b. No debe estar sugerido en el contenido
 - c. Es lo que menos importancia tiene
12. El contenido del artículo:
- a. Debe sobrepasar los 5000 caracteres
 - b. Tener un breve introducción
 - c. Eludir los problemas actuales
13. En números romanos el 108 se escribe:
- a. CIX
 - b. CXI
 - c. CVIII
14. ¿Qué numeral es ordinal?:
- a. Segundo
 - b. Dos
 - c. II
15. ¿Qué numeral es cardinal?:
- a. 230
 - b. Tricentésimo
 - c. LXIII
16. ¿En qué oración se ha empleado correctamente un número fraccionario?:
- a. Llegué en el décimo quinto lugar
 - b. Estaré en el quinceavo piso
 - c. Estaré en el décimo quinto piso comiendo un cuarto de pollo

17. ¿Cuál es la expresión de porcentaje más adecuada?
- a. El quince %
 - b. El 15 %
 - c. El quince / por ciento
18. La mejor manera de leer es tomando al texto:
- a. Con una respuesta
 - b. Con un pregunta
 - c. De memoria
19. La lectura como riesgo:
- a. Deja de ser un mero place
 - b. Es un mero placer
 - c. Asume una actitud pasiva
20. Leer desde una actitud crítica consiste en:
- a. Negar todo indicio de diálogo con el texto
 - b. Aceptar todo lo que se lee
 - c. Construir significados desde la reflexión dialógica con el texto

Segundo Bimestre

Unidad 4. Textos narrativos y poéticos

4.1. Textos narrativos, el sustantivo, el pronombre, lectura y escritura en las tecnologías de la información y de la comunicación

4.1.1. Redacción de textos narrativos

Este tema está tomado de Guerrero-Jiménez (2013). Aquí sostengo que:

Si describir es –como decíamos– representar la imagen de una cosa, de una persona, de un ambiente, explicando todo cuanto ellos poseen tal y como si el lector los tuviera delante de sí; narrar, en cambio, es la habilidad que se tiene para contar un hecho que puede ser verídico o ficticio. Cuando describimos nos limitamos a decir lo que observamos, es decir, nos detenemos en el aspecto externo de los hechos que percibimos, en tanto que cuando narramos, lo hacemos desde una óptica personal en la que se trata de ahondar más allá de lo meramente observable, penetrando en la interioridad de los seres, averiguando sus sentimientos, su carácter, sus aspectos morales, en definitiva, la manera de ser un sujeto, si se tratase de personajes.

El narrador sabrá –desde su personal punto de vista– contar lo que él cree conveniente, centrando su interés en ciertas ideas y hechos de modo que pueda mantener atento e interesado al lector u oyente.

Ahora bien, toda narración para que no pierda el interés, debe poseer al menos tres elementos: la acción, los caracteres y el ambiente.

4.1.1.1. La acción

La acción es uno de los elementos específicos de toda narración, que consiste en el orden y organización con que se van sucediendo los hechos hasta llegar a su desenlace. No puede haber narración sin movimiento; todos los acontecimientos entran en acción, caminan y se desarrollan minuciosamente.

La acción se vuelve dinámica cuando al contar siempre pasa algo interesante, expresando los hechos con mucha profundidad y de acuerdo a un criterio en el que los sucesos se ordenan cronológicamente, de manera causal o acudiendo a la conocida estructura narrativa de exposición, nudo y desenlace.

Si el narrador gusta –tal como se hace en la narrativa y novelística actual–, puede romper la secuencia cronológica y causal empezando la narración por el final o por el medio o en forma zigzagueante. En todo caso, la acción nos sirve cuando se trata de caracterizar a los personajes del relato, dando sentido a lo que se cuenta, es decir, procurando que todo lo que acontece, tenga su razón de ser y su plena significación.

4.1.1.2. Los caracteres

Los caracteres tienen relación directa con los personajes que intervienen en la narración, bien sean personas o como en el caso de las fábulas, cuyos personajes son los animales que asumen caracteres humanos, personificándose. El éxito de una buena narración está en hacer que el personaje se vuelva interesante, describiendo con exactitud lo que él representa en el ambiente narrativo.

En *La comunicación escrita*, Fernández de la Torriente (s/f) nos dice textualmente que:

- Un buen creador de caracteres ha de ser un observador sagaz. Métase dentro del personaje. Cale en el hombre para descubrir la verdad que todos escondemos dentro de la máscara social. Preséntelo como un ser vivo, capaz de motivar y ser motivado, de sufrir y hacer sufrir, con todas sus contradicciones, manías, vicios y virtudes.
- No ponga de relieve todos los rasgos físicos o psicológicos del personaje. Presente sólo aquellos que mejor lo acusan y definen.
- Es mejor no informar al lector directamente sobre el modo de ser del personaje. Su personalidad debe irse descubriendo a través del relato –por sus contrastes, por lo que dice y hace, y por lo que los demás piensan de él–.
- Use el diálogo para revelar la psicología de los personajes. A través del diálogo ellos exponen directamente sus sentimientos, ideas y opiniones y lo hacen mediante un lenguaje particular, el suyo, que expresa su edad, profesión, carácter y temperamento, (p. 23).

De esta cita se desprende que cuando la figura del personaje es borrosa, las ideas lo son también, puesto que en toda obra narrativa, el personaje, como nos dice S. Antonov, representa a la idea. En este sentido, el buen narrador ha de ser una especie de buen sicólogo que sabe meterse en el

alma humana de sus personajes para darles vida, mostrando de ellos lo más recóndito hasta descubrir su intimidad, sus contrastes, *pintándolos* íntegramente de cara al lector.

4.1.1.3. El ambiente

La credibilidad del hecho narrativo está validada por la forma como se describe el ambiente en que los acontecimientos se desarrollan. El ambiente que uno describe tiene que ser auténtico. Por ejemplo, si se trata de narrar la vida de un vagabundo, habrá que describir los ambientes en que este personaje se mueve, los lugares que una persona así frecuentaría, el tipo de lenguaje que utilizaría, la clase de reacciones y sentimientos que se podrían esperar de ella (Martín, 1980).

Importa muchísimo, entonces, el acierto descriptivo del ambiente en que se mueven los personajes. De ahí que, resulta imposible describir un ambiente que no se conoce, porque antes que contribuir a modelar las circunstancias que rodean a un hecho, la estamos falseando, restándole credibilidad a la historia, y por ende, volviéndola estéril y sin ningún interés para el lector. Desde luego que, para ambientar, no hace falta toda una larga lista de detalles: lo que importa es saber destacar los datos esenciales, los que verdaderamente demuestran el ambiente en que se mueve el personaje o el hecho que se está narrando.

Sin embargo, de lo hasta aquí dicho, no bastan estos tres elementos para saber narrar. Si bien es cierto que pueden narrarse hechos verídicos o ficticios, también es cierto que toda narración debe tener un fondo de verdad, partiendo del hecho de que sólo es posible narrar aquellos acontecimientos que tengan alguna clase de relación con nuestra experiencia directa y vivida y que se los pueda enfocar con un tratamiento sincero y auténtico, evitando rodeos inútiles y explicaciones largas que lo que hacen es matar el interés del lector. Todo dato expuesto debe ser significativo desde el inicio hasta el final de la narración. En especial, la primera escena debe ser de lo más interesante para que despierte la curiosidad del lector desde el primer instante hasta obligarlo a pensar qué es lo que va a suceder más adelante. También un buen final es necesario. A veces, el éxito de un relato está al final; en él se centra parte del sentido de lo que se narra, como por ejemplo, cuando el final es inesperado o cuando el lector se queda pensando en las múltiples posibilidades que el escritor le ha dejado para que complete el sentido de la historia que narra.

4.1.1.4. Técnicas narrativas

Llamamos técnicas narrativas a los diversos puntos de vista que puede utilizar el narrador para contar su historia. Para que una narración se vuelva interesante hay que buscar lineamientos que la enmarquen de manera que el relato adquiriera la máxima vitalidad narrativa; por ejemplo, hay narraciones que están elaboradas en primera, en segunda o en tercera personas y contadas desde un tiempo pasado o presente.

4.1.1.5. La narración en primera persona

Consiste en contar el relato desde la primera persona del yo, dando la apariencia de algo vivido y experimentado personalmente. Con la primera persona damos testimonio de hechos como si en realidad los estuviésemos viviendo y presenciando directamente. Un relato contado en primera persona da la impresión de más autenticidad, como si estuviésemos contando incidentes de nuestra propia vida. Hay dos clases de narración en primera persona: narrador protagonista y narrador testigo.

El narrador protagonista se identifica plenamente con el autor en vista de que es el personaje principal de la obra que cuenta sus aventuras con sus propias palabras:

Mi hijo me abandonó quizá porque no le he podido atender como es debido, a pesar de que todos los sacrificios que he hecho han sido por él. Se fue disgustado, diciéndome que yo no le entendía ni que él podía entender mi vida, a la que calificaba de ética y conformista (Égüez, 1985).

El narrador testigo se diferencia del protagonista porque aquel es secundario; cuando interviene en la obra es para contarnos las aventuras de otros personajes más importantes que él:

Garrón es el mayor de la clase, tiene 14 años, es grandote y de los más queridos. Otro que también es muy buena persona es Coreta, que anda siempre vestido con una chaqueta de lona color café y una gorra de piel de conejo. Siempre está contento. Me contó que su papá es un funcionario del ferrocarril, pero que antes fue militar y que tiene medallas de oro por su actuación en la guerra (Amicis de, 1985).

4.1.1.6. La narración en segunda persona

La segunda persona sirve para reflejar los procesos de conciencia del que está interviniendo en la obra, es decir, actúa como si estuviera contándose

los hechos para sí mismo o como si se dirigiese confidencialmente a un tú que lo que hace es escucharlo aceptando todo lo que la segunda persona (la que cuenta) le diga, poniéndose de su parte. Regularmente, la segunda persona implica al lector en los hechos, como si, al leer, se lo estuviera interpelando a él o como si el lector fuese el que estuviera metido dentro de la obra, como personaje:

(...) si me sincero contigo, es para que no creas que la orfandad es lo peor del mundo. Ya te lo dije al principio. Lo peor que te puede suceder es estar muerto y no querer saberlo, como Prust y mi padre canceroso, pero con diferencias (Rodríguez, 1992).

4.1.1.7. La narración en tercera persona

La narración en tercera persona se produce cuando se emplea la tercera persona: él o ella, para narrar lo que le suceden a otros personajes. Aquí, el punto de vista es esencialmente objetivo. Sin embargo, esta objetividad adopta tres puntos de vista: narrador omnisciente, narrador observador y narrador en tercera persona limitada.

El narrador omnisciente es como una especie de Dios que todo lo sabe. Esta clase de narrador cuenta todo lo que ve y lo que no puede ver, pero que es como si todo lo viese: no sólo describe lo que hacen los personajes, sino lo que piensan, lo que sufren, sus sentimientos, sus frustraciones y decepciones; en fin, es un narrador que tiene un conocimiento total de todo: de la realidad exterior-observable y de la intimidad-interioridad de los personajes:

El viejo fruncía el entrecejo, disimulaba su enojo, Eduardo se despedía, y los padres entraban al aposento de Rosa para retarla por su mal comportamiento frente al joven que ellos ansiaban tener como yerno (Estupiñán, 1985).

El narrador observador solo describe o cuenta lo que ve; se trata de un narrador testigo que el autor ha escogido para que como personaje cuente, en tercera persona, el mundo exterior que observa. La diferencia con el narrador omnisciente está en que el narrador observador no puede adentrarse ni conocer el pensamiento de los personajes, su mundo interior, en definitiva:

(...) Tres hombres quedan en la escala ayudando a sostener la embarcación. Los otros en cubierta han pasado las sogas por una rueda grande de madera y jalan, jalan furiosamente. A cada esfuerzo, se quejan, pujan, reniegan. El bote se eleva bastante y cae solo un poquito. Vuelve a subir y otro pequeño

descenso. Cuando los hombres que están en la escala ya no alcanzan el bote con las manos, suben a carrera. Ayudan a los compañeros (Pareja, 1991).

El narrador de tercera persona limitada es aquel que se ve limitado para contar todo, debido a que hay cosas que ignora, tanto porque no tiene información debida de los hechos, cuanto porque es natural que no conozca todo cuanto sucede. Para diferenciarlo de los dos anteriores, en un episodio, este narrador puede tener conocimiento absoluto de un personaje, pero ignora el de los otros, convirtiéndose en simple observador de lo que ve de los otros. Sucede como el caso de dos niños que juegan mientras la madre de uno de ellos los observa. Ella sabe cómo puede responder su hijo ante una eventualidad que se pudiere presentar en el transcurso del juego, mientras que ignora como pueda reaccionar el otro niño. Por consiguiente, el narrador de tercera persona limitada es una mezcla de los dos puntos de vista: omnisciente y observador:

Creyó volverse loco. Un frío terrible se adueñó de él; pero sentía frío también por la fiebre que se le había declarado hacía mucho, mientras dormitaba. Entonces, de súbito, le acontecieron tales escalofríos, que le castañetearon los dientes y le tembló el cuerpo. Abrió la puerta y se puso a escuchar: en la casa todo el mundo dormía (Dostoievski, 1982).

4.1.1.8. Enfoque narrativo múltiple

Es una técnica de la narrativa actual, que vuelve partícipe al lector para que interprete y saque sus propias conclusiones a partir de un narrador que presenta la misma acción narrada desde diferentes puntos de vista (el punto de vista de cada personaje es contado por un mismo narrador).

Al pasar junto a la habitación de su hija, se detiene, asienta la maleta al lado de la puerta y entra, también con cuidado, como para no despertarla. Mira los objetos transformados por el silencio, por la piadosa luz de la ventana que da al traspatio, al cielo abierto, a las lámparas públicas de la avenida Zamora. Pone la mano libre sobre la cabecera de la cama, hija, dice con un susurro. Adiós, hija, y sale llorando.

Ahora no recoge la maleta, sigue con el paraguas en el brazo y el sombrero puesto. Se dirige a la habitación de su mujer y empuja la puerta (Carrión, 1993).

4.1.2. El sustantivo y el pronombre

Los dos temas gramaticales: el sustantivo y el pronombre, están debidamente tratados en Guerrero-Jiménez, (2010), en el libro de *Gramática II. Clases de palabras: forma y función*. A continuación un extracto:

4.1.2.1. El sustantivo

Semánticamente, es decir, por su significado, el sustantivo es la palabra o enunciado que representa o designa a los seres (personas, animales, cosas) “pensándolas con conceptos independientes... como cualquier aspecto de la realidad considerado en sí mismo” (F. Marcos Marín), tal es el caso de: Fernando, Isabel, caballo, camino, ciudad, etc.

De entre la infinidad de sustantivos que existen, se los puede subclasificar en varias especies, tales como:

a. Sustantivos propios

Quando a los seres se los designa de manera individual, única y arbitraria de tal forma que sea posible su distinción de los demás seres: Loja, Alberto, Tarzán, Cotopaxi.

b. Sustantivos comunes

Clasifican los objetos o seres de manera genérica, sugiriendo connotativamente las características de ellos, es decir, describiéndolos como pertenecientes a una determinada clase: libro, mujer, piedra, república. Los sustantivos comunes se escriben siempre en minúscula.

c. Sustantivos individuales o contables

Constituyen una individualidad, cualquiera que sea, para designar a un solo individuo como una unidad distinta de otra y que se puede contar: navío, perros, río, policía, mesas.

d. Sustantivos no contables

Aquí se ubican los nombres de materia y los abstractos. En el caso de los nombres de materia no designan a cosa alguna determinada, sino más bien a una especie de masa indistinta que no se puede contar porque se trata

de materia indivisible, sin forma ni extensión concreta, como por ejemplo: el agua, el cobre, la madera, la sal, la lluvia.

Los sustantivos abstractos son abstraídos de los objetos a que se refieren; se trata, por lo tanto, como dice Arcadio Moreno Aguilar, de sustantivos que designan cualidades, estados o propiedades que requieren residir en algo para poder existir: el orgullo, la bondad, la riqueza, la obscuridad, la amabilidad, la ternura, el sufrimiento.

e. Sustantivos concretos

Su existencia es independiente, designan a seres u objetos reales: silla, cama, cocina, perro, azúcar, sal, viento, aire. Los seres pueden ser también figurados o imaginarios: fantasma, diablo, hada, duende.

f. Sustantivos colectivos

Se refieren a un conjunto de individuos de una misma especie que, expresada la palabra en singular, nos da una idea de pluralidad. Aunque el colectivo esté en singular, siempre tendremos un número indefinido de los mismos individuos: pelotón, ejército, clero, colmena, piara, bosque, manada, biblioteca, flota, enjambre.

1. El género

El sistema de género nos sirve para determinar el sexo: masculino y femenino. En el caso de los nombres de personas y animales se dice que poseen el género por propiedad y en el de los objetos o cosas poseen el género por atributo (debido a que, propiamente, no tienen sexo).

Por lo regular, la terminación de las palabras nos indican el género de los nombres; el masculino se realiza con los morfemas (o terminaciones) o, e, ø (cuando no pertenece a ninguno); el femenino con el morfema a. Pero hay, asimismo, un buen número de nombres que obedecen a casos especiales, como por ejemplo:

Aquellos sustantivos que tienen **doble forma**

Para el masculino

barón
conde
juglar

Para el femenino

baronesa
condesa
juglaresa

abad	abadesa
zar	zarina
poeta	poetisa
sacerdote	sacerdotisa
emperador	emperatriz

Otros, en cambio, como los nombres de ciertos animales, no alteran la terminación del vocablo para señalar el sexo. A estos nombres que no presentan variación genérica se los denomina **epicenos**; como por ejemplo:

La cucaracha	Macho o hembra
La mosca	Macho o hembra
La comadreja	Macho o hembra
El búho	Macho o hembra
El cocodrilo	Macho o hembra

Asimismo, por **heteronimia**, existen otros sustantivos que para cada género disponen de un vocablo distinto, Veamos:

masculino	femenino
carnero	oveja
caballo	yegua
toro	vaca
gallo	gallina
padre	madre
yerno	nuera
hombre	mujer
macho	hembra

También existen sustantivos que toman la denominación de **bigéneres** porque el momento en que cambian de género, cambian también de significado. Observemos:

Para el masculino	Para el femenino
El cura (sacerdote)	La cura (curación)
El playo (instrumento)	La playa (ribera arenosa)
El pendiente (joya)	La pendiente (inclinación)
El cometa (astro)	La cometa (juguete)

Se llaman **comunes de dos** los sustantivos que tienen la misma forma para el masculino y para el femenino. En este caso el género lo establece el artículo:

Masculino	Femenino
El bachiller	La bachiller
El testigo	La testigo
El artista	La artista
El mártir	La mártir
El cónyuge	La cónyuge
El alguacil	La alguacil

Existen también unas cuantas palabras de género ambiguo; la misma grafía puede presentarse a veces como si el sustantivo fuese masculino y en otros como femenino sin que su significado se altere. Por lo tanto, estos sustantivos pueden utilizarse indistintamente con artículo masculino y femenino:

El mar	La mar
El lente	La lente
El azúcar	La azúcar
Un aguafuerte	Una aguafuerte

Los nombres de ciudades y villas, aunque terminen en o, son, en muchos casos femeninos:

La hermosa Quito

Corinto, la bella

La impávida Bilbao

Por último, existen palabras sustantivadas (adjetivos y pronombres) que son de género indeterminado. La gramática las llama palabras de género neutro (del latín neuter: ni lo uno ni lo otro). Así tenemos:

Lo difícil Lo malo Lo bueno Lo mío Lo suyo Lo grotesco etc.

2. El número

Como asegura la Academia, el número gramatical constituye en sus grandes líneas un sistema coherente que afecta por igual a todos los sustantivos. En español, el número del sustantivo está formado por el singular y el plural. El singular carece de morfema (elemento modificador del significado de un lexema), es decir, no tiene ninguna marca, o más bien, tiene morfema cero (0). El plural tiene dos marcas o morfemas, es decir, para formar el plural de un nombre, se agrega al singular una de las variantes del morfema del plural: es o s, según sea la regulación de su estructura fonológica, tal como a continuación detallamos los siguientes casos en orden a una correcta utilización:

Los sustantivos que terminan en vocal no acentuada o en e acentuada, se les aumentará el morfema s:

cama	camas	nene	nenes
cañari	cañaris	tomo	tomos
tribu	tribus	café	cafés
rodapié	rodapiés	té	tes
pie	pies	trono	tronos

En cambio, si terminan en vocal acentuada que no sea e, el plural se formará aumentando el morfema es:

jacarandá	jacarandaes	jabalí	jabalíes
ají	ajíes	maní	maníes
capulí	capulíes	tabú	tabúes

Excepción a esta regla:

menú	menús	sofá	sofás
papá	papás	mamá	mamás
ananá	ananás		

Para formar el plural de los sustantivos que terminan en z, estos cambian la z por c y se añade el morfema es:

cruz	cruces	lápiz	lápices
pez	peces	raíz	raíces
feliz	felices	perdiz	perdices

En el caso de los apellidos, al pasarlos al plural, estos permanecen invariables cuando terminan en z:

Los Martínez	Los Rodríguez
Los Suárez	Los Ramírez

De igual forma los terminados en s con acentuación aguda:

Los Avilés	Los Villacís	Los Solís
------------	--------------	-----------

En los demás casos se les agrega el morfema s o es, según corresponda, o también se los deja tal como se los pronuncia en su original:

Los Jaramillos	Los Jaramillo
Los Mallas	Los Malla
Los Carriones	Los Carrión
Los Figueroas	Los Figueroa

Para las vocales, el plural correcto es:

Las aes	Las ees	Las íes	Las oes	Las úes
---------	---------	---------	---------	---------

Cuando los sustantivos terminan en consonante, el plural se forma añadiendo el morfema es:

club	clubes	cantón	cantones
reloj	relojes	pared	paredes
cárcel	cárceles	manual	manuales

En cuanto a los nombres abstractos, casi siempre se usan en singular:

La envidia	El orgullo	La caridad	La hermosura
La virtud	El honor	El valor	La belleza

Si quisiéramos pasarlos al plural, su significado cambia: se hacen concretos. Por ejemplo:

Muchas hermosuras se presentaron en traje de baño.

Los envidiosos se marcharon

Algunos nombres de palabras graves y esdrújulas terminados en s o x, mantienen la misma forma en el plural:

El ónix	Los ónix	El lunes	Los lunes
La crisis	Las crisis	El tórax	Los tórax
El tétanos	Los tétanos	La hipótesis	Las hipótesis
La tesis	Las tesis	El paraguas	Los paraguas
La caries	Las caries	La tisis	Las tisis

Como podemos observar, el plural es indicado por el artículo o el adjetivo.

Existen otros sustantivos que siempre se usan en plural:

anteojos	tenazas	binóculos	comicios
anales	efemérides	angarillas	nupcias
pinzas	viveres	gárgaras	exequias
cortaplumas	cortaúñas	tijeras	paraguas

Los nombres propios geográficos carecen de plural, si son únicos:

Amazonas	Colombia	Cotopaxi	Ecuador
----------	----------	----------	---------

Puede admitirse el plural cuando varios lugares geográficos comparten un mismo nombre propio:

Las dos Lojas	La de España y la de Ecuador
Los valles Hermosos	De Catamayo y de Loja

Algunos nombres de épocas, materias o asignaturas e ideologías, cuando designan entes únicos, carecen de plural:

Edad Media	colonia	Renacimiento	modernismo
literatura	física	química	geografía
cristianismo	marxismo	budismo	socialismo
comunismo	matemática	historia	economía

Los sustantivos colectivos tienen forma singular y contenido plural:

flota	centena	caserío	ejército	colmena	etc.
-------	---------	---------	----------	---------	------

Ciertas frases hechas o construcciones adverbiales solo tienen sentido en forma plural:

A sus anchas De buenas a primeras De bruces En cueros Con creces A medias A solas A tuestas A ciegas A horcajadas

Hay ciertos nombres de cosas que pueden emplearse en singular o plural:

pantalón	pantalones	calconzillo	calzoncillos
tijera	tijeras	alforja	alforjas

4.1.2.2. El pronombre

El pronombre reemplaza al nombre, señala, representa o nos remite a algo. En términos generales, aplicando el criterio semántico, los pronombres son palabras no connotativas, su significación es ocasional o casi nulo su contenido semántico, por cuanto no describen ni señalan ninguna particularidad. Si tomamos como ejemplo el pronombre aquello, no sabemos específicamente lo que significa, pero sí sabemos para qué es lo que nos puede servir, sin necesidad de mencionar su concepto. Lo único que hemos hecho es señalar algo que está evidente ante nuestros ojos.

En cambio, aplicando el criterio morfológico y sintáctico, los pronombres constituyen una clase extensa, dotada de múltiples características. Aunque, como veremos después, no todos los pronombres participan por igual de estas particularidades morfológicas y sintácticas. A esto se debe su clasificación en personales, reflexivos, recíprocos, posesivos, demostrativos, relativos, enfáticos, numerales e indefinidos.

a. Pronombres personales

Semánticamente el carácter de los pronombres personales es no connotativo y su significación es ocasional. Pues no existe una manera especial de ser yo, tú, él.

El término personal alude a las personas del coloquio que gramaticalmente son tres:

Yo	Primera persona del singular
Nosotros (as)	Primera persona del plural
Tú	Segunda persona del singular

Vosotros (as) ustedes

Él, ella, ello

Ellos, ellas

Segunda persona del plural

Tercera persona del singular

Tercera persona del plural

Desde el punto de vista sintáctico importa saber cuál es la función que el pronombre cumple. En este caso, los pronombres personales son siempre sustantivos. Veamos algunos ejemplos:

¿Acaso eres tú el culpable?

Vosotros siempre mentís.

Les explicaré como son las cosas.

Ojalá lo traigan pronto.

De alguna manera, en estos ejemplos nos damos cuenta que los pronombres personales funcionan como sustantivos porque actúan como núcleos de alguna estructura, remplazando al nombre en cada oficio. Si tomamos como ejemplo la primera oración, el tú remplaza al nombre de alguna persona que se la está interrogando como culpable.

b. Pronombres reflexivos

Los pronombres reflexivos son un caso especial de forma y funcionamiento de los pronombres personales. Pues, ciertos pronombres personales:

me = primera persona del singular,

te = segunda persona del singular,

nos = primera persona del plural,

os = segunda persona del plural,

se = tercera persona: para el singular y para el plural,

son utilizados para designar —dice Hernán Rodríguez Castelo— en función de complementos, al mismo sujeto de la oración:

Nos amamos: a nosotros mismos (nos amamos nosotros).

Como vemos, el pronombre nos representa, con función de objeto directo, al mismo referente (nosotros) que desempeña la función de sujeto: su sentido es, pues, reflexivo.

Se trata, por tanto, de pronombres átonos que, al tener sentido reflexivo, no pueden desempeñar otras funciones que no sean las de:

Objeto directo:	Me maltraté corriendo.
Objeto indirecto:	Manuel se asea las manos para comer.

c. Pronombres recíprocos

Los pronombres recíprocos son también pronombres personales que expresan, a través del verbo, acción intercambiada por dos o más personas. La reciprocidad, en este caso, exige el tratamiento solo en plural:

Primera persona: nos. Nos entendemos de maravilla

Segunda persona: os (poco común en nuestro medio.) Os amáis como nadie

Tercera persona: se. Se pelean por todo

d. Pronombres posesivos

Los pronombres posesivos, al igual que los pronombres personales, por su etimología y significado, van referidos a las tres personas gramaticales indicando pertenencia con respecto a las personas del coloquio.

Primera persona:	mío	El libro mío
Segunda persona:	tuyo	El cuaderno tuyo
Tercera persona:	suyo	El lápiz suyo

En estos ejemplos, la persona gramatical que el posesivo expresa, denota por sí sola una acción, inclusive, tratándose de frases que no van acompañadas por ningún verbo.

e. Pronombres demostrativos

Los pronombres demostrativos señalan lugar con respecto a las personas que hablan, y por su condición nominal realizan diferentes clases de señalamiento:

Cuando indican proximidad del o los objetos, con respecto a la persona o personas que hablan:

Este:	Este es el muchacho
Esta:	A quien busco es a esta
Esto:	Digan lo que digan esto es lo importante
Estos:	A estos los detesto
Estas:	Estas son las frutas prohibidas
Aquí:	Aquí está
Acá:	Acá veo algo extraño

Cuando indican proximidad del o los objetos, con respecto a la persona o personas a quienes se habla (a quienes el que habla se dirige):

Ese:	Ese es el culpable
Esa:	Si no me equivoco esa es la persona a quien busco
Esos:	Esos son los que se creen santos
Esas:	Esas son las que van a participar
Eso:	A eso no le temo
Ahí:	Ahí está

Cuando el objeto señalado está distante de la primera y segunda personas:

Aquel:	Aquel es el lugar
Aquella:	Ojalá sea aquella
Aquellos:	Aquellos son seminaristas
Aquellas:	Aquellas son monjas
Aquello:	Aquello me huele mal
Allí:	Allí está
Allá:	Allá alcanzo a ver algo

f. Pronombres relativos

Los pronombres relativos que, cual, quien, cuyo, donde, cuando, cuanto y como son inacentuados y desde el punto de vista semántico su significación es ocasional, es decir, son no connotativos. La significación ocasional no está relacionada con las personas gramaticales, sino con el antecedente, o, en el caso del pronombre cuyo, con el consecuente. Veamos algunos pronombres con antecedente:

El libro que escribiste es excelente.

La canción con la cual triunfaste, satisfizo a todos.

El profesor a quien agasajamos se entusiasmó.

Los antecedentes son: libro, canción y profesor, por cuanto las palabras: que, cual y quien reproducen el significado de los sustantivos libro, canción y profesor y las relacionan con lo que de cada sustantivo se dice a continuación.

Con el pronombre cuyo:

Este es el camino cuyo sendero nos lleva a la casa.

En esta oración cuyo modifica a sendero y no al sustantivo camino como en las oraciones anteriores. Por eso decimos que la relación no es con el antecedente sino con el consecuente; pues el pronombre cuyo está relacionado o tiene significación ocasional a través del sustantivo sendero.

g. Pronombres enfáticos

Los pronombres enfáticos son los mismos pronombres relativos pero acentuados: qué, cuál, quién, cuánto, cuándo, cómo. (Se exceptúa cuyo). En igual sentido, así como los relativos dependen del antecedente y son no connotativos, su significación es ocasional. Siempre se referirán al sustantivo de una manera vaga e imprecisa. La naturaleza de su señalamiento no es propiamente textual, sino apelativa. Apuntan al nombre de la persona o cosa inquirida mediante la pregunta, y en este sentido, entre el concepto implicado en el interrogativo y el nombre o pronombre con que es contestado en la respuesta, se da una relación de identidad, semejante a la que existe en una, -otra clase de pronombres. (Esbozo, 1981, p. 224, 2.7.7.c.).

Recordemos que esta clase de pronombres se forman con oraciones interrogativas directas o indirectas y con las oraciones exclamativas. Por esta razón, justamente, los pronombres enfáticos van siempre acentuados.

h. Pronombres indefinidos

Los pronombres indefinidos se los denomina también cuantitativos, puesto que son sustituidos por el número pero de manera imprecisa.

Rezo mucho. ¿Cuánto rezas?

Alguien camina. ¿Quién camina?

Cada vez estudiamos menos. ¿Cuántos estudian?

Los pronombres indefinidos pueden significar:

Cantidad, no de un modo objetivo, sino subjetivo: todo, mucho, poco, demasiado, varios, algunos, bastante etc.

Propósito de no definir los objetos o los seres: algo, alguien.

Elección entre varios: cada, uno, cualquiera, otro.

Negación o afirmación: nunca, todo, siempre, nada, etc.

i. Pronombres numerales

Los pronombres numerales sustituyen al nombre al que corresponde tal determinación numérica; su función por lo tanto, es la de expresar el número exacto.

Por tratarse de pronombres que describen, son connotativos y pueden significar:

Cantidad de un modo objetivo:

Son las once.

Me quedo en la 27.

Orden, dentro de una sucesión determinada:

Llegó primero.

Es el quinto de la clase.

Fraccionamiento:

Me quedo con un tercio.

Hoy nos darán el catorceavo.

4.1.3. Hermenéutica de la lectura: Lectura y escritura en las tecnologías de la información y de la comunicación (1)¹⁰

La literacidad lectora. La lectura y la escritura ejercen un enorme poder por los cambios profundos que se fraguan en la conducta individual y en la comunidad a la cual se debe el lecto-escribiente. La capacidad mental y la solvencia personal que a nivel individual ejerce el lecto-escribiente no es solo el producto de un proceso psicobiológico que florece con el dominio de la concepción lingüística. “Al leer y escribir no solo ejecutamos reglas ortográficas sobre un texto; también adoptamos una actitud concreta y un punto de vista como autores o lectores y utilizamos unos estilos de pensamiento preestablecidos para construir unas concepciones concretas sobre la realidad. Además, lo que escribimos o leemos configura nuestra identidad individual y social: cómo cada uno se presenta en sociedad, cómo es visto por los otros, cómo se construye como individuo dentro de un colectivo” (Cassany, 2013, pp. 39-40).

La lectura y la escritura, por lo tanto, son un proceso complejo en el que todo ese esfuerzo intelectual y emocional que se pone en juego no solo para comprender y valorar un producto escrito sino, fundamentalmente, para descubrir qué es lo que se guarda o esconde detrás de cada línea escrita, exige del individuo lector y del escribiente todo un ambiente de mucha cultura. Solo así será posible, como sostiene Cassany, descubrir al menos tres planos: “*Las líneas, entre líneas y detrás de las líneas.* Comprender *las líneas* de un texto se refiere a comprender el significado literal, la suma del significado semántico de todas sus palabras. Con *entre líneas*, a todo lo que se deduce de las palabras, aunque no se haya dicho explícitamente: las inferencias, las presuposiciones, la ironía, los dobles sentidos, etc. Y lo que hay *detrás de las líneas* es la ideología, el punto de vista, la intención y la argumentación que apunta el autor” (*ibid*, p. 52).

En consecuencia, estos tres planos se reducen a lo que los expertos denominan: lectura literal, lectura inferencial y lectura crítico-valorativa. Tres planos, o tres niveles de comprensión inseparables si queremos que las ideas, la reflexión y el pensamiento con rigor sean las pautas que marquen el discurso del texto y del lector para que lo leído y lo escrito se conviertan en formas de comunicación y de productos culturales altamente calificados para actuar en la comunidad.

10. Este tema de lectura está subdividido en tres partes. Aquí consta la primera.

Desde esta óptica, es cierto que cada lector construye su propia interpretación individual, y es desde esta interpretación que mira al mundo, a su mundo. Desde esta realidad mira su realidad y mira la realidad de los demás. Se trata de una mirada profunda, suya, exclusiva, por lo tanto válida para analizar el mundo.

Existen, por lo tanto, todo un conjunto de valores que intervienen para conformar la concepción mental del lector y del escritor, de manera que esa mirada para analizar el mundo tenga la mejor realización de su expresión, en lo que Cassany denomina LITERACIDAD para recoger todo un campo amplio, profundo y vital a través de seis apartados que el lector y el escritor deben saber asumirlos: el código escrito, los géneros discursivos, los roles de autor y lector, las formas de pensamiento, la identidad y el estatus como individuo y los valores y las representaciones culturales (*ibid*, pp. 38-39) que desde los tres planos de lectura le permiten al lector y al escritor llegar a tener una visión más certera para mirar la realidad. Realidad que hoy exige una nueva mirada para manejar y entender el mundo de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, de manera especial las montañas de información que se generan en la enorme red virtual de la Internet que, de manera paulatina, va masificando su entrada en el colectivo de la comunidad mundial.

Nativos digitales. Con el apareamiento de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC), sobre todo de Internet, han surgido otras formas para utilizar la escritura en infinidad de pantallas móviles, y por ende nuevos géneros (muy diferentes a los tradicionales) para interactuar y comunicarse en segundos con cualquier ciudadano del mundo y en cualquier idioma para emitir información y resolver infinidad de tareas comerciales, familiares, académicas, culturales y sociales.

Esta nueva realidad tecnológica, informática y comunicativa ha transformado nuestra manera de vivir; tal es así que quien no ha podido aún incorporarse a este mundo digital llega a tener serias dificultades de comunicación y participación social. Este cambio tecnológico, por lo tanto, ha obligado a todo ciudadano letrado a emigrar al territorio digital, si no quiere quedarse al margen de las nuevas oportunidades que social y científicamente brinda esta nueva modalidad para interactuar en el mundo de hoy.

Por eso, quienes nacimos antes de este cambio tecnológico, en medio de una educación con papeles, cuadernos, libros físicos y lápices, hemos tenido que adaptarnos a esta nueva realidad en calidad de inmigrantes digitales, y aprender a convivir entre ambos soportes: el virtual y el analógico; a diferencia

de los nativos digitales que nacieron y conviven con toda esta compleja red virtual. Estos nativos digitales se resisten a trabajar con el soporte analógico porque les parece demasiado aburrido, poco creativo, limitado; por eso rechazan la educación escolarizada en manos de una gran mayoría de profesores que aún siguen trabajando solo desde esta perspectiva.

Hoy hay infinidad de investigadores que están analizando el impacto que en la educación, en la ciencia, y en la sociedad en general están causando las TIC; sobre todo cuál es el comportamiento de esta comunidad de nativos digitales que navegan horas de horas al día escribiendo, leyendo, comunicándose, aprendiendo o jugando en estos soportes virtuales. Al respecto, el investigador Presky, citado por Daniel Casanny, sostiene algunas interesantes conclusiones:

Se sienten cómodos con los documentos hipertextuales y multimodales; tienen cuentas en Fotolog, Picasa, Flickr o You Tube para subir, intercambiarse y comentar fotos y vídeos. Practican la multitarea o el procesamiento en paralelo, o sea, hacen varias cosas a la vez (con numerosas ventanas abiertas en la pantalla), como chatear con dos o más conocidos en varias conversaciones, responder a un correo, consultar en Wikipedia o bajar una película. Se conectan a la red siempre que pueden y son cooperativos; comparten sus recursos, se ayudan para aprender, se reparten las oportunidades, etc. Están acostumbrados al intercambio rápido, a los textos breves y a las respuestas inmediatas, pero son impacientes con los escritos extensos y las reacciones retrasadas. Están acostumbrados a aprender de manera informal o incluso jugando, sin esforzarse e incluso divirtiéndose (2012, pp. 24-26).

En fin, este fluir digital ha creado las llamadas “nuevas narrativas”: “Se trata de herramientas al servicio de la creatividad y la distribución, porque posibilitan y reflejan el proceso de producción actual de cultura de relatos múltiples por fragmentos muy dinámicos y flexibles que, si bien recombina de manera novedosa elementos distantes entre sí por relaciones inéditas, versátiles y remotas, contribuyen a una sensación de desarraigo o pérdida de sentido dentro de esta sociedad cosmopolita, global y virtual y de búsqueda ávida y continua de novedades” (Fainhol, 2007, p. 44).

Inmigrantes digitales. Frente a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación hay dos enormes preocupaciones que repercuten negativamente tanto en los nativos cuanto en los inmigrantes digitales. Para un inmigrante digital, por ejemplo, no es fácil adaptarse a estos procesos. Daniel Cassany puntualiza muy bien esta preocupación: “Los inmigrantes

que aprendimos tarde a leer y escribir en pantallas tenemos menos facilidad para manipular imágenes y vídeos porque confiamos más en la letra impresa; nos incomoda el hipertexto porque estamos acostumbrados a dejarnos llevar por la linealidad del texto impreso; realizamos una tarea tras otra (en monotarea o procesamiento serial); somos individualistas y competitivos; estamos familiarizados con los escritos largos y con las respuestas dilatadas, y nos parece normal tener que esforzarnos –y aburrirnos!– para aprender, leer y estudiar” (2012, p. 26).

Este comportamiento está provocando una crisis educativa sin precedentes. Y no solo porque los inmigrantes sigan procediendo así, sino también –y aquí nace el segundo problema negativo– porque el comportamiento de los nativos digitales frente a sus tareas escolares no siempre es el más idóneo. Por ejemplo, menosprecian sin más ni más el libro impreso porque creen que todo está en Internet. Se sirven de Internet y toman lo primero que encuentran sin ningún tipo de análisis crítico, ni siquiera de reflexión personal. No respetan la propiedad intelectual de ningún autor que conste en la red: sin ningún escrúpulo practican el “copia y pega” para evitar el esfuerzo de aprender a pensar con rigor.

Al respecto, son cuatro los aspectos negativos que Nicholas *et al.* –citado por Cassany– señalan sobre los nativos digitales: “No siempre son conscientes de sus necesidades de información, lo cual dificulta que puedan satisfacerlas autónomamente. Dedicar poco tiempo a leer los textos digitales completos y a evaluarlos críticamente; son incapaces de distinguir lo que es fiable de lo que no lo es (...). Desconocen los sistemas de almacenaje y recuperación de datos o el lenguaje que utilizan (términos clave, sintaxis de los motores de búsqueda): prefieren usar la lengua natural y cotidiana, que a menudo es poco efectiva en la red. Navegan por Internet de manera ingenua, ignorando su estructura jerárquica y entramada, sin distinguir la autoría o la calidad de los materiales y atribuyendo a todo el mismo valor” (pp. 27-28).

Estas limitaciones, tanto de los nativos cuanto de los inmigrantes, y en su mayoría, los primeros como estudiantes y los otros como profesores, están poniendo en un serio peligro el espíritu y la esencia de la educación: así no se fortalece ni el conocimiento, ni la ciencia ni el desarrollo personal ni social de una comunidad .

Aprender a convivir en este complejo mundo digital exige de nativos e inmigrantes un notable esfuerzo intelectual, emocional y ético para asumir unas competencias tecnológicas, comunicativas y lectoras como producto de un proceso gradual y progresivo de aprendizaje hiperlector empezando

“desde la etapa pre-textual, donde la persona (...) ‘ojea’, ‘surfea’, degusta en interacciones lúdicas erráticas, pasa a una etapa intermedia, donde domina hipertextos breves, concretos, claros y con gráficos sencillos, para que en una lectura activa o usuaria, de búsqueda puntual de información, transite a la etapa de la lectura madura o inspirada, de diálogo, descubrimiento, etc., también estructurada o consciente de los mecanismos que implica la lectura hipertextual” (Fainholc, 2007, p. 32).

Residentes digitales. El mundo digital avanza a un ritmo frenético, y no podemos ser indiferentes ante esta realidad tecnológica que nos exige inmiscuirnos para desempeñar nuestras tareas laborales, para tener acceso a la información y para comunicarnos de manera práctica y al instante, bien como visitantes o como residentes digitales dentro de este complejo mundo informático en donde “la red ha multiplicado exponencialmente el número de documentos accesibles, de modo que comprender y construir significados es bastante más difícil” (Cassany, 2012, p. 30). Pues, como señala Cassany, no basta con que uno “sepa acceder a la red y apretar la tecla adecuada, instalar programas y navegar por las ventanas y la barra lateral de una web” (p. 30), para afirmar que ya somos expertos para leer, interpretar y manejar con fines educativos la información que encontremos o la que se nos ocurra producir en este amplísimo mundo de las TIC.

Y aunque sigamos utilizando el mundo del papel –libros, revistas y cuadernos, sobre todo– para educarnos, no podemos ser indiferentes ante un acontecimiento tecnológico mundial. Necesitamos informarnos y comunicarnos a través de la red pero de manera ponderada, transparente y tratando de desarrollar las mejores habilidades para una lectura comprensivo–inferencial y una escritura reflexiva.

Esto significa que no podemos ser meros consumidores al estilo de aceptar todo lo que encontremos en la red sin analizar de por medio y con algún aporte personal lo que encontramos. Usar esta tecnología no es lo mismo que utilizar un libro que tenemos en nuestras manos, listo para leerlo y disfrutar con él. Se necesita cambiar nuestras prácticas y valores cotidianos para que la búsqueda de la información tenga sentido y no se convierta en un desperdicio de tiempo, como les sucede a muchas personas, sobre todo a los residentes digitales que han hecho de este mundo digital un medio de vida único y absorbente; viven pegados a la red permanentemente pero no para procesar la información que leen y formarse a través de ella: lo único que les interesa es comunicarse con sus amigos por Twitter y WhatsApp, subir fotos en Picasa y Facebook, colgar vídeos en YouTube y actualizar sus perfiles en LinkedIn y Facebook. Y por supuesto, estos residentes digitales,

y también los visitantes –es decir los que entran a la red de vez en cuando– se comunican mediante videoconferencias con un familiar lejano a través de Skype y disfrutan escribiendo en la red a través de chats, foros, blogs y mediante el sistema de mensajes en los celulares pero corrompiendo el idioma, es decir, inventando formas de escritura que distorsionan la norma establecida por la gramática.

Estas anomalías idiomáticas están causando serias dificultades en el aprendizaje de la lengua y por ende un retraso evidente en la educación lingüística y personal de estos residentes digitales que a lo largo de su vida lo que están es marcando una formación superficial no solo en el uso de la lengua sino en su capacidad intelectual para generar comportamientos altamente significativos si pusieran todo su esfuerzo personal para bien aprovechar estos medios virtuales que de por sí no son ni buenos ni malos: todo depende del grado de conciencia individual para saber cómo, por qué, para qué y en qué tiempo es factible adentrarse en unos contenidos virtuales con un adecuado trayecto de lectura para luego saber incluir otros contenidos como autor, pensando siempre en la mejor búsqueda de sentido humano-educativo que se les desee otorgar.

4.1.4. Actividades de estudio

Con la unidad 4 denominada Textos narrativos y poéticos, comenzamos el estudio del segundo bimestre. Como se habrá dado cuenta ya, al leer esta primera subunidad, nos corresponde centrar la atención en la redacción de textos narrativos, en el estudio del sustantivo y el pronombre desde el punto de vista gramatical, y en la hermenéutica de la lectura: Lectura y escritura en las tecnologías de la información y la comunicación (1), con temáticas puntuales en torno a la literacidad lectora, nativos digitales, inmigrantes digitales y residentes digitales.

a. Actividades de reflexión:

1. ¿Son válidos y entendibles los aspectos que se presentó acerca de la narrativa?
2. ¿Cree que toda persona, indistintamente de la carrera profesional que esté cursando, debería leer asuntos de carácter literario en el campo de la narrativa?
3. ¿O cree que es pasar el tiempo dedicarse a la lectura de algún asunto narrativo?

4. La propuesta de estudiar la lengua desde el punto de vista gramatical, ¿sí le es de ayuda para aprender a escribir en mejores condiciones, tal como en esta unidad el estudio del sustantivo y del pronombre?
5. ¿Le está sacando provecho a la propuesta hermenéutica de la lectura, en este caso con la problemática y novedades que nos presentan los textos en el ámbito tecnológico?

b. Actividades de aprendizaje:

Desarrolle 4 de las 8 actividades de aprendizaje propuestas.

1. Lea el cuento siguiente y analícelo según los antecedentes teóricos de la acción, caracteres y ambiente:

Realmente era insoportable

Edwin Madrid

Yo también tuve una muchacha rubia que estaba loca por mí. Cuando empezó a asumir el papel de esposa perfecta hui como un potro que regresa a las praderas salvajes.

Cansada de esperarme con la mesa servida a media luz, se casó y comenzó su vida escandalosa. Daba vergüenza mirarla irrumpir entre mis amigos. Se sentaba en las piernas de cualquiera y me insultaba. Tenía que tomarla del brazo y conducirla a su casa. Un día apareció en el bar con los ojos desvaídos y los labios húmedos como las mujeres rubias de las películas. Sacó de su cartera un revólver y me disparó. Caí destrozado el corazón.

Desde entonces no la he vuelto a ver (2009, p. 66).

2. Explique cuál es el punto de vista que el narrador emplea en el cuento “Las vueltas del tiempo”.
3. Elabore un cuadro sinóptico sobre el sustantivo y el pronombre.
4. Elabore ejercicios sobre cada uno de los casos del sustantivo y del pronombre, redactando oraciones que tengan que ver con algún asunto de su carrera, o de una asignatura en especial.

5. Extraiga la tesis, es decir lo substancial, de cada uno de los temas de lectura de la subunidad 4.1.3.: la literacidad lectora, nativos digitales, inmigrantes digitales, residentes digitales.
6. ¿Se considera usted nativo, inmigrante o residente digital? Explique su respuesta con al menos dos argumentos.
7. Describa el enfoque sociocultural que Daniel Cassany propone en el siguiente vídeo, e indique si este enfoque enriquece o empobrece al lector: Enlace a video de youtube sobre lectura digital y crítica https://www.youtube.com/watch?v=_rASyfpIG64
8. Entre a Dialnet y localice un artículo que tenga que ver con la carrera que usted está estudiando, léalo y luego analícelo según los tres planos que plantea Daniel Cassany: las líneas, entre líneas y detrás de las líneas.

c. Diálogo con el tutor:

1. ¿Qué preocupaciones le promueven a plantearle a su tutor una vez que ha leído el apartado 4.1., y luego de responder las 8 preguntas de las actividades recomendadas?
2. ¿Qué términos no han quedado claros, sobre todo del vídeo de Daniel Cassany, que podría proponerle a su tutor?

4.2. Textos poéticos, el adjetivo, el artículo, lectura y escritura en las tecnologías

4.2.1. La poesía

El siguiente tema está extraído de: Guerrero-Jiménez (2008). Aprecie, estimado lector, los aspectos que pueden ser los más relevantes dentro del ámbito poético:

No se nace poeta, la persona se convierte o se hace poeta en razón de que no solo es expresión del espíritu, sino la condensación de un esfuerzo intelectual que se manifiesta ante todo cuando la palabra alcanza la “belleza pura” o cuando —según Alberto Hidalgo— crea algo que no se entiende con palabras que todo el mundo entiende. Desde luego que sin un impulso poético o sin una vena poética no se puede hacer poesía. Hay necesidad de una predisposición especial, de una inclinación para hacer de la palabra

superficial y común una composición rítmica de lo que el vate con su facultad poética siente y piensa.

Por su alta expresión estética, la poesía es indefinible, pues goza de una “desconocida esencia” y de “un perfume misterioso” que la mueve a ser la más alta expresión del espíritu humano y por ende del arte literario. “Descubrimos la huella de la poesía y sentimos la eficacia de su virtud, pero no podemos definirla porque es extrarracional e inefable” (Lapesa, 2004). Sin embargo, vale acotar que:

Todo escritor está inmerso en la poética, es decir en la percepción imaginativa de la realidad. Para un escritor de ficciones es importante tener una actitud poética frente al mundo, poética en el mejor sentido de la palabra, no en el del versificador o en el de una actitud romántica o plañidera, sino en el de una actitud sensible y crítica, de gran observación, de profundización. En este sentido la poesía ayuda a disciplinar lo que llamamos el yo crítico, es decir esa capacidad de observación, de descubrimiento, de desengaño. Siendo el género básico, sin embargo es el más difícil, a pesar de los miles de cultivadores de poesía, un gran poeta se da cada cien años (Égüez, 2001).

En efecto, desde sus orígenes, han sido muy pocos los grandes poetas que hasta hoy sobreviven gracias a la calidad de sus creaciones, que tanto en la épica como en la lírica y en la poesía didáctica han sabido desempeñarse, y aun lo hacen, como los genuinos representantes de una obra literaria que tiene semejanzas entre sí en su forma interna, así como en la manera como es expresada la temática que tratan cada uno de sus cultivadores.

4.2.1.1. Poesía épica

Uno de los primeros géneros que dentro de la literatura universal aparece es, sin duda, la *poesía* épica, como una poesía narrativa de grandes acontecimientos humanos (epos en griego significa narración). En Grecia, aproximadamente en el siglo VIII a.C. aparece la épica, cuando nuestros hombres primitivos sintieron la necesidad por expresar la admiración y temor que sentían por los fenómenos naturales, las virtudes de sus dioses y el deseo por exaltar las hazañas y hechos trascendentales de sus héroes. Estos pudieron haber sido los antecedentes para que se vaya perfilando una poesía épica que primero fue recitada y luego escrita en verso, y cuyas características más destacables son:

Una poesía que narra en verso acontecimientos guerreros, sobrenaturales y maravillosos. La objetividad con que se narra es evidente, puesto que el poeta narra a partir de algo real, por ejemplo las grandes hazañas de héroes

históricos o legendarios, el campo de batalla y la intervención de los dioses que, según la concepción mental de ese entonces, pensaba que intervenían a favor o en contra de uno u otro bando de los grupos que entraban en guerra. Todos estos acontecimientos reales, sin embargo, están narrados con una gran carga imaginativa y poética del autor, en la que bien pueden intervenir personajes ficticios, es decir inventados por el autor. El tema, por lo tanto, para la narración épica debe ser de interés colectivo y expresado con la mayor grandiosidad de sus acciones y con una extensión considerable de cientos y miles de versos que se relacionan entre sí.

La estructura de un poema épico tradicionalmente consta de exposición, nudo y desenlace. En la exposición se hacen los planteamientos necesarios con los que se da inicio al poema. El nudo está constituido por la narración de los hechos a través de los personajes, el ambiente y el escenario que son los que configuran los aspectos fundamentales de la acción épica. Regularmente, el poema épico tiene un protagonista que es el héroe supremo, es decir, la figura central del poema, y un antagonista que es también el personaje mayor del bando contrario. El desenlace narra los resultados finales con que concluye el poema.

Ahora bien, de conformidad con la importancia de los hechos, la épica tiene algunas subdivisiones o subgéneros: epopeya, poema épico, canto épico, himno épico, romance épico y leyenda épica.

a. La epopeya es el poema épico de mayor importancia. Los hechos que en ella se narran son de mucho valor para un gran colectivo humano.

Las hazañas que en la epopeya aparecen son leyendas y mitos propios de un pueblo que vive del recuerdo de sus antepasados. La grandiosidad de los hechos históricos, guerreros o civiles y la extensión en miles de versos son dos características esenciales de la epopeya. Así lo confirman los poemas sagrados del Indostán y de algunas partes y sucesos del *Antiguo Testamento*, al igual que las grandes epopeyas de la nacionalidad griega como *La iliada* y *La odisea* de Homero, como el *Ramayana* y *Mahabharata* de la epopeya tradicional india, atribuidos a Valmicki y a Vyasa respectivamente. Otros ejemplos de epopeya son: *La divina comedia*, del italiano Dante Alighieri; *Los nibelungos*, del germano Atila; *La Eneida*, de Virgilio (Roma); *El paraíso perdido*, del inglés John Milton (Inglaterra), entre otros.

b. El poema épico narra también acontecimientos extraordinarios, legendarios o históricos, pero de menor cuantía que la epopeya,

emperero de gran interés para un grupo o nación determinados. Ejemplos de ello son *El poema del Mío Cid*, de autor anónimo perteneciente a la literatura española; y, *La araucana*, de Alonso de Ercilla.

- c. **El canto épico** narra sucesos muy notables y heroicos válidos para un grupo humano específico. Tal es el caso de *Canto a Bolívar* del poeta ecuatoriano José Joaquín de Olmedo y *Nido de cóndores* de Olegario Andrade.
- d. **Himno épico** sirve para exaltar a la patria o a las ciudades mediante las virtudes heroicas o acontecimientos que caracterizan a cada nación o pueblo, como en el caso del Himno Nacional del Ecuador.
- e. **El romance épico** tiene un carácter histórico o legendario en donde se narran las aventuras heroicas de ciertos personajes que han sobresalido por su actitud militar, guerrera y valiente. Ejemplos de ello son: *El romancero español*, y “Romance del 10 de Agosto” del poeta y académico de la Lengua Ecuatoriana, Gustavo Alfredo Jácome. Otros cultivadores de este subgénero han sido José Zorrilla, Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado y García Lorca, entre otros.
- f. **La leyenda épica**, de cierta extensión, narra también sucesos extraordinarios e históricos pero con cierta tendencia lírica, popular y fantástica: *Tabaré* de Juan zorrilla de San Martín y “A buen juez mejor testigo” de José Zorrilla, son ejemplos de leyenda épica.

Existen otras subdivisiones épicas, según el tratamiento que cada autor le da a sus composiciones, como: poemas épico-caballerescos, baladas épicas, poemas épico- burlescos, épico-religiosos, épico-alegóricos, épico-filosóficos, épico-didácticos, etc.

4.2.1.2. Poesía lírica

En la poesía lírica el poeta manifiesta sus sentimientos y todo su mundo interno de la manera más subjetiva y personal. La poesía lírica, por lo tanto, es subjetiva puesto que versa sobre las emociones individuales del autor. En la actualidad, la poesía lírica abarca infinidad de manifestaciones, como veremos más adelante.

- a. **El poeta lírico:** se inspira en la emoción que han provocado en su alma objetos o hechos externos; estos, pues, caben en las obras

líricas, bien que no como elemento, sino como estímulo de reacciones espirituales (...)

El carácter subjetivo de la poesía lírica no equivale siempre a individualismo exclusivista: el poeta, como miembro integrante de una comunidad humana —religiosa, nacional o de cualquier otro tipo— puede interpretar sentimientos colectivos.

En relación con los demás géneros de poesía, la lírica se distingue por su brevedad, notable incluso en las composiciones más amplias; por la mayor flexibilidad de su disposición, que sigue de cerca los arranques imaginativos o emocionales sin ajustarse a un plan riguroso; y por su gran riqueza de variedades, mucho mayor que la ofrecida por la épica o el teatro. El nombre de poesía lírica proviene de que entre los griegos era cantada al son de la lira. Aunque sigue siendo destinada al canto en sus manifestaciones más sencillas y populares, la lírica sabia, al hacerse más personal y compleja, fue perdiendo el carácter musical hasta quedar reservada a la lectura o recitación (Lapesa, 2004).

Se cree que las primeras expresiones líricas de la antigüedad aparecen con los hebreos 1.400 años a.C., con las *Sagradas Escrituras*, tanto en *Los salmos* como en las *Lamentaciones* de Jeremías. Luego con Safo de Lesbos, Anacreonte y Píndaro en Grecia (S. VI a.C.) la lírica llegaría a su máxima expresión hasta evolucionar en infinidad de manifestaciones que, de acuerdo a su contenido, gustos, tendencias, aspiraciones, inspiraciones, libertad de plan y de imaginación, hoy en día se clasifica como sigue:

- b. Canción:** Obra lírica de la antigüedad con expresiones de variada índole: suave en la melancolía, serena en la alegría y, en la pena, discreta.

Está escrita casi siempre en versos cortos y vivaces. Darío puso su fuerza verbal y lírica en inolvidables canciones; Lugones, Enrique Banchs, Manuel Ligarte, Amado Nervo, Juan Ramón Jiménez, Alfonso Reyes y Federico García Lorca, entre otros, son también cultores de esta especie poética (Edith Bianchi de cortina).

- c. Oda:** Poema de origen griego muy intenso, optimista y de tono elevado que trata asuntos de variada índole para exaltar cuestiones amorosas, heroicas, religiosas, la belleza natural y de reflexión sobre

algunos asuntos humanos. Son muy mencionadas las odas de Safo de Lesbos, Píndaro, Horacio y fray Luis de León.

- d. **Epitalamio:** composición lírica que se escribe en honor de una boda. El cantar de los cantares, y los “Epitalamios” de Gaspar Núñez de Arce son ejemplos de epitalamio.
- e. **Himeneo:** Epitalamio cantado.
- f. **Himno:** Exalta sentimientos colectivos con júbilo, bien sea a divinidades, hechos históricos, patrióticos o a personajes elevados que como próceres se hayan distinguido. Según la trascendencia, el contenido y las características que posea, se lo ubica como poema épico o lírico.
- g. **Elegía:** composición que expresa sentimientos de dolor y pesadumbre ante la pérdida, ausencia o desgracia individual o colectiva. En España, en la época del Renacimiento, la estancia y la silva sirvieron para componer elegías. Rodrigo Caro, poeta español, es autor de elegías.
- h. **Égloga:** composición suave sobre la vida de los pastores en relación con la naturaleza y sus amores. Son muy conocidas las églogas de Virgilio y de Garcilaso de la Vega.
- i. **Idilio:** composición bucólica muy parecida a la égloga, en razón de que sus personajes son campesinos. Juan Ramón Jiménez fue uno de sus cultivadores.
- j. **Endecha:** Poema popular corto, plañidero y de corte amoroso, a veces, cuyas estrofas son una combinación de versos heptasílabos y endecasílabos. Gaspar Núñez de Arce fue un cultivador de endechas.
- k. **Madrigal:** Poema breve que expresa sentimientos amorosos con cierta gracia. Escribieron madrigales Gutiérrez de Cetina. Rubén Darío y Juan Bautista Aguirre (Edith Bianchi de Cortina).
- l. **Coplas:** Poemas breves de emoción profunda y tono melancólico en que los versos se hacen más íntimos, sobrios, tensos y sugerentes. Así lo demuestran las rimas de Gustavo Adolfo Bécquer, Rosalía de Castro, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Alfredo Baquerizo Moreno, entre otros.

- m. La anacreónica:** Canta a los placeres sensuales del vino y del amor. Anacreonte fue su cultivador.

El romance, la silva, la letrilla, el ovillejo, la estancia, la lira, el soneto, la glosa, la décima, el villancico, son también composiciones líricas. En fin, son muchas las variantes que el género lírico tiene: poesía erótica, religiosa, mística, mariana, filosófica, simbolista, paisajista, etc.

4.2.1.3. Poesía didáctica

La poesía didáctica, a más de ser expresada con la mayor garantía literaria, está dedicada a la enseñanza para exaltar las cualidades morales siempre con un fin ético. Tiene sus inicios en Grecia con Focílides de Mileto, luego con Antágoras y Apolonio de Rodas. En Roma la cultivaron Tito Lucrecio y Horacio. Lo bueno es que a lo largo de la historia humana han sido muchos los autores que se han destacado en este género, tales como los que veremos mediante la siguiente clasificación:

- a. Poesía didáctica**, propiamente es aquella cuya temática tiende a enseñar y a moralizar, pudiendo ser filosófica, educativa y hasta de corte científico. Por ejemplo, Tito Lucrecio nos habla de la naturaleza de las cosas en su “Poema didáctico” y Andrés Bello sobre la tierra y la producción agrícola en su poema didáctico “La agricultura de la zona tórrida”.
- b. La poesía o letrilla satírica** sirve para criticar y ridiculizar a las personas, a las cosas o a las costumbres de una época determinada. En la antigüedad la cultivaron Lucilo, Horacio, y Percio; y, más recientemente, Quevedo.
- c. La epístola**, hoy prácticamente en desuso, era una carta en verso que contenía temas de carácter doctrinal, filosófico y moral o específicamente literario. La cultivaron San Pablo (en el *Nuevo Testamento*), Horacio, Diego Hurtado de Mendoza, Francisco de Aldana, Andrés Fernández de Andrade y Jovellanos.

La fábula trasunta una moraleja o enseñanza mediante el diálogo en boca de animales o en la acción de las cosas. Entre los más grandes fabulistas se encuentran Esopo, Fedro, Félix de Samaniego, Tomás de Iriarte, La Fontaine y Augusto Monterroso.

- a. **La parábola** es una composición narrativa de intención moralizante que, a través de hechos concretos, trata de corregir y de enseñar aspectos y situaciones distintas de las que plantea. Los cuatro evangelios del *Nuevo Testamento* contienen un buen número de parábolas.
- b. **El epigrama** es un poema lírico-didáctico que encierra una sátira festiva de carácter burlesco e ingenioso y que es tratado en poquísimos versos. Entre sus cultivadores sobresalen Góngora, Quevedo y Juan Bautista Aguirre. Los griegos solían grabar sus epigramas en los monumentos, y si eran fúnebres, tomaban el nombre de epitafios.
- c. **El enigma** es una charada o adivinanza de escaso valor, por la descripción un tanto oscura y hermética de los hechos que en él se dicen.
- d. **El apólogo** es una alegoría narrativa y menor que tiene ciertas cualidades didáctico-morales. Una gran mayoría de la literatura de la India en la antigüedad era expresada en apólogos.

4.2.2. El adjetivo y el artículo

Regresamos al ámbito gramatical. En esta ocasión para hablar del adjetivo y del artículo, cuya temática la he tomado de mi libro *Gramática II. Clases de palabras: forma y función* (2010). Siga, por favor, la lectura, tal como a continuación se destaca:

4.2.2.1. El adjetivo

El adjetivo es una palabra variable que, antepuesta o pospuesta, se junta al sustantivo para añadirle alguna calificación o determinación.

Desde el punto de vista semántico, los adjetivos pueden ser connotativos y no connotativos.

Son connotativos los adjetivos calificativos y numerales, porque señalan cualidades, atribuyen características al sustantivo que modifican.

Son no connotativos los adjetivos determinativos, los cuales se clasifican en: posesivos, demostrativos, indefinidos, relativos, interrogativos, exclamativos y gentilicios. Estos no describen al objeto.

a. Adjetivos connotativos *calificativos*

Connotativamente los adjetivos calificativos:

- a. Atribuyen cualidades permanentes o accidentales al sustantivo que modifican. Ejemplos:

Manso *rebaño*.

Hombre *barbudo*.

Árbol *pequeño*.

Casa *vieja*.

Verde *selva*.

Buen *amigo*.

- b. Ciertos adjetivos calificativos hacen referencia a estados:

Hombre *enfermo*.

Dama *soltera*.

- c. Algunos hacen referencia a actitudes:

Vieja *chismosa*.

Perro *lento*.

Estudiante *aplicado*.

- d. Otros hacen referencia a posibilidades:

Situación *terrible*.

Asunto *acceptable*.

- e. Los adjetivos calificativos son especificativos cuando van pospuestos al nombre. En este caso, limitan la extensión significativa para precisar qué es lo que denotan con respecto al nombre:

Seleccionaré a las muchachas *jóvenes*. (Solo a las jóvenes).

Dejaré los libros *viejos*. (Solo los viejos)

Los adjetivos calificativos son explicativos cuando redundan en aclaraciones que no son imprescindibles; la calificación, en

ese caso, es subjetiva puesto que se añade matices que ya contienen el nombre. Ejemplos:

He escalado la *alta* cumbre del Chimborazo.

Navegaré en el *anchuroso* mar.

- f. El adjetivo mismo refuerza la significación del nombre o pronombre a que se refiere (Rodríguez, 1992, p.103):

Mi padrino *mismo* me lo ha dicho.

Tú *mismo* vendrás

- Cuando lleva artículo, o bien denota semejanza, o bien nos traslada a una referencia anterior del sustantivo:

Es *el mismo* chofer.

Este libro es *del mismo* escritor.

- Con el adjetivo numeral un y sus variantes expresa una simple indeterminación:

Todos son de *un mismo* linaje.

Siempre actúas de *una misma* manera.

- En el caso de oraciones de relativo hay una tendencia a utilizar el mismo que con sus variantes; lo cual no es recomendable, peor aún cuando se dice: mismo que. Como dice Hernán Rodríguez Castelo, este tipo de fórmulas hacen perder el valor semántico del adjetivo mismo, que muchos emplean por facilismo. Evitemos, entonces, oraciones como estas:

El caso está en la corte, *mismo que* tendrá que ser resuelto.

Existen al momento tres presidentes *los mismos que* se disputan el poder

b. Adjetivos numerales

Los adjetivo numerales, siendo semánticamente connotativos, señalan cantidad con respecto al sustantivo, y se clasifican en cardinales, ordinales, partitivos múltiplos y distributivos.

- a. Los adjetivos cardinales indican número fijo:

Tres cortinas.

Los *cinco* dedos de la mano.

Una *decena* de candidatos a diputados.

- b. Los adjetivos ordinales indican orden numérico:

Primer día de clases.

Segundo tomo.

Tercer mes del año.

Undécimo (es incorrecto decir; decimoprimer o onceavo)

Duodécimo (es incorrecto decir doceavo o decimosegundo)

- c. Los adjetivos partitivos, en cambio, indican división del todo, es decir, se divide la unidad en partes:

Medio kilómetro.

Un *cuarto* de hora.

Las *tres cuartas* partes de la tierra contienen agua.

Doceavo sueldo.

- d. Los adjetivos distributivos indican uno para cada uno:

Ambas manos.

Cada persona sabrá lo que hace.

Iban sentados sobre *sendas* mulas.

A *ambos* lados.

c. Adjetivos no connotativos

Hemos dicho anteriormente que, desde el punto de vista semántico, los adjetivos no connotativos son aquellos que no describen ni dan cualidad alguna al objeto; tal es el caso de los posesivos, demostrativos,

indefinidos, relativos, interrogativos, exclamativos y gentilicios. A todos estos adjetivos los aglutinamos en los llamados adjetivos determinativos, puesto que su función es la de ser determinantes en virtud de que antepuestos “al nombre común precisan su significado añadiéndoles diversos matices” (Quilis y otros, 1995, p. 228). Veamos caso por caso.

d. **Adjetivos posesivos**

Los adjetivos posesivos indican pertenencia o posesión del sustantivo. Ejemplos:

Mi abuelo trajo los libros.

Tu almacén está bien surtido.

Mis manos están sucias.

Su casa es amplia.

Nuestro hijo se llama Rodrigo Alejandro.

Vuestro compromiso.

Vale indicar que los adjetivos posesivos sufren apócope (supresión de fonemas en una palabra):

mío	mía	=	mi
míos	mías	=	mis
tuyo	tuya	=	tu
tuyos tuyas	=	tus	
suyo	suya	=	su
suyos suyas	=	sus	

El siguiente cuadro, que lo hemos tomado de Antonio Quilis y otros (p. 230), nos presenta con claridad su paradigma:

Tabla 1. Paradigma de Antonio Quilis de adjetivos posesivos

1.^a persona	masculino un solo poseedor femenino un solo poseedor	mío, míos mía, mías	mi, mis
	masculino varios poseedores femenino Varios poseedores	nuestro, nuestros nuestra, nuestras	
2.^a persona	masculino un poseedor femenino un poseedor	tuyo, tuyos tuya, tuyas	tu, tus
	masculino varios poseedores femenino varios poseedores	vuestro, vuestros vuestra, vuestras	
1.^a persona	masculino uno o varios poseedores femenino	suyo, suyos suya, suyas	su, sus
	uno o varios poseedores	Tónicos	átonos

e. Adjetivos demostrativos

Los adjetivos demostrativos: este, ese, aquel, con sus femeninos y plurales, indican el lugar del sustantivo, señalando:

- a.** Proximidad: esta, este, estos, estas.

Saldré en *este avión*.
Estos carros son nuevos.

- b.** Distancia media: esa, ese, esas, esos.

A *ese* militar lo aprecian.
Esas niñas no llegarán.

- c. Lejanía: aquel, aquella, aquellos, aquellas.

Aquel maniático estuvo preso.

Aquella actitud me preocupó.

- d. Los adjetivos tal, tales tienen valor demostrativo cuando van antepuestos al nombre:

Tal decreto es nocivo a nuestros intereses.

Tales criterios los veo inoportunos.

- e. Este y ese puestas al nombre, precedidos de artículo, tienen valor despectivo:

¿Lo viste *al cura ese*?

Cómo le costó hablar a *la enfermera esa*.

A diferencia de los pronombres, los adjetivos demostrativos nunca llevan tilde.

f. **Adjetivos indefinidos**

Los adjetivos indefinidos limitan la significación del sustantivo, dando la idea de imprecisión y vaguedad, es decir, añaden información de cantidad, pero imprecisa; no hay objetividad en la cantidad: el hablante la percibe de manera subjetiva. Son muchos los adjetivos que no precisan al sustantivo: cierto, algunos, todos, ninguno, poco, bastante, demasiado, tanto, mismo, demás, cuanto, cualesquiera, más, menos, tal, entre otros.

Generalmente los adjetivos indefinidos se sitúan antepuestos al nombre.

Veamos algunos ejemplos:

Algunos huelguistas se declararon culpables.

A *todos* los muchachos los felicitarán.

Demasiado cariño me demuestras.

Ciertos profesores no estudian.

Al igual que en los pronombres, se distinguen entre adjetivos indefinidos gradativos y existenciales

a. Los gradativos son:

todo, mucho, poco, bastante, demasiado.

b. Los existenciales son:

De afirmación:

Algún, alguna. Algunos, algunas. Un, una. Unos, unas. Otro, otra. Otros, otras. Cualquier.

De negación:

Ningún, ninguna.

c. Hay otros adjetivos indefinidos con valor distributivo: cada y sendas:

Tienes que educar a *cada cachorro*.

Nos dio *sendos* paquetes.

d. Otros adjetivos indefinidos que tienen relación de sinonimia con un y algún, son: cierto, varios, semejante, igual:

Cierto muchacho a quien respeto.

Varios asuntos por hacer.

Semejante actitud me asombró.

Igual costumbre tienen todos.

g. Adjetivo relativo

Como adjetivo relativo en nuestra lengua solo consta cuyo, con sus variantes: cuya, cuyos, cuyas:

El perro *cuyo* ladrido me espantó.

La camioneta *cuya* llanta no sirve.

h. Adjetivos enfáticos

Los adjetivos enfáticos: qué, cuál, cuánto, se dividen en interrogativos y exclamativos.

- a. Los interrogativos acompañan al sustantivo interrogando sobre algún particular:

¿Qué carpeta?

¿Cuáles frutas deseas llevar?

¿Cuántas bancas traigo?

- b. Los adjetivos exclamativos expresan admiración o exclamación con respecto al sustantivo:

¡Qué alegría!

¡Cuánto amor!

¡Qué presentación para hermosa!

Los adjetivos interrogativos y exclamativos siempre van acentuados ortográficamente, y los signos que indican interrogación (¿ ?) y exclamación (! ¡) deben colocarse tanto al inicio como al final de la oración o enunciado. El caso de cuál se lo emplea solo en las oraciones interrogativas; no es aconsejable su uso en las oraciones exclamativas.

i. Adjetivos gentilicios

Los adjetivos gentilicios son aquellos que expresan nacionalidad, origen o procedencia de algún lugar determinado:

Los indígenas *ecuatorianos*.

Los aventureros *españoles*.

Hombre *peruano*.

Mujer *escandinava*.

Como podemos apreciar, ninguno de los adjetivos no connotativos da cualidad alguna al sustantivo, solo se limitan a dar posesión, señalar lugar o a indicar, de manera imprecisa, al sustantivo.

4.2.2.2. El artículo

El artículo es un determinante porque precede al sustantivo para precisarlo, situarlo y cualificarlo semánticamente. El artículo, por lo tanto, es un complemento del sustantivo, de tal suerte que por sí solo no puede existir, pues carece de lexema. El artículo se categoriza como un morfema

independiente pero siempre antepuesto a un nombre. Como dice Hernán Rodríguez Castelo, “la mera presencia del artículo es signo de que la palabra que sigue es sustantivo”; o si se trata de otra palabra que no sea sustantivo, esta automáticamente se sustantiva al anteponerle un artículo:

el porqué, la blanca, los contras, lo bueno.

El artículo, por consiguiente, antepuesto al nombre sirve para designar o concretar a las cosas o hechos, mientras que su ausencia proyecta en las cosas una valoración abstracta. Al respecto Antonio Quilis y otros (1995) en su manual sobre Lengua Española sostiene que: “La presencia del artículo individualiza, limita y concreta a los nombres en determinados contextos y los generaliza en otros”. Apreciemos el ejemplo que el Dr. Quilis plantea:

“Toma asiento”. “Toma el asiento”.

“En el primer caso aludimos a los caracteres esenciales, abstractos, del nombre asiento, mientras que en el segundo hay una referencia al objeto, que, por el contexto, ha de ser conocido por el hablante y el oyente como asiento concreto” (p. 213).

Con estos antecedentes podemos señalar que semánticamente el artículo es no connotativo, es decir, carece de significación. No agrega ni quita nada al sustantivo. Ejemplos:

La casa. El dúo. Las amapolas.

Como vemos, casa, dúo, amapolas, no han sufrido ninguna alteración. El sentido es el mismo sin el artículo: la, el, las:

Casa, dúo, amapolas.

En cambio, desde el punto de vista sintáctico el artículo es adjetivo y funciona como modificador directo del sustantivo, al cual anuncia. Además, puede ir antepuesto a otro adjetivo modificador. Si decimos:

El anillo. El blanco anillo.

La luna. La clara luna.

El manto. El largo manto.

Podemos apreciar que “el” está antepuesto a otro adjetivo: blanco, largo, y la, a clara. Empero, el artículo jamás recibe ningún tipo de modificador.

Si aseveramos que sintácticamente es adjetivo, su función no es otra, entonces, que la de modificador directo, porque articula directamente con el núcleo, es decir con el sustantivo o palabra sustantivada, para anunciarla: el anillo, la luna, el manto. Tanto el como la se han encargado de anunciar a los sustantivos: anillo, luna, manto. Solo de anunciarlos, nada más, esa es su función.

Morfológicamente el artículo concuerda con el género y el número y sufre los mismos accidentes que el sustantivo. Si decimos, por ejemplo, cuadernos, habrá que colocarle un artículo que concuerde con el sustantivo cuadernos; en este caso, los y no el, porque no concordaría con el sustantivo cuadernos. Si en vez de decir cuadernos decimos cuaderno, el sustantivo ha sufrido un accidente de número y necesariamente repercutirá en el artículo, por cuanto no se va a decir los cuaderno sino el cuaderno.

En tal virtud, el artículo obligatoriamente tiene que concordar en género y número con el sustantivo. Observemos la siguiente distribución del artículo:

Para el femenino singular:	la (la flor)
Para el femenino plural:	las (las flores)
Para el masculino singular:	el (el almanaque)
Para el masculino plural:	los (los almanaques)
Para la forma neutra:	lo (lo hermoso).

En español no hay más artículos que los mencionados: la, las, el, los, lo.

La gramática tradicional los llama artículos determinados o definidos, en oposición a los artículos indeterminados o indefinidos: un, una, unos, unas; los cuales, hoy en día, se los ha ubicado definitivamente dentro de los adjetivos numerales o indefinidos.

a. El artículo femenino el

Ciertos sustantivos femeninos que en el plural están modificados por el artículo femenino las, en el singular presentan el artículo el y no la, como debería ser. Veamos algunos ejemplos:

Las almas	El alma
Las aguas	El agua
Las hachas	El hacha
Las ánforas	El ánfora

Las anclas	El ancla
Las habas	El haba
Las actas	El acta

Pero se dice la hacha y no el hache

Agua, alma, hacha, ánfora, ancla, haba, acta, son sustantivos femeninos en singular y deberían ir modificados normalmente por el artículo la; pero, como podemos apreciar en los ejemplos correspondientes, están modificados por el artículo el, que corresponde al masculino singular.

Este antecedente, denominado el caso del artículo femenino el sucede con los sustantivos que comienzan con a acentuada, es decir, que llevan la mayor fuerza de voz en esta vocal (agua, alma, ánfora, ancla, acta) o con h seguida de a acentuada (hacha, haba), para evitar el efecto cacofónico de las aes. Pues no queda correcto, y lo que es más, no suena bien cuando se dice: la alma, la agua, la haba, la acta, etc. Es evidente el efecto cacofónico producido por las aes.

No sucede lo mismo con otras palabras, que a pesar de empezar con a, ésta no es acentuada, como por ejemplo:

La antorcha. La antena. La hacienda. La habitación, etc.

Se puede comprobar que los sustantivos en mención son femeninos, si les agregamos un adjetivo modificador:

El agua clara. El ánfora pequeña. El acta rota. El hacha fina.

Como vemos: clara, pequeña, rota, fina, son adjetivos femeninos, y necesariamente tienen que concordar en género y número con el sustantivo que modifican: agua, ánfora, acta, hacha.

Pero si a estos sustantivos les anteponemos un adjetivo, el artículo que corresponde es el femenino la:

La pesada hacha. La inmensa ala. La antigua ama de llaves. La verde haba. La pequeña ánfora.

b. La forma neutra lo

Cuando **lo** aparece en el contexto del sistema verbal (Quilis y otros, 1995, pp. 215-216) con función de objeto directo o de atributo, estamos frente a un pronombre personal. Por lo tanto, la forma neutra lo, en calidad de artículo, aparece en cualquier palabra que no sea verbo. Veamos algunos casos:

- a. Como neutro, lo se opone al género femenino la y al género masculino el:

La bella. El bello. Lo bello.

- b. En cuanto al número, lo es indiferente:

Lo bello de esta mujer es su carácter (singular)

Lo bello de estas mujeres es su carácter (plural)

- c. Lo, con respecto al resto de artículos, no puede determinar a los nombres. No es posible decir:

Lo caballo. Lo árbol. Lo hombre.

- d. Lo puede sustantivar a ciertas construcciones complejas de carácter abstracto y genérico:

Lo antropológico. Lo de los antropólogos. Lo que estudian los antropólogos.

- e. “Lo añade una estimación o gradación implícita a ese adjetivo con el que no concierne ni en género ni en número” (Quilis y otros, p. 217):

Me acerco a María por lo linda que está.

- f. Con la fórmula lo + adjetivo + que = sentido adverbial:

Lo hermoso que resultó el programa.

- g. Lo puede preceder a un adverbio + que:

Me inquieta lo poco que estudias.

- h. Finalmente, lo + adjetivo produce un sustantivo con sentido abstracto, tal como podemos apreciar en a y b. Otros ejemplos:

Lo grande. Lo digno. Lo feo. Lo ridículo.

4.2.3. Hermenéutica de la lectura: Lectura y escritura en las tecnologías de la información y de la comunicación (2)

Alfabetización tecnológica, reflexiva y crítica. Está claro que frente al avance acelerado de las tecnologías de la información y de la comunicación debemos desarrollar nuestras habilidades personales para alfabetizarnos tecnológicamente, y ante todo con plena conciencia de que frente a estas herramientas virtuales estamos ante un instrumento básico que, bien utilizado, nos ayuda a generar aprendizajes significativos no solo en calidad de lectores con conciencia individual, sino como lectores-autores digitales, preparados para un despertar analítico de nuestras prácticas cognitivas y sociales, dado que la influencia que se recibe de las TIC es desde la comunidad global; pues, la dinámica que los flujos sociales desparraman en la red nos remite a tomar conciencia de que pertenecemos a esta enorme colectividad tecnológica, en donde el concepto de autoridad personal paulatinamente va desapareciendo para dar paso al mandato de las opiniones de la mayoría. Pues, se trata de miles y miles de internautas que en la Internet —la red de redes— entran a conversar, cada uno con sus propios argumentos escritos digitalmente o bien opinando *in situ* desde todo el mundo y para todo el mundo.

Bajo estas circunstancias, las TIC nos invitan a la toma de una conciencia abierta, y al mismo tiempo asociativa, activa y autónoma para estructurar los diferentes aprendizajes que nos interese asumir personalmente. Por eso es necesario, y hasta urgente, “el desarrollo por parte del lector y/o estudiante de competencias para la toma de decisiones y planteo de metas en el trabajo cultural, académico que está llevando a cabo, es decir, el desarrollo de habilidades de exploración, análisis, elaboración y defensa de un argumento con integración de ejercicios o pruebas, con apoyos para su crítica reflexiva en el trabajo individual y/o con otras personas” (Fainholc, 2007, p. 50).

En efecto, toda la información que en estos medios se genera es una ventana abierta al mundo, en donde una de las primeras características es la fluidez de la diversidad que se pasea ampliamente en todas las redes sociales y que, por lo tanto, exige de cada internauta, el despojo de estereotipos mentales distorsionados para poder valorar y respetar la amplia interculturalidad que aparece como un ADN en todos los géneros discursivos que la información virtual trae consigo.

En este orden, no solo la lectura exige unos dispositivos mentales apropiados para que no haya un desborde cognitivo y conceptual mal concebido, sino el desarrollo de habilidades para una escritura reflexiva, debidamente pensada y analizada, sobre todo cuando esta se genera para un público tan diverso e incierto que no conocemos. Aquí, el desarrollo de la creatividad, la concepción de conocimientos previos y la diversidad de lecturas que de un género discursivo se tenga, serán siempre vitales para generar aprendizajes inteligentes desde las condiciones geoculturales que cada escribiente tiene para comunicarse.

Por lo tanto, el campo tecnológico, informático y telemático nos remite obligada y sabiamente a un saber hacer pero profundamente reflexivo, de modo que lo metacognitivo y crítico nos lleven a operar los medios y los equipos tecnológicos no solo con efectividad y eficacia sino con una marcada capacidad intelectual y emocional para comprender el mundo de la lecto-escritura virtual con una mirada crítica, y en la que sea factible una comunicación horizontal, transparente, sincera, libre y no controlable, sino humanamente realizable.

Lectura y textos multilineales. Si queremos aprovechar bien el infinito mundo de información que hay en Internet, nuestra alfabetización tecnológica no debe ser superficial. Un buen manejo nos ahorra tiempo y nos permite encontrar calidad en la información; incluso es posible una relación adecuada, activa y eficientemente participativa para intercambiar conocimiento con investigadores, profesionales y amigos que, con buenos hábitos, aprenden a navegar en la red para sacarle el mejor provecho educativo.

El usuario de Internet debe convertirse en un ávido lector de libros, de artículos y de revistas de la más alta calidad científica y humanística, que sí las hay; sobre todo el nativo digital, que es el que más habilidad tiene para manejar tecnológicamente la información, frente al libro de papel que por su naturaleza monolineal le parece aburrido por la forma como direcciona al lector por un solo camino, de manera siempre lineal, longitudinal. El lector de Internet, dado el dinamismo tecnológico de la información virtual, no lee monomodalmente, no se contenta con un solo texto, más bien salta de un texto a otro y navega dentro de una inmensa cantidad de documentos buscando el que le parece adecuado.

La intertextualidad, por lo tanto, es normal en Internet; la información se conecta entre sí y con infinidad de vínculos externos y en cuya naturaleza multimodal un escrito puede integrarse de varios modos "o sistemas de representación de datos: fotografía, vídeo, habla, música, gráficos, iconos,

avatares virtuales y recreaciones, etc. (...) Lo habitual es que un escrito se integre en el resto de modos: hoy las portadas de diarios incluyen fotos, vídeos e incluso ficheros de sonido; los repositorios de fotos o vídeos incorporan foros para opinar con escritura; los chats permiten insertar fotos o activar el vídeo y usar la imagen y la escritura a conveniencia. La mayoría de artefactos combinan varios modos y usan las potencialidades de cada uno de manera intencional para construir significados complejos” (Cassany, 2012, pp. 47-48).

Con todo este bagaje de posibilidades tecnológicas debe aparecer en el internauta su capacidad de hiperlectura, es decir, lectores con “competencias interactivas de navegación intencional que coadyuvan a no leer secuencialmente, sino de modo lateral, por enlaces y relacionando de modo crítico dentro de un relato, aquellos puntos centrales o nodos que se han motorizado” (Fainholc, 2007, p. 59) digitalmente.

Pues, como señala Fainholc:

Para leer se necesita, simultáneamente, manejar con soltura las habilidades de decodificación y aportar al texto nuestros objetivos, ideas y experiencias previas; se necesita también implicarnos en un proceso de predicción e inferencia continuas, que se apoya en la información que aporta el texto, y en nuestro propio bagaje idiosincrático (p. 58).

La lectura, en el soporte de Internet, por lo tanto, no consiste en comprender, inferir y cuestionar solo el lenguaje escrito, sino todo el conjunto virtual que el internauta maneja: imágenes fijas y móviles, gráficos, música, efectos, animaciones, sonidos, y su iniciativa para elegir lo que quiere leer y en el orden que desee hacerlo, eso sí, siempre y cuando cumpla al menos con estos cuatro procesos de comprensión: “a. recuperar y enfocarse en la información explícitamente establecida, b. hacer inferencias directas y claras, c. interpretar e integrar ideas e información, y d. examinar y evaluar el contenido, el lenguaje y los elementos que aparecen en el texto de pantalla” (Fainholc, p. 61).

Leer críticamente para configurar saber. Son evidentes los nuevos lenguajes, los diversos formatos, las nuevas narrativas y modos diversos para leer y escribir en los medios electrónicos y virtuales que desde Internet es posible acceder para tener un acercamiento a la información y a la comunicación fluida, rápida, oportuna y, por supuesto, muy necesaria para construir conocimiento. Sin embargo, si no se posee las habilidades necesarias para obtener saber y para crearlo, estos medios no nos sirven.

Como sabemos, la construcción del conocimiento no es de los medios, sino de las personas.

Ante todo, el dominio de habilidades lectoras generales y un adecuado conocimiento de la lengua materna son básicos para llegar a obtener una lectura crítica. Solo así será posible transitar adecuadamente para encontrar la información que buscamos, para consumirla, procesarla, parafrasearla, recrearla e incluso copiarla en forma debida, cuando así sea necesario. Es oportuno, por lo tanto, saber interpretar la información en la red “para establecer relaciones, resolver problemas y tomar decisiones hacia la producción, gestión autónoma de información, o convertirse en insumo de otras investigaciones o creación de su propio discurso y así configurar saber” (Fainholc, p. 91).

Quien no entra a leer en la red con sentido crítico, empezando por la interpretación de la información, se aventura a perder el tiempo. Pues, “ser ‘usuario crítico’ significa aprender a establecer juicios para evaluar la credibilidad de la información cuando se enfrenta ante un sitio web y poder ir más allá de estos juicios” (Fainholc, p. 92). Es decir, en la red, “la lectura crítica significa que un lector aplica ciertos procesos, modelos, estrategias, preguntas y teorías que le fortifican la claridad y comprensión de lo que está leyendo” (Fainholc, p. 94).

No podemos dejar de entrar a la red, por consiguiente, si no es con un sentido profundamente crítico, dado que cuando se está interactuando, es decir en línea, inmediatamente se entra a multitud de recursos que nos permiten encontrar información de toda naturaleza, o la posibilidad de interactuar con cualquier persona que esté conectada. Pues, la naturaleza de los escritos digitales es dinámica frente al estatismo de una edición impresa que exige otros parámetros de construcción. Por ejemplo, “la edición en papel incluye filtros de calidad y controles de autoridad. En una biblioteca escolar no hay libros mentirosos; un periódico impreso sigue un código deontológico para evitar la falsedad y la manipulación (...). En cambio, en la red hay mucha porquería: nadie verifica la certeza, fiabilidad, objetividad, actualidad u honestidad de los miles de documentos que se suben cada día” (Cassany, 2012, p. 52).

La complejidad cognitiva para leer y escribir en la red es mucho más evidente que en los medios impresos. Las oportunidades y recursos que hay en la red son infinitos. Por lo tanto, “estos recursos exigen un usuario hábil y experimentado, que sepa localizar cada recurso, que conozca su interfaz y sus prestaciones, que sepa manipular los comandos, que conozca sus

limitaciones y sus posibles aplicaciones en cada contexto” (Cassany, 2012, p. 56). De manera especial, este deber les corresponde a los inmigrantes digitales que, con urgencia, necesitamos adquirir las habilidades pertinentes para no pecar de ingenuos frente a los varios soportes virtuales que hoy nos brindan las tecnologías de la información y de la comunicación.

Lectura y escritura electrónicas sin plagio. La escritura en medios impresos, por su monolinealidad, es más fácil de leer, sin embargo, por la carestía del libro y porque la información que el lector busca, no la encuentra con facilidad, se ve forzado a localizar las fuentes en Internet, lo cual exige estar al día en el conocimiento de varios soportes electrónicos, sobre todo porque esta red de redes ofrece infinidad de información actualizada y multimodal y que bien puede aprovecharse en complementariedad con la información impresa físicamente.

Por consiguiente, para ser partícipes de estos medios electrónicos necesitamos tener las habilidades adecuadas, y ante todo un nuevo cambio cultural y axiológico para aprovechar estos recursos de manera honesta. A veces la ingenuidad, e incluso la pereza intelectual, les lleva a muchos internautas a cometer actos indebidos como el del plagio, es decir, el hecho de copiar la información que necesitan sin más esfuerzo que el de copiar y pegar dicha información apropiándose de ella para reutilizarla a su antojo y sin ninguna conciencia de haber cometido una falta grave, sobre todo con la información que compete al ámbito académico de la educación formal en cualesquiera de sus niveles escolarizados.

No porque en Internet se pueda encontrar toda clase de información y siempre lista, como resúmenes, monografías, tesis, apuntes y análisis concretos de diferentes disciplinas científicas y humanísticas para socorrer urgencias académicas, se puede hacer uso de ella de manera fraudulenta.

Frente a esta situación de tanta facilidad para adquirir información electrónica de manera deshonesta, necesitamos la adquisición de una nueva formación cultural en la que “quizá resulte más inteligente gastar esfuerzos en educar al aprendiz, en vez de perseguir el fraude y convertir al docente en un investigador textual. Si las tareas de escritura preguntan sobre las opiniones del alumno, sobre sus puntos de vista y fomentan la creación y la elaboración, resulta imposible copiar y pegar” (Cassany, p. 65).

Y así como en la red hay información para copiarla con facilidad, también existen programas y herramientas adecuadas para detectar las copias textuales.

Es bastante fácil detectar plagios con un simple motor de búsqueda (Google, Yahoo) o con Google Academic (un buscador específico para escritos académicos). Solo debemos elegir una frase sospechosa, ponerla entre comillas en el buscador y hacer clic; el motor verificará si en la red hay algún documento que use la misma combinación de palabras” (Cassany, p. 65).

Si nos educamos para manejar bien los medios electrónicos, Internet es un sitio ideal, útil, cómodo, único para trabajar con infinidad de material digital y a través de diversos géneros discursivos que los medios impresos no nos pueden brindar. En la red se puede trabajar, estudiar, investigar, comunicarse y compartir en forma versátil y dinámica y de manera sincrónica y asincrónica, dependiendo de las necesidades y de las oportunidades que tengan los internautas.

En la comunicación sincrónica intervienen los internautas de manera simultánea, es decir, autor y lector coinciden en línea en tiempo real, en el mismo momento en que se establece la conexión para comunicarse. El chat y la videoconferencia son un ejemplo de ello. En cambio, el correo electrónico, el foro, un blog, la web, el wiki y las redes sociales son medios asincrónicos; los internautas pueden participar en cualquier momento; no hace falta la presencia simultánea de los interlocutores.

4.2.4. Actividades de estudio

El estudio de la subunidad 4.2.: Redacción de textos poéticos, con sus correspondientes segmentos: la poesía épica, lírica y didáctica; el adjetivo y el artículo; y, hermenéutica de la lectura: Lectura y escritura en las tecnologías de la información y de la comunicación (2), que comprende los subtemas de alfabetización tecnológica, reflexiva y crítica; lectura y textos multilineales; leer críticamente para configurar saber; y, lectura y escritura electrónicas sin plagio, constituyen los elementos básicos que desde estas concepciones teóricas, le permitirán continuar con la reflexión y la práctica para trabajar bajo las consideraciones de aplicabilidad de escritura que a continuación se plantean.

a. Actividades de reflexión:

1. Quizá no sea de su agrado llegar a escribir algún texto poético, pero sí de disfrutar de la inmensa variedad de poesía que se ha escrito y que se seguirá escribiendo para deleite de quienes, desde su plena libertad quieran leer algún texto poético de su predilección.

2. Gramaticalmente avanzamos con la descripción de algunas clases de palabras; en esta ocasión, tal como a usted le consta, respetable estudiante, con el estudio del adjetivo y del artículo. La idea es la de llegar a tomar conciencia lingüística de la necesidad personal que debe nacer para aplicar en la escritura las normativas respectivas que esta disciplina nos brinda para una adecuada escritura de los textos que se desee escribir, de manera que la comunicación que se emite y que debe ser procesada por el lector, no nos lleve a ningún tipo de confusión.
3. Y sobre la lectura en los ámbitos de la tecnologías de la información y de la comunicación, continuamos con estas modestas reflexiones para que usted pueda repensar tanto la lectura y la escritura en estos medios informáticos, que no son los mismos con respecto a la lectura y escritura lineales propuesta en un texto cuyo formato es el tradicional, es decir, físicamente, escrito en papel.

b. Actividades de aprendizaje:

Desarrolle 4 de las 7 actividades planteadas

1. Elabore un organizador gráfico como estrategia de aprendizaje acerca del apartado 4.2.1.: La poesía épica, lírica y didáctica.
2. Observe el siguiente vídeo de cómo escribir poesía, y extraiga sus principales concepciones: Enlace a video de youtube sobre ¿cómo escribir un poema? <https://www.youtube.com/watch?v=-u41Rw-V86Q>
3. Elabore un cuadro sinóptico sobre el adjetivo y el artículo.
4. Redacte oraciones personales para que practique el uso adecuado del adjetivo y del artículo.
5. Puntualice las reflexiones que pueda extraer de la observación del vídeo siguiente sobre el adjetivo y el artículo: Enlace a video de youtube sobre las partes de la oración <https://www.youtube.com/watch?v=HHFjvy70vC8>
6. Extraiga al menos unas cuatro ideas básicas y muy específicas sobre el tema del apartado 4.2.3. sobre la lectura y la escritura,

y luego coméntelas según sea el interés que usted demuestre para opinar en torno a las ideas seleccionadas.

7. Consulte la siguiente dirección electrónica en Dialnet: enlace a artículo web sobre competencia lectora <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4714265.pdf>

y lea el artículo “Competencia lectora y el uso de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación”, de Inírida Avendaño Villa y Dennys Martínez Franco, e indique bajo qué concepciones teóricas y metodológicas se llevó a cabo este trabajo práctico sobre lectura. Luego vierta su comentario personal al respecto, basándose en las conclusiones del artículo.

c. Diálogo con el tutor:

1. ¿Qué elementos cree usted que le puede planear a su tutor una vez que ha leído y ha trabajado en las actividades propuestas?
2. ¿Todo está claro?, ¿o aún tiene recelo para plantearle alguna inquietud a su tutor?
3. Quizá el recelo obedezca a que no va a tener respuesta. Si es así, no importa; el hecho de haber planteado una pregunta a su tutor le ayuda a tener pendiente esa férrea voluntad de querer estudiar con ahínco y con todos los elementos positivos que se le avivan en la mente a un estudiante preocupado por toda la temática que le corresponde asumir en su calidad de estudioso de la lengua.

Autoevaluación 4

Como usted ya conoce, debe desarrollar esta autoevaluación una vez que ha tenido la oportunidad de leer, estudiar y desarrollar las actividades pertinentes concernientes a la unidad 4 del segundo bimestre.

Encierre en una circunferencia el literal de la alternativa correcta:

1. ¿Cómo se denomina el elemento que en un cuento “consiste en el orden y organización con que se van sucediendo los hechos hasta llegar a su desenlace”?:
 - a. Ambiente
 - b. Caracteres
 - c. Acción
2. El siguiente fragmento literario de Ruth Patricia Rodríguez: “No era su culpa ser tan grande; siempre lo decía. Menos aún lo era aquel poema que le habían hecho en el rostro con corrector: Po/pi/pu/. Todos leían en su cara una estupidez que no tenía”, está narrado en:
 - a. Primer persona
 - b. Segunda persona
 - c. Tercera persona
3. Los sustantivos: bondad, pobreza, fealdad, solidaridad, son:
 - a. Contables
 - b. Abstractos
 - c. Propios
4. Barón y baronesa, zar y zarina, poeta y poetisa, son sustantivos:
 - a. Bigéneres
 - b. Por heteronimia
 - c. Con doble forma

5. Son sustantivos epicenos:
- a. La culebra (macho y hembra)
 - b. Yerno, nuera
 - c. El playo, la playa
6. Por el número, lo correcto es decir:
- a. Jabalís, capulís
 - b. Cañaris, pies, ajíes
 - c. Cafeses, manís
7. ¿En qué oración se ha empleado un pronombre reflexivo?:
- a. Me corresponde hablar en el parque central
 - b. Yo soy tímido para hablar
 - c. Se hablan y se callan cuando quieren
8. ¿En qué oración se ha empleado un pronombre relativo?:
- a. Aquella situación no es adecuada
 - b. El niño a quien encontramos esta tarde está sano
 - c. ¿Cuántas personas van a salir esta tarde?
9. Los tres planos de la lectura: las líneas, entre líneas y detrás de las líneas, corresponden, respectivamente a:
- a. Lectura literal, inferencial y crítico-valorativa
 - b. Literacidad, literariedad y literatura
 - c. Ideología, contexto y pretexto
10. Los lectores que aprendieron a leer y escribir demasiado tarde en la pantalla, se los denomina:
- a. Nativos digitales
 - b. Residentes digitales
 - c. Inmigrantes digitales

11. La poesía épica es poesía:
- a. Lírica
 - b. Didáctica
 - c. Narrativa
12. La epopeya es un poema:
- a. Lírico
 - b. Épico
 - c. Novelesco
13. La poesía lírica es:
- a. Subjetiva
 - b. Objetiva
 - c. Originaria de las islas Cantábricas
14. La canción, la oda, la égloga, el madrigal, pertenecen a la poesía:
- a. Didáctica
 - b. Lírica
 - c. Épica
15. La siguiente estrofa de Leopoldo Panero:
- Ya empieza tu sonrisa,
como el sol de la lluvia en los cristales.
La tarde vibra al fondo de frescura,
y brota de la tierra un olor suave,
un olor parecido a tu sonrisa.
Es un ejemplo de poesía:
- a. Lírica
 - b. Épica
 - c. Didáctica

16. ¿En qué oración se ha empleado un adjetivo numeral?:
- a. En esta sala hay cuatro sillones
 - b. Me iré en esta camioneta
 - c. Ciertos médicos curan con la mano de Dios
17. En la oración: “El premio lo ganó una mujer italiana”, se ha empleado un adjetivo:
- a. Enfático
 - b. Gentilicio
 - c. Relativo
18. ¿En qué oración se ha empleado el artículo femenino “el”:
- a. A él no le pasa nada en esas condiciones
 - b. El caso está analizándose en la Corte
 - c. El agua me cayó muy fría
19. Nuestra alfabetización tecnológica:
- a. Debe ser superficial para que no nos distorsione el conocimiento
 - b. Nos debe promover a la lectura de artículos, revistas y libros de la más alta calidad científica y humanística.
 - c. Nos obliga a leer monomodalmente
20. La construcción del conocimiento:
- a. Se debe exclusivamente a los medios electrónicos y virtuales
 - b. Es de las personas
 - c. Sirve para alejar el sentido crítico de la lectura cuando está alojado en la Internet

Unidad 5. Redacción de textos académicos

5.1. La relatoría, la preposición, la conjunción, lectura y escritura en las tecnologías

5.1.1. Cómo escribir una relatoría

En la vida escolarizada, académica y profesional a la hora de leer y de escribir es necesario responder a distintas situaciones de comunicación. No es suficiente con conocer lingüísticamente la ortografía, la sintaxis, la morfología, la semántica e incluso la pragmática para que la comunicación sea efectiva en términos de comprensión, interpretación y situaciones crítico-valorativas de un escrito determinado. Es prioritario que todo lecto-escribiente conozca los diferentes discursos escritos, los cuales están clasificados en tipologías textuales o géneros, cada uno con sus propias particularidades y criterios que hacen la distinción entre uno y otro género escrito.

Con estas formalidades e instrucciones lingüístico-formales y contextuales el que escribe puede crear un texto que sea entendible y debidamente interpretado y valorado por el lector. Como señala Guiomar Ciapuscio: “Quien escribe un texto académico o profesional debe esforzarse por formular el conocimiento complejo que hay que transmitir de manera comprensible y precisa: para ello debe echar mano de estrategias globales generales de presentación de la información y de estrategias específicas de tratamiento de expresiones particulares” (2014, p. 291).

Y si el autor cumple con todo un complejo trabajo de producción del texto escrito, el lector también está en la misma situación de complejidad para comprender y valorar el texto leído desde su mejor esfuerzo cognitivo y en orden a una serie de operaciones de diversa índole que debe ejecutar.

El lector procesa la información a partir de las expresiones que contiene el texto para construir una interpretación; interpretar no es, sin embargo, extraer información del texto, sino también evocar y relacionar meramente conocimientos previos, que estarán, además, asociados a experiencias, creencias y valores que desempeñan un papel importante en esta operación” (Ciapuscio, pp. 291-292).

Y dentro de esta complejidad lectora, entra en juego el funcionamiento biológico del sujeto lector que Giovanni Parodi lo describe así:

Para leer es necesario estar en condiciones de ver, esto es, tener el sentido de la vista. Pero (...), existe una condición más fundamental: es necesario mantener un cerebro que permita al lector ser capaz de leer. En efecto, el cerebro humano contiene un conjunto de neuronas especializadas de las que, ante determinados estímulos, crecen ciertas prolongaciones filiformes, denominadas *axones*. Estas neuronas se conectan entre sí mediante las llamadas *sinapsis*, formando estructuras específicas para cada estímulo (2010, p. 25).

Estos aspectos tanto de la lectura como de la escrita son apenas unos cuantos elementos de los muchos que hay que considerar, según sea el tipo de texto que hay que escribir y/o leer. Así, por ejemplo, si se trata de redactar una relatoría, el autor y el lector deben saber que no es lo mismo que escribir un resumen o un texto expositivo.

La relatoría es un informe de lectura muy valorado en el mundo académico.

En una relatoría se puede exponer, describir, explicar, analizar, interpretar o argumentar. La relatoría les permite a los estudiantes ampliar sus conocimientos, recoger información, estructurar su pensamiento, forjarse un criterio propio y prepararse para abordar otras formas de escritura más complejas" (Moreno *et al.*, 2014, p. 15).

Una manera, aunque no sencilla pero sí funcional, para escribir una relatoría se la puede condensar en seis pasos: 1) Se describe sintéticamente el texto leído. 2) Se extrae la tesis o las ideas esenciales. 3) Se presentan los argumentos que sustentan la tesis o las ideas principales. 4) Se escribe un aporte personal: el estudiante lector toma posesión argumentando frente a la tesis e ideas centrales del texto. 5) Se puntualizan observaciones sobre el texto: en este apartado el relator expone las apreciaciones que el texto le haya podido generar en relación con el estilo, su lectura, su densidad o cualquier otro aspecto que considere importante manifestar. 6) Se describen las referencias citadas: al menos debe acudir a dos fuentes (Moreno *et al.*, p. 16). De esta manera, el estudiante pondrá en práctica todo su componente intelectual en vista de que la relatoría solo es posible si se ha leído desde la mejor comprensión literal e inferencial.

5.1.2. La preposición y la conjunción

La temática que a continuación se describe está tomada de Guerrero-Jiménez, (2010). Se trata del análisis gramatical de la preposición y de la conjunción para que usted, estimado estudiante, pueda establecer la

distinción de estas clases de palabras. Siga con mucha atención lo que a continuación consta.

5.1.2.1. La preposición

La preposición es una palabra invariable que subordina elementos o que denota la relación que existe entre dos palabras de la misma o diversa naturaleza. Por ejemplo:

Árbol sin hojas.

Silla de tres patas.

Las palabras sin y de han relacionado a las palabra árbol y hojas y sillas y tres patas señalando una subordinación (dependencia) de los segundos términos a los primeros. Aquí, las preposiciones sin y de han servido para subordinar elementos de la misma naturaleza, es decir, sustantivos (árbol, hojas, silla, patas). Pero pueden subordinarse elementos de diversa naturaleza:

Un verbo con un sustantivo: Corrimos al patio.

Un adjetivo con un sustantivo: Inútil para el trabajo.

La palabra que sigue a la preposición se llama término y forma junto con la preposición, los complementos, por cuanto enlazan un elemento sintáctico cualquiera con un complemento sustantivo.

Las preposiciones son unidades átonas, es decir, carecen de acento ortográfico propio “y forman con la palabra a la que preceden una sola unidad fónica”. Si decimos:

Que Dios te dé más sabiduría,

es evidente que la palabra dé, tildada, no está actuando como preposición sino como verbo.

Las preposiciones no tienen uso independiente; por sí solas no cumplen ninguna función especial dentro del enunciado. A decir de Emilio Alarcos Llorach, sólo sirven como índice del papel que desempeña el segmento en que están integradas. Se trata, por lo tanto, de unidades carentes de autonomía, su significado les viene dado del contexto según vayan unidas a otras palabras, normalmente antepuestas al vocablo al que acompañan. Las palabras así unidas se llaman régimen, el cual contiene dos partes: el

primero se denomina antecedente y el segundo consecuente o término de la preposición. En el ejemplo:

Laguna de los Compadres,

laguna es el antecedente. Los Compadres es el consecuente o término de la preposición. De los Compadres es el complemento.

a. Clases de preposiciones

Por su forma, las preposiciones pueden clasificarse en:

- a.** Preposiciones simples o separables, constituidas por una sola palabra:

a, ante, bajo, con, contra, de, desde, en, entre, hacia, hasta, para, por, sin, sobre, tras.

- b.** Preposiciones componentes, son aquellas que se unen a otra palabra:

acoger, antediluviano, antesala, anteayer, condiscípulo, contra maestre, antepierna, parachoque, porque, salvoconducto, sobreprecio, trasatlántico, traspapelar.

- c.** Preposiciones agrupadas. Se trata de preposiciones acumuladas que, combinadas, sirven para matizar el significado del vocablo consecuente:

De por:	Te amaré de por vida.
De entre:	Fue seleccionado de entre los más listos.
Por de:	Te advierto por de pronto que olvides.
Para con:	Es muy amigable para con todos.
De a:	Estoy de a buenas
Por entre:	Salió corriendo por entre los matorrales.

- d.** Partículas prepositivas, en su mayoría procedentes del latín, las cuales nunca se usan solas, hoy más bien se emplean como prefijos:

ab, ad, des, di, dis, ex, extra, in, per, pro:

absuelto, adjunto, dilapidar, discontinuo, exalumno, extractase, inculto, pertrechos, pronombre.

- e. Locuciones prepositivas. “La formación de locuciones prepositivas se produce a menudo añadiendo una de las preposiciones más usuales a sustantivos ya precedidos de preposición que forman un conjunto altamente gramaticalizado por el uso (...). Otras veces se añaden a adjetivos” (Antonio Quilis y otros, p. 321). Y muchas otras están formadas por un adverbio. Observemos algunos ejemplos:

Con arreglo a.
Al lado de.
De conformidad con.
De acuerdo con.
En virtud de.
En cuanto a.
Alrededor de.
Debido a.
Referente a.
Conforme a.
Antes de.
Después de.
Encima de.
Debajo de.
Detrás de.
Dentro de.
Fuera de.
Delante de.
Además de.
Más allá de, etc,

b. Significación y ejemplificación de las preposiciones

Existen preposiciones vacías como: a, de, en, con, por; llamadas así por cuanto se reducen a simples marcas de enlace; pues, se consideran vacías de contenido, no aportan ningún significado; lo que hacen es dar forma a una construcción.

Existen otros tipos de preposiciones llamadas llenas por cuanto aportan algún significado, es decir, significan algo por sí mismas en relación a aspectos de tiempo, lugar, causa, finalidad, instrumento, modo o cualquier otra circunstancia que expresen de conformidad con las palabras y el contexto con el que se relacionan.

“Por consiguiente, el valor léxico de cada preposición sólo se pone de manifiesto y sirve a la información cuando forma parte de un segmento que funcione como adyacente circunstancial (o adyacente oracional). En estas ocasiones es donde las preposiciones se oponen entre sí para denotar sentidos diferentes” (Emilio Alarcos Llorach, p. 221), tal como a continuación señalamos el significado de cada preposición:

1. Preposición a:

- a.** Complemento directo de persona: Amo a Soledad.
- b.** Complemento indirecto: Pablo les regaló caramelos a mis hijos.
- c.** Complemento con infinitivo: Los invito a correr.
- d.** Dirección: Voy a mi oficina.
- e.** Lugar: Viajo a Madrid.
- f.** Tiempo: Nos vemos a las diez.
- g.** Modo: Camina a pie
- h.** Instrumento: Escribo a máquina.
- i.** Término: Respeto a los santos.
- j.** Semejanza: Habla cantando a lo morlaco.
- k.** Finalidad: Proclive a la derrota.

2. Preposición ante:

Denota que algo o alguien está delante o en presencia de:
Estoy ante ti.
Llegaré ante el procurador.

3. Preposición bajo:

- a.** Sujeción o dependencia: Se encuentra bajo su responsabilidad.
- b.** Situación inferior: Bajo tus pies.

4. Preposición con:

- a.** Indica concurrencia, compañía o coincidencia:

Vine con mis padres.

Está con sus amigas.

Estudia con entusiasmo.

- b.** Modo de ejecutar una acción: Trabaja con empeño.

- c.** Instrumento o medio material: Pinta con brocha.

- d.** Tiempo: No puedes bañarte con este frío.

- e.** Concesión: Creo que con ser tan especial.

5. Preposición contra:

- a.** Adversativa: Declaró contra su familia.

- b.** Oposición: Lo arrimó contra la pared.

- c.** Contrariedad: Me iré contra todo lo que se oponga.

6. Preposición de:

- a.** Tiempo: Dormía de día.

- b.** Modo: Nadó de espaldas.

- c.** Alejamiento, separación: Se fue de vacaciones.

- d.** Origen, procedencia: Viene de Europa.

- e.** Material de hechura: Busto de cemento.

- f.** Instrumento: De mi puño y letra.

Vaso de agua (se atribuye la materia al objeto que la contiene).

- g.** Especificación: Vino de papaya.

- h.** Posesión y pertenencia: El auto del rector.

- i.** Ante infinitivos: Un caso digno de averiguar.

- j.** Calidad: Alma de Ángel.

- k.** Profesión u oficio: Trabaja de asesor.

- l.** Cantidad indeterminada: Le dieron de patadas.

- m.** Partición: Saboreen todos de él.

- n.** Comparaciones de cantidad: Llegó con menos de lo previsto.
Son más de seis.
- o.** Causa: Se fue de puro miedo.
- p.** Agente de pasiva: Respetado de todos.
- q.** Aposición: Parroquia de El Cisne.
La ciudadela de Argelia.
- r.** Matiz despectivo o de compasión: El bobo de Nelson.
El bueno de Carlos.
Pobre de ti.
- s.** Condición ante un infinitivo: De haber sido así, no venía.
- t.** Simulación: Hacer de idiota.
Aquí, haciendo de tonto.

7. Preposición desde:

- a.** Principio de tiempo: Desde hoy.
- b.** Principio de lugar: Desde la escuela.

8. Preposición en:

- a.** Tiempo durante el cual ocurre la acción: Nací en 1959.
Llegaron en verano.
- b.** Lugar: Trabaja en Quito
- c.** Modo: La amo en secreto. Todo está en orden.
- d.** Medio o instrumento: El discurso será en inglés. Viajará en avión.
- e.** Causa: Lo descubrí en el acto. Se le notaba el disgusto en la cara.
- f.** Sentido de término en frases hechas: De tumbo en tumbo. De mal en peor. Estar en gracia.
- g.** Aspecto, limitación: Experto en ortografía. Te gana en natación.
- h.** Seguido de un gerundio: tiempo a partir del cual se realiza inmediatamente la acción (Manuel Seco, p. 170):
En arreglando este asunto te veo luego.

- i. Equivale a sobre o encima de: Se sentó en la mesa. Se paró en la cama.

9. Preposición entre:

- a. Situación o estado: Entre dos criterios. Entre mujeres.
- b. Lugar: Queda entre la Colón y la Nueve de Octubre.
- c. Cooperación: Entre bomberos no se pisan la manguera. Entre todos lo acorralaron.
- d. Intervalo de un momento a otro: Tiene entre diez y once años.
Entre las doce y la una de la tarde.
- e. Comparación: Entre tú y yo no nos queda nada.
No hubo acuerdo entre las partes.

10. Preposición para:

- a. Señala destino: Los aplausos son para quienes se lo merecen.
- b. Finalidad: Estoy para servirte.
- c. Capacidad o aptitud: Es muy bueno para cantar.
- d. Tiempo en que sucederá: Te lo enviaré para Semana Santa.
Debes prepararte para la tarde.
- e. Contraposición, comparación o relación: Para la envidia que te tengo. Si no es para ella que no sea para nadie.

11. Preposición durante:

Tiempo específico limitado:
Durante todo el día no ha hecho más que molestar.

12. Preposición hacia:

Lugar aproximado o de suceso:
Nos trasladamos hacia el poniente.
Hacia el malecón.

13. Preposición hasta:

- a. Término de lugar: Corrió hasta la Tebaida.
- b. Término de acción: Estudia hasta agotarse.
- c. Término de tiempo: Recibo clases hasta las nueve de la noche.
- d. Término de número: Hasta diez personas puedo llevar.

14. Preposición por:

- a. Lugar aproximado: Pasé por el hospital
- b. Origen o motivo de una acción (agente de voz pasiva):
Fue aclamado por el pueblo.
Serás amonestado por tu jefe.
- c. Causa, finalidad, objetivo:
Cerraron la carretera por el paro. Preguntaron por su hermano.
- d. Instrumento o medio:
Lo amenazó por teléfono.
Lo denunciará por la prensa.
- e. Modo: Lo acusaron por tonto.
Ni por las buenas entiende.
- f. Equivalencia o sustitución: Hazlo por mí.
- g. Tiempo: Por ahora no se puede hacer nada.
Que sea sólo por unos días.
- h. Acción futura, seguida de infinitivo:
Está por llover. Encargos por cumplir.
- i. Concesión (seguida de adjetivo o adverbio cuantitativos y la conjunción que) (Manuel Seco, p. 294):
Por más que trabaje.
Por malas que sean tus intenciones.

15. Preposición sin:

- a. Privación de algo: Trabajan sin descanso. Estoy sin desayunar.
- b. Sin embargo (locución adverbial no conjuntiva):
Serás aceptado, sin embargo esperémoslo al director.
- c. Sin fin (locución adjetiva): Un alambre sin fin.

Sufrimientos sin fin.

16. Preposición tras:

- a.** Lugar: Está tras el armario.
- b.** Orden: Me voy tras ella.
- c.** Alterna con la locución prepositiva tras de:
Tras de aquella montaña. Estaremos tras de ti.
Equivale a después de: Tras el cambio viene el desarrollo.

5.1.2.2. La conjunción

La palabra conjunción viene del latín, *conjungere*, que significa unir, enlazar. En este sentido, la conjunción es una unidad lingüística invariable que sirve para unir elementos sintácticamente iguales o equivalentes, sin establecer relación o dependencia de uno con otro elemento. Tal es el caso de la preposición que une pero poniendo relación de dependencia entre uno y otro elemento, o, como el caso del mismo adverbio que a veces une dos frases, asimismo, estableciendo dependencia de uno con otro elemento. La conjunción sencillamente une, no establece ninguna dependencia. Observemos algunos ejemplos:

Pedro y Evaristo. (La conjunción y ha unido dos sustantivos).

Juega pero estudia (dos verbos).

Carretera larga y ancha. (dos adjetivos: larga y ancha).

No es débil ni apático. (dos adjetivos: débil, apático).

Los soldados avanzan pero los indios los detienen. (Unión de dos construcciones: los soldados avanzan / Los indios los detienen).

Como vemos, la conjunción al unir elementos, palabras, cláusulas u oraciones, no ejerce ninguna influencia sobre ellos, sólo se limita a coordinar elementos.

a. Conjunciones coordinantes

Se denominan así por la forma como vinculan o enlazan dos términos cuya función es idéntica, tal es el caso de las conjunciones copulativas, disyuntivas, adversativas, consecutivas o ilativas y comparativas.

b. Conjunciones copulativas

Expresan unión de dos elementos semejantes sin ningún otro tipo de precisión: y, e, ni, que.

Trabaja y estudia.

Sonido e imagen.

No es vago ni dejado.

Llora que llora.

c. Conjunciones disyuntivas

Enlazan elementos que se excluyen uno a otro. En este caso la o y la u confieren un valor de alternativa entre los elementos que enlazan. Estas conjunciones, tal como podemos apreciar en los ejemplos que siguen, indican opción entre varias posibilidades que el hablante tendrá que elegir:

¿Te vas o te quedas?

Creo que los muertos son siete u ocho.

O escoges un libro o te vas a trabajar.

La o puede ir reforzada con otros elementos como: bien, ya, ora:

O bien me acompañas o bien te vas.

El asunto no resultó o ya porque no estuviese o porque nadie quiso comprometerse.

Ora trabaja, ora estudia.

d. Conjunciones adversativas

Por lo regular expresan limitaciones o contradicción entre dos elementos. Las conjunciones adversativas más empleadas son pero y sino:

Es bella pero mala.

No está llorando sino riéndose. (La conjunción sino exige que el elemento precedente lleve una negación).

Otras conjunciones adversativas son: mas (sin tilde), la cual casi ha sido definitivamente reemplazada por pero:

Era un día de sol, mas no me sentía bien.

Empero es una conjunción arcaica que realmente se emplea en el lenguaje escrito:

El caso es grave, empero hay esperanzas.

Aunque es conjunción adversativa restrictiva que, de alguna manera, equivale a pero. Para no confundirnos con la conjunción aunque concesiva, la adversativa se distingue por la pausa que le precede:

Es preciso que todos hablen, aunque corren el riesgo de no ser tomados en cuenta.

e. Conjunciones consecutivas o ilativas

Son aquellas que enlazan elementos que tienen relación de consecuencia: pues, luego, conque. Ejemplos:

Pues piensa, o lo lamentarás.

Recibe los paquetes luego te explico lo que contienen.

Conque cumplamos con nuestra tarea, no habrá problema.

Te he sugerido algunas ideas, conque decídetete.

f. Conjunción comparativa

Sirve para comparar un elemento con otro: como:

Era su boca como un caramelo.

Estás como una lechuga.

g. Conjunciones subordinantes y/o transpositivas

Hay conjunciones que se emplean para señalar una relación de dependencia entre dos términos; o, más concretamente, se trata de “transpositores, o elementos que habilitan a determinada unidad para funciones distintas de las propias de su categoría. En este sentido se asemejan a las preposiciones,

por cuanto estas señalan también la función del elemento que encabezan” (Alarcos, 1995, pp. 227-228).

Esta clase de conjunciones, por lo tanto, al insertarse en un enunciado cualquiera, “transponen funcionalmente a una unidad de rango inferior que cumple alguna de las funciones propias del sustantivo, del adjetivo o del adverbio, esto es, la de ser adyacentes subordinados a un núcleo verbal o, en su caso, sustantivo” (Alarcos, p. 227).

Las conjunciones subordinadas y/o transpositivas más conocidas son las causales, condicionales, finales y concesivas.

h. Conjunciones causales

Pueden destacarse las siguientes: que, como, porque:

Ten cuidado que días peores vendrán.

Como no te vi me fui enseguida.

Crucemos hoy porque no habrá como hacerlo después.

Me voy porque quiero no porque tú me mandes.

i. Conjunciones condicionales

Las más usuales son: si, como:

Te llevo si te portas bien.

Como no me lleves, ya sabes lo que te espera.

j. Conjunciones finales

Tenemos: como, porque:

Le dará dinero y trabajo como a su más allegado pariente.

Salió corriendo porque no quiso que lo vean.

5.1.3. Hermenéutica de la lectura: Lectura y escritura en las tecnologías de la información y de la comunicación (3)¹¹

La escritura ideofonemática en los soportes electrónicos. Las formas tradicionales de expresión escrita han sido alteradas substancialmente con la llegada y empleo asiduo de las nuevas tecnologías. Internet y la telefonía móvil han creado soportes electrónicos para comunicarse desde un celular con mensajes de texto (SMS) o desde una computadora o una tablet utilizando el correo electrónico, el chat, foros, blogs y ciertas páginas web en las que la escritura se ve alterada de su forma estándar.

En especial la niñez y la juventud se han aprovechado de estos soportes virtuales para crear una nueva forma de comunicación escrita. “La red conserva, publica y difunde esas producciones frescas, improvisadas, anormativas y privadas de escritura, que pasan a ser habituales para muchos internautas: la variedad normativa pierde así el monopolio que había tenido hasta ahora en el dominio público” (Cassany, 2012, p. 75).

Es común, por lo tanto, encontrar a una población internauta que altera el orden gramatical establecido. Ortográficamente prescinden de tildes, de los signos de puntuación, de las mayúsculas; omiten vocales, truncan palabras, usan algunos signos de valor simbólico, incorporan vocablos groseros o vulgares, emplean abreviaciones e infinidad de alteraciones que obedecen al descuido formal en la transcripción de la lengua escrita.

Sin embargo, esta informalidad en la escritura al alterar el código gráfico, “explota las posibilidades significativas y lúdicas de las letras de manera creativa. (...) aprovechan recursos del cómic: mayúsculas para marcar un grito, exclamaciones, interrogaciones y puntos suspensivos para expresar actitudes; la letra zeta para indicar sueño o aburrimiento: zzzzzz. Repetir signos para expresar intensidad: ;;;;aaaahhhhh!!!!, gggggrrrr, ;ooohhhh! Usar emoticonos para indicar estados de ánimo (...) un corazón para marcar amor, etc. (Cassany, p. 77).

Liliana Anchundia, de “La revista” de Diario El Universo de Ecuador, sostiene que “jóvenes y adolescentes, cada tanto, van acomodando expresiones y palabras con las que se sienten a gusto al comunicarse con sus pares. Ese

11. Esta es la tercera parte y última de este tema de Galo Guerrero-Jiménez que fue presentado como ponencia en la Tercera Feria Internacional de la Lectura Yucatán, FILEY, que se llevó a cabo del 08 al 16 de marzo de 2014, en el Centro de Convenciones y Exposiciones Yucatán Siglo XXI, en Mérida, Yucatán, México.

lenguaje especial y familiar que usan entre sí los chicos (jerga) varía incluso entre edades y estratos sociales” (2013, p. 18).

Esta alteración o transformación de la escritura convencional que se emplea en Internet y en los dispositivos móviles es calificada con el nombre de escritura ideofonemática o de idioma Messenger porque “aprovecha los recursos del teclado para emular la transcripción fonética (...) para mostrar los sentimientos y las reacciones que en el cara a cara formulamos con gestos y expresiones faciales. (...) Los géneros que utilizan más este tipo de escritura son los sincrónicos, que exigen interacciones inmediatas e improvisadas, sin planificación ni revisión, en las que se tecldea con rapidez, con límites de extensión o incomodidades contextuales (teclado o pantallas pequeños, ubicación del lector-autor en la calle o en multitarea. Los chats privados y ociosos entre adolescentes suelen ser el ejemplo más claro. Para ellos este tipo de escritura es una marca de identidad y evitarla sería inapropiado e incluso una manera de (auto) excluirse; pero muchos otros chats (profesionales, técnicos) prefieren la escritura estándar corriente” (Cassany, 2012, p. 76).

En este orden, la intención de la escritura ideofonemática es la de rebelarse contra la norma establecida, porque desde ella, y en especial la juventud, busca una manera de construir una identidad personal desde estos soportes electrónicos.

El lenguaje vernáculo digital. De la misma manera que el libro físico ha influido y sigue influyendo en la educación, lo hacen hoy los medios electrónicos. Internet es hoy un recurso educativo que al igual que “cualquier tecnología, no intenta ‘enseñar’ a los estudiantes sino servirse de un conjunto de herramientas para ayudar a construir conocimiento: es decir para aprender con ellas y no de ellas” (Fainholc, 2007, p. 101). Y aunque en la educación formal no se emplee aún a tiempo completo los medios electrónicos, los estudiantes pasan mucho tiempo en sus casas, ya no con un libro físico, sino en la red haciendo uso de todos los recursos disponibles. En la red leen y escriben a su manera. Ni el docente ni el padre de familia están aún preparados para educar a un niño y a un joven desde estos recursos virtuales.

Por lo tanto, solos, sin más ayuda que la de sus propios amigos, la niñez y la juventud se aventuran a navegar sin restricciones de acceso y aprendiendo conocimientos de toda naturaleza y adquiriendo habilidades que pueden ser, en muchos casos, muy relevantes. Este conjunto de actividades digitales se denominan prácticas vernáculas y constituyen hoy casi una norma por

las particularidades muy propias que en la red se practican con marcada naturalidad. Cassany sostiene una opinión muy clara al respecto:

Lo vernáculo incluye el conjunto de tareas letradas que ocurren en el ámbito privado y ocioso de la familia y los amigos, que hacemos por iniciativa propia, cuando y como nos da la gana y sin seguir ninguna norma o directriz alguna. (...) Lo vernáculo se opone a lo dominante, que es público, normativizado, legal u oficial y prestigioso, como la literatura de élite, el lenguaje administrativo o la ciencia. Si lo dominante tiene poder, autoridad y reconocimiento social, lo vernáculo resulta —aparentemente— marginal, pobre, sin valor, irrelevante... ¡Por eso nos interesa!” (2012, p. 92).

Estas prácticas vernáculos digitales son, por consiguiente, muy comunes y se multiplican exponencialmente en la red, debido a que cada internauta navega con absoluta libertad, sin que nadie intervenga para tachar lo que está haciendo. No hay obligación, ni normas que impidan hacer por su cuenta lo que la gente quiere hacer. De esta manera, cada internauta configura una identidad propia, que no la consigue con facilidad en la educación formal en donde todo está normado y controlado.

Por eso, los mensajes de texto en los celulares, los foros, las webs, los chats, los fanfic, los remix, perfiles sociales, fotologs, etc., son tan comunes y mantienen al internauta abstraído todo el tiempo mientras está conectado a la red. Por ejemplo, la verticalidad pedagógica para enseñar literatura y otras disciplinas, ha obligado a que la juventud sea muy creativa inventando el fanfic o la ficción manía para desde los diversos géneros: literatura, cine, televisión, videojuego, cómic, crear y recrear estas disciplinas a su manera. El internauta se da modos para recrear, por ejemplo, “el universo de una novela, filme o cómic populares, que escriben, leen y comentan sus aficionados” (Cassany, p. 98).

Muy parecido al fanfic es el remix, aquí el internauta manipula a su manera algún contenido artístico-literario-cultural para crear una nueva obra: por ejemplo, mezclar versos de algún poema con los que el internauta inventa ese momento.

Las tareas vernáculos se convierten así en un pasatiempo virtual satisfactorio porque cada internauta manipula la información, lee y escribe a su manera.

Lectura débil e ideología de los discursos. La afrenta en la educación formal a no querer leer es cada día más notoria. El escolar lee solo para cumplir. El libro académico o el libro de texto escrito de manera modular o tipo guía didáctica no le llama la atención: cumplida la tarea quedan

sepultados en la memoria y en el olvido los contenidos que logra aprender. El escolar solo lee para cumplir la tarea y para rendir el examen escrito. Una vez que es promovido siente un enorme alivio porque queda desvinculado del libro, de la tarea, de la lectura, de la escritura.

Pero mientras esta realidad escolar de no poder leer y escribir las tareas con agrado, fuera del aula, lejos del profesor e incluso de la familia, el niño y el joven sí lee y escribe en los medios electrónicos que tiene a su alcance. La soledad, el aislamiento, su gracia interior, subjetiva, se convierte en una fiesta, en una alegría porque puede acceder solo, sin el control de nadie, al medio electrónico, para producir sus propios textos con absoluta libertad. En este caso, desde su vida privada puede mantener una actividad letrada rica, absorbente, creativa para comunicarse a través de las redes sociales utilizando los nuevos géneros que ya hemos comentado: fanfic, historias realistas, remix, memes, etc.

Por ejemplo, el meme o mem se ha vuelto una práctica muy popular en la juventud. Este tipo de escritura virtual:

Designa la unidad cultural mínima de transmisión de información –igual que el gen lo es para la genética—. Son memes los correos, tuits, SMS o actualizaciones en el muro con chistes, fotos, cuentos, vídeos u otros elementos graciosos u ocurrentes sobre la actualidad política o social, con sátira, humor y creatividad, que circulan por las redes como virus (Casanny, p. 111).

Se trata, por lo tanto, de una forma de lectura y de escritura muy peculiar, alejada totalmente del ámbito escolar: por eso les agrada. Y como donde hay satisfacción, todo es posible, la juventud crea su propio blog, forma parte de las redes sociales, escribe lo que puede, se inspira para crear poesía y para leer lo que le es más cercano. El cómic, la música, los juegos de simulación, el diario personal, el chat y los mensajes de texto son de entretenimiento permanente todos los días.

La tecnología digital, como vemos, ofrece espacios muy significativos que vale la pena aprovecharlos para producir lectores y escritores que no solo se enmarquen en este tipo de prácticas y de géneros muy entretenidos pero de lectura y escritura débiles. Pues, desde estos medios se puede desarrollar un saber práctico, desescolarizado; lo que es más, se puede fortalecer estos géneros digitales, alejándolos del mero saber teórico y academicista, de manera que sea posible un discurso lector, escrito, visual, auditivo, gráfico y entretenido, pero que nos lleve a “saber leer y escribir la ideología de los

discursos de manera crítica. Se trata de comprender las intenciones, los puntos de vista y las actitudes que se ocultan tras cada texto y de construir reacciones personales, coherentes con nuestros principios e intereses. Esto implica un compromiso con los discursos de la comunidad y una actitud participativa” (Cassany, p. 130) con énfasis, con ahínco y con ese entusiasmo alborotado que la juventud hoy vive en las redes sociales.

Pues, sin dejar de hacer lo que hoy nuestros jóvenes hacen en las redes, sí es posible fortalecer su intervención, su actitud creativa, suelta, libre, pero quizá débil por no saber intervenir de manera crítica y con un compromiso de plena ciudadanía para inferir la información en relación significativa con su mundo.

Pedagogía de la asociación lectora. La mayoría de las investigaciones hechas a los internautas jóvenes coincide en señalar que aunque tienen un dominio técnico de los medios electrónicos, se trata de lectores ingenuos, con mentalidad débil para valorar lo que leen, sobre todo cuando leen temas académicos, científicos y humanísticos. Apenas están en condiciones de priorizar la comprensión literal pero ignoran o les cuesta mucho adentrarse en la comprensión inferencial y, sobre todo, crítica, porque si no relacionan la información con su mundo socio-educativo-formativo, no le otorgan ningún significado a esa información para que se vuelva conocimiento; aún más, ignoran la ideología de las webs, es decir, no hay conciencia para que detecten la intención, la autoría y la orientación de este tipo de páginas electrónicas; creen que se trata de páginas neutras, por lo tanto, su estilo de lectura es igual que cuando revisan un libro de texto en las aulas escolares: se lo creen todo sin más ni más.

En donde sí es experta la juventud es en el fortalecimiento de los vínculos sociales para comunicarse desde las prácticas vernáculas digitales que mantienen continuamente en las redes. En los demás campos no son conscientes para analizar la información, quizá porque no logran identificar las marcas lingüísticas que delatan la ideología de un discurso, y sobre todo porque les caracteriza una alta deficiencia en el conocimiento de la lengua materna, y por la ausencia de competencias básicas para analizar el ámbito sociocultural al que pertenecen.

Sin embargo, no es difícil que la juventud aprenda a pensar críticamente desde la lectura de los diferentes géneros que pululan en los medios electrónicos, si reciben una adecuada orientación y, sobre todo, aprovechando que hoy la tecnología virtual ofrece un entorno muy estimulante para que niños y jóvenes y, ante todo, porque “los adultos tenemos que hacer un esfuerzo

para digitalizarnos si no queremos provocar una catástrofe en la educación, al obligar a estos chicos a aprender, estudiar, leer y escribir de la manera en la que lo hicimos nosotros” (Cassany, pp. 146-147).

Es hora de entrar a una pedagogía de la asociación lectora, en la que sea posible aceptar:

Conocimientos y las prácticas que aportan los dos grupos, que permita a los docentes continuar aportando parte de su saber, pero que también respete la experiencia previa, los intereses y el punto de vista del aprendiz (...). La tarea de los estudiantes es usar la tecnología; la de los docentes, entrenar y guiar para que aprendan más efectivamente con esos recursos (Cassany, p. 147),

sobre todo, a través de prácticas que se fortalecerían después de las clases, que es en donde el tiempo de la niñez y de la juventud está volcado hacia la comunicación electrónico-digital.

Y en vista de que los contextos escolares, familiares y las experiencias de la realidad son diversos, hay que seguir insistiendo para que la comprensión lectora no solo sea literal, sino inferencial y crítico-valorativa, al menos en orden a tres criterios: “Dedicar más tiempo en el aula a trabajar la lengua oral y la interacción cara a cara fuera de línea, puesto que los chicos dedican hoy más tiempo a la interacción escrita y en línea. Planificar actividades para hacer emerger el aprendizaje y el conocimiento alcanzado fuera de la escuela y adaptar el currículo escolar a cada perfil. Diversificar los géneros, los soportes y los artefactos escritos multimodales que leen y escriben los alumnos dentro y fuera del aula” (Cassany, p. 147).

Actividades críticas de lectura. Es necesario seguir insistiendo en la llamada pedagogía de la asociación lectora, como aquella que permite leer y escribir, desde “ una pedagogía paralela, que combine medios viejos y nuevos, que trabaje el escrito tradicional en papel (comentario de poemas, redacción académica, artículo científico, monografía) y los géneros digitales (videoclip, fotolog, fanfic y narración multimodal). (Casanny, p. 148).

Esta pedagogía paralela, en la que intervienen dos generaciones: la de los adultos que se mueven muy bien en el ámbito del escrito tradicional, y la de los jóvenes, que desde los géneros digitales, pueden llegar a conformar esta asociación académico-lectora y de escritura para que cada generación aporte lo que sabe, de manera que esta combinación generacional y de soportes tradicional y virtual pueda llegar a explotar intelectual y humanísticamente

ese bagaje informativo que existe en el texto impreso y en Internet no solo desde el ámbito de la comprensión literal e inferencial, sino esencialmente, desde la ideología de los discursos de manera crítico-valorativa.

Si es así, el aprendiz lector, de la mano del adulto en cuanto lector formado, podría llegar a inmiscuirse en actividades críticas de lectura, al menos bajo las siguientes consideraciones que plantea Zárata (2010) y que Casanny las recoge en su interesante libro impreso: *En-línea. Leer y escribir en la red*, a través de siete criterios que me permito reproducir:

Tratar temas vivos y controvertidos del entorno del aprendiz. Incluir varias fuentes y puntos de vista (textos, autores, protagonistas, voces, citas). Fomentar el diálogo y el intercambio de puntos de vista entre los aprendices lectores. Hacer preguntas sobre las intenciones de los textos. Hacer preguntas abiertas y libres, sin orientaciones encubiertas o guías para responder. Distinguir el punto de vista del texto de la opinión del lector. Evaluar la validez y la fiabilidad de los argumentos que dan los textos. Analizar cómo están escritos los textos para construir la ideología que tienen (p. 138).

Trabajar así, críticamente, es pensar dos veces para que la lectura de documentos y la escritura que pueda generar el internauta en la red, no sea incipiente, sino para que le permita, más allá del dominio de los recursos técnicos de los medios digitales, construir un pensamiento elevado, respetando y valorando los diferentes géneros discursivos, y ante todo para crear una auténtica conciencia crítica y ética en la que el internauta comprenda que no está bien copiar y pegar información sin las correspondientes citas bibliográficas, por ejemplo. Que el internauta piense más bien que leer y “escribir en la red es actualizar, postear, colgar, reaccionar y crear vínculos” (Cassany, p. 209) con la suficiente capacidad inventiva que el joven tiene; y el lector adulto, con la experiencia y sabiduría que tiene, asociativamente, es decir, paralelamente, —jóvenes y adultos— puedan crear espacios en línea mediante blogs educativos (edublog) o de cualquier tema, de manera colectiva: alumnos y profesor, padre y madre de familia e hijos, entre alumnos, entre amigos y entre personas de cualquier latitud del mundo, y de manera gratuita, puedan formular contenidos y elementos sonoro-visuales en los cuales opinen, compartan la información y la comenten críticamente utilizando varias denominaciones al mismo tiempo, si así lo prefieren: vídeo (videologs), fotografía (fotologs), vínculos (linklogs), e incluso intervenciones improvisadas a través de los tumblelog.

5.1.4. Actividades de estudio

Como es de su conocimiento, estimado estudiante, para el desarrollo de esta subactividad, debió haber leído ya, y de manera pausada, pensante y reflexiva, cada uno de los segmentos: cómo escribir una relatoría; la preposición y la conjunción; y, hermenéutica de la lectura: Lectura y escritura en las tecnologías de la información y de la comunicación (3), que cierra las tres partes de este artículo con los temas: la escritura ideofonemática en los soportes electrónicos, el lenguaje vernáculo digital, lectura débil e ideología de los discursos, pedagogía de la asociación lectora y actividades críticas de lectura.

a. Actividades de reflexión:

1. *¿La redacción de una relatoría le parece un ejercicio completo y altamente pensante, válido para la escritura de cualquier temática que sea de su conocimiento?*
2. Gramaticalmente ¿si le aportan beneficios de escritura el conocimiento y puesta en práctica de la preposición y conjunción?
3. Al concluir la lectura completa del artículo sobre “Lectura y escritura en las tecnologías de la información y de la comunicación”, ¿le parece que sí hay un aporte para comprender y valorar el sentido de comprensión, de interpretación y de criticidad con que se debe asumir esta práctica de lectura y de escritura en el campo de la tecnología?

b. Actividades de aprendizaje:

Desarrolle 4 de las 6 actividades propuestas.

1. Redacte una relatoría, considerando los seis pasos descritos en el apartado 10.1., acerca de un tema que sea de su pleno conocimiento en el ámbito de la titulación que en la universidad está cursando.
2. Elabore un organizador gráfico sobre la preposición y la conjunción.

3. Redacte oraciones con cada caso de la preposición y la conjunción, que tengan que ver con el conocimiento de un tema de una de las asignaturas que está cursando en el momento actual.
4. Observe el vídeo siguiente sobre preposiciones y conjunciones, y compárelo con la lectura del apartado 5.1.2. de este texto-guía, y escriba las particularidades que al respecto crea oportunas describir: Enlace a video de youtube sobre preposiciones y conjunciones <https://www.youtube.com/watch?v=jwbG1jJC8AM>.
5. Extraiga la síntesis de cada uno de los temas del artículo de hermenéutica de la lectura del apartado. 5.1.3.
6. Observe el vídeo siguiente sobre el uso de la tecnología en la escritura, elaborado por Gustavo Bombini, y puntualice las diferenciaciones que él propone con respecto a la lectura y escritura en los medios tradicionales. Luego exprese su comentario personal al respecto: Enlace a video de youtube sobre el uso de la tecnología en la escritura <https://www.youtube.com/watch?v=AXO2wt4U-mY>

c. Diálogo con el tutor:

1. Seguro que tiene alguna inquietud para plantearla a su tutor. Ya sabe cómo proceder, bien en la plataforma virtual, por correo electrónico o llamando al teléfono correspondiente.
2. *¿Son idóneos y pertinentes los vídeos propuestos? ¿Tiene alguna pregunta al respecto?*
3. Si al redactar la relatoría le surgió alguna duda, por favor, no calle y manifiéstela al tutor.

5.2. El resumen, el comentario, la crítica, la reseña, el adverbio, la interjección y vivir la lectura

Los temas que corresponden al resumen, comentario, crítica y reseña, han sido extraídos, en forma de extracto de Guerrero-Jiménez, (2013), y el adverbio y la interjección, del mismo autor, (2010).

5.2.1. El resumen

El resumen es un escrito que permite al lector informarse del contenido de un libro, folleto, artículo, periódico, revista o cualquier otro escrito, sin necesidad de leerlo. Puede redactarse también un resumen de una conferencia, disertación y de los temas que un profesor expone en sus clases diarias.

El resumen debe recoger fielmente las ideas centrales del texto original que se extracta, sin emitir ningún juicio crítico o valorativo sobre el mismo. Tampoco debe contener suposiciones o datos que no figuren en el tema leído. El lenguaje debe ser claro, empleando palabras de uso corriente, no necesariamente las que utiliza el autor. Al resumir no debe puntualizarse citas textuales ni referencias particulares, y se escribirá utilizando la tercera persona, con el fin de mantener la objetividad que el texto exige: si escribe en primera persona, corre el riesgo de escribir sus puntos de vista y no los que el autor sostiene en su trabajo.

Gastón Fernández de la Torre en su libro sobre *La comunicación escrita* manifiesta que el orden del resumen no tiene que seguir la pauta del texto original. A veces, es más efectivo seguir el orden del interés: de lo más importante a lo menos interesante.

5.2.1.1. ¿Cómo resumir una conferencia?

Las técnicas a emplearse en este caso difieren notablemente con la de los textos. Como no tenemos el material a mano para elaborar el resumen, hay que prestar la máxima atención al conferencista, disertante o profesor: saber escuchar para poder captar las ideas esenciales, debe ser la norma ideal. Nunca confiemos en la memoria. Resulta harto difícil elaborar un resumen sin previamente, en el momento de la conferencia, haber tomado notas en un cuaderno; notas que pueden ser trasladadas al papel en forma de esquema y luego reelaboradas, una vez terminada la conferencia o clase. No hay necesidad de copiar al pie de la letra todo lo que el transmisor dice. Como sostiene Fernández de la Torre (s/f), el arte de resumir consiste en la habilidad para saber captar las ideas esenciales, el núcleo del texto original o de lo que se está escuchando. En este sentido, dispongámonos con todo nuestro interés para que así sea, de lo contrario existe el peligro de generalizar antes que de extraer las ideas principales. Si por ejemplo, se está disertando sobre el papel del educador, y en el resumen sostenemos que fue brillante la conferencia sobre el papel del educador, indudablemente que no estamos diciendo nada; apenas estamos generalizando. Además, se puede desvirtuar el contenido de la conferencia si no hemos logrado entender

bien el tema, y así lo que se pretenderá es hacer un resumen con ideas imprecisas, vagas. Por eso es necesaria toda la atención posible para captar las ideas y luego poder afirmar en nuestros apuntes con objetividad lo que el conferencista sostuvo. Martín Vivaldi manifiesta que una vez que hayamos escrito la idea principal, se puede ir dando detalles complementarios para una mayor comprensión del resumen inicial, sin olvidar que el resumen debe ser lo más explícito, es decir, dicho con claridad, sin verborrea, considerando que la extensión dependerá de la importancia y habilidad con que el disertante trate el tema y de la efectividad que el receptor pueda darle.

5.2.2. La reseña

Mientras que en el resumen se recoge fielmente las ideas centrales del texto, sin ninguna interferencia personal de quien resume, la reseña resume brindando un enjuiciamiento crítico y valorativo de los libros y/o cualquier escrito que hayamos leído. En especial, la reseña es muy útil para recordar la información obtenida de un libro que posiblemente se lo leyó hace mucho tiempo, o para dar información a través de la prensa sobre algún libro de reciente publicación.

Como cada lector o investigador tiene sus propios intereses, al leer extraerá del texto solo la información que más le convenga, si es para su propia cultura; o, si se trata de publicarla, tendrá que pensar a qué tipo de público va dirigida dicha reseña.

Al seleccionar la información, esta debe ser lo más condensada posible y, al final, en pocas líneas se emitirá una opinión crítica, acertada e imparcial sobre el texto leído. Además, hay que tomar nota de todos los detalles bibliográficos del texto consultado.

A continuación presentamos un ejemplo de reseña que consta en la contraportada de uno de mis libros:

Guerrero-Jiménez, G. (2013). *El valor de lo humano*. Loja: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión Mora Núcleo de Loja. 182 pp.

Galo Guerrero Jiménez se centra en su investigación en ocho valores, cada uno, a su vez, subdividido en varias partes, formando un “cluster” de valores. Estos valores son: El valor de lo moral, el valor de la creatividad, el valor de la inteligencia, el valor del lenguaje y la comunicación, el valor del buen vivir, el valor de la alteridad, el valor de lo espiritual y el valor de la lectura.

El conjunto de estos valores que han de intentar poseer todas las personas configuran un todo muy importante y necesario para realizar mejor nuestras relaciones humanas y es lo que determinará el éxito de nuestras propias acciones y de nuestras organizaciones en las que estamos insertados. Todo esto requiere una identificación y conocimiento de los valores, una mediación de los mismos para lo que es necesario un instrumental de medida de tal manera que podamos gestionar nuestra vida y nuestras organizaciones en base a los valores. (Nicanor Ursua, profesor de la Universidad del País Vasco, San Sebastián, España).

5.2.3. El comentario

Comentar es opinar. Desde cualquier esfera y por naturaleza humana comentamos, dado que, a través del pensamiento, reflexionamos de una o de otra manera todo cuanto vemos, sentimos, hacemos o imaginamos.

Ahora bien, para que un auténtico comentario no se quede en el simple enfoque personal que a nivel de reflexión subjetiva hacemos, es necesario tener agudeza crítica, personalidad, cultura y ponderación de criterio para opinar con madurez y asumir responsablemente todo cuanto decimos o comentamos, teniendo siempre como norma o directriz el servicio constante a la verdad, sin claudicar ni traicionar nuestras más íntimas convicciones que son la fuente de nuestros valores para interpretar con profundidad todo cuanto comentamos.

Por lo tanto, a la hora de escribir un comentario, hemos de poner en juego toda nuestra capacidad para decir una opinión sincera, adecuada y de especial trascendencia, que nos induzca a opinar y sugerir de buena fe, con un lenguaje claro, con una buena sintaxis y sin cláusulas grandilocuentes ni retóricas que desgastan y minimizan el valor y la fuerza atractiva que debemos dar al comentario.

Sin embargo, el comentarista al escribir no solo se contenta con opinar e interpretar un asunto determinado, sino que, “ante un problema, un hecho comentable, el comentarista debe también diagnosticar, pronosticar y tratar. Este es, a nuestro juicio, el tipo de comentario más completo: el que valora e interpreta lo sucedido, prevé lo que puede pasar y dicta lo que debe hacerse para evitar que acontezca algo que no debe suceder” (Martín, 1985, p. 367).

En este sentido, no solo que lo que escribimos tendrá sentido sino un auténtico valor, puesto que estamos dando luces al lector para que el comentario sea penetrante, sugestivo y orientador.

¿Cómo redactar el comentario? Todo depende de cómo se enfoque el asunto; no hay pues reglas fijas que limiten la creatividad del escritor o del investigador. En cierto sentido goza de libertad para exponer sus razonamientos como a bien tenga; teniendo presente, desde luego, el efecto de sus palabras, dichas con coherencia y ateniéndose a los hechos para que garanticen su efectividad.

Desde luego, que una forma fácil para redactar un comentario es plantear primero el tema; luego bosquejar algunas ideas claves o principales sobre el tema en cuestión y seguidamente desarrollarlas; a continuación se emite un juicio crítico sobre el asunto; y, finalmente, se plantea la solución que se crea más oportuna.

Y sin que el comentario se debilite en calidad y en profundidad, no olvidemos los mecanismos que pueden emplearse para captar la atención del lector; así, dependiendo del tema, podría empezarse planteando una pregunta, hábilmente insinuada; utilizar un tono humorístico o sarcástico, según sea el caso; una sentencia; una anécdota; una salida irónica. Para poner fin al comentario puede emplearse el resumen, la síntesis, la conclusión o el propósito de lo expuesto. En fin, todo dependerá de la habilidad, de la experiencia y de cuantos recursos pueda emplear el comentarista para elaborar un escrito que le permita empezar y terminar bien el comentario. Habremos logrado mucho si conseguimos del lector el que se detenga a seguir pensando en el contenido del comentario.

Lo importante es que, siempre que escribamos un comentario, fijemos en nuestra mente algún recurso o mecanismo que como técnica vayamos a utilizar al redactar, para que lo expuesto no aparezca como una fría exposición. Antes bien, si el tema lo requiere, hagamos gala de la imagen creadora, emotiva y sustanciosa. Expresemos nuestra seguridad al escribir, convencidos del interés que tiene lo que estamos comentando. Si el caso lo amerita, no empecemos con rodeos: escribamos directamente lo que hay que escribir, con aplomo y con la mayor objetividad. No dejemos que nos conmuevan las actitudes sentimentaloides. No tratemos de impresionar sino de emitir el criterio justo y ponderado. No a la consigna ni a la erudición, ni al tono doctoral; recordemos que el lector en ese instante se conviene en discípulo, y al discípulo hay que orientarlo, explicando, aclarando e interpretando oportunamente el o los sucesos que se comenta. Salvo raras circunstancias, no interesan los circunloquios, sino la frase y la palabra precisa, concreta y objetiva, dicha con brillantez y elegancia.

El comentario, siendo personal, debe volverse impersonal: “No es mi voz la que suena, mi palabra la que debe imponerse, ni mi nombre afirma lo que prevalece, sino la voz de la razón al servicio de la verdad (...)” (Martín, 1985).

Los comentarios que más a diario se escriben son los comentarios editoriales de los periódicos. Y es en estos en donde es más notoria la impersonalidad, debido a que nunca se firman por cuanto constituyen la voz de la empresa periodística que, con su enfoque objetivo, se ponen al servicio del bien común.

Martín Vivaldi (1995), siguiendo la doctrina de los manuales de periodismo, habla de cuatro tipos de comentario editorial.

Informativo. Es el comentario que describe los hechos, tal y como son, sin agregar ni quitar nada.

Interpretativo. Cuando se emite un criterio valorativo sobre el hecho informativo.

Convinciente. Convencer al lector de que en el comentario que se emite está la verdad ineludible de lo que se expone. No se trata de forzarlo a que crea, sino de presentarle argumentos indiscutibles hasta persuadirlo de manera razonada de que la opinión o criterio que se emite es el válido.

Inductivo. El comentario inductivo es el más esencial, dado que engloba a los anteriores, exponiendo primero con mucha claridad el problema; interpretándolo y valorándolo luego; convencerlo es el paso final hasta inducirlo a la acción, es decir, a que tome partido de lo que en el comentario se insinúa, interpelando al lector, con todos los recursos humanamente posibles que están al alcance del comentarista para penetrar en la raíz íntima de su interioridad, apelando a sus intereses y sentimientos personales, que siempre le son inherentes a todo lector.

5.2.4. La crítica

Si comentar es opinar e interpretar un asunto determinado, criticar es el grado más elevado de nuestra inteligencia que nos permite enjuiciar y valorar algo a la luz de la razón. A diario comentamos lo que vemos, pero muy pocas veces criticamos, o si, al comentar criticamos, lo hacemos para censurar, es decir, para ver la parte negativa de algo; cuando lo que enaltece la práctica de la crítica es destacar tanto lo bueno como lo malo con mucha prudencia percatándonos de por qué es buena o mala tal cosa. Si hemos *criticado* sin

decir por qué, no es crítica: a lo mucho será una simple opinión personal que carece de objetividad y de valoración.

Para criticar tenemos que formamos un dictamen de lo que cuestionamos, con profundo conocimiento de la materia que pretendemos juzgar. No podemos criticar sin conocer en todas sus dimensiones el objeto de nuestro comentario crítico. Si nos aventuramos a ello, sin conocimiento, corremos el peligro de ser injustos e irreflexivos.

Tampoco, por el hecho de conocer ampliamente un tema, tenemos derecho al elogio exagerado o a criticarlo negativamente con la máxima dureza. Toda crítica debe tender a ser informativa, demostrativa, sin erudición; aspectos que solo se logran cuando el crítico se convierte en un especialista de la temática que critica. El crítico, por tanto, debe ser competente y desinteresado, que juzga y discierne, justificando con argumentos válidos lo que hace, de manera impersonal y con la mayor ponderación posible.

Como podemos apreciar, son tantos los aspectos que tiene que considerar un crítico, que la crítica se convierte en un arte. Un arte, porque, a más de la especialización, debe primar un espíritu de madurez y de reflexión para saber comunicar lo que transmite. Así, si no hay la precisión, la agilidad y la claridad en el lenguaje, no hay arte para expresar lo que se critica. Insistimos: no se juzga con comentarios antojadizos, sino con el análisis y la síntesis objetiva, en la que la expresión debe ser condensada, sin pedertería, despertando la sensibilidad del lector que es el que calificará la validez del trabajo comentado críticamente.

Y como ya hemos dicho, el papel del crítico es informar, mantener al corriente al lector de lo que sucede en el ámbito académico, cultural, artístico, social, deportivo, científico, etc., según sea la especialización del crítico. Y es válida la crítica fundamentalmente porque de entre el montón de tantas cosas que se presentan, el público, el lector, se sienten mareados, confundidos, ante tanta información dispersa; entonces, viene el crítico para destacar aquello que, por su intuición y preparación profesional, crea que le es susceptible de interesar al lector. Y para interesarlo entra el arte de saber emocionar al lector, de saberle contar, caracterizando y trazando bien el género de la obra, de manera que se le lleve de la mano (al lector) para que pueda descubrir la validez y la calidad del producto juzgado, o para hacerle ver la poca o ninguna calidad del mismo. Por consiguiente, los argumentos deben ser claros, y solo lo son, cuando el crítico logra adaptarse a sus lectores, con competencia técnica para fundamentar lo que dice, con un lenguaje sensible y comprensible.

5.2.5. El adverbio y la interjección

5.2.5.1. El adverbio

Por su significación, es decir, aplicando el criterio semántico, los adverbios expresan circunstancias de lugar, tiempo, modo, cantidad, orden, negación, duda, etc.

Asimismo, ciertos adverbios son de significación fija, sin referencia a las personas del coloquio, es decir, son no pronominales (connotativos); en tanto que otros son de significación ocasional (no connotativos) y siempre tienen referencia a las personas del coloquio.

Según las referencias que hacen a la realidad y en consideración a su valor léxico, los adverbios suelen clasificarse en varios grupos, dependiendo de la circunstancia que expresen:

a. De lugar:

Delante, adentro, afuera, adelante, debajo, arriba, encima, abajo, fuera, dentro, alrededor, enfrente, cerca, detrás, atrás, ahí, aquí, acá, allí, allá, donde, dónde.

b. De tiempo:

Siempre, nunca, todavía, antes, después, mientras, luego, aún, jamás, temprano, tarde, pronto, antaño, ayer, hoy, anoche, anteayer, mañana, mientras, ya, ahora, recién, entonces, cuando, cuándo.

c. De modo (expresan como se realiza la acción):

Adrede, despacio, así, regular, bien, mal, buenamente, malamente, hábilmente, tranquilamente, sagazmente, lúcidamente, cautelosamente, así, como, cómo, etc.

d. De cantidad:

Poco, bastante, demasiado, algo, muy, harto, más, menos, solamente, nada, apenas, casi, solo, tanto, tan, cuan, cuanto, cuánto.

e. De orden:

Detrás, delante, después, antes, primeramente, últimamente, sucesivamente, respectivamente.

f. De afirmación:

Sí, claro, también, seguro, cierto, indudablemente, ciertamente, efectivamente, verdaderamente, siempre.

g. De negación:

Jamás, no, nunca, tampoco.

h. De duda:

Posiblemente, probablemente, quizá, tal vez, acaso.

Funciones de los adverbios

Desde el punto de vista sintáctico, la función del adverbio consiste en modificar al verbo, al adjetivo y al adverbio. Veamos algunos ejemplos:

a. Cuando modifican a un verbo:

*No corra adrede (el adverbio no y adrede modifican al verbo corra).
Llegaré temprano.*

Los esquimales se protegen demasiado.

Cuando la observo tan bien vestida, me entusiasmo.

b. Cuando modifican a un adjetivo:

Quiero para ti las más hermosas flores (el adverbio más modifica al adjetivo hermosas).

Caminas muy tranquilo.

Pon enfrente ambas manos.

Traeré luego esos encargos.

c. Cuando modifican a otro adverbio:

Eres un muchacho cierto.

Te admiro de tiempo atrás.

Caminamos calle abajo.

d. El adverbio en función adjetival: Algunos adverbios funcionan como adyacentes del nombre, es decir, pueden desempeñar una función adjetival:

¿Tan abiertamente te insultan? (el adverbio tan modifica al adverbio abiertamente).

Sí, también vendrá con nosotros.

Aquí cerca queda el camino.

Es demasiado tarde.

Tanto ayer como hoy me he sentido mal.

e. El adverbio en función prepositiva:

Después de ti.

Pasó por encima de él.

La condecoraron también a ella.

f. Cuando el adverbio modifica a un participio:

Estoy muy preocupado

Te noto bastante demacrado

Eres poco estimado en esta oficina

5.2.5.2. Morfología de los adverbios

Desde el punto de vista morfológico los adverbios no alteran su forma, es decir, son invariables: no tienen ni género ni número. Observemos algunos ejemplos:

Yo camino cautelosamente

Tú caminas cautelosamente

Él camina cautelosamente

Nosotros caminamos cautelosamente

Apenas camino

Apenas caminamos

Apenas caminan

Allá están los libros

Allá está el libro

Sin embargo, ciertos adverbios presentan algunas variaciones formales:

a. Algunos adverbios sufren apócope delante de un adjetivo o de otro adverbio:

¿Por qué tanto esfuerzo? ¡Tan pobre eres!
Recientemente lo eligieron. Recién lo eligieron.
Mucho duermo. Muy bueno para dormir.

b. Algunos adverbios pueden expresarse como diminutivos (pertenecen a la lengua coloquial):

Aquisito nomás queda.
Vendrás prontito.
Quiero tenerte cerquita.
Ahorita lo vi por aquí.
Despuesito me llamas.
Vino prontito a la casa.
Camina despacito.
Arribita queda la casa.

c. Pueden llevar sufijos aumentativos despectivos:

Qué lejotes que estás.
Te has ido a vivir arribota.
Eres demasiadote grande.

d. Algunos admiten grados de significación (superlativo):

De lejos: El Seminario Mayor está lejísimos de la ciudad.
De tarde: Se acostó tardísimo.
De temprano: Tempranísimo ya estuvo en pie.

5.2.5.3. La interjección

La palabra interjección procede del verbo latino *interjicere* = arrojar en medio. La interjección es una palabra invariable que expresa por sí sola una súbita emoción, afecto o estado de ánimo de lo que vemos, oímos, queremos, sentimos, deseamos o recordamos.

La interjección por sí sola constituye un enunciado independiente, por cuanto, al expresarla, denota sentido completo. Ortográficamente se caracteriza por el signo de admiración. Pues no es lo mismo decir: aire, que decir: ¡Aire!

Sin embargo, aunque la interjección es una unidad independiente con valor sintáctico de oración, puede establecer relaciones con otras unidades dentro de un mismo enunciado más complejo:

Estaba sentado cuando, ¡ayayay!, el dolor me vino otra vez.

Ahora bien, el rasgo común de la interjección es el de su entonación exclamativa según sea la intención comunicativa que se quiera establecer para expresar infinidad de actitudes, sentimientos y diferentes sensaciones que, de conformidad con el contexto, son aplicables a múltiples situaciones. Así, hay interjecciones que expresan:

<i>Sorpresa:</i>	<i>¡eh!, ¡zas!, ¡ajá!</i>
<i>Cansancio, contrariedad:</i>	<i>¡uf!, ¡ufa!</i>
<i>Pena, admiración:</i>	<i>¡oh!</i>
<i>Saludo:</i>	<i>¡hola!</i>
<i>Atrevimiento, apuro:</i>	<i>¡ea!</i>
<i>Deseo:</i>	<i>¡ojalá!</i>
<i>Verbos:</i>	<i>¡pare!, ¡vamos!, ¡oye!</i>
<i>Sustantivos:</i>	<i>¡silencio!, ¡atención!, ¡temblor!, ¡cielos!, ¡caracoles!</i>
<i>Adverbios:</i>	<i>¡adelante!, ¡muy bien!</i>
<i>Adjetivos:</i>	<i>¡pobre!, ¡bravo!, ¡tanto!</i>
<i>Estímulos:</i>	<i>¡upa!</i>
<i>Cólera:</i>	<i>¡carajo!, ¡chucha!</i>
<i>Desagrado:</i>	<i>¡puf!</i>
<i>Susto:</i>	<i>¡ay!</i>
<i>Molestia:</i>	<i>¡bah!</i>

<i>Fastidio, contrariedad:</i>	<i>¡caramba!, ¡caracho!</i>
<i>Alegría:</i>	<i>¡hurra!</i>
<i>Silencio:</i>	<i>¡chito!</i>
<i>Asco:</i>	<i>¡puaf!</i>

Dentro de estos diferentes tipo de interjecciones que podemos encontrar, están las llamadas interjecciones propias, las cuales se caracterizan porque han sido incorporadas a nuestra lengua de manera estable; pues, como dice Antonio Quilis, “no se relacionan con el léxico común y se pueden emplear con variadas intenciones» (p.311), como por ejemplo:

¡ah!, ¡ay!, ¡bah!, ¡ea!, ¡ajá!, ¡uy!, ¡oh!, ¡eh!, ¡olé!

a. Impropias y onomatopéyicas

Las interjecciones impropias son las palabras comunes, es decir, las palabras que normalmente pertenecen al léxico de la lengua que, dependiendo de las circunstancias, se las emplea con valor interjetivo:

¡zas!, ¡riin!, ¡cataplún!, ¡plaf!, ¡pla!, ¡plas!, ¡chac!, ¡pun!, etc.

b. Interjecciones apelativas y sintomáticas

Hay un cierto tipo de interjecciones que se destacan por apelar al interlocutor, insinuándole algo, llamando su atención o imponiéndole alguna actitud:

¡hola!, ¡primor!, ¡lindura!, ¡chao!, ¡eh!, ¡ey!, ¡ea!, ¡chito!, ¡chissstt!, ¡torpe!

Las interjecciones sintomáticas muestran como el hablante «injiere su punto de vista en el mensaje», según sean las circunstancias del contexto. Lo sintomático, por lo tanto, tiene que ver con el estado de ánimo del hablante que, al comunicarse, aplicará sus vivencias, sus experiencias y cualquier circunstancia que concuerde con su intención comunicativa, así como también con la del oyente, cuyo comportamiento representativo o apelativo es evidente. Observemos otros ejemplos:

¡ah ! = comprensión, algo de improviso:

¡Ah!, se trata de él.

Me voy pero, ¡ah!, no te olvides el asunto ese.

¡Caramba!, ¡caracho!, ¡carajo! = sorpresa o enfado: ¡Caramba!, que *no te tranquilizas*.

¡Qué contrariedad, ¡carajo!

¡Huy! o ¡uy! = sorpresa o extrañeza:

¡Huy!, *cómo estás de linda*.

¡olé! = entusiasmo, aplauso, alegría:

¡Olé tu gracia!

¡Olé!, *le dije lleno de emoción*.

¡pss! , ¡psh! = llamar la atención, desprecio, indiferencia:

¡Pss!, *acércate un momento*.

¡Psh, *qué me importa!*

¡arre! = estimular bestias de carga:

¡Arre, arre!, *mula vieja*.

c. Oficios que desempeña la interjección

Según lo que hasta aquí hemos examinado, y siguiendo los razonamientos de Emilio Alarcos Llorach en su *Gramática de la lengua española* (pp. 250-251), la interjección desempeña algunos oficios:

a. Aparece como enunciado completo, con total autonomía:

¡Bravo!, ¡carajo!, ¡Dios mío!, ¡qué suerte!

b. Puede agregársele otro enunciado, pero con función independiente:

¡Ay!, *qué desperdicio de mujer*.

¡Achachay!, *qué frío para condenado*.

c. A menudo precede a un sustantivo en función apelativa:

¡Eh, tú, gordo, ven!

¡Ay, cariño!, *por qué no me llamaste*.

d. Ciertas interjecciones reciben un término adyacente y juntas constituyen una unidad exclamativa:

¡Ojalá venga!

¡Vaya con este hombre!

¡Ah de las mujeres!

5.2.6. Hermenéutica de la lectura: Vivir la lectura¹²

Cada ser humano busca las mejores condiciones de vida para tratar de vivir bien. Algunos equivocan su camino porque creen que se vive bien solo desde el tener, en tanto que otros lo hacen desde el ser. Proceder desde el ser es la mejor opción de vida para enriquecernos intelectual, emocional y espiritualmente.

Una de las grandes opciones de vida para enriquecer el ser, está en la lectura. Cuando ella es bien asumida, le brinda a nuestra condición humana una gran libertad interior, la cual nos lleva a optar por encuentros cada vez más satisfactorios de vida.

Desde el ser nos damos cuenta que “la lectura no es asunto de masas y muchedumbres, porque se vive mejor en la intimidad y en la confianza de la relación, en pequeños grupos informales o a solas con alguien” (Patte, 2011, p. 39). Vivir la lectura es aprender a valorar lo que hay en ella, y es el ser el que se alimenta de esa realidad textual que llega a ser valorada y apreciada desde diferentes ángulos. Para ciertos lectores lo esencial está en el placer de aprender a comunicarse, a compartir desde el intercambio de la palabra. Para otros, lo esencial está en el placer de aprender a entender, a inferir y a valorar críticamente lo que leen.

Vivir la lectura es un encuentro verdadero con el texto. En él se encuentra gratas sorpresas, nos acerca al mundo, nos despierta la sensibilidad. Desde la lectura, cada momento es nuevo, es estimulante, es placentero.

Desde el ser de la lectura nos ubicamos en el ser de nuestra condición humana. Se trata de una vivencia en la que nos vemos satisfactoriamente listos para “inventar sin cesar, sin que esto signifique renegar de las valiosas herencias que hemos *recibido* de aquellos que nos precedieron; herencias que adquieren un nuevo sentido al responder a los desafíos de nuestro tiempo” (Patte, p. 40).

12. Guerrero-Jiménez, G. (2013). “Vivir la lectura”, fragmento tomado de la ponencia presentada en el Primer Festival Internacional de “La poesía se eleva”, llevado a cabo en Tacabamba, Perú, el 21 de junio de 2013; en el Congreso Internacional de Lectura y Escritura, en la Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia, el 13 y 14 de julio de 2013; en el Congreso Internacional de la Cátedra Unesco de Lectura y Escritura, en la Universidad de Córdoba, Argentina, del 6 al 8 de noviembre de 2013; y, publicado íntegramente en el tomo 4 de la Revista de la Red Iberoamericana de Pedagogía (REDIPE): Colección Internacional de Investigación Educativa: Reflexiones, experiencias y teorías de la Educación, 2016, Colombia.

En verdad, si desde la lectura podemos responder a los desafíos de nuestro tiempo, entonces sí se vive la lectura. Este tendría que ser el ideal supremo de la escolaridad en todos sus niveles: se aprende no solo porque el profesor está al frente explicando un tema, sino desde el cúmulo de ideas y de aportes a la vida que en cada texto consta, bien sea científico, literario, filosófico o humanístico en general. Pero no es el texto en sí, sino el lector el que le da ese nuevo enfoque, el que vive la lectura, no para cumplir con una tarea, ni para rendir una evaluación, ni para complacer a nadie.

Se vive la lectura porque desde ella se aprende “a amar lo que es bello, grande, divertido, fino y sutil. ¿Cómo se escogen los textos? La respuesta del adulto responsable es clara: ofrezco los textos que me gustan, que me conmueven personalmente” (Patte, p. 44).

El adulto, en este caso es el profesor, cuando se habla de escolaridad, el que primero aprende a vivir la lectura para que se convierta en el más efectivo mediador y en promotor de los textos que le gustan y que le conmueven.

Solo así será posible que el escolar, que el novel lector aprenda a vivir la lectura. Paulatinamente aprenderá a descubrir que “el libro ofrece espacio y tiempo para profundizar, para abrirse, para compartir. Siempre al alcance de la mano, inalterable, nos permite regresar a lo que nos conmovió, ir más allá de una emoción pasajera” (Patte, 2011, p. 45). Si es así, el lector aprende a vivir la lectura y a vivir el ser para que el tener tenga razón de ser.

Vivir en estado de lectura. Al igual que el ser humano tiene su propio mundo, dado su carácter singular y único para existir con sus propias particularidades, el libro también tiene vida propia, tiene su singular mundo de realización. Y así como el ser humano tiene múltiples posibilidades de realización, el libro también tiene muchas formas de existencia porque siempre dice más de lo que su autor se propuso.

Es verdad que el autor clausura el texto el momento que termina de escribirlo, pero sus potencialidades de interpretación no concluyen con la visión ni con la intención de su autor. Es el lector el que hace rebasar toda intención autoral. Incluso, el libro va mucho más allá de lo que el lector comprende. Y es en este espacio de interpretaciones, según sea el nivel de conciencia de cada lector, en el que se puede fraguar un cierto “poder de libertad, de liberación, de inadecuación” (Bravo, 2009, p. 139) para que el lector pueda mirar el mundo desde una perspectiva crítica, y sobre todo para que pueda verter toda su condición de sujeto humano, que piensa, que ama, que sufre,

que busca la felicidad según sea su estructura subjetiva para mirar el mundo racional y pasionalmente.

Como dice Víctor Bravo: “El hombre tiene una mirada ideológica sobre el mundo creando los lazos identitarios con lo real” (Bravo, p. 152); mirada ideológica que se pule subjetivamente en la medida en que el contacto con el libro “es capaz de estremecer los fundamentos de la existencia misma, y transformarla” (Bravo, p. 150).

Por consiguiente, se trata de una “lectura en libertad, la que se aleja del dominio del control pedagógico” (Bravo, p. 150), y que se la asume desde el mayor deleite estético, cognitivo y axiológico “como un pedazo de vida apartado de la vida, pero dotada de la rara capacidad de hacer más preciosa e intensa esa vida de la que se aparta” (Bravo, p. 150) para compenetrarse desde una conciencia crítica con el mundo, y en cuya mirada ideológica va expuesta la capacidad subjetiva del lector. Y es que “la lectura impregna la subjetividad. La transforma, la moldea. Hay una experiencia esencial a la que se puede llegar con la lectura: cuando el lector sabe que esa lectura, quizás imperceptiblemente, ha cambiado su vida” (Bravo, p. 150).

Vivir en estado de lectura, como si se tratase de una práctica más, de las múltiples que ejerce el ser humano, es lo ideal, y quizá una de las más importantes para llenar de vida el carácter subjetivo y de apetencia a la que todo ser humano tiene derecho desde una opción muy personal para mirar el mundo. Cada quien sabe cómo comprende el mundo de manera distinta y en momentos distintos, gracias al poder subjetivo que nos sirve para generar sentido desde el horizonte de la reflexión, de la ponderación y de la educación que vamos labrando a lo largo de nuestra existencia. Aquí es donde el acto de lectura se hace posible gracias a la noción de libertad que cada lector tiene para formarse y proyectarse como ser humano, y qué mejor desde “un amor auténtico por el libro y la lectura y una disponibilidad indudable para compartir con los demás ese amor que nos lleva a buscar congéneres” (Argüelles, 2009, p. 77) desde unos objetivos que “no son ni el libro ni la lectura, sino los seres humanos y su relación con los libros y la lectura, en una búsqueda de un mayor y mejor disfrute por la vida” (Argüelles, p. 77).

Cuando la lectura llega al ser del lector. Toda persona alfabetizada dispone de las bases neurolingüísticas para leer encontrándole vida a las palabras. Esto sucede cuando se acude a un texto, sin escrúpulos, sin prejuicios, sin vergüenza, de manera que ese espacio de lectura se convierta en un espacio adecuado, cómodo, pensante, en donde ni el miedo, ni los

nervios asustan a ese lector que con voluntad decide adentrarse en las páginas de un texto para salir robusto de ideas, de ilusiones, y con el serio compromiso de aprender a valorar la vida en sus múltiples manifestaciones.

Como señala Michèle Petit: “Sean cuales fueren las dificultades de la vida social o psíquica de un sujeto, siempre se puede esperar un nuevo despliegue de sus posibilidades si se le sabe escuchar y modificar la óptica desde la cual se ve esa persona”(2009, p. 38) para emprender en la aventura de leer, al inicio, quizá con serias, penosas o pequeñas dificultades; pero luego, con el talante que le caracteriza a cada sujeto, poder llegar a tener la firme convicción de que es posible sacarle partido a toda buena lectura.

Lo importante es que psíquicamente el lector esté en condiciones de llegar a sentir un profundo interés por lo que lee, acto sin el cual no es posible el “despertar sensible, intelectual y estético” (Petit, p. 49) que son, entre otros, asuntos básicos para que la lectura llegue a tener el mayor sentido de proyección humana.

Un lector no solo aprende y comprende; llega a sentir una lectura como se siente el amor del ser querido. Toda palabra leída tiene que llegar a ser sentida, valorada, procesada interiormente. El autor nos está prestando su voz para que aprendamos a escucharlo, y esta escucha solo es posible si le prestamos toda la atención a esas palabras. Una atención que no se concentra solo en la cabeza, es decir en el intelecto, sino también en el corazón, en la sensibilidad.

Cada texto tiene que hacer mucho en la cabeza y en el corazón de un lector. El texto, desde una información determinada, se convierte en una colección de ideas y de vida que el lector aprende a valorar como fruto de una continua experiencia lectora; es decir, de un esfuerzo permanente para que esa palabra leída se encarne libremente en él. Se trata de una lectura que llega a tener su propia gravedad.

Un mismo texto puede suavizar, preocupar, embelesar, impactar, conmover o dejar profundamente preocupado a un lector que al poner su cabeza y su corazón en el texto lo promueve a la toma de una concentración admirable. La historia, es decir, el contenido de ese texto se adentra en las entrañas del ser lector. La historia, una vez metida en la “sangre” de ese lector que con tanta concentración lee es capaz de provocar reacciones muy peculiares, como la que apunta Michèle Petit, a propósito de una mujer que va leyendo en el metro: “Siempre leí en el metro, que tomo cada día para ir a mi trabajo. De ese modo me veo transportada a un lugar radicalmente lejano. Me

acuerdo de un día en que estaba leyendo una aventura que se desarrollaba en el Polo Norte. Yo iba por la ventisca, en medio de los renos y los perros; estaba tan metida en la historia que de repente levanté la cabeza, vi a esa gente alrededor de mí... y por un instante pensé: ‘Pero ¿qué hacen todos ellos aquí?’” (p. 78).

En efecto, cuando hay una concentración de esta naturaleza, es porque la lectura ha llegado al ser del lector, a la más íntima esencia de su condición humana.

5.2.7. Actividades de estudio

La subunidad 5.2. analiza la manera cómo escribir un resumen, una reseña, un comentario y un estudio crítico. Luego, gramaticalmente se describen los principales aspectos sobre la conformación del adverbio y de la interjección y, en hermenéutica de la lectura, recogemos un fragmento del artículo “Vivir la lectura”, en cuyos fundamentos básicos se comenta como vivir en estado de lectura y como la lectura debe llegar al ser del lector como el mejor ingrediente intelectual y emocional para vivir la lectura de un tema que sea de interés del lector, tal como debería darse en la lectura de esta subunidad, que si la leyó bajo esta coordenada axiológica, está, entonces, en condiciones de reflexionar y de llevar a cabo las actividades que a continuación se le solicitan.

a. Actividades de reflexión:

1. Redacción, gramática y lectura son los tres ingredientes que integran cada unidad, como podrá haberse dado cuenta en todas las unidades que venimos leyendo y estudiando hasta lograr que, a más de lo básico que debe perdurar en nuestra memoria, sea posible una auténtica aplicabilidad de estos elementos teóricos.
2. En este orden, qué importante que le resulta saber que de aquí en adelante ya le es posible elaborar un resumen, una reseña, un comentario y una crítica, tal como le corresponde en cualquier temática de estudio que lleve a cabo en su vida estudiantil, y luego profesional.
3. Y gramaticalmente, lo que importa es el desarrollo de su conciencia lingüística para darnos cuenta cómo es factible la

aplicabilidad de, en este caso, el uso adecuado del adverbio y de la interjección.

4. De igual manera, el tema de la lectura es una actividad cognitiva que si se la asume desde la propuesta de este estado vivencial, leer no resulta tan complicado como a veces nos sucede, sobre todo en temas que sean de nuestro mejor interés.

b. Actividades de aprendizaje:

Responda 4 de las 8 actividades propuestas.

1. Elabore el resumen de esta unidad de estudio.
2. Seleccione un tema de estudio de una de las asignaturas en las que tenga que llevar a cabo algún tipo de trabajo para presentarlo a su profesor, y elabore la reseña de ese tema que no sea superior a una página de extensión.
3. Elabore un comentario interpretativo a esta unidad de estudio.
4. Lea el capítulo 22 del Libro de Josué, del Antiguo Testamento, e indique y explique qué tipo de comentario se expresa en el capítulo en mención. Si gusta escuche el capítulo en referencia en la siguiente dirección electrónica: Enlace a video de youtube titulado Josué capítulo 22-la biblia hablada https://www.youtube.com/watch?v=_cfeVxmLUEM
5. Elabore un breve estudio crítico de un tema que sea de su conocimiento y de su interés académico.
6. Observe el siguiente vídeo sobre cómo elaborar un comentario de un texto, y aplique los pasos que en él se propone leyendo un artículo periodístico de circulación nacional o del extranjero, y que sea de su interés: Enlace a video de youtube acerca de ¿cómo hacer un comentario de texto? <https://www.youtube.com/watch?v=McJYX0JZjOo>
7. Observe el siguiente vídeo sobre el comentario crítico de textos, y aplique los pasos que él se sostiene, leyendo un tema de su predilección y que sirva para resolver un problema de estudio de su carrera o de la comunidad en la cual usted vive: Enlace

a video de youtube sobre ¿cómo hacer un comentario crítico?
<https://www.youtube.com/watch?v=DHYLRZchcSw>

8. Entre a la siguiente dirección electrónica y lea el artículo “Enseñar a leer para vivir”, de Montserrat Fon, de la Universidad de Barcelona, y elabore una reseña: Enlace a documento digital “Enseñar a leer para vivir” <https://www.anele.org/seminario/.../Texto%20completo-ponenciaM%20FONS.pdf>

c. Diálogo con el tutor:

1. Estoy seguro que alguna inquietud queda pendiente en usted, estimado estudiante, ante todo cuando ya leyó toda la unidad 5 y realizó las actividades aquí planteadas sobre la base de los vídeos observados.
2. ¿Le genera alguna inquietud si usted compara el contenido de los vídeos con el estudio de esta unidad?, pues, aproveche la presencia de su tutor para que dialogue con él al respecto.

Autoevaluación 5

Ahora sí, a responder, querido lector, esta autoevaluación que no será difícil dada la lectura literal e inferencial que usted aplicó, estos seguro, en cada uno de los temas expuestos en esta unidad.

Encierre en una circunferencia el literal de la alternativa correcta:

1. La relatoría es un informe de lectura que:
 - a. Impide sintetizar el texto leído
 - b. No da opción para el aporte personal
 - c. Permite utilizar tesis y argumentos
2. ¿En qué oración se ha empleado una preposición?:
 - a. Las clases empiezan mañana
 - b. Algunos estudiantes son de zonas marginales
 - c. Mañana habrá vacaciones
3. ¿En qué oración se ha empleado una locución prepositiva?:
 - a. Espero que con arreglo a las circunstancias dadas, todo quede en claro
 - b. Estacionate aquí en esta esquina
 - c. El acuerdo dará resultados positivos
4. ¿En qué oración se ha empleado mal la preposición?:
 - a. Lo arrimó en la pared
 - b. Lo arrimó contra la pared
 - c. Se irá contra todo lo establecido
5. La preposición y la conjunción son elementos:
 - a. Variables
 - b. Invariables
 - c. Que funcionan como verbos

6. ¿Qué enunciado lleva una conjunción que une dos verbos?:
- a. Piñas y mangos
 - b. Libro grande y viejo
 - c. Protesta pero calla
7. ¿Qué oración tiene una conjunción copulativa?:
- a. Ni estudia ni trabaja
 - b. Trabajas o estudias
 - c. Es inteligente pero perezosa
8. Es común encontrar a una población internauta que:
- a. Altera el orden gramatical establecido
 - b. Aplica todas las normas gramaticales
 - c. No le agrada interconectarse
9. Las habilidades digitales que los internautas han aprendido a dominar con relativa facilidad, se denominan prácticas:
- a. Remix
 - b. Asociativas
 - c. Vernáculos
10. La pedagogía de la asociación lectora:
- a. Es muy nociva porque irrespete la experiencia que adquieren los internautas
 - b. Detesta la lectura en los medios electrónicos
 - c. Insiste en la práctica de la comprensión lectora que deben asumir ambos grupos desde lo literal, lo inferencial y lo crítico-valorativo.
11. El resumen:
- a. Recoge fielmente las ideas centrales del texto original que se extracta
 - b. Permite hacer comentarios al texto leído
 - c. No se elabora si el texto leído está mal escrito

12. La reseña:
- a. Omite la opinión crítica
 - b. Resume brindando un enjuiciamiento crítico y valorativo del texto leído
 - c. Comenta pero no critica el texto leído
13. El comentarista:
- a. Diagnostica, pronostica y trata
 - b. Puede opinar de mala fe, si esa es su intención
 - c. Siempre tiene reglas fijas para enunciar sus razonamientos
14. El comentario debe ser escrito:
- a. Con total superficialidad
 - b. Desde la más pura subjetividad
 - c. Con la mayor objetividad
15. La crítica:
- a. Está al mismo nivel que el comentario
 - b. Nos permite enjuiciar y valorar un asunto determinado a la luz de la razón
 - c. Puede ser emitida sin necesidad de tener ningún conocimiento del tema tratado
16. Los adverbios de lugar son:
- a. Luego, temprano, antaño
 - b. Ahora, entonces, cuando
 - c. Encima, alrededor, enfrente
17. En qué oración se ha empleado un adverbio de orden:
- a. Me iré después de ti
 - b. Es poco lo que me pagan
 - c. Adrede me meto en líos

18. En qué oración se ha empleado una interjección de atrevimiento:
- a. ¡Ajá!, te encontré
 - b. ¡Ea!, qué te pasa
 - c. ¡Hola!, cómo estás
19. Vivir la lectura:
- a. Para que el lector respire una gran libertad interior
 - b. Es leer delante de las grandes masas humanas
 - c. Significa leer textualmente
20. Toda persona alfabetizada:
- a. Dispone de las bases neurolingüísticas para leer adecuadamente
 - b. Debe leer para comprender pero no para inferir
 - c. Debe leer pero no escribir

Unidad 6. El ensayo y textos dramáticos

6.1. El ensayo, el verbo y la lectura como encuentro personal

6.1.1. La escritura de un ensayo

En mi libro de *Expresión oral y escrita* (2013), dedico algunas páginas para indicar lo que es el ensayo como una de las herramientas de escritura más eficaces que un escritor, académico, estudiante, profesor, profesional, científico o investigador en cualquier disciplina humanística pueda:

Expresar sus reflexiones acerca de un tema determinado y [presentar] una interpretación subjetiva y libre sobre un aspecto de la realidad. Su misión es plantear cuestiones y señalar caminos sin llegar a soluciones firmes. El punto de vista que asume el autor del ensayo al tratar un tema, adquiere primacía y es lo que lo caracteriza (Moreno *et al.*, 2014, p. 49).

Para que pueda exponer sus ideas de manera flexible y abierta, pero con el rigor intelectual que al escritor le caracteriza para verter sus reflexiones con la mayor profundidad que su talante humano le permita expresar con solvencia en el manejo adecuado del lenguaje, con la mejor intención estética y con ciertas dosis de carácter “científico, alguna pretensión filosófica, explícitas intenciones didácticas, un afán divulgativo e, incluso, una finalidad persuasiva” (Hernández, 2005, p. 272) en un lector que atento se deja llevar por la lectura de la temática propuesta.

Bajo estas circunstancias, lo primero que hace un ensayista es tener un dominio absoluto del tema que desea escribir, no para describirlo científica, ni técnica ni literariamente dentro de la pureza de estilo que a estos géneros les caracteriza, sino para expresar lo que muy personalmente siente y cree que hace falta decirlo para que la comunidad lectora pueda reflexionar acerca de ese punto de vista muy personal de un experto y, sobre todo de un humanista, que tiene la intención de comunicar lo más profundo de su subjetividad, de su yo personal que lo emociona racionalmente y que lo motiva a participar con su opinión efectiva, oportuna y libremente intencionada hacia algún vector de la realidad que quiere criticar, interpretar o crear bajo su exclusiva responsabilidad.

Esta libre exposición de ideas debe tener la suficiente dinámica, sencillez, seriedad, y agilidad estructural para escribirlo bajo parámetros muy diferentes a los de la redacción de un artículo científico o de una obra literaria, por ejemplo. En este sentido:

El ensayo no posee una estructura concreta, apartados concretos como otros tipos de textos. Es la línea de pensamiento de su autor la que va fijando su estructura: dicha estructura es abierta porque cambia en relación a una serie de digresiones, asociaciones, que dan lugar a la aparición de un nuevo tema en relación con lo tratado. No tiene como finalidad dar cuenta del proceso lógico de investigación, con lo cual no es necesario pormenorizar los contenidos” (Sánchez, 2006, p. 443).

Esta ausencia de estructura formal, “su heterogeneidad, su polivalencia y su flexibilidad formal para adaptarse a cualquier asunto (...) [y] la variedad es el rasgo que mejor define al ensayo, tanto en los temas, en la extensión y en la forma del discurso, como en la finalidad que el escritor se propone alcanzar” (Hernández, 2005, p. 272), centrando su atención, eso sí, en el contenido de la tesis que pretende defender con la fuerza de sus razones y con ciertos argumentos de autoridad, localizados en fuentes bibliográficas que tienen relación con el tema tratado, y que el autor los cita para fortalecer su análisis mostrando las mejores evidencias.

De esta manera, el ensayo adquiere la suficiente solidez intelectual, e incluso moral, porque se abre una “forma de entender y percibir la realidad” (Sánchez, 2006, p. 443), e incluso inédita para muchos lectores que les puede despertar una serie de inquietudes, sobre todo en cuanto a orientarlos sobre un tema que quizá no tenían ni idea de cómo podían comprenderlo o interesarse por él.

6.1.2. El verbo: el tiempo y modos verbales

Tanto en esta subunidad como en la siguiente y última de este texto-guía, el tratamiento que sobre el verbo llevo a cabo, está extraído de mi libro de *Gramática II*, (2010). *Le he dado algunos retoques de estilo para que usted, querido estudiante, pueda adentrarse en esta temática con la plena confianza de que lo estudiado va a ser plenamente entendido para que, luego, la aplicación en la redacción de cualquier tema sea siempre la más pertinente en lo que al uso del verbo se refiere. Aprecie, entonces, lo que sigue:*

Una definición sencilla de lo que es el verbo, la da Rafael Seco en su *Manual de Gramática Española*, cuando sostiene que: “Así como los sustantivos designan los objetos, y los adjetivos las cualidades de estos objetos, está en el verbo la expresión de los cambios, movimientos, alteraciones de estos mismos objetos en relación con el mundo exterior” (1985, p. 60). Es decir, a

través del verbo se expresa lo que les ocurre a las cosas en relación con el mundo que las rodea, a decir del mismo Seco.

Así, pues, el verbo es una categoría variable que como parte de la oración expresa estado, acción, existencia o circunstancias de sentimiento. Ejemplo:

Estado:	Estuvo enfermo.
Acción:	Estudió en la biblioteca.
Existencia:	Los del suburbio conviven en extrema pobreza.
Sentimiento:	Esta mujer sufre de todo.

En *Gramática para la abogacía*, Fausto Aguirre (1988) recoge la opinión de los más autorizados gramáticos y sostiene que:

En cuanto al sentido, el verbo es una palabra cuyo papel fundamental es ‘situar en el tiempo’ el ‘tema’ de la oración, esto es, insertarlo en la serie de las cosas que ocurren, atribuirle una realidad. Hay, sin embargo, distintos grados de esa realidad atribuida. El hablante puede dar esa realidad como cierta o segura.

Asimismo, asegura que:

El verbo es la parte de la oración más rica en variaciones de forma o accidentes gramaticales. El conjunto de los accidentes gramaticales del verbo se llama conjugación. Los accidentes gramaticales del verbo son la persona, el número, el tiempo, el modo y la voz (1988, p. 158).

Así, desde el punto de vista morfológico, el verbo es la parte de la oración que más accidentes gramaticales tiene, por cuanto a través de su conjugación o flexión verbal expresa todas las variaciones posibles que este tiene.

6.1.2.1. Clases de verbos

Son muchos los criterios de clasificación del verbo. Nosotros vamos a seguir el de Guillermo Suazo Pascual (1994) por parecernos el más claro en sus planteamientos. En este orden, encontramos verbos que,

Por el empleo gramatical, pueden ser:

6.1.2.1.1. Transitivos, cuando llevan complemento directo:

El policía maltrata a los mafiosos.

6.1.2.1.2. Intransitivos, cuando no pueden llevar complemento directo:

Trabajo en Vilcabamba.

6.1.2.1.3. Reflexivos, cuando se trata de verbos transitivos con complemento directo o indirecto con pronombre personal de la misma persona que el sujeto:

Mi hijo se peina.

6.1.2.1.4. Pronominales, cuando el pronombre personal acompaña al verbo sin tener valor reflexivo:

Mi hijo se va.

Te caíste.

6.1.2.1.5. Recíprocos, cuando tiene dos o más sujetos que ejecutan la acción del verbo y a la vez la reciben mutuamente:

Mi madre y mi hermana se tutean.

6.1.2.1.6. Impersonales, cuando los verbos carecen de sujeto:

Hay vacaciones.

Relampaguea.

Es de noche.

6.1.2.2. Por el significado verbal, pueden ser:

6.1.2.2.1. Auxiliares:

En virtud de que sirven para la formación de los tiempos compuestos y de la voz pasiva, es decir, se utilizan para la conjugación de otros verbos. Haber, ser y estar son los más usados; haber para formación de todos los tiempos compuestos; ser para la formación de la pasiva.

Sin embargo, existen otros verbos llamados modales que, al encabezar una perífrasis verbal, pierden parcialmente su significado propio y, por lo tanto, se convierten en auxiliares, tal como podemos apreciar a continuación:

Vamos a estudiar.

Les *tengo* advertido.

Vengo trabajando todo el día.

6.1.2.2.2. Copulativos o atributivos:

Cuando sirven denexo o cópula entre el sujeto y el predicado nominal de una oración. Ser y estar son los principales y otros más llamados semicopulativos. Ejemplo:

Antonio es antropólogo.

Los libros *están* caros.

6.1.2.2.3. Predicativos:

Aquellos que encierran la idea de un predicado. Se trata de verbos que no son ni auxiliares ni copulativos. Su función es la de constituir el núcleo del predicado verbal, puesto que tienen significación propia:

Me *controlan* todo el día.

Camino sin rumbo.

No *necesito* nada.

6.1.2.3. Por su modalidad significativa, encontramos verbos:

6.1.2.3.1. Perfectivos:

Cuando indican una acción ya terminada:

Bailó en la sala.

Entró sin pedir permiso.

6.1.2.3.2. Imperfectivos:

Cuando indican que una acción no ha sido cumplida o concluida:

Amalia *bailaba*.

Pienso en Dios.

6.1.2.3.3. Incoactivos:

Aquellos verbos que indican si la acción está empezando, o cuando señalan la duración de esa acción o comportamiento:

Amanece, muchachos, apúrense.

Duerme como un bendito.

Enriquecerse ahora resulta fácil.

6.1.2.3.4. Frecuentativos:

Como el término lo indica, señalan una acción frecuente o habitual:

Tuteándonos nos entendemos.

Solo *siseando* pasas.

6.1.2.3.5. Iterativos:

Cuando la acción se reitera, es decir, cuando se compone de momentos repetidos:

Patalea sin tregua.

Están repicando.

6.1.2.4. Por su formación

los verbos son:

6.1.2.4.1. Regulares:

Cuando al ser conjugados en sus distintas formas “no alteran la raíz o las desinencias propias del modelo al que pertenecen” (*Conjugación*, p. 11). Más adelante expondremos todas las flexiones verbales.

6.1.2.4.2. Irregulares:

Cuando en la conjugación aparecen alteraciones en la raíz, en las desinencias o terminaciones, o en ambos elementos a la vez. Las irregularidades son de diverso tipo, como veremos más adelante.

6.1.2.4.3. Defectivos:

Aquellos verbos que carecen de algún tiempo o persona. Pues, por su propio significado no pueden emplearse en todas las formas de la conjugación. Así, habrá algunos verbos que solo se conjugan en la tercera persona, tales como: atañar, acaecer, acontecer, concernir. En fin, existen otras limitaciones de las cuales nos preocuparemos en detalle, más adelante.

6.1.3. Principales accidentes o morfemas del verbo

6.1.3.1. Morfemas dependientes del sujeto

6.1.3.1.1. El número:

“Es el accidente a través del cual el verbo acomoda su terminación al número singular o plural del sujeto”.

Un ferrocarril chocó. (número singular)

Unos ferrocarriles chocaron. (número plural)

6.1.3.1.2. Persona:

En el accidente de persona el verbo acomoda su terminación a la persona gramatical del sujeto: primera, segunda y tercera, que son las tres personas gramaticales de singular y plural. Ejemplos:

Yo escribo (primera persona, número singular)

Tú escribes (segunda persona, número singular)

Él escribe (tercera persona, número singular)

Vosotros escribís (segunda persona, número plural)

Nosotros escribimos (primera persona, número plural)

Ellos escriben (tercera persona, número plural)

Usted, ustedes “*se utilizan como fórmula de tratamiento de respeto para referimos a una 2° persona, aunque formalmente es 3° persona* “. (G. Suazo Pascual, p. 18).

Como podemos apreciar, el pronombre concuerda en número y persona con el verbo que se conjuga.

6.1.3.2. Morfemas verbales propios

Modo. El modo es el accidente gramatical que expresa de diversas maneras la acción del verbo. Mediante el modo se aprecia “*la actitud del hablante con respecto a sus propios enunciados*”.

Los modos verbales, en especial, son tres: modo indicativo, modo subjuntivo y modo imperativo

- **Modo indicativo.** Veamos el siguiente ejemplo:

Paúl estudia en la biblioteca.

Se trata de una oración en la que a través del verbo estudia, se está asegurando de un modo evidente la acción que Paúl está realizando. El modo indicativo está dado, entonces, por la actitud del hablante que afirma “*de un modo absolutamente objetivo*” y total un hecho real que es expresado a través de la aseveración de juicio que el hablante enuncia sin que tenga otra intención que la de confirmar exclusivamente la acción expresada.

Otras oraciones que expresan sentido de afirmación, es decir, de modo indicativo, son:

Corramos.

Cantamos.

Bailo.

Salgo esta mañana.

Trabajo sin descanso.

- **Modo subjuntivo.** En la oración siguiente:

Temo que Paúl no esté estudiando en la biblioteca.

Lo que el hablante expresa no es más que una opinión subjetiva, interna. El hablante no afirma, sino que enuncia la acción como posible, expresando duda, temor o deseo. El modo subjuntivo, por lo regular, solo está «en la mente del que habla como una cierta disposición subjetiva suya». El modo subjuntivo ante todo denota la acción como dependiente de otro verbo. Observemos:

Ojalá haya quien me lleve.

Si huyéramos, estaríamos a salvo.

Quiero que te alejes de mí.

Pensé que no llegarías jamás

- **Modo imperativo.** Tomemos otra oración parecida a la anterior, pero con un punto de vista diferente:

Estudia en la biblioteca, Paúl.

En esta oración, en cambio, el hablante expresa la voluntad y el deseo que este tiene para que el que escucha, en este caso, Paúl, vaya a estudiar en la biblioteca. Aquí no se sabe si Paúl va o no a cumplir con lo que se le pide, solo se aprecia la acción de mandato, de orden que el sujeto expresa a la segunda persona gramatical.

Esta oración nos permite darnos cuenta que el modo imperativo está dado por el grado de énfasis o el tono con que se exprese una acción que signifique mandato, orden, ruego o consejo. Puede que a veces el ruego o mandato se convierta en súplica:

Por favor, estudia en la biblioteca.

Normalmente, el modo imperativo tiene cinco personas gramaticales (entre singular y plural) y un solo tiempo: el presente. Aunque, las personas que más se utilizan son la segunda del singular y del plural:

Estudia tú.

Estudid vosotros.

Las otras menos comunes son (aunque lo de común depende de la zona en donde se hable):

Estudie (él).

Estudiemos (nosotros).

Estudien (ellos).

Y no hay otra manera de expresar el modo imperativo que solo en el presente, por cuanto la acción es expresada como una orden inmediata del que habla. Observemos otras oraciones en imperativo:

Que estudies te digo.

Camina rápido.

Tened prudencia.

Huyan.

Despierta, estamos en peligro.

- **El infinitivo.** El infinitivo es considerado por algunos gramáticos como una forma verbal auxiliar, por cuanto es una forma adjunta y accesoria del verbo. En este sentido, el infinitivo no es propiamente un modo, pues carece de número y persona. Por esta razón, el infinitivo ha tenido algunas denominaciones, tales como: forma nominal del verbo, verboide, forma no personal del verbo, forma impersonal; o, como Andrés Bello lo denomina derivado verbal.

Lo cierto es que el infinitivo denota la acción de un modo indeterminado, sin atribuirle a ninguna persona gramatical.

El infinitivo tiene tres desinencias:

Ar: caminar, trabajar, amar, estudiar.

Er: socorrer, traer, correr, comer.

Ir: salir, partir, compartir, oír, sonreír.

Ejemplos:

El *caminar* de este hombre me molesta.

¿*Sonreír*, para qué?

- El gerundio. El gerundio tiene terminación ando (estudiando) y iendo (corriendo).
- El participio. Se lo reconoce a través de las terminaciones ado (estudiado) e ido (concluido, construido).

El gerundio y el participio van acompañados casi siempre de un verbo principal:

¿*Estudiando*, Paúl?

Paúl está estudiando en la biblioteca.

¿*Ha estudiado* Paúl en la biblioteca?

- **El tiempo.** El tiempo verbal es un accidente gramatical que sirve para señalar en qué momento se realiza la acción indicada por el verbo. Son tres los tiempos principales:

- **Tiempo presente.** Que expresa la acción que se está realizando o que dura siempre:

Camino.

Dios existe.

La tierra es redonda.

- **Tiempo pasado o pretérito.** Si la acción o fenómeno ha ocurrido ya:

Aposté.

Salí.

Estudiaron.

- **Tiempo futuro.** Expresa la acción como venidera, aún por realizarse, por ocurrir:

Cocinaré.

Se los destituirá.

Serán abogados.

- **Tiempos absolutos.** Estos tres tiempos verbales, por ser los principales, se los denomina tiempos absolutos, por cuanto señalan, desde el preciso instante en que hablamos, “una época determinada para la acción verbal”. (...) se sitúan por sí solos en nuestra representación como presentes, pasados, o futuros, sin necesitar conexión alguna con otras representaciones temporales del contexto o de las circunstancias del habla. Son tiempos directamente medidos desde nuestro presente”. (Esbozo: 3. 13. 9. a.).

El Esbozo de una nueva gramática de la lengua española de la Real Academia Española, seña como tiempos absolutos, los siguientes:

Presente:	Canto, bailo.
Perfecto simple:	Canté, bailé.
Perfecto compuesto:	He cantado. He bailado.
Futuro:	Cantaré, bailaré.
Imperativo:	Canta, cantad, baila, bailad.

- **Tiempos relativos.** Sin embargo, no bastan estos aspectos temporales para expresar la acción del verbo. Al respecto, nuestra lengua requiere de algunos matices que están sujetos a diversas localizaciones temporales para que la idea verbal pueda ser expresada. El carácter temporal de estas formas verbales se las denomina tiempos relativos, debido a que la acción no corresponde a una época precisa, es decir, no es posible señalar la acción como fija en el tiempo; más bien, la acción verbal se la localiza en relación con otra acción verbal. Por ejemplo:

Cierren la puerta cuando salga.

Rafael y Manuel Seco, en su Manual de Gramática española señalan como tiempos relativos, los siguientes:

Modo indicativo:

- **Pretérito imperfecto (llamado también copretérito):**

Cantaba.

Bailaba.

- **Potencial simple (llamado condicional por la Academia):**

Cantaría.

Bailaría.

- **Pretérito pluscuamperfecto:**

Había cantado.

Había bailado.

- **Pretérito anterior:**

Hube cantado.

Hube bailado.

- **Futuro perfecto:**

Habré cantado.

Habré bailado.

- **Potencial compuesto (condicional perfecto según la Academia):**

Habría cantado.

Habría bailado.

Modo subjuntivo:

- **Presente:**

Cante.

Baile.

- **Pretérito imperfecto:**

Cantara o cantase.

Bailara o bailase.

- **Futuro imperfecto (simplemente futuro para la Academia):**

Cantare.

Bailare.

- **Pretérito perfecto:**

Haya cantado.

Haya bailado.

- **Pretérito pluscuamperfecto:**

Hubiera o hubiese cantado.

Hubiera o hubiese bailado

- **Futuro perfecto:**

Hubiere cantado.

Hubiere bailado.

De esta forma quedan expresados los tiempos absolutos y tiempos relativos. Cada una de las oraciones expuestas nos permite comprender lo aseverado en cada tiempo. Aclarando desde luego que, de acuerdo a las circunstancias, los tiempos absolutos pueden emplearse como relativos pero jamás los relativos como absolutos.

El aspecto. El aspecto “indica la manera como se presenta el proceso de la acción en su duración, desarrollo y cumplimiento o conclusión” (Arcadio Moreno Aguilar, pp. 60-61). En palabras de Guillermo Suazo Pascual “el aspecto es el morfema verbal que nos informa sobre el desarrollo interno de la acción con independencia del tiempo” (p. 19).

El aspecto divide las formas verbales en perfectivas e imperfectivas. Las formas perfectivas, llamadas también compuestas porque se forman con los tiempos simples o imperfectos del verbo auxiliar haber y participio del verbo que se conjuga (ado, ido):

He invertido.

Has comido.

Son oraciones que presentan la acción como acabada, realizada ya, ejecutada o consumada. En conclusión son perfectivas todas las formas compuestas y el pretérito perfecto simple. Otros ejemplos:

Te amé hasta el cansancio.

Nos hemos dormido.

Las formas imperfectivas expresan la acción como incompleta, no terminada aún. Se las llama también simples porque contienen un solo verbo. Si expreso, por ejemplo:

Llovía:

la acción, aunque en pasado, no está terminada, porque no sabemos en qué preciso momento comenzó llover y dejó de llover. Estamos, entonces, frente a una forma imperfectiva y hemos utilizado un solo verbo, por eso se la denomina también forma simple. Tienen aspecto imperfectivo todos los tiempos simples a excepción del pretérito perfecto simple:

Trabaja en una firma comercial.

Revisa su expediente.

La voz. La voz es un morfema (accidente) verbal que permite darnos cuenta si la oración está en voz activa o pasiva. En toda oración encontramos un sujeto y un objeto. El sujeto, cuando realiza la acción se llama agente, y el objeto es en quien recae la acción que el sujeto agente ejecuta. Si observamos la siguiente oración:

El profesor saluda a sus alumnos.

Encontramos un verbo saludar activo que hace referencia al sujeto agente que es el profesor, y a un objeto que, en este caso, son sus alumnos en quienes está recayendo la acción del sujeto agente. De esta manera, estamos frente a una oración en voz activa.

Pero en el caso de que el sujeto sea el objeto en el cual termine la acción, estamos frente a un sujeto paciente, por lo que le llamamos oración en voz pasiva. Así, por ejemplo:

Los alumnos fueron saludados por el profesor.

Apreciamos que ya no es el sujeto profesor el que ejecuta la acción, pues ahora la está recibiendo y por tanto se ha constituido en el objeto en que la acción viene a completarse.

La voz pasiva siempre se forma con el participio (saludados) de que se trata, más un verbo auxiliar (fueron). Otros ejemplos en voz pasiva:

Fui admirado.

Soy repudiado.

Era aplaudido.

Han sido ejecutados.

Habría sido ejecutado.

6.1.3.3. Tiempos y modos verbales

Tiempos del modo indicativo

- **Presente**

El presente es un tiempo simple o imperfectivo en el cual no solo se comprende el momento en que se habla, sino que la acción expresada se la mira en el transcurso del tiempo. No se trata solo del instante fugaz en que se está hablando: la acción puede continuar o durar para siempre. Lo que pasa es que se la cataloga como presente en el instante en que se habla. Por ejemplo, si digo:

Tú bailas.

Es presente porque es una oración que la enuncio este momento, pero no quiere decir que en este preciso instante esa persona está bailando. Significa que baila desde antes y lo seguirá haciendo porque justamente se está afirmando que él o ella saben bailar. Aquí, el instante presente está comprendido sólo por el momento en que se produce el enunciado a través del verbo (bailar). Mediante el presente puedo expresar un hecho pasado o futuro, por ejemplo:

El sol alumbra.

Es un acontecimiento que no dura solo el momento que lo expreso; se trata de una acción que dura en el tiempo para siempre, y que como tal es una verdad permanente que en este caso es medible directamente desde el presente. Por esta razón, el presente es un tiempo absoluto, en cuanto que es posible que las acciones se sitúen por sí solas como una representación en tiempo presente.

Hay algunas categorías que se derivan del uso del tiempo presente, tales como:

- **Presente permanente**

El presente permanente sirve para enunciar los juicios intemporales, es decir, los hechos que se presentan y están fuera de todo límite temporal. La Academia propone los siguientes ejemplos:

La suma de los ángulos de un triángulo es igual a dos rectas.

Más vale pájaro en mano que ciento volando.

- **Presente actual**

El presente actual indica lo específico del presente cuando el momento en que hablamos expresamos la acción que el verbo significa:

Leo el periódico ahora.

Mi hijo desayuna.

Mi hijo está desayunando.

- **Presente habitual**

El presente habitual se da cuando los actos son discontinuos. Esto significa que cuando hay un comportamiento habitual, puede realizarse ese momento, antes o después:

Estudio gramática (no necesariamente este momento).

Los fines de semana hago atletismo.

- **Presente histórico**

El presente histórico es usual en el habla y en los escritores que a través de un relato nos cuentan un hecho pasado como si estuviera ocurriendo en el instante en que se narra. A través del presente histórico somos testigos de acontecimientos pasados; pues, la fuerza expresiva es de tal naturaleza que el hecho pasado vive en nuestra mente —ya sea como oyentes, lectores o hablantes— como si estuviera ocurriendo en este instante. Veamos:

Por la calle pasa un enjambre de bicicletas corriendo a rueda suelta, en medio de un ruido que crece y disminuye.

Ella está en albornoz en el balcón de la habitación del hotel. Le mira. Lleva en la mano una taza de café.

Él está durmiendo todavía. Tiene los brazos en cruz, está echado boca abajo. Está desnudo de cintura para arriba. (Marguerite Duras, *Hiroshima mon amour*).

Júpiter. El mal no es tan profundo. Data de ayer. Vuelve con nosotros. Vuelve; mira que solo te quedas: tu propia hermana te abandona. Estás pálido y la angustia dilata tus ojos. ¿vivir? Te roe un mal inhumano, extraño a mi naturaleza, extraño a ti mismo. Vuelve, soy el olvido, el reposo (*J. P. Sartre, Las moscas*).

Benjamín Carrión *nace* en 1897.

La toma de la Embajada del Japón en Lima *termina* el 22 de abril de 1997.

- **Presente imperfectivo (con valor de futuro)**

El aspecto imperfectivo del presente se usa para designar acciones venideras. La acción expresada está en presente, pero de algo que aún es eventual:

Esta noche *bailamos* en la discoteca (por bailaremos).

En febrero *termina* el ciclo de clases (por terminará).

El lunes *pronuncio* el discurso (por pronunciaré).

¿*Llevo* los libros a la biblioteca? (por llevaré).

- **Presente de obligación o mandato**

Es un tiempo que expresa sentido de mandato a través de una pronunciación dicha con énfasis, directa y bien marcada, cuya acción ha de cumplirse en el futuro:

Ven y abrázame.

Obedéceme y te perdono.

En la tarde me visitas y luego hablamos. Dile al comisario que es un farsante.

- **Presente de relativo o condicional**

Expresa una acción futura, venidera, especialmente a través de oraciones temporales y condicionales. Este tiempo es parecido al imperfectivo, con la diferencia de que cada oración es expresada de manera condicional.

Observemos:

Cuando veas que se enfada, no insistas. (Academia,3.14.l.f.).

Si te portas bien, nos vamos al teatro.

Me divorcio si no continúas los estudios.

Pretéritos

Los pretéritos del modo indicativo son: pretérito imperfecto, pretérito perfecto compuesto, pretérito indefinido, pretérito pluscuamperfecto y pretérito anterior.

- **Pretérito perfecto**

Llamado por algunos gramáticos copretérito o pretérito coexistente, es aquel que expresa una acción pasada que no aparece como terminada. La duración temporal es mayor que en los demás pretéritos. No se sabe con exactitud en qué hora comenzó ni cuándo terminó la acción. Por no saber ni el principio ni el fin de la acción, a este tiempo se lo denomina imperfectivo o simple. Si decimos:

Granizaba.

Es un hecho no acabado en el tiempo. No sabemos exactamente en qué momento empezó a granizar ni en qué momento terminó la acción. Solo conocemos el transcurso de la acción.

La circunstancia es muy diferente si decimos:

Granizó.

Aquí el hecho se presenta como terminado, no dura en el tiempo.

- **Pretérito imperfecto**

El pretérito imperfecto es bastante utilizado en descripciones literarias por la fuerza que expresa para indicar persistencia y duración en el pasado; y, además, porque dentro de este mismo tiempo se pueden expresar otras acciones pasadas. Observemos el siguiente trozo literario:

Nos sentamos. Le apreté un brazo y repetí su nombre incesantemente, muchas veces; no acertaba a decir otra cosa, mientras ella *permanecía* en silencio. (Ernesto Sábato, *El túnel*).

Acertaba y permanecía son los pretéritos imperfectos que duran en el tiempo en relación con el resto de verbos que ayudan a confirmar el estado de permanencia de la acción que se expresa. Otro ejemplo:

Seguimos andando pegados a la cerca y llegamos a la verja del jardín donde estaban nuestras sombras (William Faulkner, *El sonido y la furia*).

El pretérito imperfecto es estaban y tiene relación directa con los presentes del indicativo: seguimos y llegamos, que ayudan a confirmar el carácter de imperfectivo del verbo estaban.

Hay ciertos verbos imperfectivos que al enunciarlos expresan una acción reiterativa. La Academia los llama verbos desinentes. Observemos en los ejemplos siguientes como la acción indica reiteración:

Hablaba sin pensar.

Viajaba al amanecer.

Si decimos: Habló sin pensar o viajó al amanecer, ya no hay reiteración, la acción se produce una sola vez.

También hay el pretérito imperfectivo de conato que sirve para expresar acciones pasadas que no llegan a realizarse:

Competía cuando le produjo el infarto.

Habían dejado de hablar cuando llegó el profesor.

Los castigaba y de pronto le llamaron la atención.

- **Pretérito perfecto compuesto**

A través de este tiempo expresamos el pasado inmediato para demostrar una acción acabada, perfecta y en relación con el presente, por cuanto la acción «se acaba de verificar en el momento en que hablamos».

Ejemplo:

He comido hoy en el salón.

Si bien es cierto que la acción ya ha pasado, el hecho de enunciar la acción de comer ha terminado en el instante que hablamos, es decir, dentro del momento presente.

Se puede también expresar hechos que aún no han terminado y que en el momento actual la acción dura todavía:

Me he sobrecargado de trabajo este día.

Significa que aún el día no ha terminado y que la persona continúa sobrecargada de trabajo.

- **Pretérito indefinido (canté).**

Llamado pretérito perfecto simple por la Academia. Sirve para expresar que lo que se dice es anterior al momento de la palabra. Este tiempo es absoluto y perfectivo, por ejemplo:

Pasé un par de días muy malos en Londres (Henry James, *Otra vuelta de tuerca*).

El verbo pasé significa la anterioridad de la acción. El momento ya realizado de pasar es una acción ya terminada, que a veces, en este y en otros casos, puede expresar algo pasajero o que no se sabe si el hecho queda o no terminado. Observemos otros ejemplos:

Caminamos media cuadra y nos sorprendió la lluvia.

Hablé porque consideré que el momento era oportuno.

- **Pretérito pluscuamperfecto (había cantado)**

Expresa una acción completa, perfecta y pasada. El hecho que se expresa es pasado y anterior respecto de otra acción también pasada. Observemos el siguiente ejemplo y démonos cuenta como la acción está completa:

El hombre que llevaba la carretilla nos contó que la diligencia lo había dejado por la mañana delante del «Royal George»; que había preguntado qué posadas había a lo largo de la costa y al oír hablar bien de la nuestra supongo, y averiguar que estaba retirada, la había elegido para tomar alojamiento. (Robert L. Stevenson, *La isla del tesoro*).

Como vemos, los pretéritos pluscuamperfectos: había dejado, había preguntado y había elegido, son acciones completas y pasadas que están acabadas en relación con otra acción pasada; pues, antes de que empiece a contar, la acción de haberlo dejado la diligencia ya estaba acabada antes de llevar la carretilla.

Otro ejemplo:

Gertrude había servido a mucha gente, pero nadie le había dicho nunca algo parecido (James, *Los europeos*).

- **Pretérito anterior (hube cantado)**

El pretérito anterior, a diferencia del pluscuamperfecto que puede presentar los dos hechos pasados como mediatos o inmediatos, el pretérito anterior «denota acción pasada inmediatamente anterior a otra también pasada» (Academia, 1981, 3.14.6.). Es decir, indica que aquello que enunciamos es inmediatamente anterior a un tiempo ya pasado. Por ejemplo:

No bien hubo expresado su inquietud, la asamblea lo aplaudió.

Apenas termina la acción de expresar la inquietud, inmediatamente se produce la otra acción: la de aplaudir. Ambas acciones, realizadas de modo inmediato, son pasadas, ya hechas.

Vale aclarar que este tiempo es poco frecuente en la lengua hablada del castellano actual. La lengua literaria lo emplea muy de repente, precedido siempre de las locuciones: no bien, apenas, cuando, después que, así que, luego que, enseguida que, tan pronto como, no bien, etc.

Apenas hube entrado, el dormitorio se iluminó.

Luego que hubimos demostrado nuestra inocencia, nos soltaron.

*Cuando hube terminado, el conde gustó de decirme hasta qué punto le complacía su adquisición. (Bram Stoker, *Drácula*).*

Futuros

- **Futuro imperfecto (cantaré)**

Llamado simplemente futuro, expresa algo venidero, una acción que aún está por realizarse e independiente de cualquier otra acción. Como la acción es venidera, aún no se la puede dar por terminada, aunque se presenta como absoluta, por la independencia respecto de otras acciones:

Nos iremos de paseo este fin de semana.

Jugaremos pasado mañana.

El futuro imperfecto tiene algunas categorías tales como: futuro de mandato, de probabilidad y de sorpresa.

El futuro de mandato o también llamado de obligación expresa seguridad y prohibición en el cumplimiento de una orden a realizarse en el futuro. Veamos el ejemplo siguiente:

—Debes tener mucha paciencia —respondió el zorro—. Te sentarás primero en la hierba, un poco lejos de mí; te miraré de reojo y tú no dirás nada. El lenguaje es fuente de malentendidos. Pero cada día podrás sentarte un poco más cerca (Antoine de Saint-Exupéry, *El principito*).

El mandato puede convertirse también en ruego delicado a través de una aseveración interrogativa:

¿Cantarás lindas canciones, verdad?

El futuro de probabilidad expresa vacilación, indecisión, inseguridad, conjetura, suposición o posibilidad:

Estará esperando la noticia.

Ellos *pensarán*, sabrá Dios qué cosas.

El futuro de sorpresa se lo utiliza por lo regular en oraciones interrogativas y exclamativas, para demostrar asombro, temor o inquietud frente a una acción posible o ante un hecho conocido:

¡Será posible que mi madre...!

¿Trabajará usted en esta casa desolada?

- **Futuro perfecto (Habré cantado)**

Conocido también como antefuturo según autoría de Andrés Bello. Observemos el siguiente ejemplo:

Cuando estés de regreso *ya habré concluido* mi novela.

Nótese que hay dos acciones. La primera que es una acción venidera:

Cuando estés de regreso, pero que termina cuando ocurra la otra acción venidera:

Ya habré concluido mi novela.

La *conclusión de la novela* es un hecho ya terminado cuando estés de regreso, que es una acción que aún está por realizarse.

Futuro perfecto de probabilidad. El futuro perfecto puede darse también con hechos que se suponen son pasados pero que al expresarlos denotan posibilidad o probabilidad:

¿Habrá terminado la reunión?

Supongo que *habrán participado* unos cien delegados.

Habremos *estudiado* por lo menos unas tres horas.

Condicional

- **Condicional o potencial simple (cantaría)**

Llamado pospretérito por Andrés Bello, expresa una acción futura en relación con un acontecimiento pasado:

Me aseguraron que vendrían a la fiesta.

Pensé que ella estaría aquí.

Si nos atenemos a los ejemplos, el condicional es el futuro del pasado. Como es un tiempo imperfecto queda indeterminado el término de la acción, la cual, medida desde el momento en que hablamos, puede ser pasada, presente o futura. Por ejemplo, en:

Prometió que me escribiría.

Se enuncia una acción venidera desde el pasado prometió. Pero si la miramos desde el presente, puede ocurrir que Prometió que me escribiría y recibí su carta (pasada); o bien, ... y ahora recibo su carta (presente); o bien, ... y espero que recibirás pronto mi carta (futura). La relación del condicional con el presente es indeterminada y variable, mientras que la relación con el pretérito es fija (Academia, 3.14.9.) El nombre de condicional surge por cuanto la acción que expresa este tiempo es de posibilidad, eventualidad o probabilidad referida no solo al pasado sino también al futuro (Me apenaría que no estuvieses aquí) e inclusive para expresar una acción de cortesía a través de una oración interrogativa o de ruego:

Me *encantaría* una vez más tenerla entre nosotros.

¿*Desearía* que la vayamos a visitar?

Tenía previsto pedirle un gran favor.

- **Condicional perfecto o potencial compuesto (habría cantado)**

Llamado también antepospretérito. Es un tiempo perfecto que expresa, al igual que el condicional simple, un hecho futuro en relación con un acontecimiento pasado. La única diferencia estriba en que lo enunciado por el condicional perfecto es un hecho perfecto, es decir, la acción aparece como terminada. Por ejemplo:

El mundo entero guardaba las esperanzas de que cuando llegase Navidad la guerra fría del Golfo Pérsico habría terminado.

El condicional perfecto habría terminado es un tiempo perfecto porque se presenta como una acción acabada y anterior a llegase y porque es futuro en relación con guardaba.

Y al igual que el condicional simple, el condicional perfecto puede expresar posibilidad o probabilidad en lo que enuncia:

...las más de las casas se habían hecho comunes y así las usaba el extraño, si se le ocurría, como las habría usado el propio dueño (Giovanni Boccaccio, *Cuentos del Decamerón*).

Si no me atrasaba me habría gustado conocerla.

En igual sentido, el condicional perfecto puede expresar modestia, cortesía y hasta ruego:

Lo habrían llamado para condecorarlo.

¿Se habría diluido en las aguas profundas, cree usted don Panchito?

Habríamos podido defenderlo si actuaba con mayor descripción.

Tiempos del modo subjuntivo

Los tiempos del modo subjuntivo son tiempos relativos, por cuanto, como expresábamos en ocasión anterior, no es posible señalar la acción como fija en el tiempo; y, antes que nada, porque “*el subjuntivo no enuncia la acción del verbo como real y objetiva, sino como dependiente del elemento subjuntivo por parte del que habla*” (Rafael y Manuel Seco, *Manual de Gramática Española*). Lo que el hablante expresa no es más que una opinión subjetiva, íntima, en la cual se manifiesta deseo, temor o duda. Por esta

razón, el hablante no afirma la acción; no la expresa como segura sino como posible y dependiente de otro verbo. De otro lado, las relaciones temporales del subjuntivo son expresadas con menor claridad que los tiempos del modo indicativo, por la sencilla razón de que en indicativo expresamos como cierto un hecho cualquiera; por ejemplo, si decimos:

Rosario *canta*.

Rosario *cantará*.

Son formas en presente y en futuro que afirman la acción como real. Pero no sucede así con el subjuntivo que no expresa con claridad la distinción del tiempo. El momento que expresamos la acción como dependiente de otro verbo, el presente de subjuntivo se confunde entre presente y futuro a la vez, por cuanto, tanto en el uno como en el otro tiempo, la única manera de decir en subjuntivo la misma acción, sería, por ejemplo:

Anhelo que cante Rosario

No hay otra forma en castellano para expresar una oración dependiente.

Para una mejor comprensión de cada uno de los tiempos del subjuntivo, los explicamos a continuación.

- **Presente (cante)**

El presente, como decíamos, es tanto presente como futuro. Si expresamos:

Deseo *que estudies* en el jardín.

El acto de estudiar puede hacerlo ahora (presente) o también puede hacerlo después, es decir, en un tiempo venidero (futuro).

El presente de subjuntivo (estudies) depende de un verbo (deseo) en presente de indicativo. Puede depender también del pretérito perfecto compuesto:

He deseado que estudies en el jardín.

O a su vez, del futuro perfecto:

Habré deseado que estudies.

Pero el presente de subjuntivo no siempre expresa dependencia con relación a otro verbo. De acuerdo a las circunstancias puede expresar una acción independiente:

Quizá *estudie* en el jardín.

Con el presente de subjuntivo se puede sustituir (sobre todo en la lengua literaria) el presente o futuro de indicativo, según afirma el esbozo de la Academia, para denotar un matiz de mayor eventualidad o incertidumbre, así por ejemplo:

Comprendo bien que se *aspire* a rectificar, por la educación perseverante, aquellos trazos del carácter de una sociedad humana que *necesiten* concordar con nuevas exigencias de la civilización y nuevas oportunidades de la vida (José Enrique Rodó, *Ariel*).

Los presentes de subjuntivo son: *aspire* y *necesiten*, que podrían ser remplazados por *aspiramos* y *necesitan*, que corresponden al presente de indicativo.

- **Pretéritos**

Pretérito perfecto (haya cantado)

Indica que aquello que se enuncia es una acción acabada en un tiempo pasado o futuro. Si expreso:

Espero que no hayas cometido ninguna travesura.

Es una acción pasada y a la vez recién terminada, pero si digo:

Espero que para mañana *hayas terminado* de resolver tu asunto.

Es un hecho que expresa una acción futura y que por otro lado puede ser remplazada por el futuro perfecto de indicativo, sin que por ello se altere el sentido de la oración:

Espero que para mañana *habrás terminado* de resolver tu asunto.

En este sentido, el pretérito perfecto corresponde a los tiempos de pretérito perfecto compuesto y futuro perfecto de indicativo:

Graciela *ha respondido* la lección (pretérito perfecto compuesto de indicativo). Graciela *habrá respondido* la lección (futuro perfecto de indicativo).

Que Graciela *haya respondido* la lección, me parece bien (pretérito perfecto de subjuntivo).

Además, el pretérito perfecto de subjuntivo es un tiempo que por lo regular va subordinado al presente y futuro de indicativo:

Me alegro (presente) me alegraré (futuro) que se hayan salvado de semejante hecatombe.

- **Pretérito imperfecto (cantara-cantase)**

Llamado simplemente pretérito para Andrés Bello e imperfecto para Gili Gaya. El pretérito imperfecto de subjuntivo tiene significado temporal de acuerdo a la intención que el hablante tenga para expresarse. Sus dos formas terminadas en “ra” (cantara) o “se” (cantase), pueden denotar presente, pasado o futuro; así, por ejemplo:

Te advertí que bailarás (*o bailases*).

Te advertí es una acción que parte del pasado; pero la acción de bailar puede hacérsela este momento (presente), es decir, como que en este instante el hablante le está haciendo acuerdo a su interlocutor para que enseguida comience a bailar. Puede significar también proyección al futuro en cuanto que es una advertencia para que cuando llegue el momento de bailar, lo haga. En este caso, de acuerdo a la intención del hablante, la acción podrá realizársela más tarde, mañana, el fin de semana, etc. También puede significar un hecho pasado, y por eso bailó o dejó de hacerlo.

Partiendo de este ejemplo, es importante advertir que el imperfecto de subjuntivo puede realizarse en cualquier tiempo, en tanto que el presente de subjuntivo solo puede expresar una acción presente o futura, pero jamás pasada. Confirmemos lo expuesto con un ejemplo más:

Te amonesté para que trabajes hoy (presente).

Te amonesté para que trabajases ayer (pasado).

Te amonesté para que trabajases mañana (futuro).

Como el subjuntivo siempre expresa relatividad, depende de los tres tiempos simples del indicativo: pretérito perfecto simple, pretérito imperfecto y condicional:

Te (amonesté, amonestaba, amonestaría) para que *trabajases* (o *trabajaras*).

E inclusive puede depender de otras formas compuestas:

Te (había, habría amonestado) para que trabajaras o trabajases.

Ahora en cuanto a que si es correcto utilizar la una o la otra forma (ra, se), generalmente en nuestro medio (Ecuador) se utiliza ra, pero la una o la otra forma son correctas siempre y cuando lleven en su contexto el significado de subjuntivo.

- **Pretérito pluscuamperfecto (hubiera o hubiese cantado)**

Expresa una acción pasada con relación a otra acción también pasada: Jamás imaginé que Cleopatra se hubiera (o hubiese) matado.

La acción de hubiera matado es un hecho pasado que está relacionado con otra acción pasada: no me imaginé. Ambos hechos: imaginé y hubiera matado son pasados. Cuando se imaginó, ya Cleopatra estaba muerta.

El pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo expresa las mismas acciones temporales que el pluscuamperfecto y el condicional perfecto de indicativo. Observemos el siguiente ejemplo en indicativo y en subjuntivo respectivamente:

Pensé que me había (habría) ganado la jugada.

No pensé que me hubiera (o hubiese) ganado la jugada.

Apreciemos un ejemplo del escritor mexicano Octavio Paz, galardonado con el Premio Nobel de Literatura 1990:

El descubrimiento de la poesía de Lugones habría hecho de López Velarde un retórico distinguido si al mismo tiempo no hubiese recordado el idioma de su pueblo natal (*Las peras del olmo*).

Aquí hay un condicional perfecto de indicativo: habría hecho. Y un pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo: hubiese recordado.

Del mismo autor, observemos otro ejemplo de subjuntivo en pretérito pluscuamperfecto:

Sin él, López Valverde hubiera sido un poeta sentimental, sólo con él, un hábil retórico. Su drama, y el drama de un lenguaje, lo convierten en un poeta genuino. Y aún más: en el primer poeta realmente mexicano.

Futuros

- **Futuro imperfecto (cantare)**

Es un tiempo poco frecuente. Tanto en el habla como en la literatura se utiliza de vez en cuando. Se trata de un tiempo simple que expresa su acción como posible, no acabada, en donde la acción puede suceder o no, ya sea en presente o en futuro. Así, si expreso:

Si acaso *sintieres* ganas de desertar, convéncete que serás hombre muerto.

Como vemos, se acaba de hacer una advertencia. El hecho de sentir deseos de desertar es válido para el momento presente en que se expresa la acción o para el futuro en que puede ser posible o no el deseo de desertar. Ejemplos literarios:

(...) y sean condenados al fuego, porque no den ocasión a quien los leyere de hacer que mi buen amigo debe de haber hecho (Cervantes, *El Quijote*).

Pero ahora estamos en campo raso, donde podré yo como quisiere esgrimir mi espada (Cervantes, *ibid*).

(...) y que cuando con razones no le pudiere atraer a que conozca lo que os debe, de usar entonces la libertad que me concede el ser caballero (Cervantes, *ibid*).

- **Futuro perfecto (hubiere cantado)**

En igual sentido, es un tiempo que prácticamente ha desaparecido de la lengua hablada y escrita. El futuro perfecto de subjuntivo es

utilizado para expresar un hecho futuro como terminado, con relación a otro hecho también futuro. En la oración siguiente:

El avión explotará después que *hubiere saltado*.

La acción de saltar es un hecho pasado, ya terminado respecto de un hecho que aún está por realizarse: explotará el avión. Otros ejemplos:

Si para el año que viene no *hubiere terminado* mi tesis, no podré graduarme.

Si *hubiere regresado*, las cosas no andarían tan mal.

Tiempos del modo imperativo

El modo imperativo posee un solo tiempo, el presente, por cuanto la acción que expresa es realizada como una orden inmediata del que habla. Regularmente tiene una sola persona, la segunda, con sus dos números, así:

Canta (tú).

Cantad (vosotros).

La segunda persona es justamente la que se presta para expresar la acción de mandato. Es así que la Academia solo reconoce la segunda persona con sus dos números; pero, según nuestro criterio, puede utilizarse el resto de personas, con excepción de la primera, tal como lo reconoce Ramón Alsina en su *Todos los verbos castellanos conjugados*, así, por ejemplo, si tomamos el verbo construir, quedaría:

Construye (tú).

Construya (él).

Construyamos (nosotros).

Construid (vosotros).

Construyan (ellos).

Si utilizamos algunas de estas personas, tiene que notarse la acción de mandato, para que no haya confusión con el presente de subjuntivo que presenta la misma conjugación en la tercera persona del singular y plural y en la primera del plural.

Una oración en modo potencial, sería:

Construyamos (nosotros) el puente.

Y en presente de subjuntivo, la misma oración sería:

Ojalá construyamos (nosotros) *el puente*.

En la primera oración se nota la acción de mandato (influye mucho, desde luego, el tono de voz), en tanto que en la segunda, no se ordena ni se afirma, es solo una posición subjetiva del hablante. Se trata de una opinión que puede llegar a realizarse o no.

Formas no personales del verbo

Las formas no personales del verbo son el infinitivo, participio y gerundio. Se las denomina formas no personales porque no expresan por sí mismas ninguna de las tres personas gramaticales de singular y plural ni el tiempo en que ocurre la acción.

El infinitivo tiene como función general cumplir con el papel de sustantivo verbal; el gerundio cumple la función de adverbio verbal y el participio la de adjetivo verbal.

El infinitivo

- **El infinitivo como nombre**

El infinitivo es el nombre del verbo: cortar, encender, pedir, etc.; por lo tanto, su función es la de ser sustantivo verbal, expresado en género masculino, debido a que siempre va acompañado de un adjetivo o artículo masculino.

Observemos algunos ejemplos:

Hermoso amanecer.

Este pensar me abrumea.

Tu parecer me conturba.

Bello atardecer.

Ciertos infinitivos admiten plural:

Pesares, deberes, andares, quererres, dares y tomares (*Academia*, 1981, 3,16.2.a.).

También se construyen con preposiciones:

Fácil de entender.

Salen a trabajar.

Se desespera por llegar.

Camisa sin lavar.

Como se trata de un nombre, el infinitivo puede desempeñar el mismo oficio que cualquier sustantivo. Así, puede desempeñar el papel de sujeto:

El *dormir* de este niño es desesperante.

Aplaudir es cuestión de gustos.

Puede desempeñar el papel de predicado nominal:

No sólo eres buen callar, sino mal hablar y mal porfiar (Cervantes, El Quijote).

Lo más sabroso es comer

Como complemento de un verbo:

Espero que *sepas obrar*.

Voy a cantar.

Como complemento de un sustantivo:

Oficios para *desempeñar*.

Biblia sin *empastar*.

Es hora de *intervenir*.

Como complemento *de un adjetivo*:

Vanidoso en *vestir*.

Difícil de *convencer*.

Lento para *caminar*.

- **El infinitivo como verbo**

El infinitivo no puede expresarse propiamente como verbo por cuanto carece de desinencias, no pudiendo expresar por tanto ni el modo ni el tiempo ni la persona gramatical. De ahí que, según Samuel Gili Gaya en su *Curso superior de sintaxis española*, señale las siguientes cualidades verbales que a continuación las extractamos:

El infinitivo puede ser pasivo:

Algunos creen *ser* odiados.

Creo *haber* sido amonestado.

Puede llevar pronombre enclítico:

Lamento molestarte.

Corregirlo a estas horas no es prudente.

Levantarse temprano es agradable.

Convencerme no es fácil.

Para resaltar su carácter verbal, algunos infinitivos sustantivos pueden ser contruidos con adverbios:

Tienen sujeto tácito o expreso:

Ordenó *traer* la comida.

Querer es *poder*.

En estas oraciones el sujeto está indeterminado, no precisado.

Pueden llevar también sujeto con la preposición de:

El *acechar* de los leones.

En otros casos el sujeto del infinitivo es el mismo del verbo principal:

Lucharemos para *triunfar*.

Vienen a *trabajar*.

Comenzaré a soñar para *vivir*

El sujeto del infinitivo y el del verbo principal son distintos:

Para aprender hay que *estudiar*.

Te invito a *bailar*.

Nos hicieron *participar* enseguida.
Después de *comer* nos vamos.

El gerundio

Decíamos que el gerundio cumple la función de adverbio y tiene dos formas: simple (cantando) y compuesta (habiendo cantado).

- **El gerundio simple**

El gerundio simple expresa una acción imperfectiva y de carácter durativo en coincidencia temporal o de anterioridad inmediata respecto al verbo de la oración en que se halla. Por ejemplo:

Caminando por la plaza encontré a María

Sentada a mi lado, la abuela me peinaba, con el ceño fruncido y murmurando algo entre dientes. (Máximo Gorki, *Días de infancia*).

“Si el verbo principal enuncia un hecho perfecto o acabado, su coincidencia temporal queda envuelta dentro de la duración del gerundio, como un momento o parte de ella”. (Academia, 3.16.6.a.). Ejemplo:

Paseando por el campo, he visto aterrizar a un helicóptero.

Pueda que en algunos casos, la acción del gerundio no sea inmediata, pero sí muy próxima:

Y regresó furioso, *encontrándose* poco después con los culpables.
Corrió hasta la barandilla, *subiéndose* por ella apenas se descuidaron.
Pero en ningún caso la acción verbal que el gerundio expresa puede ser posterior a la del verbo principal. En este sentido, no son correctas, por ejemplo, las siguientes expresiones:

El culpable se escondió, siendo apresado a los tres días por la gente del pueblo.

Se sentó a descansar, yéndose después de recuperarse.

Como vemos, el gerundio no es adecuado para expresar posterioridad. Lo mejor será utilizar una conjunción coordinante:

El culpable se escondió y fue apresado.
Se sentó a descansar y se fue después.

En la lengua moderna, el gerundio admite pronombres enclíticos:

Sacha se levantó, se desabrochó el pantalón y lo bajó hasta más allá de las rodillas, *sujetándose* con una mano y agachándose, mientras se acercaba al banco (Máximo Gorki, *Días de infancia*).

- **El gerundio compuesto**

El gerundio compuesto se expresa con el auxiliar haber y denota una acción perfecta y anterior o más o menos mediata a la del verbo principal:

Habiendo trabajado el proyecto juntos, solicito igual remuneración.

Había terminado la jornada y se dirigía a su casa, cuando el Voga del embajador solicitó paso por la calle, dirigiéndose, al parecer, a la ceremonia de depositar coronas de flores, y llevando a tres agregados de servicio (John le Carré, *El topo*).

Me había costado seis semanas conseguir la promesa de una dispensa del examen ocular en la Junta de Reclutamiento de Nueva York a la que me había presentado para alistarme (John Dos Pasos, *Años inolvidables*).

El participio

Según el criterio de Rafael Seco, suelen considerarse dos clases de participios: activos y pasivos.

- **Participios activos**

Los participios activos tienen las desinencias ante: caminante, amante; ente o iente: *bullente*, *ardiente*. Se los denomina activos porque expresan el agente, causante o productor del fenómeno; así por ejemplo:

de amante, el que ama;

de ardiente, el que arde.

Sin embargo, no todos los verbos tienen esta misma forma; de ahí que, esta clase de participios son considerados como adjetivos de origen verbal.

Hay participios con terminación en *ado* e *ido* que tienen significación activa. Se trata de participios que provienen de los verbos intransitivos y reflexivos: *recatado*, *acostumbrado*, *presumido*, *arrepentido*, *parecido*, *atrevido*, *comedido*, etc.

- **Participios pasivos**

Los participios pasivos son propiamente los participios, cuya terminación en *ado* es para los verbos de la primera conjugación: *cantado*, *estudiado*, y en *ido* es para las otras dos conjugaciones: *engreído*, *partido*. Se los llama pasivos por cuanto expresan el resultado de una acción. Si tomamos como ejemplo, el participio *explotado*, se refiere al que ha sido explotado; *maldito*, al que ha sido maldecido.

Vale también destacar que hay participios pasivos que tienen dos formas: regular e irregular y dos valores gramaticales: primero como formas verbales compuestas en unión de los verbos auxiliares; y segundo, como adjetivos que añaden una cualidad al sustantivo. Si decimos:

Una mujer *enamorada*.

Un joven *embobado*.

Un general *ofendido*.

Constatamos que los sustantivos: *mujer*, *joven* y *general* reciben una cualidad a través de los participios: *enamorado* y *ofendido* que se han constituido en auténticos adjetivos, provenientes de los verbos: *enamorar*, *embozar* y *ofender*.

Respecto a las dos formas de los participios: regular e irregular, transcribimos el cuadro que presenta Rafael Seco en su *Manual de gramática española*, en donde describe algunos ejemplos de verbos con participio regular e irregular.

Verbos	participio regular	participio irregular
atender	atendido	atento
bendecir	bendecido	bendito

concluir	concluido	concluso
confesar	confesado	confeso
convertir	convertido	converso
despertar	despertado	despierto
freír	freído	frito
incluir	incluido	incluso
maldecir	maldecido	maldito
prender	prendido	preso
proveer	proveído	provisto

Si nos atenemos al cuadro descrito, las formas regulares se emplean para la formación de los tiempos compuestos. Así:

He *concluido* mi tesis.

Me *han incluido* en la terna.

Las formas irregulares se las emplea siempre como adjetivos:

Este es un hombre *atento*.

Se trata de un reo *confeso*.

(Extracto tomado de: Guerrero-Jiménez, G. (2010). *Gramática II. Clases de palabras: forma y función*. Loja: Universidad Técnica Particular de Loja).

6.1.4. Hermenéutica de la lectura: La lectura es un encuentro de carácter personal

Poco a poco y sin que el lector se dé cuenta, y en la medida en que habitualmente lea con entusiasmo, los libros entran en la vida de ese lector, de manera natural y gradual hasta llegar a conectarse con las circunstancias cotidianas de la vida. Y esta es la clave para que los libros tengan sentido en el desarrollo humano de un lector. Solo cuando nos causan un impacto personal es posible vivenciar esa lectura, es decir, cuando hemos logrado construir nuestra propia lectura aparece esa personal manera, muy individual y particular de cada lector que le permite experimentar, en lo más profundo de su realidad interior, esa magia especial para disfrutar.

Por supuesto, la motivación, la voluntad y un buen mediador lograrán crear lectores que puedan vivenciar y experimentar de manera profunda lo leído.

En el fondo, uno de los grandes propósitos de la lectura es que desde ella aprendamos a darle sentido a nuestra vida. Esta tarea, como sabemos, no es fácil. Por eso, un lector que mientras disfruta leyendo llega a plantearse antropológicamente preguntas como: ¿Quién soy?, ¿para qué existo?, ¿cuál es mi papel como ente humano?, ¿para qué estoy en el lugar en el que habitualmente siempre estoy?, ¿puedo llegar a ser algo más de lo que ya soy?, ¿tiene sentido lo que hago?; y, en fin, filosóficamente aparecerán estos cuestionamientos existenciales que de por sí ya son enormemente válidos si la lectura nos despierta con estas inquietudes. Por este camino, el lector empieza ya a darle sentido a su vida, con mucha más facilidad y con un mejor compromiso axiológico que si no leyera.

Como sabemos, mientras menos se conoce sobre la vida más difícil es enfrentarla, y desde el ámbito lector, mientras menos se conoce un tema, es más difícil su lectura. En este orden, “el conocimiento previo es una de las razones por las cuales los niños que leen más (o los que viajan más) tienen más información y logran comprender mucho más lo que sus profesores o los libros de texto les enseñan” (Trelease, 2012, p. 44). Esta es, como vemos, una más de las razones para ser lectores.

Sigo insistiendo, por lo tanto, en el papel de enorme trascendencia que tienen los padres de familia y los profesores para que sepan mediar ante sus hijos y alumnos y puedan conseguir lectores de calidad, no para el cumplimiento de un tarea, de un deber, de unos ejercicios escolares, sino para promover la existencia humana de un individuo que, bien instruido y formado intelectual y emocionalmente, puede despojarse de toda realidad oprobiosa, sobre todo de aquella en la que con facilidad dice a veces no tener tiempo para leer, cuando lo que sucede es que no nos damos tiempo; pues, tenemos que aprender a tener tiempo para lo que más debemos valorar. “El tiempo es el mayor agente filtrado para garantizar el éxito. Los atletas, los contadores, los escritores, los lectores... cualquiera que quiera triunfar debe dedicarle tiempo a su aspiración para alcanzar el éxito” (Trelease, 2012, p. 59). Y el éxito que logremos desde la lectura no es otro que el de volver habitable nuestro mundo creando un lugar adecuado en donde poder vivir, tal como el que logra crear el buen mediador que, al estilo de lo que plantea José Quintanal Díaz cuando sostiene que:

No se trata de que los niños ‘lean’, ni nos lean, ni tampoco que se lean, sino de VIVIR una (...) experiencia lectora. El protagonista no somos ‘nosotros’, ni ‘los niños’ (como colectivo), ni “el libro” (un ente físico, aséptico en exceso), se trata de un encuentro (...) de carácter PERSONAL (2005, p. 30).

En el que este pequeño y gran lector aprende a construir su propia lectura.

La palabra tecnologizada. La palabra es un compromiso humano, es la identificación más radical de lo que en esencia es el ser de una persona, y por eso, desde la escritura la conciencia humana a través de la experiencia más honda de la subjetividad, logra alcanzar su potencial más pleno. En primera instancia, como bien sabemos, la oralidad, es decir la audición, ha sido y es el uso predominante para expresarse fonéticamente; luego, la escritura y la lectura introdujeron la grafía con “una nueva integración sensorial de la audición y la visión, que predominan sobre el pensamiento lógico (...), por primera vez la vista se introduce en la esfera del lenguaje” (Braslavsky, 2013, pp. 29 y 34); y, ahora, con toda la tecnología a mano: escritura, imprenta, computadora e Internet se ha logrado tecnologizar la palabra al más alto nivel, de manera que, si se interioriza adecuadamente, nos sirva para comunicarnos mucho mejor entre semejantes.

Lo que nos queda ahora, en esta era de la cultura electrónica, de la palabra tecnologizada, es que a más de saber hablar, es necesario aprender a leer para aprender a decir nuestra palabra, sobre todo porque desde ella podemos contribuir para humanizarnos humanizando el mundo. Como sostiene Ernani María Fiori:

La palabra instauro el mundo del hombre. La palabra, como comportamiento humano, significante del mundo, no solo designa a las cosas, las transforma; no es solo pensamiento, es ‘praxis’. Así considerada, la semántica es la existencia y la palabra viva se plenifica en el trabajo” (2008, p. 23); ante todo porque, como enfatiza la autora en mención al hablar de la escritura: “Escribir no es conversar y repetir la palabra dicha, sino decirla con la fuerza reflexiva que da a su autonomía la fuerza ingénita necesaria para instaurar el mundo de la conciencia, creadora de la cultura (p. 24).

Bajo estas circunstancias, la palabra tecnologizada, y todo lenguaje humano en general, si no logra el nivel de concienciación hasta las últimas fronteras de lo humano, no tiene sentido porque estaríamos frente a una conciencia vacía, y esto es inconcebible porque se trata de aprender a educarnos, ante todo porque la cultura letrada no es un mero “juego de palabras, sino la conciencia reflexiva de la cultura, la reconstrucción crítica del mundo humano, la apertura de nuevos caminos, el proyecto histórico de un mundo común, el coraje de decir la palabra” (Fiori, p. 25).

Por consiguiente, es oportuno aprender a decir nuestra palabra; sobre todo es necesario aprender a humanizarnos con ella y desde ella; por ende, la palabra tecnologizada necesita de una comprensión activa en virtud

de que la acumulación de información en los textos físicos y sobre todo electrónicos, dificulta el procesamiento para una efectiva interiorización y concienciación del conocimiento desde la palabra escrita que hoy reposa en infinidad de soportes electrónicos y que, por lo tanto, exige un nivel de lectura avanzada, puesto que su verdadera naturaleza está en el significado intencional del autor y del lector que con su formación “aporta en términos de conocimientos, valores, experiencias y creencias, (lo cual) es tan importante como lo que el autor aporta a la creación del texto” (Braslavsky, 2013, p. 47) y a su correspondiente interpretación.

Con la palabra tecnologizada el nivel de lectura avanzada, por lo tanto, “se refiere a la capacidad de leer textos escritos de manera abstracta, con pensamiento crítico y manejo de recursos para resolver problemas procesando información compleja” (Braslavsky, pp. 39-40).

6.1.5. Actividades de estudio

Qué interesante darnos cuenta cómo vamos avanzando en el estudio de este texto-guía, en esta ocasión con el tratamiento del ensayo, en cuyas subunidades, a más de la escritura de un ensayo, consta el estudio del verbo en relación con el tiempo y los modos verbales y, desde el punto de vista hermenéutico, un aporte específico sobre cómo asumir la lectura como un encuentro de carácter personal, tal como usted pudo darse cuenta si leyó desde esta consideración tan importante no solo para entender los temas de estudio sino para, luego y/o inmediatamente, desarrollar las actividades con la más sana convicción personal para que sean consideradas desde el más pleno quehacer humanístico.

a. Actividades de reflexión:

1. ¿Ahora sí le es posible ya diferenciar los diferentes textos discursivos, sobre todo cuando se habla del ensayo?
2. ¿Se da cuenta lo importante que resulta diferenciar un escrito ensayístico, de un comentario, de una crítica o de una relatoría?
3. ¿Está en condiciones de escribir un ensayo?
4. Gramaticalmente y en la práctica de la escritura, ¿cómo aprecia el estudio del verbo?

5. ¿Le es posible ya asumir un tema de lectura como un encuentro de carácter personal, o aún lee solo para cumplir con una tarea y nada más?

b. Actividades de aprendizaje:

Desarrolle 4 de las 6 actividades planteadas.

1. Escriba un ensayo de una página de un tema de su mejor interés personal y de un conocimiento que sea el más profundo en el campo de sus estudios universitarios.
2. Exprese su criterio personal sobre el siguiente vídeo sobre la escritura de un ensayo en relación lo que en esta unidad se describe: Enlace a video de youtube acerca de ¿cómo escribir un ensayo? <https://www.youtube.com/watch?v=ozwCowqyXK8>
3. Elabore un mapa conceptual sobre el estudio del tiempo y modos verbales.
4. Observe el siguiente vídeo sobre el verbo y compárelo con el mapa conceptual, y escriba luego lo que se dice en el vídeo y que no consta en el mapa conceptual que elaboró: Enlace a video de youtube sobre el verbo, modos y tiempos verbales <https://www.youtube.com/watch?v=SRrRfpaNpm0>
5. Indique cómo es posible convertirse en un lector crítico según la fuente virtual del siguiente artículo “Aprendiendo a pensar leyendo bien” de Arguden, & Luna. M. (1995) que le encarezco que lea: Enlace a artículo digital sobre la lectura crítica https://www.uv.mx/personal/lenunez/files/2013/06/LR01_LecturaCritica.pdf
6. Una vez que leyó el artículo antes indicado, compárelo con el de esta unidad: “La lectura es un encuentro de carácter personal”, y señale las coincidencias que encuentre.

c. Diálogo con el tutor:

¿Qué preguntas le puede plantear a su profesor acerca de esta unidad de estudio? Entiendo que al menos tendrá una inquietud. No dude en preguntarle a su tutor a través de los medios electrónicos que usted ya conoce.

6.2. Textos dramáticos, la conjugación y la lectura construye subjetividad

Para el tema de los textos dramáticos he acudido a mi libro de *Estética y belleza literarias* (Guerrero-Jiménez, 2008), y para el tema de la conjugación a mi libro sobre Gramática II (2010). De esta forma llegamos a la parte final del tratamiento de este texto-guía que espero que siga leyendo con el mismo entusiasmo de los temas anteriores.

6.2.1. El género teatral

El teatro es una de las más antiguas formas de manifestación del espíritu humano, el cual, con el transcurrir del tiempo se ha convertido en un vehículo de comunicación diverso, completo, serio y profundo.

El género teatral o dramático agrupa a todas las obras que escritas en verso o en prosa representan y desarrollan en escena importantes temas sobre los aspectos más trascendentales —dramáticos— de la vida humana. De hecho, el teatro es una acción dialogada entre dos o más personajes simbólicos —puede a veces ser también un monólogo— que, a través del autor, escenifican en forma intencionada diversidad de aspectos de la vida de la sociedad que aparecen “desarrollándose ante los ojos del público mediante un simulacro realizado por actores”.

Las primeras manifestaciones teatrales aparecen en Grecia entre los siglos V y III a.C.:

Con el culto tributado a Baco o Dionisos dios del vino. En las fiestas dionisiacas las gentes cantaban poemas relativos a las leyendas de Baco y a las desdichas de los héroes; estos himnos, tumultuosos y arrebatados en un principio, se llamaban ditirambos, y en ellos alternaban un solista y un coro. Bien porque los que integraban el coro solían disfrazarse de sátiros —seres mitológicos medio hombres medio chivos, que se creían formaban parte del cortejo del dios—, bien porque se inmolaba a éste un macho cabrío, animal enemigo de la vid, el ditirambo acabó por tomar el nombre de tragedia, que vale tanto como “un canto de macho cabrío”. El solista se convirtió en representante, pues en vez de narrar los hechos del héroe, asumió su papel. Más tarde intervinieron otros personajes, hasta poder hallarse tres a la vez en escena. (...) El coro era un personaje colectivo que alguna vez tomaba parte en la acción; pero en general permanecía al margen de ella, expresando los sentimientos de la comunidad ante la actitud y desgracias de los héroes (Lapesa, 2004).

Si en un inicio, como vemos, es el culto, las desdichas de los héroes, las leyendas y los hechos mitológicos, los asuntos que se exaltan, poco a poco se irá incorporando infinidad de temas sobre la vida de los pueblos y las gentes, hora bien, téngase en cuenta que el teatro no solo es obra literaria sino espectáculo, es decir, representación. Cuando un dramaturgo —escritor de obras teatrales— escribe su pieza dramática, lo hace con el ánimo de que se la llegue a representar de conformidad con el punto de vista que plasme en su escrito, y con la unidad del asunto que necesariamente debe constar en la obra teatral para que esta pueda ser representada. Además, la creación de caracteres es el don supremo del dramaturgo, que ha de infundir vigor a sus personajes, ahondar en sus almas y no presentarlos falsamente unilaterales, como acartonados portadores de una sola cualidad, sino complejos, contradictorios a veces, como se dan en la realidad humana. Sin embargo una obra de penetrante análisis psicológico, pero de acción escasa o lánguida, rara vez alcanzará éxito. La deseable es que acción y caracteres despierten conjuntamente el interés (Lapesa, 2004).

El teatro antiguo, como veremos al hablar de la tragedia, tiene una estructura un tanto diferente a la actual. Las obras del teatro moderno están divididas en actos, cuadros, escenas, parlamentos, monólogos y apartes.

Los actos son las interrupciones que se dan en la representación, como grandes apartados en que se divide la acción teatral entre subida y caída del telón, cuando la obra teatral tiene más de un acto.

Los cuadros son las acciones que se desarrollan en un mismo lugar; por ende un acto puede tener varios cuadros, o también uno solo, dependiendo de la naturaleza de la obra.

Las escenas están constituidas por la entrada y salida de los actores en el escenario.

Los parlamentos suspenden el diálogo de los actores para dar paso a una intervención de fondo, a veces larga, brillante y de mucho interés para la comprensión del conjunto de la obra.

En **el monólogo** interviene un solo actor sin interrupción de ningún otro, hablando en voz alta, pero dando a entender que se trata solo del fluir de su pensamiento.

Los apartes son los pensamientos o intervenciones secretas de un determinado personaje que los expresa, pero que se suponen no escuchados por nadie.

A más de ello, la obra dramática necesita, antes de la representación, de un director que es el intérprete de la obra del autor y el que sabe cómo transmitirla a los actores para que estos la representen de conformidad con las acotaciones o referencias necesarias que permitan llevarla a cabo según el espíritu de quien la creó. Según la conducción del director, los personajes o actores sabrán llevar a término cada una de las situaciones de fondo planteadas en la obra teatral, de manera que la acción misma se convierta en una tensión dramática para que el público, a quien va dirigida, pueda identificar en los actores el carácter y pasiones del personaje que en el escenario encarnan. Se sobreentiende que solo un buen actor, a través de gestos y actitudes sabrá encarnar al personaje que representa, tanto en su caracterización física como anímica. Otros elementos que ayudan a la representación contribuyen no a reproducir la realidad fielmente, sino a interpretarla, con el don de la palabra, desde luego, puesto que es con ella que la obra se reviste de su mayor fuerza.

Con estos antecedentes —brevemente esbozados— queremos que comprenda que el teatro no es un producto que un creador aislado ofrezca al mundo, sino más bien de una labor conjunta, de muchos para muchos, y en la que todos, creadores y receptores, deben participar.

El verdadero teatro no ha pretendido nunca “matar el tiempo” de nadie, sino, muy por el contrario, arrancar de su inercia, de su posible pasividad, a un público apasionado. El verdadero teatro quiere, y valga la expresión, “hacer vivir el tiempo” al auténtico espectador. Porque ese auténtico espectador de teatro no puede ser nunca un niño solitario y melancólico, que mira, sentado en un banco del parque, cómo otros niños juegan. Tiene que ser, por el contrario, aquel que se acerca al corro y pregunta, un poco nervioso: “¿Me dejáis jugar?”. Abrámosle paso y contémosle, muy rápidamente, para que pueda incorporarse enseguida, los rudimentos del juego. Su interés, si conseguimos despertarlo, le irá haciendo poco a poco conocedor, y hasta maestro (Diosdado, 1981).

6.2.1.1. La tragedia y la comedia

Los géneros dramáticos de magnitud —o mayores— son la tragedia, la comedia y el drama.

La tragedia, como se sostiene en páginas anteriores, tomó su origen del ditirambo hasta convertirse en la obra teatral más destacada por cuanto supone el enfrentamiento de los personajes con los grandes problemas de la existencia. En efecto la tragedia presenta el conflicto sostenido entre un héroe y la adversidad ante la cual sucumbe. La sublimidad del asunto requiere idealización de ambiente y lenguaje elevado. El desenlace es por lo general doloroso y recibe entonces el nombre de catástrofe (Lapesa, 2004).

La tragedia, como podemos apreciar, representa la lucha de un protagonista contra el destino aciago, trágico, doloroso, que inevitablemente lo arrastra a un desenlace infausto.

Los tres grandes trágicos griegos pertenecen al siglo V antes de Jesucristo, y son Esquilo, el de más alto sentido religioso; Sófocles, el que traza personajes de mayor grandeza moral, y Eurípides, que presentía desdichas acarreadas, más por el destino, por el choque violento de las pasiones humanas (Lapesa, 2004).

La tragedia griega tiene la siguiente estructura: prólogo, párodo, episodio, estásimo y éxodo.

El prólogo sirve para poner al público al tanto de los pormenores de la obra, el cual es enunciado a la entrada del coro.

El párodo es el canto de entrada del coro.

El episodio está dado por las partes dramáticas de la tragedia.

El estásimo es el canto del coro que va intercalado entre dos episodios.

El éxodo es un canto breve y final con que el coro anuncia su salida del escenario, indicando con ello que la tragedia ha concluido.

Asimismo, el local en que se llevaban a cabo las representaciones escénicas de la tragedia tenía los siguientes elementos: cávea, orquesta, párodos, proskenión y la skené.

La cávea eran las gradas en donde se sentaban los espectadores, en teatros de forma semicircular y al descubierto.

La orquesta u orchestra era un espacio destinado para el coro.

Los párodos eran líneas de acceso ubicadas en los extremos de los graderíos y que servían solo para la entrada del coro.

El proskenión era el escenario en donde actuaban los actores.

La skené era la pared de fondo, detrás de la cual estaban los camerinos para los actores.

Además, los griegos hicieron uso de máscaras, coturnos y onkos.

La máscara servía para aparecer en escena disfrazados y representando a personajes femeninos —no se permitía la intervención de mujeres— o masculinos. En la boca de la máscara había una especie de megáfono para reforzar la voz, y sobre todo para sublimarla y darle un timbre de acuerdo con la voz del héroe que representaba.

Los coturnos eran calzado de suela bastante altos que servían para que el actor aparezca con una enorme figura y dar a entender que como representante de un héroe estaba por encima del hombre común.

El onkos era un peinado también elevado que contribuía, asimismo, a agigantar al actor.

Las obras más representativas de la tragedia que como clásicos del teatro —no solo griego— han quedado, entre otras son: *Edipo rey*, de Sófocles; *La orestíada* y *Prometeo encadenado*, de Esquilo; *Ifigenia en Aulide* y *Electra*, de Eurípides; *Orestes*, de Alfieri; *Fedra*, de Racine; *El Cid*, de Pierre de Corneille; *Otelo*, *Macbeth* y *Romeo y Julieta*, de William Shakespeare; y *La furiosa manzanera*, del dramaturgo ecuatoriano Augusto Sacoto Arias.

La comedia, en cambio, es la representación cómica de situaciones cotidianas o de conflictos supuestos protagonizada por seres cuyo papel es el de ser vulgares y ridículos, y cuya acción contiene un tono humorístico, satírico, irónico, de intriga o enredo, pero con un final feliz y a veces moralizador. La comedia, en efecto, es la representación de un tema social y de la vida diaria que a través de una sátira y crítica humorística, causa regocijo en los espectadores.

La comedia nació también en las fiestas báquicas, al parecer en las algazaras que acompañaban a la vendimia. El nombre de comedia ha sido interpretado como “canto de las aldeas” y “canto de los festines”. La comedia antigua de los griegos conservaba un coro que, a diferencia del trágico, era burlesco y llamativo, de acuerdo con el carácter de las obras; así en las comedias de Aristófanes (siglo V antes de Jesucristo) el coro es de ranas, de aves, de nubes, de avispas, de carboneros, etc. Más tarde, en el siglo IV, nace la llamada comedia nueva, cuyo principal autor es Menandro; se trata de un género teatral próximo ya a nuestra comedia de costumbres, con el fino análisis psicológico y desprovista de coro (Lapesa, 2004).

Obras representativas sobre la comedia son:

Las nubes, Las aves, Las ranas, Las avispas, Los caballeros, de Aristófanes; *Tartufo*, de Moliere; *La posadera y El abanico*, de Carlo Goldoni; *Las alegres comadres de Windsor*, de William Shakespeare; *La dama boba*, de Lope de Vega; *El barbero de Sevilla y El casamiento de Fígaro*, de Pierre Augustín de Beaumarchais; *Una mujer sin importancia y La importancia de llamarse Ernesto*, de Oscar Wilde; *Cándida y Pigmalión*, de George Bernard Shaw; *El hombre, la bestia y la virtud*, de Luigi Pirandello; *Los intereses creados*, de Jacinto Benavente; *Paralelogramo*, de Gonzalo Escudero; *Comedia inmortal*, de Pablo Palacio.

La tragicomedia es una modalidad que resulta de la alternancia entre lo trágico y lo cómico. Una obra clásica en este contexto es la tragicomedia de Calisto y Melibea de Fernando de Rojas: *La celestina*.

6.2.1.2. El drama y sus especies

El drama combina lo trágico y lo cómico, cuya acción llega a conmovernos sin llegar al nivel de la tragedia, a la par que nos alegra pero no al nivel como lo hace la comedia. En el drama “se entremezclan pasiones y elementos cómicos, sin que esté establecido de antemano qué factores prevalecerán, pues es propio del drama el aspirar a poder representar la acción en todas sus posibilidades” (Diosdado, 1981).

El drama “tiene, como la tragedia, un conflicto efectivo y doloroso; pero no lo sitúa en un plano ideal, sino en el mundo de la realidad, con personajes menos grandiosos que los héroes trágicos y más cercanos a la humanidad corriente” (Lapesa, 2004).

William Shakespeare comenta que “todo el mundo es teatro, y todos los hombres y mujeres no son histriones. Tienen sus entradas y sus salidas de escena, y cada uno de ellos interpreta diversos papeles en la vida, que no es otra cosa que un drama en siete actos” (Diosdado, 1981).

El drama moderno rompe con las unidades clásicas y nos presenta una variedad de subclasificaciones en orden a los aspectos humanos que en el drama predominan, dígame sentimentales, costumbristas, filosóficos, religiosos, psicológicos, simbolistas, etc. En este sentido existen dramas:

Románticos como: *Hernani*, de Víctor Hugo; *Los amantes de Teruel*, de Juan E. Hartzembuchia; *Don Alvaro o la fuerza del sino*, del Duque de Rivas.

Realistas: *Electra*, de Benito Pérez Galdós; *El tío Vania*, de Antón Chéjov.

De tesis: *Todo un hombre*, de Miguel de Unamuno; *Espectros*, de Henrik Ibsen.

Simbolistas: *Interior*, de Mauricio Maeterlinck; *Retablo de la avaricia*, de Ramón del Valle Inclán.

Poético: *Las hijas del Cid*, de Eduardo Marquina; *La sirena varada*, de Alejandro Casona; *Ollántay*, de Ricardo Rojas; *El velorio del albañil*, de Augusto Sacoto Arias.

De vanguardia: *Calígula*, de Alberto Camus; *La casa de Bernarda Alba*, de Federico García Lorca; *El hombre deshabitado*, de Rafael Alberti; *A puerta cerrada*, de Jean Paul Sartre; *Los poseídos*, de Henri René Lenormand; *La cola de la sirena*, de Conrado Nalé Roxlo.

Satíricos: *Las preciosas ridículas*, de Moliere.

Irónicos: *La profesión de la señora Warren*, de Bemanrd Shaw.

De costumbres: *Receta para viajes*, de Francisco Aguirre Guarderas.

Históricos: *Las víctimas del 2 de agosto y Atahualpa*, de Guillermo Dávila; *Quizquiz y Condorazo*, de Juan Félix Proaño.

6.2.1.3. Especies menores

El género teatral ha cultivado otros subgéneros como:

La farsa, obra dramática o cómica muy breve que trata aspectos de variada naturaleza e intención. Por lo regular sus personajes son grotescos y hasta vulgares. *Comedia del viudo*, de Gil Vicente y *Tripas de oro*, de Crommelinck son ejemplos de farsa.

Los autos sacramentales, que tratan de temas del Antiguo y Nuevo Testamento, son representaciones dramáticas de asunto religioso que se llevaban a cabo en las iglesias, en los atrios y posteriormente en las plazas públicas. Se hacían representaciones del nacimiento, pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, o sobre asuntos referentes a la Virgen María, a los santos, a la eucaristía e infinidad de episodios bíblicos y obras alegóricas acerca de las verdades fundamentales del catolicismo. Lope de Vega, Tirso de Molina y Calderón de la Barca son auténticos creadores de autos sacramentales.

Los pasos eran cuadros breves (Lapesa, 2004) de argumento extremadamente sencillo y comicidad primitiva. *El paso de las aceitunas*, de Lope de Rueda es un ejemplo de paso.

El entremés es un paso que se representa en el entreacto de una comedia. El entremés acentúa la burla grotesca, la gracia maliciosa y la ironía alegre, como los entremeses que dejó Miguel de Cervantes: *La guarda cuidadosa* y *El juez de los divorcios*.

El sainete es un entremés ampliado, es decir, una comedia breve o pieza jocosa de carácter popular en un acto. Han escrito sainetes de notable valía: Ramón de la Cruz, con *Las castañeras picadas*; Carlos Arniches, con *El padre Pitillo*; Ricardo de la Vega, con *La verbena de la paloma*; Nemesio Trejo, con *La fiesta de don Marcos*; *Bayleo sainete del mercachifle*, de Diego Molina.

La loa es un escrito breve de alabanza en favor de alguien o para conmemorar algún hecho.

El juguete cómico es apenas un esbozo de comedia y casi sin ningún contenido estético que tiene la intención de hacer reír a como dé lugar.

El monólogo es una pieza teatral corta en la que interviene un personaje solo, pero haciendo una representación completa de un hecho.

Y, entre las obras dramáticas musicales, contamos con la ópera, la zarzuela, la opereta y las comedias musicales.

La ópera, de origen italiano, es una representación teatral totalmente cantada, cuyo origen se desprende de una obra teatral escrita, tal es el caso de *El barbero de Sevilla*, que procede de la obra del mismo nombre de Beaumarchais; *Otelo* y *Hamlet*, de los personajes de Shakespeare; *Fausto*, de la obra del mismo nombre de la autoría de Goethe, etc.

La zarzuela, de origen español, es la combinación de escenas habladas y cantadas en forma de sainetes o comedias. La música, a diferencia de la ópera, es más costumbrista, ligera y popular. Son zarzuelas: *La púrpura de la rosa*, de Calderón de la Barca y *Las segadoras y Las Foncarraleras*, de Ramón de la Cruz.

La opereta contiene escenas cantadas y declamadas, de carácter alegre, cuyos asuntos se basan en la superficialidad de hipotéticas costumbres cortesanas.

Finalmente, existe una buena muestra de comedias musicales que se inscriben dentro de las subespecies teatrales menores, las cuales se caracterizan por la expresión de un tono convencional y un final feliz.

Desde luego que, dentro de los géneros menores, hay otras actitudes escénicas que señalan comportamientos de personajes y ambientes, como el guion o libreto y el reportaje, propios del cine, la televisión, la radio y la prensa escrita.

6.2.2. El verbo: la conjugación

Joaquín Añorga (1976) nos dice que la conjugación es el conjunto de formas que adopta el verbo para enunciar todos sus accidentes. En este sentido, en la conjugación española entran en juego todos los accidentes gramaticales de persona, número, tiempo, modo y voz. En forma más precisa, diremos que la conjugación es el resultado de agregar ordenadamente a la raíz de un verbo los morfemas verbales.

La raíz es la parte del verbo que queda después de quitarle las desinencias, sufijos y prefijos. Si un verbo está en infinitivo: cantar, temer, partir, basta separar la terminación: ar, er, ir, para darnos cuenta que las letras restantes constituyen la raíz: cant, tem, part. En este caso, los infinitivos, al igual que el participio y el gerundio, no presentan morfemas, por tratarse de formas no personales —tal como hemos venido estudiando—. Los elementos de que consta un infinitivo, participio y gerundio, son:

Infinitivo: cantar. Raíz: cant. Derivativo: ar.

Participio: cantado. Raíz: cant. Derivativo: ado.

Gerundio: cantando. Raíz: cant. Derivativo: ando.

Con esta aclaración, un verbo conjugado tiene raíz más morfema; así, por ejemplo:

Raíz morfema

Cant -aría

Cant -emos

Cant -o

En castellano existen tres tipos de conjugación:

Primera conjugación: los verbos terminados en ar: amar, cantar, nadar, etc.

Segunda conjugación: los verbos terminados en er: comer, temer, correr, etc.

Tercera conjugación: los verbos terminados en ir: partir, sonreír, salir, etc.

6.2.2.1. La conjugación regular

Aquellos verbos que al conjugarse no alteran sus letras radicales y mantienen sin alteración alguna sus terminaciones a lo largo de toda la conjugación y cuyos morfemas coinciden con los de los verbos modelos, aconsejados por la gramática, toman la denominación de verbos regulares.

Aunque la gramática nos presenta como verbos modelos para la conjugación, los verbos amar, temer y partir, nosotros vamos a tomar como modelo para la primera conjugación el verbo cantar, tal como lo hemos venido haciendo desde que emprendimos el estudio del verbo. Para ello nos remitimos a la estructura y terminología que presenta la Academia en su *Esbozo de una nueva gramática*.

Verbo cantar

a. Formas no personales (verboides)

Se llaman no personales porque no indican la persona, el tiempo, el modo ni el número; por lo tanto no pueden conjugarse. Se trata del infinitivo simple y compuesto, el gerundio simple y compuesto y el participio.

1. Formas simples. Son los tiempos que están constituidos por una sola forma.

Infinitivo: cantar

Gerundio: cantando

Participio: cantado

2. Formas compuestas. Son los tiempos constituidos por el verbo auxiliar haber más el participio del verbo conjugado:

Infinitivo: haber cantado

Gerundio: habiendo cantado

b. Formas personales

Son las que se conjugan con las tres personas gramaticales y con los modos del indicativo, subjuntivo e imperativo.

Modo indicativo

1. Tiempos simples

Presente

(Andrés Bello: presente)

Yo canto

Tú cantas

Él canta

Nosotros cantamos

Vosotros cantáis

Ellos cantan

Pretérito imperfecto
(Bello: Copretérito)

Yo cantaba
Tú cantabas
Él cantaba
Nosotros cantábamos
Vosotros cantabais
Ellos cantaban

Pretérito perfecto simple
(Bello: pretérito)

Yo canté
Tú cantaste
Él cantó
Nosotros cantamos
Vosotros cantasteis
Ellos cantaron

2. Tiempos compuestos

Pretérito perfecto compuesto
(Bello: ante presente)

Yo he cantado
Tú has cantado
Él ha cantado
Nosotros hemos cantado
Vosotros habéis cantado
Ellos han cantado

Pretérito pluscuamperfecto
(Bello: antecopretérito)

Yo había cantado
Tú habías cantado
Él había cantado
Nosotros habíais cantado
Ellos habían cantado

Pretérito anterior
(Bello: antepretérito)

Yo hube cantado
Tú hubiste cantado
Él hubo cantado
Nosotros hubimos cantado
Vosotros hubisteis cantado
Ellos hubieron cantado

Futuro
(Bello: futuro)

Yo cantaré
Tú cantarás
Él cantará
Nosotros cantaremos
Vosotros cantaréis
Ellos cantarán

Condicional
(Bello: pospretérito)

Yo cantaría
Tú cantarías
Él cantaría
Nosotros cantaríamos
Vosotros cantaríais
Ellos cantarían

Futuro perfecto
(Bello: antefuturo)

Yo habré cantado
Tú habrás cantado
Él habrá cantado
Nosotros habremos cantado
Vosotros habréis cantado
Ellos habrán cantado

Condicional perfecto
(Bello: antepospretérito)

Yo habría cantado
Tú habrías cantado
Él habría cantado
Nosotros habríamos cantado
Vosotros habríais cantado
Ellos habrían cantado

Modo subjuntivo

1. Tiempos simples

Presente
(Bello: presente)

Yo cante
Tú cantes
Él cante
Nosotros cantemos
Vosotros cantéis
Ellos canten

Pretérito imperfecto
(Bello: pretérito)

Yo cantase o cantara

Tú cantases o cantaras
Él cantase o cantara
Nosotros cantásemos o cantáramos
Vosotros cantaseis o cantarais
Ellos cantasen o cantaran

Futuro
(Bello: Futuro)

Yo cantare
Tú cantares
El cantare
Nosotros cantáremos
Vosotros cantareis
Ellos cantaren

2. Tiempos compuestos

Pretérito perfecto
(Bello: antepresente)

Yo haya cantado
Tú hayas cantado
Él haya cantado
Nosotros hayamos cantado
Vosotros hayáis cantado
Ellos hayan cantado

Pretérito pluscuamperfecto
(Bello: ante pretérito)

Yo hubiese o hubiera cantado
Tú hubieses o hubieras cantado
Él hubiese o hubiera cantado
Nosotros hubiésemos o hubiéramos cantado
Vosotros hubieseis o hubierais cantado
Ellos hubiesen o hubieran cantado

Futuro perfecto **(Bello: antefuturo)**

Yo hubiere cantado
Tú hubieres cantado
Él hubiere cantado
Nosotros hubiéremos cantado
Vosotros hubiereis cantado
Ellos hubieren cantado

Modo imperativo **Presente**

Canta tú
Cante él
Cantemos nosotros
Cantad vosotros
Cantenv ellos

(La Academia solo sostiene la segunda persona del singular y la segunda del plural).

6.2.2.2. La conjugación irregular

Se habla de irregularidad cuando la raíz de un verbo se ve afectada en su conjugación. En nuestra lengua castellana hay algunos verbos que no se sujetan a la conjugación de los verbos regulares modelos: amar, cantar, comer, partir, etc., por lo que pasan a denominarse irregulares.

Verbos irregulares por la serie de tiempos

Cuando un verbo sufre irregularidad, se agrupa en una de las tres series de tiempos que para el efecto hay, así por ejemplo:

Si un verbo presenta irregularidad en el presente de indicativo, la misma irregularidad se repite en el presente de subjuntivo y en el imperativo. Los demás tiempos de la conjugación son regulares, es decir, no alteran ninguna de las letras radicales. Vale también aclarar que la irregularidad no aparece en todas las personas, sino solo en la primera, segunda y tercera personas del singular y en la tercera del plural, es decir, solo en algunos de sus tiempos simples, pero nunca en los tiempos compuestos.

Si tomamos como ejemplo el verbo irregular engrasar, presenta irregularidad solo en los tres tiempos y personas antes indicados.

Presente de indicativo

Yo engrueso

Tú engruesas

Él engruesa

Nosotros engrasamos

Vosotros engrasáis

Ellos engruesan

Presente de subjuntivo

Yo engruese

Tú engrueses

Él engruese

Nosotros engrosemos

Vosotros engraséis

Ellos engruesen

Imperativo

Engruesa tú

Engruese él

Engrosemos nosotros

Engruesen ellos

Los demás tiempos irremediablemente se ciñen a la conjugación regular.

En cambio, si un verbo presenta irregularidad en el pretérito indefinido, la irregularidad se repite en el pretérito imperfecto y futuro imperfecto de subjuntivo. En los demás tiempos, la conjugación será regular. Así:

Pretérito indefinido

Yo produjo

Tú produjiste

Él produjo

Nosotros produjimos
Vosotros produjisteis
Ellos produjeron

Pretérito imperfecto de subjuntivo

Yo produjera o produjese
Tú produjeras o produjeses
Él produjera o produjese
Nosotros produjéramos o produjésemos
Vosotros produjerais o produjeseis
Ellos produjeran o produjesen

Futuro imperfecto de subjuntivo

Yo produjere
Tú produjeras
Él produjere
Nosotros produjéremos
Vosotros produjereis
Ellos produjeran

Pero si un verbo presenta irregularidad en el futuro imperfecto de indicativo, se repite la irregularidad en el condicional (llamado también potencial simple). El resto de tiempos será regular. Tomemos como ejemplo el verbo querer:

Futuro imperfecto de indicativo

Yo querré
Tú querrás
Él querrá
Nosotros querremos
Vosotros querréis
Ellos querrán

Condicional o potencial simple

Yo querría
Tú querrías

Él querría
Nosotros querríamos
Vosotros querríais
Ellos querrían

Estas son las tres únicas formas de irregularidad. Por eso, cuando necesitamos conocer si un verbo es irregular, bastará con acudir al presente, al pretérito indefinido y al futuro imperfecto para saber si un verbo es irregular o no.

Así, por ejemplo, los verbos enredar y enderezar no son irregulares. No es correcto decir: yo enriedo, tú enriedas o yo enderiezo, tú enderiezas, etc.; sino: yo enredo, tú enredas, él enreda, yo enderezo, tú enderezas, él endereza, etc. Se trata, como vemos, de verbos regulares que en ninguno de los tiempos y de las personas alteran la raíz.

Si tomamos como ejemplos los verbos coser y cocer, no presentan la misma conjugación.

El verbo coser es regular. Presente de indicativo: yo coso, tú coses, él cose, nosotros cosemos, vosotros coséis, ellos cosen. Y así, todos los demás tiempos serán siempre regulares.

En cambio, el verbo cocer es irregular. Acudimos al presente de indicativo y aparece la irregularidad: yo cuezo, tú cueces, el cuece, nosotros cocemos, vosotros cocéis, ellos cuecen. Y como ya dijimos, si un verbo es irregular en presente de indicativo, automáticamente lo será el presente de subjuntivo: yo cueza, tú cuezas, etc., y el imperativo: cuece tú, cueza él, etc. Con los demás tiempos no hay para qué hacernos enredos. Así: Pretérito indefinido: yo cocí, tú cociste, etc. Futuro de subjuntivo: yo cociere, tú cocieres, él cociere, etc.

6.2.3. Hermenéutica de la lectura: La lectura construye subjetividad¹³

Todo acto de lectura es básicamente un acto de humanismo; en él, el lenguaje y la formación son parte constitutiva, vital para que la lectura se

13. Fragmento tomado de: Guerrero-Jiménez, G. "La lectura es un complejo trabajo subjetivo dentro de un espacio de espiritualidad laica", ponencia leída en el V CONGRESO INTERNACIONAL "DERECHO, FILOSOFÍA, ECONOMÍA, SOCIOLOGÍA, PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN E INFORMÁTICA EN UN MUNDO GLOBAL", organizado por la Red de Másteres y Doctorados en Latinoamérica, de la Universidad del País Vasco, de San Sebastián, España, y por la Universidad Federal do Rio Grande do Norte, que se llevó a cabo en la ciudad de Natal, Brasil, del 20 al 23 de octubre de 2015.

vuelva plenamente humana, es decir, vinculada a un hecho de existencia con sentido, con ganas de vivir a plenitud. Si la lectura no nos conmueve, si ella no nos saca de la rutina y si no nos permite reflexionar sobre el sentido de la existencia humana, categóricamente nos volvemos menos humanos.

La torpeza de nuestras acciones humanas está a flor de piel si no buscamos mecanismos que nos eduquen permanentemente, tal como sucede con la lectura, que en la medida en que, a través del lenguaje, la sentimos en lo más profundo de nuestro corazón y de nuestra cabeza, deja de ser un proceso puramente intelectual para convertirse en un hecho de vida que nos mueve internamente hacia la búsqueda de ideales cuyo reflejo se evidencia en el modo en que el texto nos afecta.

Si no hay afectación desde la lectura es preferible no leer; si no hay reacción y sobre todo esfuerzo para aprender a inferir cada explosión de lenguaje que aparece como una llamada de atención desde la más plena subjetividad para entender y valorar los efectos que una lectura produce, entonces, muy difícilmente ese lector podrá intervenir en su mundo ni habitar los espacios vitales que él recorre, que no sean desde una mera manifestación apenas habitable humanamente.

De los libros se recogen muchas porciones de humanismo; de ellos aprendemos a comprometernos con más lucidez ante las circunstancias de la vida. Así como un gran amor nos conmueve hasta extremos de darlo todo por ese ser amado, el libro nos despierta también pasiones y compromisos de amor para hacer de este mundo un lugar más habitable. La lectura, por lo tanto, construye muchas significaciones, pero sobre todo, “la lectura es un desplazamiento que construye subjetividad, construcción que será un modo de estar en el mundo” (Pradelli, 2011, p. 53), tal como cualquier otra persona está en el mundo dependiendo de lo que hace y cómo lo hace para instalarse en él y poner su cuerpo, su alma y su vida de una manera racional, o a veces, penosamente, con toda su brutalidad a costas.

El pensamiento que Ángela Pradelli recoge de Ferdinando Camon es muy bienvenido cuando afirma que “quien vive, vive la propia vida. Quien lee, vive en cambio las vidas de otros. Pero como una vida existe en relación con otras vidas, quien no lee no entra en esa relación, y por ende ni siquiera vive la propia vida; la pierde” (2011, p. 53). Perder la vida, es decir, rebajar nuestra condición de vida por no leer, es decir, por no educarnos, por no estar en contacto con el otro, que es el que nos ayuda a vivir, es, en efecto, irse sintiendo desplazado, muerto en vida, poco a poco, hasta que la degradación, por no vivir en contacto con el otro, nos hace sucumbir ante lo

más excelso: el amor por la vida para que nuestra vida sea un amor, es decir, un emporio de felicidad que es a lo que aspiramos racional y coherentemente, cada ser humano.

Por lo tanto, la lectura debe incorporarse en nuestra vida, no como obligación sino como hecho de vida; pues, de entre tanta riqueza que ella nos aporta, “la lectura permite conocer otras civilizaciones. Pero como la propia civilización se conoce solo en relación con otras civilizaciones, quien no lee no conoce ni siquiera su propia civilización: es ajeno a su tiempo y a su gente. Un pueblo no se puede permitir tener a individuos que no leen” (Pradelli, 2011, p. 55).

Importancia y subjetividad lectoras. Una de las grandes fortalezas de la lectura es que el lector puede añadir los elementos subjetivos que le faltan al escrito; y por supuesto que este factor solo es posible cuando al lector le importa lo que lee. Importancia y subjetividad le dan el toque esencial que un texto necesita para que sea valorado por el lector desde su máxima condición intelectual y emocional.

Leer por leer no tiene sentido. A nuestros estudiantes a veces les sucede esta penosa realidad de acercarse a un texto que no les llama la atención, y por lo tanto no le dan la importancia que este se merece para que la subjetividad, es decir, el aporte personal, la interpretación y la valoración crítica le den la frescura y el donaire que el texto respira. Por supuesto, nuestros estudiantes se ven obligados a leer, por eso no les nace ni la subjetividad ni la importancia que les debe merecer ese escrito. Cuando esto sucede no es posible ni siquiera llegar a comprender lo leído, peor el que sea factible una interpretación personal y una valoración crítica, que es lo que se debe hacer con todo cuanto se lee.

Aprender a desarrollar el máximo grado de importancia en lo que el lector lee, va de la mano con los intereses de vida familiar, profesional y social, y con los objetivos e ideales que ese lector se traza en la vida mientras hace camino al andar. La importancia le aviva la subjetividad al lector, y el texto, desde ese orden de interés cobra vida, se robustece por el grado de generosidad que el lector le está brindando, y con mayor razón si se lee desde la perspectiva axiológica que Aidan Chambers plantea:

Aprende a leer lentamente y aprende a escuchar lo que estás leyendo como si se tratara de una lectura en voz alta. Toda lectura, toda escritura consiste en utilizar el lenguaje. Presta atención tanto a la manera en que se utiliza el lenguaje como a cada uno de sus elementos: el sonido de su música, sus ritmos y tonadas, su cadencia, sus pausas, su síncopa y sus armonías, sus discordancias y polifonías, aquello que se dice y aquello que no se dice. Para

lograrlo es necesario que leas con la suficiente lentitud como para escuchar el sonido de su música en tu cabeza. (Si te resulta difícil escucharlo dentro de tu cabeza, léelo en voz alta). Si actúas de esta manera, alcanzarás el objetivo de toda lectura y toda escritura, que es el siguiente: disfrutarla tanto como para hacer de ella un motivo de goce permanente y vivir la vida en plenitud” (2006, pp. 140-141).

La importancia, por lo tanto, que como lector le pueda brindar al texto, al tema, al contenido, le permite a ese lector vivenciar lo que Chambers (2006) sostiene: leer con lentitud, poco a poco (no a mil palabras por minuto como sostienen ciertos charlatanes) para escuchar en lo profundo de nuestro corazón y de nuestro cerebro lo que mis ojos van deletreando palabra tras palabra, como si se tratase de masticar una sabrosa comida, bien preparada, bien condimentada. Así, no solo que descubro y escucho el sonido que las palabras tienen para saber lo que dicen, sino, esencialmente, lo que no dicen. Aquí aparece el elemento subjetivo, tan importante para comprender, inferir y criticar desde mi más efervescente emoción humana que es la que me permite disfrutar de esa lectura. Y solo así, como dice el mismo Chambers (2006), la lectura hace de mí quien soy. Así es, al leer, poco a poco, día tras día, voy descubriendo en qué me he transformado, en qué puedo aportar mejor y cómo puedo valorar mejor mi vida y la de los demás; esto es vivir la vida en plenitud.

La lectura es un espacio de espiritualidad laica. La lectura, antes que un trabajo externo, es una realidad interior. La persona entera se ve implicada en un complejo trabajo subjetivo, muy personal, único para entender y valorar lo que lee. Al leer, la persona se lee a sí misma y lee a otros desde un muy bien ganado espacio de espiritualidad laica, al estilo de lo que sostiene Iván Égüez:

Cuando se entienda que la lectura es más importante que una carretera, este país será otro, primero porque habrá mejores y debidas carreteras, luego porque nos daremos cuenta del sacrificio que se hace para tenerlas, las cuidaremos y aprovecharemos más, es decir, seremos mejores ciudadanos, las cosas volverán a tener un valor de uso y no solo de cambio, de réditos políticos o de mercadeo (2014, p. 13).

Esta es la lectura que sirve: la que nos impacta, la que nos conmueve, la que nos compromete educativa, cultural, política, humanística y científicamente. Nuestro desarrollo espiritual, es decir, la riqueza interior que cada ser humano tiene, con la lectura se alimenta, se fortalece, se tonifica todo ese potencial interior para el logro de las más sanas realizaciones. Leer para tomar conciencia de la realidad, de manera que sea posible “concebir la

tarea como una acción que parte de una convicción, que tiene una finalidad, de progresiones cíclicas donde el desarrollo ontológico de cada lector se expande en su accionar como ciudadano” (Bojorque, 2008, p. 29) que sabe evidenciar su compromiso cívico, comunitario, familiar, profesional y personal para habitar el mundo no desde la mera objetividad de lo que ve, sino de lo que piensa y siente desde su más profunda subjetividad, desde esa realidad interior que lo encamina al compromiso con la vida.

En efecto, toda obra estética, humanística y científicamente bien escrita es una porción de lenguaje que expresa vida, compromiso, sabiduría e infinidad de interpretaciones, de experiencias y de valoraciones según sea la formación de ese lector que ávido espera ser nutrido, favorecido por la alteridad, por el otro, por el escritor, que le dice al lector su decir, su pensamiento, su yo y su tú, su estar en el mundo, su existencia desde una morada construida por él y analizada por un lector que no le importa tanto el conocimiento, la información o el leer rápido o a medias para cumplir con una tarea educativa o informativa, sino para construir su propio espacio de realización personal, su conciencia individual de sujeto-lector-social que ha podido enriquecer su yo desde la otredad y darle un sentido plenamente humano a su actividad cotidiana y mundana.

Vale, por lo tanto, insistir en un lector poseedor de una competencia para la búsqueda personal de la felicidad, del disfrute, del asombro que debe experimentar ante el lenguaje que estéticamente fluye en cada párrafo leído, y en el que la actitud creadora, altamente imaginativa, sutil y excitante se desborda en cada texto leído.

Por supuesto que este espacio de espiritualidad laica no emerge así porque sí. El escritor colombiano William Ospina sostiene que:

A los libros se llega por el camino de la tentación, por el camino de la seducción, por el camino de la libertad, y si no hemos logrado despertar mediante el ejemplo el apetito del lector, si no hemos logrado contagiar generosamente nuestro propio deleite con la lectura, será vano que pretendamos crear un lector por la vía de forzarlo a leer. Yo creo que no se trata de lograr que alguien lea finalmente un libro, el desafío está en incitar a alguien en su vida para la cual los libros sean luz y compañía, tengan la frecuencia de un alimento y la confianza de una amistad (2008, pp. 44-45).

6.2.4. Actividades de estudio

Espero que le sea satisfactorio haber llegado ya al estudio final de este texto-guía con el conocimiento de lo que son los textos dramáticos que,

como género literario, es oportuno su estudio para la adquisición de una cultura general básica que nos permita conocer cómo está constituido en sus líneas básicas el género teatral con sus subgéneros: tragedia, comedia y drama. Luego, desde el punto de vista gramatical: la conjugación regular e irregular del verbo, con una serie de ejemplos conjugados, le motivarán para la práctica de una efectiva utilización de las múltiples formas verbales que en una oración se pueden emplear de conformidad con el tema que se pretenda escribir; y, finalmente, esta unidad concluye con la propuesta hermenéutica de lectura en torno al apasionante mundo de la subjetividad que en cada lector se genera dentro de su espacio de espiritualidad laica para, desde su más plena autonomía, poder comprender, interpretar y juzgar un texto de lectura determinado.

a. Actividades para reflexionar:

1. ¿Le sirve para algo el conocimiento, y si es posible la puesta en práctica, del género teatral dentro de este mundo ultramodernizado en que vivimos?
2. ¿Siente inclinación o rechazo a la hora de leer o, mayormente, de escribir una pieza teatral?
3. El tema del estudio del verbo siempre ha sido complejo. ¿Cómo se siente hoy al volver a recordar el estudio de esta temática gramatical que normalmente está destinada al ámbito escolarizado?
4. ¿La propuesta hermenéutica de la lectura que le venimos tratando en cada unidad sí le ha permitido ya ponerse a reflexionar cómo lee usted un tema determinado?
5. ¿Sigue leyendo aún solo para cumplir una tarea, o ya le es posible leer según las consideraciones de carácter axiológico y antropológico que aquí vengo insinuando permanentemente en cada unidad de este texto-guía?

b. Actividades de aprendizaje:

Desarrolle 4 de las 7 actividades propuestas.

1. Elabore un resumen sobre el género teatral.

2. Elabore un cuadro sinóptico, o a través de un gráfico que usted prefiera, sobre la conjugación regular e irregular del verbo.
3. Escriba oraciones que tengan que ver con un problema de estudio de una de las materias de su preferencia, aplicando cada una de las normativas verbales que en esta unidad se han descrito.
4. Elabore una síntesis sobre el apartado 6.2.3.: La lectura construye subjetividad.
5. Escriba un breve entremés utilizando la temática que se presente en el siguiente vídeo que sobre el género teatral usted se permitirá observar en este momento: Enlace a video de youtube sobre géneros teatrales <https://www.youtube.com/watch?v=bqmjPjKbPTQ>
6. Observe el vídeo sobre la conjugación regular e irregular y compárelo con el desarrollo de la pregunta 2 de estas actividades de aprendizaje y escriba lo que usted crea pertinente al respecto: Enlace a video de youtube sobre la conjugación, verbos regulares e irregulares https://www.youtube.com/watch?v=1c9q_ebnP28
7. Entre a la dirección electrónica siguiente sobre “La subjetividad en la lectura”, de Alba Luz Castañeda Álvarez, y analice el problema de la subjetividad, la actitud y otros factores que la autora señala a la hora de leer: Enlace a artículo web sobre la subjetividad en la lectura <http://escuelasqueaprenden.org/imagesup/La%20subjetividad%20en%20la%20lectura.pdf>

c. Diálogo con el tutor:

1. Estimado estudiante: ¿Se le generó alguna novedad o inquietud sobre el estudio y puesta en práctica en esta guía de aprendizaje?
2. Como usted sabe, en cada unidad venimos trabajando sobre tres temáticas. En alguna de ellas debe aparecer alguna duda que usted debe plantearla a su tutor. No tenga recelo y atrevase a plantear la pregunta que usted considere oportuna.

Autoevaluación 6

Ahora sí, queridos estudiantes, apreciados lectores, hemos llegado al final de nuestra travesía de lectura, con el estudio de la unidad 6. Con ese bien trazado esfuerzo que usted ha puesto para el estudio y desarrollo de las actividades planteadas en cada unidad de trabajo de este texto-guía, responda, en este último intento de trabajo, esta autoevaluación, y luego revise sus respuestas con las que constan en el solucionario.

Encierre en una circunferencia el literal de la alternativa correcta:

- Lo que caracteriza al autor de un ensayo, al tratar un tema es:
 - Su punto de vista personal
 - Anular todo vestigio de subjetividad
 - La expresión de su poder objetivo
- La misión del ensayista es:
 - Llegar a plantear soluciones firmes, objetivas
 - Plantear cuestiones y señalar caminos sin llegar a soluciones firmes
 - Expresar sus ideas de manera objetiva y cerrada
- La intención del ensayista es:
 - Escribir de manera superficial
 - Describir un tema científicamente
 - Comunicar lo más profundo de su subjetividad
- La redacción de un ensayo:
 - Posee una estructura concreta
 - No posee una estructura concreta
 - Lleva la misma estructura de un artículo científico
- El verbo expresa:
 - Estado, acción, existencia o circunstancias de sentimiento
 - Una categoría invariable gramaticalmente
 - El tema de la oración situado fuera del tiempo

6. En qué oración el verbo es transitivo:
- a. Estudio en la Universidad Técnica Particular de Loja
 - b. Camino por el sendero de Vilcabamba
 - c. El sacerdote aconseja a los feligreses
7. En qué oración el verbo es reflexivo:
- a. Mi novia se baña
 - b. Mi nieta dibuja
 - c. Mi maestro y mi padre se conocen
8. En qué oración el verbo es copulativo:
- a. Mi madre camina todos los días
 - b. Trabaja y no molestes
 - c. El rector de esta universidad es filósofo
9. La lectura se convierte en un encuentro de carácter personal, cuando lo leído:
- a. Nos aburre
 - b. Nos hace filosofar
 - c. Sirve solo como tema de estudio
10. La palabra tecnologizada exige un nivel de lectura:
- a. Avanzado
 - b. Superficial
 - c. Literal
11. El teatro:
- a. Es un vehículo de comunicación diverso, completo, serio y profundo
 - b. Siempre es superficial su tratamiento
 - c. Va en contra de la manifestación espiritual del ser humano

12. Los parlamentos:
- a. Son las acciones que se desarrollan en un mismo lugar
 - b. Suspenden el diálogo de los actores para dar paso a una intervención de fondo
 - c. Son las intervenciones secretas de los personajes
13. En el teatro griego la máscara servía para:
- a. Utilizar calzado de suela
 - b. Adornarse el cabello
 - c. Que un actor aparezca en escena disfrazado
14. El entremés acentúa:
- a. La burla grotesca
 - b. La alabanza
 - c. La tristeza
15. La oración: Tú ríes, está expresa en modo:
- a. Subjuntivo
 - b. Indicativo
 - c. Imperativo
16. Las formas simples del verbo salir son:
- a. Salir, saliendo, salido
 - b. Salgo, salí, salió
 - c. Sales, sale, salemos
17. ¿En qué oración hay un verbo con conjugación irregular?:
- a. Tú trabajas en el aeropuerto
 - b. Él es ateo sin saber por qué
 - c. Tú engruesas la fila de desocupados
18. ¿En qué oración se ha empleado un verbo en imperativo?:
- a. Estoy asustando

- b.** Que crezca él en sabiduría
 - c.** Se fue sin despedirse
- 19. Si no hay afectación desde la lectura:
 - a.** Es preferible no leer
 - b.** Es porque es el mejor estado de relajación personal
 - c.** Hay que seguir leyendo
- 20. Es preferible aprender a leer:
 - a.** Rápidamente
 - b.** Como quiera
 - c.** Lentamente

Solucionario

7. Solucionario

Primer Bimestre

Autoevaluación 1

Respuesta	Explicación
1.c.	Son aspectos básicos inherentes en el ser humano.
2.a.	De no ser así no habría comunicación auténtica.
3.b.	Los aspectos negativos afectan el desarrollo de la intercomunicación.
4.c.	El manipulador engaña y acomoda los hechos a sus circunstancias.
5.b.	El lenguaje humano es esencialmente de palabras.
6.b.	Si los espacios no son los adecuados, la competencia comunicativa se atrofia.
7.b.	Un solo verbo.
8.a.	Porque se expresa deseo.
9.b.	Afecta en lo interior de nuestra condición humana.
10.c.	El pensamiento es la fuente de las ideas que procesamos mentalmente.
11.a.	Cada texto tiene su propia naturaleza textual.
12.b.	Porque la información es verídica.
13.c.	Por la creatividad ficcional que es uno de los requisitos básicos de la literatura.
14.a.	Por la existencia de dos verbos.
15.c.	La acción segunda depende de la primera.
16.b.	La dependencia es de carácter adjetivo.
17.b.	Por la presencia del adverbio.
18.c.	El lector se ve obligado a pensar más allá de las palabras literales.
19.a.	Por la riqueza de humanismo que portan.
20.b.	Desde el diálogo la interpretación al texto es más elocuente.

Autoevaluación 2

Respuesta	Explicación
1.a.	Sin esta condición es muy difícil describir un objeto.
2.b.	Por la verificación de los datos que la ciencia exige.
3.c.	Porque llevan la mayor fuerza de voz en la última sílaba.
4.a.	Porque llevan la mayor fuerza de voz en la penúltima sílaba.
5.c.	Porque llevan la mayor fuerza de voz en la antepenúltima sílaba.
6.b.	El monosílabo “más”, por expresar cantidad, lleva tilde.
7.c.	Por el énfasis, es decir, la mayor fuerza de voz con la que se pronuncia la palabra “cómo”.
8.a.	Ciudad y peleas.
9.a.	Porque la comprensión y valoración de un tema está en consonancia con las circunstancias socio-culturales del lector.
10.c.	Es decir, de personas que sean ya lectores consumados.
11.b.	Por la información verídica que el texto posee.
12.c.	Porque en la Academia, la investigación es uno de los principales puntales que toda universidad lleva adelante.
13.b.	Porque el vocativo, llama, invoca o encarece algo a alguien.
14.b.	Porque los signos de puntuación debidamente empleados le dan claridad y sentido al escrito.
15.a.	Es una regla básica del empleo de los dos puntos (:).
16.c.	El sentido de la frase permite darnos cuenta de la suspensión de la idea propuesta.
17.b.	En nuestra lengua española la entonación de una frase se efectúa al principio y al final.
18.a.	Porque esta es la normativa para este caso.
19.c.	Es uno de los mecanismos más idóneos para desarrollar adecuadamente nuestra condición humana.
20.a	Si no hay interés y voluntad, la lectura no tiene razón de ser.

Autoevaluación 3

Respuesta	Explicación
1.b.	Por la tesis y las ideas que argumentan dicha tesis.
2.c.	Son aspectos básicos de todo texto argumentativo.
3.a.	Por los signos que se emplea.
4.a.	Por el dictamen de la normativa.
5.b.	Por el dictamen de la normativa.
6.c.	Por el dictamen de la normativa.
7.a.	Por el dictamen de la normativa.
8.b.	Por el dictamen de la normativa.
9.c.	Porque debe intervenir la razón y la emoción.
10.b.	Porque cada lector tiene su propia forma de entender, dado el carácter subjetivo que le caracteriza.
11.a.	Por la agilidad que implica.
12.b.	Para una adecuada ubicación por parte del lector.
13.c.	Por el dictamen de la normativa.
14.a.	Por el dictamen de la normativa.
15.a.	Por el dictamen de la normativa.
16.c.	Por el sentido claro del enunciado, apegado a la normativa.
17.b.	Así lo establece la normativa.
18.b.	Porque la comprensión se favorece mejor desde la pregunta.
19.a.	Por el compromiso intelectual que la lectura exige.
20.c.	Porque es necesario apelar a la máxima condición de criticidad que toda lectura nos debe provocar.

Segundo Bimestre

Autoevaluación 4

Respuesta	Explicación
1.c.	Por el movimiento que desde diferentes espacios de actuación llevan a cabo los personajes.
2.c.	En el cuento es evidente la acción realizada.
3.b.	Porque solo se concretan en la personificación de alguien.
4.c.	Son formas autorizadas por la Academia de la Lengua.
5.a.	Son formas autorizadas por la Academia de la Lengua.
6.b.	Son formas autorizadas por la Academia de la Lengua.
7.a.	Porque apela a la persona que interviene.
8.b.	Porque la normativa así lo establece.
9.a.	Semánticamente así está establecida la normativa.
10.c.	Se trata de un acuerdo universal para denominar así a este tipo de lectores.
11.c.	Esta fue la primera forma de trabajo literario en la antigüedad.
12.b.	Por su naturaleza narrativa de grandiosidad heroica.
13.a.	Porque es producto de lo profundo de la subjetividad humana.
14.b.	Así está establecida la clasificación lírica para estos casos.
15.a.	Por el producto de la emociones líricas muy sentidas.
16.a.	El número cuatro actúa como adjetivo, en este caso.
17.b.	Por el origen, en este caso de una nación.
18.c.	Para evitar la cacofonía si se pronuncia "la agua".
19.b.	Debe ser el producto de nuestra mejor capacidad para interactuar con este tipo de medios.
20.b.	Porque solo los seres humanos estamos capacitados para ello.

Autoevaluación 5

Respuesta	Explicación
1.c.	Así lo establece la normativa.
2.b.	La palabra “de” actúa como preposición.
3.a.	Por las preposiciones empleadas.
4.a.	Porque en vez de “a”, lo correcto es “contra”.
5.b.	No sufren ninguna alteración gramatical.
6.c.	“Protesta” y “calla” funcionan como verbos.
7.a.	“Ni” funciona como conjunción copulativa.
8.a.	Por la falta de conocimiento y de inmediatez que tienen estos medios digitales.
9.c.	Así se ha establecido por parte de los investigadores.
10.c.	Porque se considera que desde una buena lectura es posible un adecuado acercamiento pedagógico.
11.a.	Se trata de recoger lo más importante de las ideas vertidas en un texto.
12.b.	Así se diferencia del resumen.
13.a.	Para que no se quede en la mera especulación.
14.c.	Para que sea la verdad la que oriente al lector.
15.b.	La crítica ejerce el mayor nivel de intelectualidad que puede brindar toda lectura.
16.c.	Esta es la lista que recoge a todos los adverbios de esta naturaleza.
17.a.	“Después”, por el contexto se convierte en un adverbio de orden.
18.b.	El sentido de la oración evidencia la aseveración.
19.a.	Pero solo si el lector llega a ser consciente de esta realidad.
20.a.	Significa que está en condiciones para leer adecuadamente.

Autoevaluación 6

Respuesta	Explicación
1.a.	En el ensayo lo esencial es el carácter subjetivo de quien lo elabora.
2.b.	Porque no se trata de un trabajo científico puro.
3.c.	Brindar un criterio personal muy profundo y novedoso.
4.b.	Para que haya plena libertad de trabajo.
5.a.	Quizá como el elemento más destacado de la gramática, y que, por ende, si diferencia muy bien del resto de palabras.
6.c.	Porque el verbo delega la acción directamente.
7.a.	Por la palabra "me".
8.c.	Por el papel que cumple la acción verbal "es".
9.b.	Es decir, nos conduce a pensar y repensar lo leído, de manera que la especulación y las suposiciones cumplen un papel vital en el entendimiento, inferencia y crítica lectores.
10.a.	De lo contrario se producen dificultades cognitivas y de otro orden.
11.a.	Como parte vital de la literatura y de la formación humana.
12.b.	Como parte de las exigencias de una obra teatral.
13.c.	En los inicios de desarrollo del género teatral.
14.a.	Para diferenciarlo de otros subgéneros.
15.b.	Por la contundencia y afirmación con que se enuncian.
16.a.	Son las únicas tres formas verbales.
17.c.	Porque se altera la raíz del verbo.
18.b.	Por el mandato que ejerce el verbo "crezca".
19.a.	Porque no tiene sentido leer si no hay alguna clase de afectación personal.
20.c.	Porque así disfruta, conoce y se siente el lector mucho más satisfecho.

8. Glosario

Este breve glosario se ampara en los diccionarios de la Real Academia Española de 1992, de 2010 y en el Enlace a página web del diccionario de la real academia española <https://dle.rae.es/?id=A0fanvT|A0gTnnL>

afijo: Dícese del pronombre personal cuando va pospuesto y unido al verbo, y también de las preposiciones y partículas que se emplean en la formación de palabras derivadas y compuestas.

ahínco: Eficacia. Hacer una cosa bien o saberla pedir con empeño.

analogía: Relación de semejanza entre cosas distintas.

anfibología: Cuando las palabras adquieren doble sentido.

anglicismos: Palabras de lengua inglesa introducidas en el español.

ánimico: Lo relativo al alma, a la esencia del ser, a su manera de ser plenamente subjetiva.

apariencia: Aspecto o parecer exterior de una persona o cosa.

artículo: Cualquiera de los escritos de mayor extensión que se insertan en los periódicos u otras publicaciones análogas.

antítesis: Cuando se contraponen dos o más palabras de contraria significación.

apócope: Supresión de letras al fin de una palabra.

apóstrofe: Consiste en dirigir la palabra a las cosas inanimadas o a los seres ausentes o muertos.

apostrofada: De apóstrofo. Mediante el signo ortográfico (') se indica la supresión de la vocal con que acaba una palabra cuando la que sigue empieza con otra vocal.

competencia: Pericia, aptitud o idoneidad para hacer algo o intervenir en un asunto determinado.

corroborado: De corroborar. Apoyar un argumento u opinión.

cursiva: Letra rápida y corrida.

dígito: Referente al número.

discursivo: Que discurre o reflexiona. Propio del discurso o del razonamiento.

elíptica: De elipsis. “Figura de construcción que consiste en suprimir en la oración aquellas palabras que no son indispensables para la claridad de la misma”.

enrevesado: Que no está claro.

estilo: Manera de escribir o hablar.

expresivo: Dícese de la persona que manifiesta con gran viveza lo que siente o piensa.

eufónica: De eufonía. Sonoridad agradable que resulta de la acertada combinación de los elementos acústicos de la palabra.

filtro: Aparato para eliminar determinadas frecuencias en la corriente que lo atraviesa.

fonema: Signo gráfico con que se representa en la escritura. Término con que se designa todos los elementos sonoros del lenguaje.

fonológico: De fonología. Estudio de los diversos sonidos del idioma.

galicismos: Vocablos franceses empleados en castellano.

grafía: Empleo de signos determinados en la escritura para expresar las ideas.

hermenéutico: Saber interpretar correctamente un texto.

heterogénero: De naturaleza diferente.

homófono: Dícese de las palabras que con distinta significación suenan de igual modo.

homógrafo: Aplícase a las palabras de distinta significación que se escriben de igual manera.

homófono: Dícese de las palabras que con distinta significación suenan de igual modo.

inciso: Parte del período que encierra un sentido parcial.

informe: Noticia o instrucción que se da de un negocio o suceso, o bien acerca de una persona.

kaburi: Drama popular en la literatura japonesa.

kirial: Libro que contiene los cantos del ordinario de la misa.

kumis: Bebida fermentada que fabrican los pueblos nómadas de Asia con leche de yegua a la que agregan un fermento especial.

lengua: Sistema de comunicación y expresión verbal propio de un pueblo o nación, o común a varios.

macro: Prefijo que forma parte de muchas palabras para significar que algo es grande.

morfología: Tratado de la forma de las palabras.

moroso: Cuando se nota cierta pesadez y lentitud en el escrito.

parónimo: Aplícase a cada uno de dos o más vocablos que tienen entre sí relación o semejanza, o por su etimología o solamente por su forma o sonido.

perifrástico: De perífrasis. Circunloquio, rodeo de palabras.

plasmada: De plasmar, figurar, formar, crear.

pragmática: Disciplina que estudia el lenguaje en su relación con los usuarios y las circunstancias de la comunicación.

prefijo: Dícese del afijo que va antepuesto.

proclítico: Dícese de la voz que, sin acentuación prosódica, se liga en la cláusula con el vocablo subsiguiente. Tales son los artículos, los pronombres posesivos mi, tu, su, las preposiciones de una sílaba y otras varias partículas.

prosodia: Parte de la gramática que enseña la recta pronunciación y acentuación.

recóndito: Oculto, reservado.

resonancia: Prolongación del sonido, que se va disminuyendo por grados.

resumir: Reducir a términos breves y precisos, o considerar tan solo y repetir abreviadamente, lo esencial de un asunto o materia.

sangrado: De sangría. Espacio en blanco que se deja al principio de una línea.

semántica: Estudio del significado de los signos lingüísticos y de sus combinaciones, desde un punto de vista sincrónico o diacrónico.

sinonimia: Circunstancia de ser sinónimos dos o más vocablos.

sintaxis: Parte de la gramática que enseña a coordinar y unir las palabras para formar las oraciones y expresar conceptos.

síntesis: Composición de un todo por la reunión de sus partes. Suma o compendio de una materia o cosa.

subordinadas: De subordinar. Oración que completa el sentido de otra.

sufijo: Dícese particularmente de los pronombres que se juntan al verbo y forman con él una sola palabra.

técnica: Aplícase en particular a las palabras o expresiones empleadas exclusivamente, y con sentido distinto del vulgar, en el lenguaje propio de un arte, ciencia, oficio, etc.

tlacote: Furibundo, colérico.

trivial: Muy conocido. Que no sobresale de lo común.

tutor: Persona encargada de orientar a los alumnos de un curso o asignatura.

veraz: Que es cierto que dice la verdad.

9. Referencias bibliográficas

- Aguirre, F. (1988). *Gramática para la abogacía*. Loja-Ecuador: Universidad Nacional de Loja. Facultad de Jurisprudencia.
- Alarcos, E. (1995). *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Alberti, R. (2007). *La arboleda perdida*. Madrid: Alianza Editorial.
- Álvarez, T. y Ramírez, R. (2010). *El texto expositivo y su escritura*. Recuperado de <http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/article/viewFile/617/599>
- Amicis de, E. (1985). *Corazón. Diario de un niño*. Colombia: Editorial Prensa Moderna.
- Anchundia, I. (2013) "La revista". Guayaquil: Diario El Universo.
- Añorga, J. (1976). *Composición*. Madrid: Ediciones Escolares la Escuela Nueva.
- Argüelles, J. (2009). *Si quieres... lee*. Madrid: Fórcola. Braslavsky B. (2013). *Enseñar a entender lo que se lee. La alfabetización en la familia y en la escuela*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bravo, V. (2009). *Leer el mundo*. Madrid: Veintisiete letras.
- Cárdenas, E. (s/a). *Polvo y ceniza*. Quito: Editorial El Conejo. Colección Grandes Novelas Ecuatorianas de los Últimos 30 Años.
- Carpentier, A. (1989). "Los fugitivos". En *Cuentos latinoamericanos*. Medellín: Edilux Ediciones. Colección Los Mejores.
- Carrión, C. (1993). *Una niña adorada*. Quito: El Conejo y Libresa.
- Cassany, D. (2012). *En Línea. Leer y escribir en la red*. Barcelona: Editorial Anagrama. Colección Argumentos.
- Cassany, D. –compilador– (2009). *Para ser letrados. Voces y miradas sobre la lectura*. Barcelona: Paidós Educador.

- Centro de Escritura Javeriano. (s/f). *Uso de mayúsculas y minúsculas*. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/271400222/Usode-Mayusculas-y-Minusculas>
- Ciapuscio, G. (2014). "Mecanismos de divulgación del conocimiento". En Montolío E. —directora—. (2014). *Manual de escritura académica y profesional (Vol. II). Estrategias discursivas*. Barcelona: Ariel.
- Chambers, A. (2006). "Cuando se trata de escribir, eres lo que lees", en *Capítulo Aparte. Revista sobre el tema de la lectura*. Número siete. Quito: Campaña de Lectura Eugenio Espejo.
- Delgado, F. (2011). *Estrategias de promoción lectora*. Loja: Universidad Técnica Particular de Loja.
- Díaz, Á. (2009). *Aproximación al texto escrito*. Antioquia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Diosdado, A. (1981). *El teatro por dentro*. Barcelona: Salvat Editores, S.A. Aula Abierta Salvat, Temas Clave, nro. 40.
- Dostoievski, F. (1982). *Crimen y castigo*. Traducción de Augusto Vidal. Bogotá: Oveja Negra.
- Égüez, I. (2001). *Diezvagaciones acerca de la lectura y la enseñanza de la literatura*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión Mora. Cuadernos de la Casa, 11.
- — — — (1985). *El poder del gran señor*. Quito: Editorial El Conejo.
- — — — (2014). "Rocinante". N.º 66. Abril. Quito: Campaña de Lectura Eugenio Espejo.
- — — — (2004). *Tragedias portátiles*. Quito: Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura. Colección Cuarto Creciente.
- Espinosa, S. (1992). *Manual de ortografía. Aprender sonriendo*. Bogotá: Editorial Norma.
- Estupiñán, N. (1985). *El paraíso*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.

- Fainholc, B. (2007). *Lectura crítica en Internet. Análisis y utilización de los recursos tecnológicos en educación*. Buenos Aires: HomoSapiens Ediciones.
- Fernández de la Torre, G. (s/f). *La comunicación escrita*. Bogotá: Editorial Norma.
- — — — (1990). *La comunicación oral*. Bogotá: Editorial Norma.
- Fiori, E. (2008). Estudio introductorio: “Aprender a decir su palabra. El método de alfabetización del profesor Paulo Freire”. En *Pedagogía del oprimido* de Paulo Freire. Traducción de Jorge Mellado. Tercera edición argentina. Buenos Aires: XXI Siglo Veintiuno Editores.
- García, L. (2004). *Escribir es pensar*. Bogotá. D.C.: CEDA.
- GeocritQ. (s/f). *Normas para la redacción de un artículo periodístico*. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/GQnormas.htm>
- González, F. (s/f). *Memorias íntimas*. Guayaquil, Quito: Clásicos Ariel.
- González W. –compilador– (2009). *La lectura, ese resplandor*. Quito: Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la lectura. Colección Luna de Papel Ensayo.
- Guerrero-Jiménez, G. (2017). *El valor de la lectura: para una antropología de la lectura*. Saarbrücken, Deutschlan / Alemania: Editorial Académica Española.
- — — — (2013). *El valor de lo humano*. Loja: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión Núcleo de Loja.
- — — — (2008). *Estética y belleza literarias*. Loja: Universidad técnica Particular de Loja.
- — — — (2013). *Expresión oral y escrita*. Loja: Editorial Universidad Técnica Particular de Loja.
- — — — (2008). *Gramática I*. Loja: Editorial Universidad Técnica Particular de Loja.
- — — — (2010). *Gramática II. Clases de palabras: forma y función*. Loja: Universidad Técnica Particular de Loja.

- Hernández, J. (2005). *El arte de escribir*. Barcelona: Ariel.
- Hesse, H. (1991). *El lobo estepario*. Quito: Libresa. Colección Antares, 28.
- Jurado, F. (1994). *Lectura, incertidumbre, escritura*. En Bustamante, G. y Jurado, F. –compiladores– (1998). *Los procesos de la escritura. Hacia la producción interactiva de los sentidos*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Lapesa, R. (2004). *Introducción a los estudios literarios*. Madrid: Cátedra.
- Larrosa, J. (2007). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica. Espacios para la Lectura.
- Llop, V. (s/f). “Los signos de puntuación”. Recuperado de <http://www.vicentellop.com/ortografia/puntort.htm>
- Madrid, E. (2009). *Mordiéndolo frío y otros poemas*. Quito: Libresa. Colección Antares, 201.
- Manguel, A. (2004). *Vicios solitarios. Lecturas, relecturas y otras cuestiones éticas*. Traducción de Eduardo Hojman. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Marthe, N., Moreno, F. y Rebolledo, L. (2014). *Cómo escribir textos académicos según normas internacionales*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Martín, G. (1980). *Curso de redacción*. Madrid: Editorial Paraninfo
- Morin, E. (1999). *Los 7 saberes necesarios para la educación del futuro*. Traducción de Mercedes Vallejo-Gómez. Francia: Unesco. Santillana.
- Ospina, W. (2008). “Lo que entregan los libros”, en *Capítulo Aparte. Revista sobre el tema de la lectura*. Número nueve. Quito: Campaña de Lectura Eugenio Espejo.
- Pareja, A. (1991). *La beldaca*. Quito: Libresa. Colección Antares, 71.
- Parodi, G. –coordinador–. (2010). *Saber leer*. Buenos Aires: Instituto Cervantes y Ediciones Aguilar.

- Patte, G. (2011). *¿Qué los hace leer así? Los niños, la lectura y las bibliotecas*. Traducción de Lirio Garduño Buono. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pérez, J. (2018). "Biocombustibles pueden ser más nocivos que el petróleo". Recuperado de: <https://blogs.20minutos.es/ciencia-para-llevar-csic/tag/efecto-invernadero/> . Consulta: 21-02-2018.
- Petit, M. (2009). *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. Traducción de Diana Luz Sánchez. México, D. F.: Océano.
- Pradelli, A. (2011). *La búsqueda del lenguaje. Experiencias de transmisión*. Buenos Aires: Paidós.
- Quilis, A. et al. (1995). *Lengua española*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces, S.A.
- Quintanal, J. (2005). *La animación lectora en el aula*. Técnicas, estrategias y recursos. Madrid: Editorial CCS.
- Ramos del Manzano, I. (2012). "Aprender a escribir textos expositivos". Recuperado de https://charlaenespanol.files.wordpress.com/2012/09/escribir_textos_expositivos.pdf
- — — — (2012). *Textos argumentativos*. Recuperado de https://charlaenespanol.files.wordpress.com/2012/09/escribir_textos_argumentativos.pdf
- Real Academia Española. (1981). *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, S.A.
- — — — (2010). *Ortografía de la lengua española*. Bogotá. D.C.: Editorial Planeta Colombiana S.A.
- — — — (1992). *Diccionario de la lengua española*, dos tomos, vigésima primera edición. Madrid: Editorial Espasa Calpe.
- Real Academia Española. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=A0fanvT|A0gTnnL>
- Rodríguez-Castelo, C. (1992). *Gramática elemental del español*. Quito: Academia Ecuatoriana de la Lengua y Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión Mora.

- Rodríguez, J. (1992). *El mar y la muralla*. Quito: Libresa. Colección Antares, 85.
- Rojas, Á. (1983). *El éxodo de Yangana*. Quito: Libresa. Colección Antares, 4.
- Salgado, H. (2014). *La escritura y el desarrollo del pensamiento. En torno a los procesos de aprendizaje de la lengua*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez, J. (2006). *Saber escribir*. Segunda edición. Madrid: Instituto Cervantes y Ediciones Aguilar.
- Seco, R. (1985). *Manual de gramática española*. Madrid: Ediciones Aguilar.
- Suazo, G. (1994). *Conjugación de los verbos*. Madrid: Edaf.
- Textos argumentativos (2008). Recuperado de: <https://elsigloveintiuno.files.wordpress.com/2008/01/argumentacion.pdf> .
- Trelease, J. (2012). *Manual de la lectura en voz alta*. Traducción de Juan Pablo Hernández y Jorge Largo G. Bogotá: Fundalectura.
- Wilder, T. (2004). *El puente de San Rey Luis*. Edhasa.